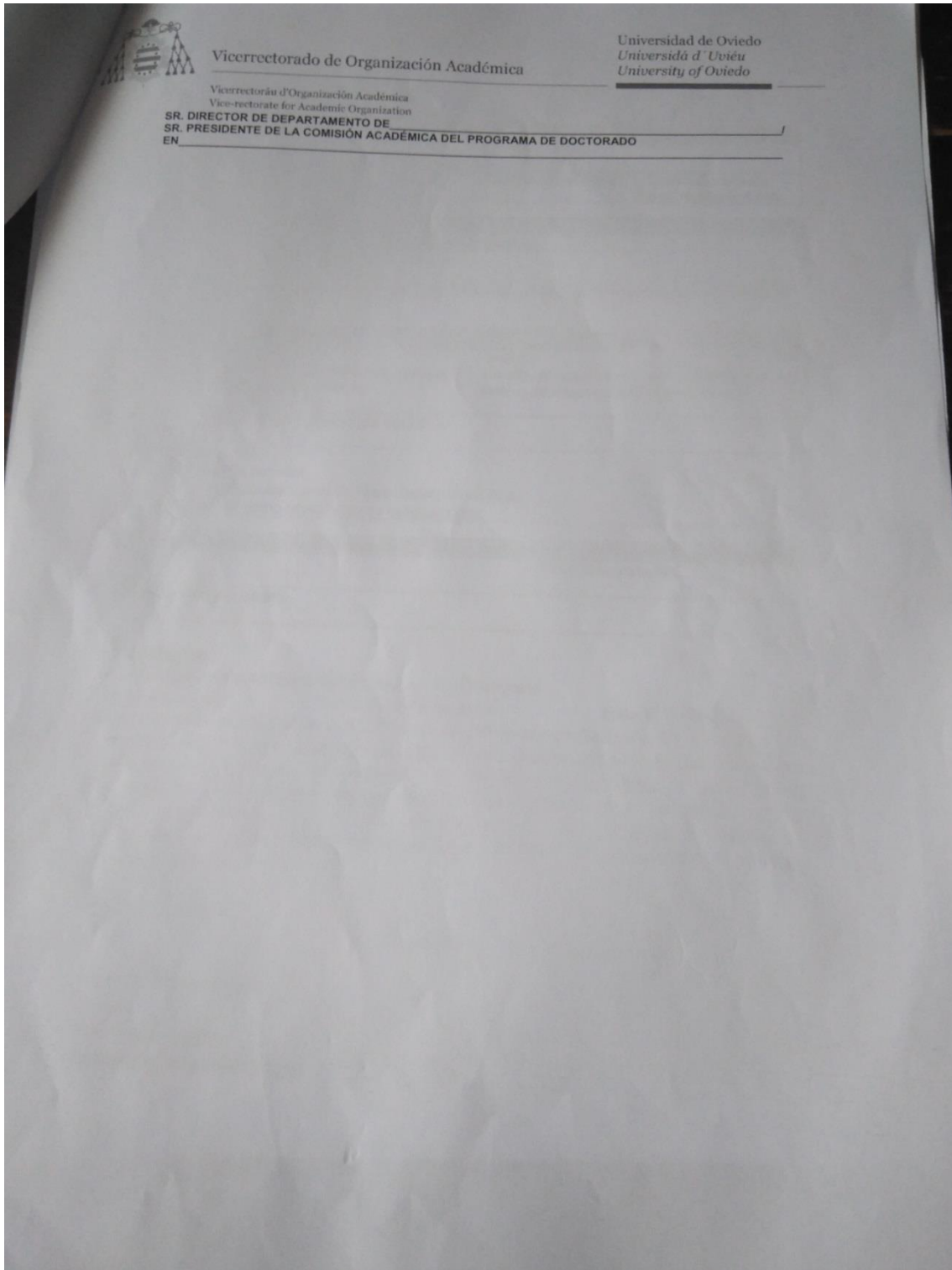


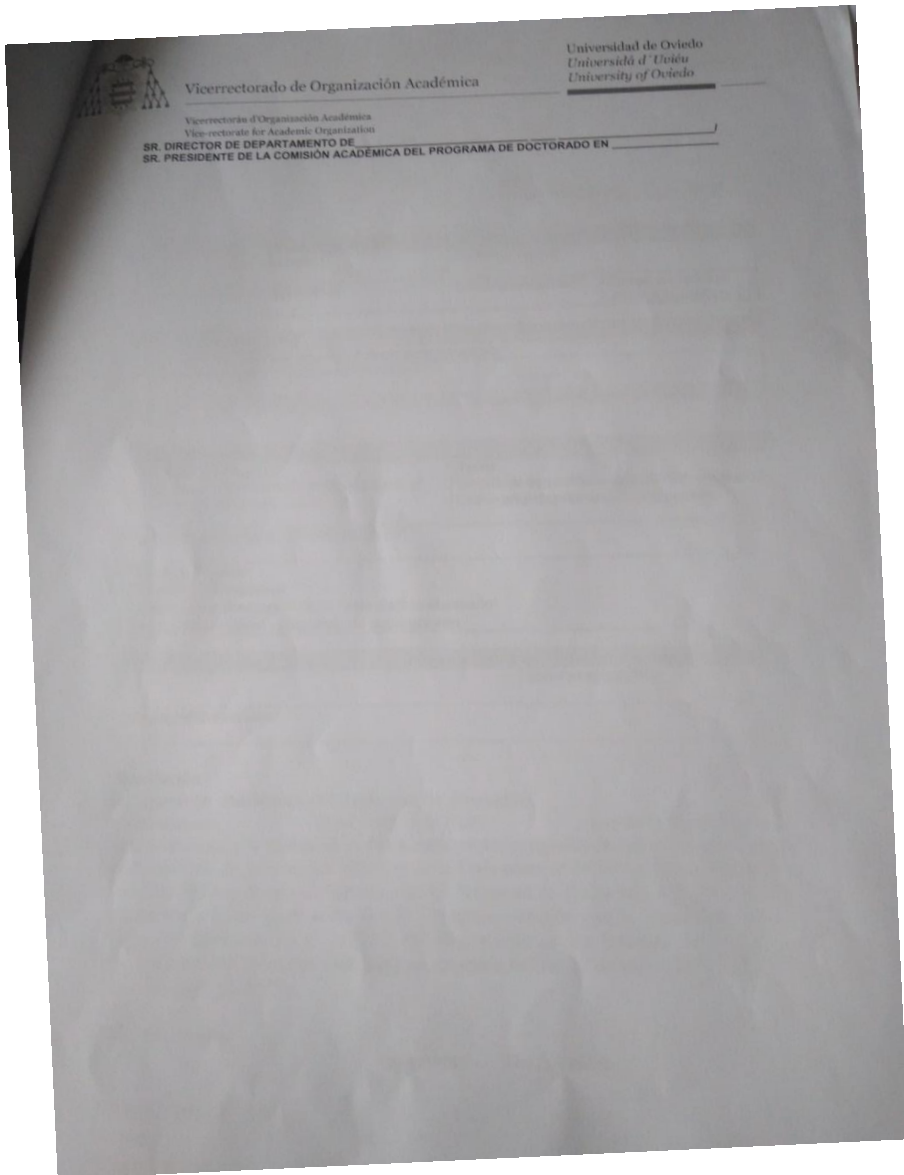
UNIVERSIDAD DE OVIEDO
PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

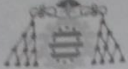
Dependencia emocional y actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

Glenda Cuetos González



Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes





Vicerrectorado de Organización Académica
Vice-rectorat d'Organització Acadèmica
Vice-rectorate for Academic Organization

Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

1.- Título de la Tesis	
Español/Otro Idioma: Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes	Inglés: Emotional dependence and attitudes towards love in adolescents and young people
2.- Autor	
Nombre: Glenda Cuetos González	DNI/Pasaporte/NIE: [REDACTED]
Programa de Doctorado: Psicología y Educación	
Órgano responsable: Centro Internacional de Postgrado	

RESUMEN (en español)

RESUMEN

Introducción: En este siglo XXI, las denominadas "adicciones sociales" comienzan a tener una prevalencia importante en la población, por lo que resulta de gran interés el dotar a las mismas de un corpus epistemológico e investigar sobre su manifestación e influencia en la vida cotidiana de las personas. En esta investigación bajo un modelo psicosocial se realizará un análisis de las emociones, del constructo del amor y, en concreto, un estudio de la Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes del Principado de Asturias. La estructura de la misma será la siguiente:

En el capítulo I, se trata de un capítulo introductorio en el que se realiza un análisis general de las emociones, puesto que se considera el amor como un estado emocional, por lo que resulta de interés observar que características básicas e implicaciones tienen las emociones a nivel relacional. En el mismo se tratará de matizar su concepto así como sus características y tipologías, viendo cómo se construyen socialmente y realizando una pequeña síntesis de la Inteligencia Emocional, concepto que la autora de esta investigación relacionó con la temática de las Dependencias Sentimentales o Afectivas (Cuetos, 2015).

En el capítulo II nos centramos en analizar uno de los constructos centrales de nuestro estudio, el amor. Desde una perspectiva eminentemente social, se analizará dicho concepto, resaltando sus definiciones particulares, así como sus características básicas e implicaciones además de describir las principales teorías científicas en torno al mismo, así como su evaluación.

En el capítulo III nos dedicaremos a analizar otro concepto central de nuestra investigación como son las Dependencias Sentimentales o Afectivas. Primeramente, daremos una definición de las mismas, para centrarnos en la Dependencia Emocional. Además, en este capítulo se dedicará un apartado al estudio psicosocial de las características descriptivas de Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes, se analizarán diferentes estudios sobre esta temática, así como a la relación de la misma con factores sociales, inter e intrapersonales.

En el capítulo IV se presentará la investigación empírica de este estudio. En el mismo dedicaremos diferentes apartados a la explicación de toda la metodología (objetivos, hipótesis, metodología...).

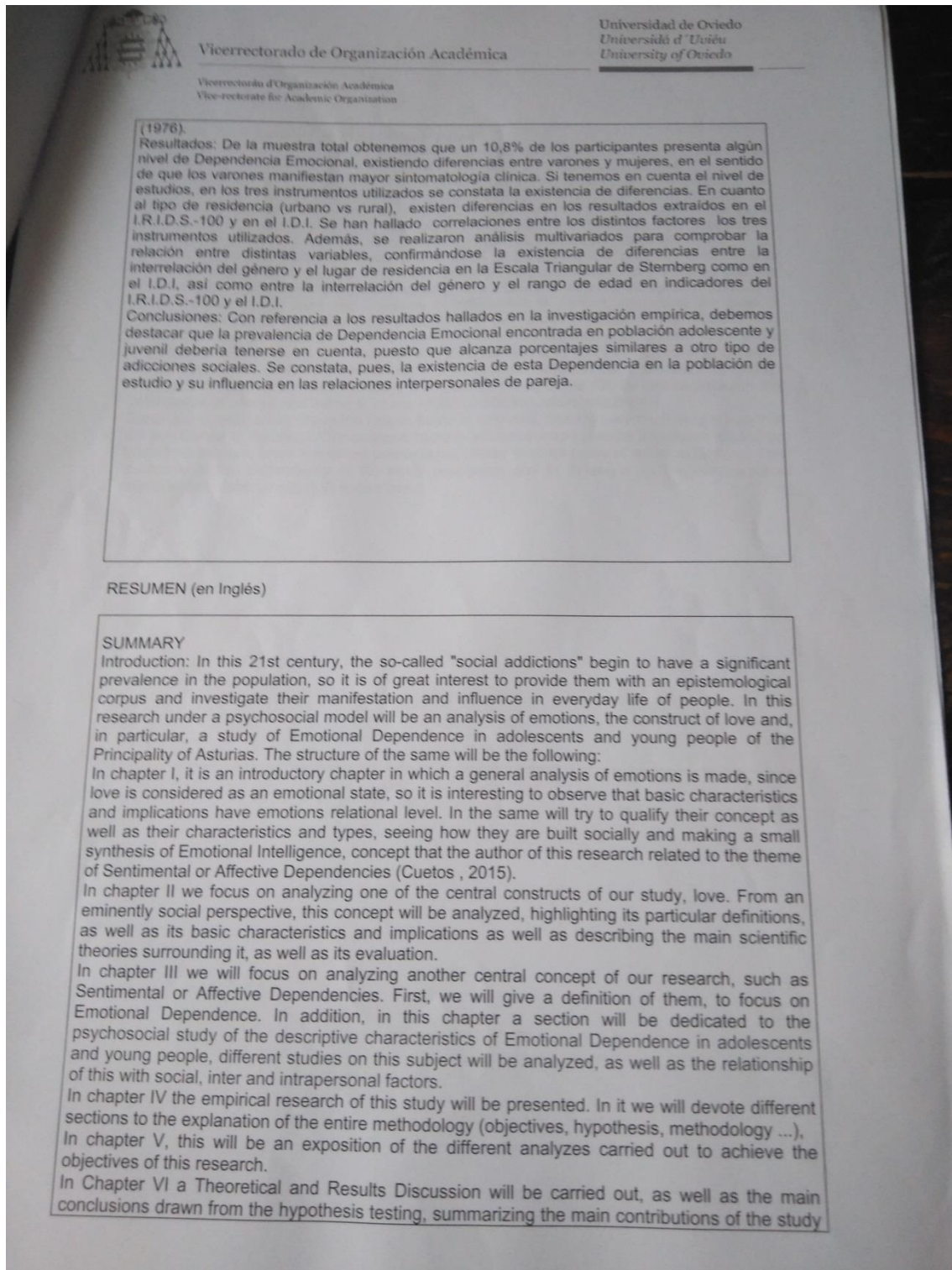
En el capítulo V así se realizará una exposición de los diferentes análisis realizados para la consecución de los objetivos de esta investigación.

En el capítulo VI se realizará una Discusión Teórica y de Resultados, así como se integrarán las principales conclusiones extraídas de la contrastación de hipótesis, resumiendo las principales aportaciones del estudio así como las limitaciones y líneas futuras de investigación.

Objetivo: El objetivo general es detectar la población adolescente y juvenil que presenta este tipo de dependencia, así como evaluar sus actitudes hacia el amor.

Material y métodos: El número total de participantes en la investigación ha sido de 604 sujetos, 343 mujeres (56,8%) y 261 hombres (43,2%). Los instrumentos de evaluación utilizados han sido: el Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (I.R.I.D.S.-100) de Sirvent y Moral (2005), la Escala Triangular de Sternberg (1988) y el Inventario de Dependencia Interpersonal de Hishfeld, Klerman, Harrinson, Gough, Barret, Korchin y Chodoff

FOR-MAT-VOA-010-BIS-2





as well as the limitations and future lines of research.

Objective: The general objective is to detect the adolescent and juvenile population that presents this type of dependence, as well as to evaluate their attitudes toward love.

Material and methods: The total number of participants in the research was 604 subjects, 343 women (56.8%) and 261 men (43.2%). The assessment instruments used were: the Inventory of Interpersonal Relationships and Sentimental Dependencies (IRIDS-100) of Sirvent and Moral (2005), the Triangular Scale of Sternberg (1988) and the Inventory of Interpersonal Dependence of Hishfeld, Klerman, Harrison, Gough, Barret, Korchin and Chodoff (1976).

Results: Of the total sample we obtain that a 10.8% of the participants presents some level of Emotional Dependence, existing differences between men and women, in the sense that the males manifest greater clinical symptomatology. If we take into account the level of studies, in the three instruments used the existence of differences is verified. Regarding the type of residence (urban vs. rural), there are differences in the results extracted in the I.R.I.D.S.-100 and in the I.D.I. Correlations have been found between the different factors used in the three instruments. In addition, multivariate analyzes were performed to verify the relationship between different variables, confirming the existence of differences between the interrelation of gender and place of residence in the Sternberg Triangular Scale as in the IDI, as well as between the interrelation of gender and the rank of age in IRIDS-100 indicators and the IDI.

Conclusions: With reference to the results found in empirical research, we must emphasize that the prevalence of Emotional Dependence found in adolescent and juvenile population should be taken into account, since it reaches percentages similar to other types of social addictions. The existence of this dependency in the study population and its influence on the interpersonal relationships of the couple is thus confirmed.

RESUMEN

Introducción: En este siglo XXI, las denominadas “adicciones sociales” comienzan a tener una prevalencia importante en la población, por lo que resulta de gran interés el dotar a las mismas de un corpus epistemológico e investigar sobre su manifestación e influencia en la vida cotidiana de las personas. En esta investigación bajo un modelo psicosocial se realizará un análisis de las emociones, del constructo del amor y, en concreto, un estudio de la Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes del Principado de Asturias.

Objetivo: El objetivo general es detectar la población adolescente y juvenil que presenta este tipo de dependencia, así como evaluar sus actitudes hacia el amor.

Material y métodos: El número total de participantes en la investigación ha sido de 604 sujetos, 343 mujeres (56,8%) y 261 hombres (43,2%). Los instrumentos de evaluación utilizados han sido: el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100) de Sirvent y Moral (2005), la *Escala Triangular de Sternberg* (1988) y el *Inventario de Dependencia Interpersonal* de Hishfeld, Klerman, Harrinson, Gough, Barret, Korchin y Chodoff (1976).

Resultados: De la muestra total obtenemos que un 10,8% de los participantes presenta algún nivel de Dependencia Emocional, existiendo diferencias entre varones y mujeres, en el sentido de que los varones manifiestan mayor sintomatología clínica. Si tenemos en cuenta el nivel de estudios, en los tres instrumentos utilizados se constata la existencia de diferencias. En cuanto al tipo de residencia (urbano vs rural), existen diferencias en los resultados extraídos en el I.R.I.D.S.-100 y en el I.D.I. Se han hallado correlaciones entre los distintos factores los tres instrumentos utilizados. Además, se realizaron análisis multivariados para comprobar la relación entre distintas variables, confirmándose la existencia de diferencias entre la interrelación del género y el lugar de residencia en la Escala Triangular de Sternberg como en el I.D.I, así como entre la interrelación del género y el rango de edad en indicadores del I.R.I.D.S.-100 y el I.D.I.

Conclusiones: Con referencia a los resultados hallados en la investigación empírica, debemos destacar que la prevalencia de Dependencia Emocional encontrada en

población adolescente y juvenil debería tenerse en cuenta, puesto que alcanza porcentajes similares a otro tipo de adicciones sociales. Se constata, pues, la existencia de esta Dependencia en la población de estudio y su influencia en las relaciones interpersonales de pareja.

PALABRAS CLAVE: adicciones sociales, dependencia emocional, emociones, amor, adolescencia.

SUMMARY

Introduction: In this 21st century, the so-called "social addictions" begin to have a significant prevalence in the population, so it is of great interest to provide them with an epistemological corpus and investigate their manifestation and influence in everyday life of people. In this research under a psychosocial model will be an analysis of emotions, the construct of love and, in particular, a study of Emotional Dependence in adolescents and young people of the Principality of Asturias.

Objective: The general objective is to detect the adolescent and juvenile population that presents this type of dependence, as well as to evaluate their attitudes toward love.

Material and methods: The total number of participants in the research was 604 subjects, 343 women (56.8%) and 261 men (43.2%). The assessment instruments used were: the Inventory of Interpersonal Relationships and Sentimental Dependencies (IRIDS-100) of Sirvent and Moral (2005), the Triangular Scale of Sternberg (1988) and the Inventory of Interpersonal Dependence of Hishfeld, Klerman, Harrison, Gough, Barret, Korchin and Chodoff (1976).

Results: Of the total sample we obtain that a 10.8% of the participants presents some level of Emotional Dependence, existing differences between men and women, in the sense that the males manifest greater clinical symptomatology. If we take into account the level of studies, in the three instruments used the existence of differences is verified. Regarding the type of residence (urban vs. rural), there are differences in the results extracted in the I.R.I.D.S.-100 and in the I.D.I. Correlations have been found between the different factors used in the three instruments. In addition, multivariate analyzes were performed to verify the relationship between different variables, confirming the existence of differences between the interrelation of gender and place of residence in the

Sternberg Triangular Scale as in the IDI, as well as between the interrelation of gender and the rank. of age in IRIDS-100 indicators and the IDI

Conclusions: With reference to the results found in empirical research, we must emphasize that the prevalence of Emotional Dependence found in adolescent and juvenile population should be taken into account, since it reaches percentages similar to other types of social addictions. The existence of this dependency in the study population and its influence on the interpersonal relationships of the couple is thus confirmed.

KEY- WORDS: social addictions, emotional dependence, emotions, love, adolescence.

AGRADECIMIENTOS

*“No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños.”*

Mario Benedetti

Después de cinco años de trabajo, llega el momento de dar las gracias y de agradecer a toda la gente que me ha acompañado durante este proceso tan largo, algunos que han estado de principio a fin, otros que han estado sólo al final, pero que todos/as ellos/as me han ayudado, prestándome su apoyo tanto emocional como la ayuda particular que en su momento necesité. Durante todo este proceso, he tenido momentos de felicidad y también de histeria, pero a pesar de todo he de reconocer que ha sido un proceso que me ha brindado un aprendizaje íntegro y que estoy segura que podrá ser de aplicación en mi vida tanto académica como privada. No debiendo dejar de decir, que durante todo este proceso hubo momentos en que mi cuerpo intentó rendirse, pero gracias al interés de todas las personas que me han acompañado y que me ayudaron a seguir a delante, juntos contribuyeron a que este trabajo llegue a ser lo que ha sido. Así que me gustaría compartir con ellos todo esto, puesto que han contribuido a que este trabajo se haya conseguido:

A mi padre, porque si alguien ha sido el que nunca ha dejado de creer en mí y en mi trabajo, ese ha sido él. Por ser el que fomentó mi interés por los estudios, por leerme en mis primeros días ese cuento que lleva como título “Momo”, por hacerme un pupitre en el cual desde los tres años ya comenzaba a hacer “mis primeros deberes” y fomentar un interés en mí por el aprendizaje, porque nunca me marcó un camino que seguir sino que dejó que fuera yo la que decidiera qué ser y por dónde ir, aunque me cayera, aunque me resbalara, él estaría ahí para ayudarme a levantarme...

A mi madre, porque sin su apoyo emocional nunca hubiera conseguido nada de esto. Porque siempre me ayudó a construir un camino, por ser la que me cogía del suelo y con su cariño me hacía que volviera a creer en mí misma y en el camino que había elegido. Porque junto a mi padre, me fomentó el interés por los estudios y porque su estima en mí es la que hizo que nunca me rindiera ni en mis peores momentos. Porque nunca fue una amiga, sino una madre, que me ayudó en todos los momentos que lo necesité, incluso cuando me negaba a tener su ayuda.

A Omar, porque a pesar de llegar en la última etapa de este proceso, me brindó todo su apoyo, porque se ha convertido en el acompañante incansable en mis sombras y en mis alegrías. Porque en los momentos en que me vio hundida, siempre tuvo una sonrisa para hacerme conseguir volver con fuerzas al trabajo que me quedaba. Porque sin él, en esta última etapa del proceso no hubiera conseguido alcanzar mi sino.

Por último, cómo no, a Mariví, mi directora de tesis, por ser mi mentora en todo este proceso. Por ayudarme en todo lo que necesité, por sus correcciones incansables y por sus luchas porque consiguiera y se me reconociera todo el esfuerzo realizado. Porque, finalmente, ha conseguido que diera todo lo posible de mí y sacara la calidad máxima de mí misma.

Finalmente, agradecer a todos/as aquellos/as a los que ha conocido durante estos años (profesores de otras universidades, compañeros/as doctorandos/as, profesores...) que contribuyeron a que este trabajo saliera adelante. A aquellos profesores que me brindaron la oportunidad de ir a sus clases a pasar mis encuestas, y a aquellos institutos en los que me dejaron intervenir puesto que sin ellos esta investigación no habría sido posible.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	27
1. Motivación	27
2. Importancia de esta investigación en el ámbito de la Psicología Social	28
3. Fundamentación	29
4. Contenido General de los capítulos	34
CAPÍTULO I: LAS EMOCIONES EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	37
1. Consideraciones previas	37
1.1 Delimitación conceptual de “emoción”	38
1.2 El concepto de emoción desde la Psicología Social	39
1.3 El origen de las emociones	40
1.4 Características de las emociones	42
1.5 Tipología de las emociones	43
1.5.1 Emociones positivas y negativas	44
1.5.2 Emociones simples, complejas y sociales	45
1.5.3 Emociones primarias y secundarias	46
1.5.4 Emociones básicas	47
2. Las emociones en los seres humanos	51
2.1 Construcción social de las emociones	51
2.2 Constitución de las emociones en los seres humanos	55
2.3 Las emociones a nivel cerebral	58
2.4 Visión cognitiva de las emociones	60
3. Funciones de las emociones	61
3.1 Funciones adaptativas	62
3.2 Funciones sociales	63
3.3 Funciones motivacionales	64

4. Principales modelos explicativos de las emociones	65
5. Inteligencia Emocional	67
5.1 Concepto de Inteligencia Emocional	69
5.2 Surgimiento y desarrollo de la Inteligencia Emocional	70
5.2.1 Principales teorías alrededor de la Inteligencia Emocional	72
5.3 Factores explicativos de la Inteligencia Emocional	73
5.4 Habilidades que se deben desarrollar para fomentar la Inteligencia Emocional	74
5.5 Evaluación de la Inteligencia Emocional	75
5.6 Inteligencia Emocional y Psicología Positiva	76
CAPITULO II: BASES PSICOSOCIALES DEL AMOR	81
1. Consideraciones previas	81
1.1 Concepto del amor	
1.2 Diferenciación de este concepto de otros afines	82
1.3 Bioquímica del amor	92
1.4 Tipos de amor	94
1.5 Características del amor pasional desde la Psicología Social	95
2. El amor y la cultura	97
2.1 Principales hitos en la evolución del concepto de amor a lo largo de la historia	98
2.2 El amor en las culturas actuales	101
2.2.1 Pautas amorosas universales	101
2.2.2 Pautas amorosas que varían entre culturas	102
3. Estudio científico del amor	103
3.1 Publicaciones principales sobre el constructo amor	103
3.2 Teorías explicativas del amor	105
3.2.1 Teoría del Apego de Bowlby	106
3.2.1.1 Concepto de Apego	106
3.2.1.2 Postulados básicos de la Teoría del Apego	108
3.2.1.3 Componentes del sistema de apego	110
3.2.1.4 Apego adulto a la pareja	111

3.2.2 Teoría Triangular de Sternberg	113
3.2.3 Teoría de Lee	120
3.3 Teorías explicativas del enamoramiento	123
4. La relación de pareja	126
4.1 Mitos sobre el amor romántico	131
4.2 Conflictos en la relación de pareja	132
CAPÍTULO III: DEPENDENCIA SENTIMENTALES O AFECTIVAS	137
1. Conceptos previos	138
1.1. Concepto de dependencia	138
1.2. Concepto de adicción	139
1.3. Concepto de “dependencias sentimentales o afectivas”	140
2. Las dependencias Sentimentales o Afectivas	141
2.1. Literatura principal al respecto	142
2.1.1. Literatura de autoayuda	142
2.1.2. Literatura científica	145
2.2. Clasificación de las Dependencias Sentimentales o Afectivas	147
3. Dependencia Emocional	148
3.1. Definición	149
3.2. Diferenciación de otros términos afines	150
3.3. Características de los dependientes emocionales y de las personas de las que se depende	151
3.3.1. Características de los dependientes emocionales	151
3.3.2. Características de las personas de las que se depende	154
3.3.3. Compatibilidad entre las características de los dependientes emocionales y las personas de las que dependen	154
3.4. Posibles factores causales de la Dependencia Emocional	155
3.4.1. Factores causales de tipo psicosocial	155
3.4.2. Factores biológicos	156
3.4.3. Factores socioculturales	157
3.5. Similitudes y diferencias entre las parejas con Dependencia Emocional y las relaciones de parejas convencionales	157

3.6. Formas atípicas y ambivalentes	159
4. Evaluación de las Dependencias Sentimentales o Afectivas	161
4.1. Instrumentos de Evaluación de las Dependencias Sentimentales	162
4.1.1 Inventario I.R.I.D.S.-100	163
4.1.2 Inventario de Dependencia Interpersonal de Hirsfield et al. (1976)	166
4.1.3 Inventario de Dependencia Emocional de Aiquipa (2012)	166
4.1.4 El cuestionario de Dependencia Emocional de Lemos y Londoño (2006)	167
4.2. Objetivos terapéuticos de las Dependencias Relacionales	167
4.3. ¿Cómo se evalúan las Dependencias Relacionales o Afectivas?	170
5. Intervención Integral en Dependencias Sentimentales	171
5.1. Consideraciones previas al tratamiento integral de los Dependientes Sentimentales	171
5.2. Fórmulas terapéuticas	173
5.2.1 Fórmulas terapéuticas: Sternberg	173
5.2.2 Fórmulas terapéuticas: Walter Riso	174
5.2.3 Ciclos del plan de intervención para los Dependientes Emocionales	174
5.2.4 Consideraciones previas al tratamiento integral de las Dependencia Sentimentales	175
6. Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes	176
6.1. Aproximación psicosocial a la adolescencia	176
6.1.1 Conceptos previos: pubertad, adolescencia y juventud	179
6.1.2 Etapas de la adolescencia	180
6.2. Adolescentes y esfera socio-afectiva	181
6.3. Relaciones Románticas en la adolescencia	182
6.4. Dependencia Emocional y Adolescencia	183
6.4.1 Principales estudios de la Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes	184
6.4.2 Relación entre Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes y otros factores psico-sociológicos	186

CAPÍTULO IV: INVESTIGACIÓN EMPÍRICA	195
1. Objetivos e hipótesis	195
2. Método	203
2.1. Participantes	203
2.2. Instrumentos de evaluación	205
2.3. Procedimiento	220
2.3.1 Análisis de datos	221
CAPÍTULO V: RESULTADOS	223
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	287
1. Conclusiones Generales	287
1.1. Las emociones	287
1.2. El constructo amor	288
1.3. Las dependencias sentimentales o afectivas	289
1.4. La dependencia emocional y los adolescentes	290
1.5. Investigación empírica	290
2. Limitaciones del estudio	297
3. Líneas futuras de investigación	298
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	301
ANEXOS	331
1. Instrumentos utilizados	319
1.1 I.R.I.D.S.-100 de Sirvent y Moral	319
1.2 Escala de Sternberg	331
1.3 I.D.I de Hirsfeild et al.	335
2. Instrucciones generales	335
3. Procedimientos utilizados para el análisis con SPSS	336
4. Base de datos	337
5. Representación porcentual de los participantes	354

INTRODUCCIÓN

1. Motivación

El presente trabajo se presenta como una investigación realizada en el Principado de Asturias acerca de la Dependencia Emocional (D.E.) y las actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes. Se encuadra en la línea de investigación de Psicología Social (Psicología Comunitaria, Jurídica y Salud) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo.

La principal motivación para seguir esta línea de investigación proviene del interés personal de la autora por el tema de las relaciones interpersonales y de pareja en jóvenes y de las dependencia relacionales, y, también, por la amplia experiencia investigadora de la directora y del equipo de “*Fundación Instituto Spiral*” por el estudio de las dependencias relacionales y sus repercusiones en el contexto actual en el que estamos inmersos. Es un tema novedoso, sobre todo a nivel nacional y existen precedentes de investigación de las Dependencias Relacionales en población general (Castelló, 2005; Mansilla, 2001; May, 2000; Mellody, Wells, Miller, 1997; Moral, 2005, 2007; Moral y Sirvent, 2007a, 2007b, 2008, 2009a, 2009b, 2009c, 2010a, 2010b; Moral, Sirvent y Blanco, 2011; Moral, Sirvent, Palacios y Blanco, 2005; Sirvent, 2004, 2006) y el estudio del amor romántico (Altable, 1991; Beck, 1990; Bireda, 1997; Branden, 2000; Busaglia, 1984; Ortega y Gasset, 1939; Sternberg, 1989; Yela, 1997, 2000).

Antes de comenzar con el desarrollo de la investigación nos planteamos una serie de interrogantes relacionados con la temática que se nos ocupa, tales como: ¿se comportan de manera disfuncional nuestros adolescentes y jóvenes en las relaciones de pareja?; ¿hay diferencias en las actitudes hacia el amor entre los adolescentes y los adultos en el amor en el amor?; ¿influye el género en las actitudes hacia el amor?; ¿experimentan nuestros adolescentes y jóvenes de hoy en día algún tipo de dependencia relacional?, y enfocado en esto se realizó una revisión exhaustiva sobre esta temática que fuera el punto de partida para nuestra investigación posterior (se desarrollará en los distintos capítulos teóricos).

Además de todo esto, otra de las motivaciones para dicha investigación es la abundancia de discursos sobre historias de dependencia y amor disfuncional que se

manifiestan en el testimonio de muchas personas, es esta una de las razones que impulsa que nos centremos en la población de adolescentes y jóvenes en esta investigación.

El constructo *amor a priori* es muy difícil de investigar como muchos han resaltado, pero muy importante dentro de la investigación de Psicología Social y tal y como Yela destaca (2000), antes de concluir que algún fenómeno no se puede investigar debemos tratar de operativizarlo adecuadamente. Además, en cuanto al tema de la Dependencia Emocional ha sido un concepto que aunque a lo largo de los años han proliferado las investigaciones sobre todo centradas en el estudio de la Codependencia (Abbot, 1985; Beattie, 1987, 1988, 1998; Bireda, 1997; Brown y Lewis, 1995; Cermak, 1986; Edmundson, Byrne y Rankin, 2000; Findling, 2001; Freixa, 2000; Hudghes-Hammer, Martsof y Zeller, 1998; Jáuregui, 1999, 2000; Lindley, Giordano y Hammer, 1999; Mansilla, 2001; Pérez y Delgado, 2003; Pérez y Godlstein, 1992; Rosellini, 2001; Scaturo, Hayes, Sagula y Walter, 2000; Uhle, 1994), a nivel nacional destacan en este tipo de estudios Castelló (2005) y del grupo de investigación de Carlos Sirvent se está comenzando a investigar otro tipo de Dependencias Relacionales. Los estudios de investigación en Dependencia Emocional centrada en adolescente y jóvenes se han realizado sobre todo en el ámbito de Latinoamérica (Acosta, Amaya y de la Espriella, 2010; Lemos et al., 2012; Massa, Pat, Keb, Canto y Chan, 2011), en España podemos destacar dos estudios que son el de Pradas (2012) y González-Jiménez y Hernández-Romera (2014) en concreto en el Principado de Asturias tenemos el estudio de Moral, García, Cuetos y Sirvent (2017).

Este estudio representa una oportunidad para profundizar de una manera exhaustiva en la Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes, utilizando diferentes instrumentos baremados y adaptados a la población de objeto de análisis, profundizando tanto a nivel teórico como práctico y dejando la puerta abierta a posibles intervenciones posteriores de carácter psicosocial sobre esta problemática.

2. Importancia de esta investigación en el ámbito de la Psicología Social

Se recurre a la Psicología Social como el enfoque desde el que se llevará a cabo este estudio, considerando también los conceptos de otros campos afines que servirán para comprender de manera unificada y completa el concepto de las Dependencias Relacionales y del amor.

Existen varios factores que dan valor al estudio de esta temática dentro de la Psicología Social como pueden ser: la socialización distintiva entre culturas del comportamiento amoroso, los roles de género, los mitos románticos, la aparición de nuevas adicciones sin sustancia, la proliferación cada vez más temprana de comportamientos adictivos en nuestros jóvenes, la violencia de género temprana, el comportamiento disfuncional dentro de la relación de pareja, la presión social ejercida por diferentes agentes socializadores (familia, grupo de iguales, legislación, ideologías religiosas...), etc.

El objetivo principal de este estudio es analizar los aspectos positivos y los negativos que existen en la relación de pareja en adolescentes y jóvenes, teniendo en cuenta que pueden aparecer ya en las primeras experiencias actitudes disfuncionales y problemas de dependencia, desde una perspectiva eminentemente psicosocial, para contribuir al conocimiento de la dinámica relacional de nuestros adolescentes y jóvenes.

Existen varias razones que justifican dicho estudio:

-El amor tiene un papel central en la vida de las personas, siendo clave en la formación y mantenimiento de la pareja. Además, estos comportamientos amorosos tienen repercusiones a nivel social, ya que la forma en que nos comportamos en esta esfera influye en nuestro entorno social más próximo.

-Tiene importancia estudiar el comportamiento amoroso en nuestros adolescentes puesto que el comportamiento que mantengan en sus primeras experiencias relacionales probablemente sea el patrón que repetirán a lo largo de su vida, y cuando este patrón comienza ya siendo disfuncional esto podrá repercutir de manera negativa en la vida de pareja posterior.

-Es necesario comenzar a visibilizar la problemática de las Dependencias Relacionales puesto que es una temática que influye mucho a la hora de relacionarse y que puede ser la antesala de muchos de los conflictos interpersonales que surgen en las relaciones de nuestros adolescentes y jóvenes.

3. Fundamentación

La presente investigación se centra en el estudio de la Dependencia Emocional y las actitudes hacia el amor en una muestra de adolescentes y jóvenes del Principado de

Asturias, siendo parte de un proyecto de investigación del área de Psicología Social de la Universidad de Oviedo. Esta investigación constará de dos partes fundamentales: una parte teórica, dónde se abordaran los diferentes conceptos centrales y auxiliares de nuestra investigación (el concepto de emoción, de amor, de dependencias afectivas...) y, por otro lado, una parte empírica en la que se realizará una investigación mediante la aplicación de diferentes encuestas validadas a nivel del Principado de Asturias cuyo objetivo general será determinar la prevalencia de la dependencia emocional en población juvenil, así como sus actitudes sobre el amor observando la influencia de otras variables sobre esta patología (género, entorno rural/urbano, rango de edad...).

En los últimos años hemos asistido a un gran cambio de paradigma social y económico, donde han tenido cabida nuevas adicciones sociales (a las nuevas tecnologías, a la comida, a las compras...). Estas adicciones han proliferado a finales del siglo XX y entrado con mucha fuerza en el siglo XXI, por eso en este contexto, influido por la idealización de una sociedad hedonista, resulta tan importante el estudio de la dependencia emocional. Nos encontramos ante una sociedad en la cual la satisfacción personal se vuelve el eje principal de todas nuestras acciones (Seligman, 2003), toda las metas que nos vamos marcando a lo largo de las diferentes etapas de la vida llevan a buscar semejante tendencia al bienestar y la autorrealización.

Estamos ante una sociedad postmoderna resultante de los distintos cambios macro-contextuales de los últimos años del s. XX: proliferación del capitalismo, liberación de la mujer, avance de los medios de comunicación. En esta sociedad hemos asistido también a cambios tanto a la hora de relacionarlos como a la hora de tener en cuenta “lo emocional” para todos los aspectos de nuestra vida (Zaccagnini, 2004), lo que lleva a impulsar investigaciones de más rigor científico que se centren en el estudio de las emociones humanas, entre ellas el amor. Es a finales del s. XX y principios del XXI cuando se comienza a investigar sobre el amor desde distintas disciplinas científicas, puesto que antes este tema era básicamente abordado desde la literatura (Paz, 1993). Aunque sí que es cierto que nos podemos encontrar estudios sobre el amor dentro de la Psicología Social, en la que se han desarrollado estudios bastante rigurosos, aunque siempre ha sido considerado un tema menor dentro de esta disciplina (Sangrador, 1993). Cuando comenzaron a fomentarse investigaciones de rigor científico y más empíricas, es cuando se comienza a observar un patrón desadaptativo en ciertas personas a la hora de mantener relaciones amorosas, por lo que se hace patente la necesidad de tener en

cuenta y estudiar este nuevo fenómeno. Primeramente, se ocuparán de estos tipos de problemas los libros de autoayuda, para finalmente ser abordados por distintos profesionales de una forma interdisciplinar. Dentro de la literatura de autoayuda nos podemos encontrar con títulos como: “*Las mujeres que aman demasiado*” de Norwood (2000); “*Es amor o adicción*” de Schaeffer (1998) o “*No le llames más*” de Findling (2001) entre otras obras. Dentro de la literatura científica tenemos diferentes estudios que se encargan de observar este fenómeno mediante una metodología científica como son los estudios de Sirvent y Moral (2001, 2005, 2008) o el texto “*Dependencia Emocional*” de Castelló (2005). La principal diferencia entre estos dos tipos de investigación sobre el estudio de la dependencia emocional es la siguiente: los libros de autoayuda nacen principalmente de la psicoterapia que aplican sus autores existiendo el propósito principal de intentar ayudar a las personas que padecen alguna forma de dependencia afectiva (sin distinguir tipología, ni delimitar los horizontes de las mismas), mientras que el fin de la literatura científica es tratar de delimitar los diferentes conceptos y tipologías vinculados a las dependencias afectivas basándose en múltiples estudios de rigor científico para que, posteriormente, esto pueda aplicarse al campo de la psicoterapia.

Vivimos en un contexto cambiante donde la idealización del amor romántico se ha convertido en un pilar más de nuestro Estado de Bienestar, sin el cual nunca podremos llegar a sentirnos verdaderos seres humanos. Es cierto que, tal y como refleja Schaeffer, en su libro “*Es amor o adicción*”: “*Por el simple hecho de ser humanos deseamos vínculos necesarios con los demás*” (Schaeffer, 1998. p. 30). Es destacable cómo a través de la evolución del hombre, los vínculos se han ido convirtiendo en más necesarios de una manera progresiva, hasta convertirse las relaciones sentimentales en un pilar fundamental para la supervivencia de nuestra propia especie (Fisher, 1987). Podemos decir que a través de la historia se va construyendo el concepto de amor (Lagarde, 2001). Múltiples cambios a los que nuestra sociedad se enfrenta va conformando las distintas características sobre lo que es el amor, así como las consecuencias que tiene en nosotros (Ferrer, Bosch, Navarro, Remis y García, 2008). El amor es un estado emocional que en los últimos años ha sido central en múltiples estudios, dado el interés investigador en evidenciar los impactos (tanto positivos o negativos) derivados de tales vínculos amorosos, así como los mecanismos de influencia de carácter social que influyen y moldean la representación social sobre el funcionamiento de las relaciones afectivas, de ahí el interés en investigar mediante qué

mecanismos se puede estar influyendo en la idealización del amor romántico que fomenta la aparición de una posible Dependencia Emocional.

Hay distintos factores que afectan y confluyen en la aparición tanto de las dependencias emocionales como en la excesiva idealización del amor romántico siendo los más significativos los que a continuación se citan:

- Tradición Judeo-Cristiana propia de nuestro país.
- Influencia del cine y de la literatura tanto en el concepto de amor como en las relaciones de pareja.
- Los cambios en los patrones relaciones (como por ejemplo la liberación de la mujer que comenzó a mediados del siglo XX).

Todos estos factores llevan a crear diferentes mitos y paradojas sobre el amor y las relaciones de pareja, que conducen a una excesiva idealización del amor provocando una serie de consecuencias a las personas (Lagarde, 2001) cuando el patrón relacional no se corresponde con la realidad. Esto lleva a que en esta investigación también se dedique un apartado a estudiar todos estos factores, observando cómo interactúan los mismos en la problemática de la dependencia emocional y el amor. Los resultados que obtengamos de este estudio, podrán ser utilizados para el diseño de propuestas de intervención sobre los estereotipos del amor, así como sobre las variables que confluyen en la aparición y mantenimiento de la Dependencia Emocional. Esto junto a más factores socioculturales y biológicos, que también serán abordados, provoca que las relaciones de pareja para personas dependientes tengan consecuencias negativas. A partir de la interrelación de todos estos factores que afectan a la esfera de lo humano (desde biológicos a socioculturales) se propone un modelo explicativo de los mecanismos de influencia sobre los patrones relacionales asimétricos en las relaciones de pareja (Moral y Sirvent, 2008).

En esta investigación también se estudiará la influencia de variables intrapsíquicas para comprobar si en alguna medida pueden estar fomentando la aparición de este tipo de dependencia. Básicamente serán tres las variables sujetas a estudio: edad, género y lugar de procedencia de la muestra. En cuanto a la variable de la *edad* trataremos de dilucidar si hay un rango de edad donde este tipo de dependencias es más típico, observando si fuera necesario algún tipo de intervención. Con la variable *género* trataremos de observar si existen diferencias reales entre hombres y mujeres, puesto que

son numerosas las investigaciones en este campo sobre la percepción del amor que parecen llegar a resultados contradictorios sobre la posible influencia del género (Martin, 2012; Brenlla, Brizzio y Carreras, 2009; Moral y Sirvent, 2009). En cuanto a la variable *lugar de procedencia de la muestra*, lo que intentaremos comprobar será hasta qué punto existen diferencias significativas atribuibles a la diferenciación entre los estilos de vida propios de ciudades y de entornos rurales en la aparición de estas dependencias.

Todo esto hace que la Dependencia Emocional sea considerada como una adicción más, susceptible de un exhaustivo estudio a objeto de abordar un problema que se comprueba que está en crecimiento, sobre todo en los últimos años. También este estudio se vuelve aún más necesario cuando tiene relación con uno de los mayores problemas a los que tiene que enfrentarse nuestra sociedad, como es el maltrato de género y, en concreto, la violencia en las relaciones de noviazgo (Bonilla, Rivas y Vázquez, 2017; Bringas-Molleda et al., 2017; García, 2012, Moral, García, Cuetos y Sirvent, 2017; Rodríguez, Durán y Martínez, 2017; Rodríguez-Franco, López-Cepero, Rodríguez-Díaz y Antuña, 2009; Rodríguez-Franco et al., 2011; Rojas, Fuertes y Orgaz, 2017; Rubio-Garay, López-González, Saúl y Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012; Rubio-Garay, López-González, Carrasco y Amor, 2017; Urbiola y Estévez, 2015).

Y es que se puede establecer una relación entre maltrato y dependencia emocional que reside principalmente en las características que acompañan a las personas con dependencia emocional. Lo primero que debemos tener claro es que las dependencias sentimentales o afectivas se definen siguiendo a Moral y Sirvent (2008, p. 151) como: *“un patrón crónico de demandas afectivas frustradas sobre una persona que se intentan satisfacer mediante relaciones interpersonales de apego patológico”*. Las características de estas personas son principalmente: una baja autoestima, una incapacidad para romper ataduras, sentimientos negativos (miedo al abandono, culpa...), se involucran en relaciones asimétricas, falta de conciencia del problema, etc. (Moral y Sirvent, 2008). Los dependientes emocionales suelen permitir comportamientos abusivos (tanto físicos como psicológicos), dados los mecanismos de inculpación y exculpación, sometimiento y sojuzgamiento, chantaje emocional y juegos de poder caracterizan sus relaciones con las personas de quien dependen, de ahí que podrían ser víctimas de maltrato de género. De este modo, pudiendo establecer una relación entre maltrato y dependencia emocional, cobra más interés este estudio y se

justifica el interés de emprender investigaciones que vayan encaminadas a valorar todos los factores que puedan influir en esta problemática y en su prevención e intervención.

4. Contenido general de los capítulos

Este estudio se divide en dos apartados principales: la fundamentación teórica de los constructos objeto de estudio y la investigación empírica, estructurándose en diferentes capítulos con el fin último de profundizar y analizar los conceptos centrales de esta investigación. Así, en este apartado se ha pretendido informar acerca tanto de la motivación del estudio, fundamentando la necesidad de este estudio además de, finalmente, proponer la pertinencia de fomentar investigaciones de esta tipología desde la orientación propia de la Psicología Social.

En el capítulo I, se trata de un capítulo introductorio en el que se realiza un análisis general de las emociones, puesto que se considera el amor como un estado emocional, por lo que resulta de interés observar que características básicas e implicaciones tienen las emociones a nivel relacional. En el mismo se tratará de matizar su concepto así como sus características y tipologías, viendo cómo se construyen socialmente y realizando una pequeña síntesis de la Inteligencia Emocional, concepto que la autora de esta investigación relacionó con la temática de las Dependencias Sentimentales o Afectivas (Cuetos, 2015).

En el capítulo II nos centramos en analizar uno de los constructos centrales de nuestro estudio, el amor. Desde una perspectiva eminentemente social, se analizará dicho concepto, resaltando sus definiciones particulares, así como sus características básicas e implicaciones además de describir las principales teorías científicas en torno al mismo, así como su evaluación.

En el capítulo III nos dedicaremos a analizar otro concepto central de nuestra investigación como son las Dependencias Sentimentales o Afectivas. Primeramente, daremos una definición de las mismas, para centrarnos en la Dependencia Emocional. Además, en este capítulo se dedicará un apartado al estudio psicosocial de las características descriptivas de Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes, se analizarán diferentes estudios sobre esta temática, así como a la relación de la misma con factores sociales, inter e intrapersonales.

En el capítulo IV se presentará la investigación empírica de este estudio. En el mismo dedicaremos diferentes apartados a la explicación de toda la metodología (objetivos, hipótesis, metodología...),

En el capítulo V así se realizará una exposición de los diferentes análisis realizados para la consecución de los objetivos de esta investigación.

En el capítulo VI se realizará una Discusión Teórica y de Resultados, así como se integrarán las principales conclusiones extraídas de la contrastación de hipótesis, resumiendo las principales aportaciones del estudio así como las limitaciones y líneas futuras de investigación.

Finalmente, de forma esquemática, se aporta un resumen de la estructura de este estudio realizada a este efecto:

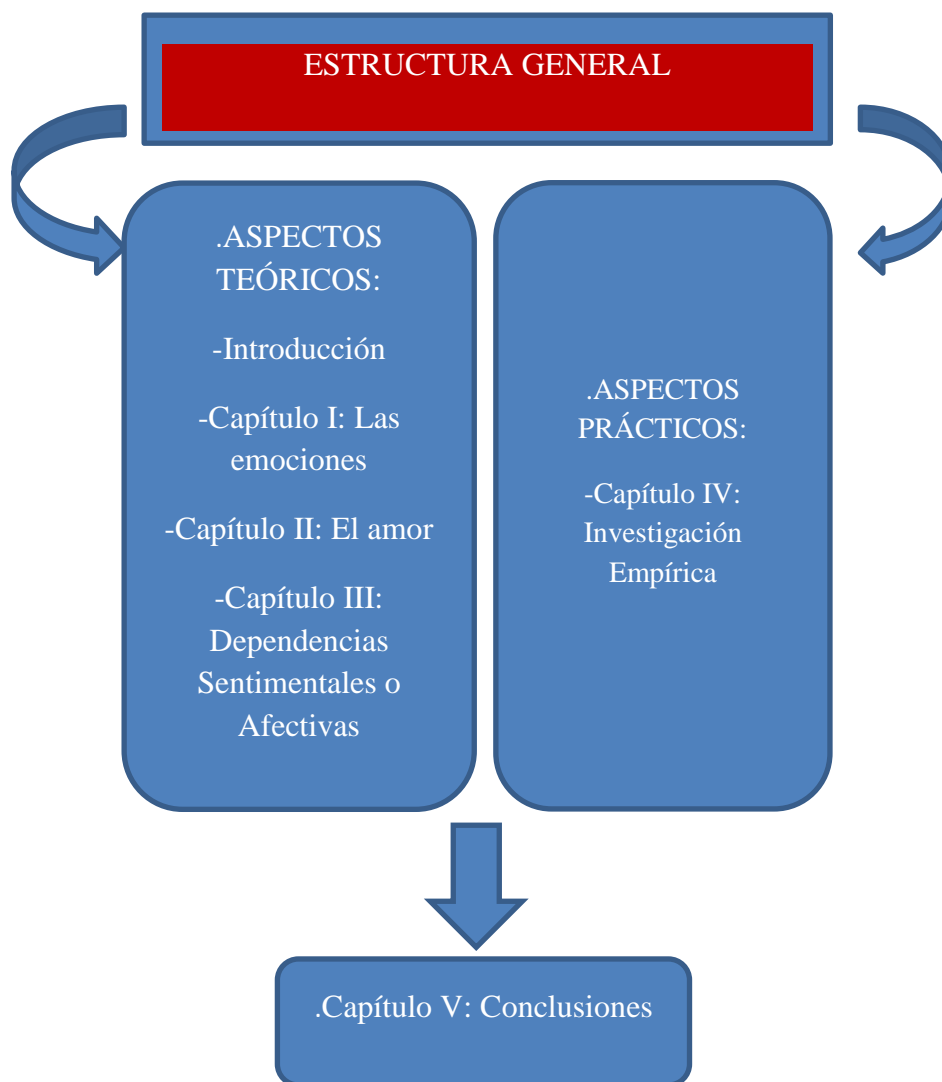


Figura 1. Esquema de la estructura de la Tesis.

CAPÍTULO I:

LAS EMOCIONES EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

1. Consideraciones previas

A finales del siglo XX comenzaron a surgir una serie de transformaciones tanto macrocontextuales (postmodernidad, evolución de las formas políticas de los diferentes estados de Europa, globalización, crisis, etc.) como microcontextuales (cambios en los estilos parentales y las tipologías de familias, crisis referenciales e identitarias, etc.) que siguen influyendo en la interpretación de la esfera socioafectiva y emocional. En concreto, asistimos a constantes cambios y actualizaciones tecnológicas, al crecimiento exponencial de la información y del conocimiento, así como a la estructuración de la globalización con la consecuente mundialización del capital financiero, industrial y comercial (Tacca, 2016). Las emociones comienzan a adquirir un papel fundamental en la transformación de esferas de la vida pública, como en los medios de comunicación o el ámbito de la salud (Lara y Enciso, 2014). Una de las cuestiones que más ha afectado al estudio de las emociones a lo largo de los años, ha sido el cambio experimentado por la Psicología en su evolución disciplinar (Belli, Harré e Iñiguez, 2010), es decir, los cambios de paradigma psicológico, sobre todo en lo relativo a la superación del modelo médico dentro de la Psicología (Bohlmeijer, Bolier, Lamers y Westrhof, 2017). En sentido amplio, las emociones se han convertido en objeto de estudio de diferentes disciplinas científicas: como la antropología, economía, lingüística, informática, etc. (Serrano-Puche, 2016).

Los seres humanos somos animales sociales por naturaleza, somos sensibles a las opiniones de las otras personas hacia nosotros, deseamos el contacto humano y la comprensión (Greenberg, 2000), así las emociones nos informan sobre algo o alguien que ocurre durante estos contactos sociales (Montes, 2016). En este panorama es donde desde múltiples disciplinas se conviene en la necesidad del estudio y la comprensión de las emociones, sobre todo desde la Psicología, puesto que se consideran centrales para estudios posteriores sobre la conducta humana y sobre trastornos asociados. En palabras de Marimón (2016, p. 132): *“las emociones forman parte de la condición humana,*

condicionan nuestro comportamiento, interactúan con la razón". Dentro de la Psicología Social se produce un cambio de paradigma, planteándose además de los modelos conductistas, que basan la explicación de la conducta humana en lo "puramente observable", modelos cognitivos desde los que se enfatiza la importancia de las emociones como variables explicativas de la conducta humana (Ovejero, 1998). También se han propuesto investigaciones orientadas al control de las emociones y al estudio de su influencia sobre el bienestar físico y social de las personas (Morgado, 2007). De este modo, nuestra orientación es eminentemente psicosocial puesto que, a pesar de que el estudio de las emociones se ha centrado en detectar las emociones universales, debemos tener claro que las emociones están construidas en el proceso de socialización y que son constructos sociales (Ovejero y Ramos, 2011), por lo que la Psicología no puede limitarse a analizar las emociones de forma aislada. Aunque no debemos olvidar que la diversidad en el estudio de las emociones, ha servido para enriquecer el estudio y que desde la mayoría de los enfoques se coinciden en señalar la naturaleza vivencial y experiencial, mental y activa que suponen las emociones en la vida cotidiana de los seres humanos (Marimón, 2016). A continuación, se expondrán diversas definiciones del constructo emoción, remarcando las diferencias y similitudes de las mismas, así como realizar una tipología de las mismas además de describir las características de las emociones básicas que experimentamos las personas a lo largo de toda nuestra vida.

1.1 Delimitación conceptual de "emoción"

Etimológicamente la palabra emoción procede del verbo *moveré*, que significa "partir, ponerse en movimiento" (Marimón, 2016). Es en 1843 cuando se incluye por primera vez en el Diccionario de la Real Academia Española el concepto emoción con una única acepción: "*Agitación repentina del ánimo*".

Existen múltiples definiciones de emoción, si bien destacaremos únicamente tres vinculadas a nuestro objeto de estudio:

- En la definición ofrecida por Zaccagnini (2004, p. 57) en el análisis que hace sobre la Inteligencia Emocional define emoción como "*un estado global, de carácter psicológico, que es fruto de un gran conglomerado de fenómenos psicológicos*

complejos e íntimamente relacionados entre sí, y en el que puede encontrarse un sujeto en un momento dado de su vida”

- Cabe destacar la definición ofrecida por Nussbaum (2008, p. 44): *“las emociones son efectivamente un reconocimiento de nuestras necesidades y de nuestra falta de autosuficiencia”*

-Desde el estudio de la Teoría del Apego y de los vínculos humanos, se define la emoción como *“un estado afectivo intenso y breve, que pone en movimiento algo en nuestro interior y se asocia a un suceso concreto e inmediato. Requiere una toma de conciencia de la situación y una vivencia subjetiva de la experiencia”* (Lafuente y Cantero, 2010, p. 74).

-Desde la Psicología Social una de la últimas definiciones encontradas, define la emoción como *“reacciones psicofisiológicas muy rápidas en su activación y de corta duración que se originan ante ciertos estímulos ambientales”* (Tacca, 2016, p. 56).

1.2 El concepto de emoción desde la Psicología Social

Las emociones han sido objeto de estudio desde múltiples disciplinas de las Ciencias humanas y sociales: Psicología, la Filosofía, la Antropología, la Lingüística (Belli e Iñiguez-Rueda, 2008). Dentro del campo de la Psicología, las emociones han sido abordadas desde múltiples perspectivas (biológica, cognitiva...), estando sujeta su definición a las características de cada disciplina. La capacidad de sentir es innata, pero también es resultado de la educación, de la asimilación de normas y del proceso del aprendizaje (Huerta, 2008). Es en 1970, cuando los elementos emocionales de cultura comienzan a investigarse de una manera más exhaustiva, de acuerdo con Moscoso (2015).

Desde la Psicología Social las emociones se conciben como una construcción social resultado de las relaciones sociales, sin la negación de que ciertos estados de excitación corporal acompañan necesariamente ciertas emociones, ni la negación de que se hayan diferenciado algunos sistemas en el organismo que la función es regular sus estados emocionales, de acuerdo con Torregrosa (1982). Así, se ha demostrado que los procesos, los determinantes y las consecuencias de las emociones se desarrollan en la interacción a través del lenguaje (Belli e Iñiguez-Rueda, 2008; Marimón, 2016). Según

Belli e Iñiguez-Rueda (2008, 2009), que hacen un análisis de las investigaciones de las emociones desde la Psicología Social dentro de este contexto, se pondría el énfasis en la construcción de las emociones y en su dependencia contextual. Es decir, desde la Psicología Social se describen las emociones como construcciones sociales y que se crean según la cultura y el contexto en el que estemos involucrados. Esto en parte se ve demostrado como las consecuencias emocionales no son en todas las sociedades iguales, ni a las personas les afecta por igual (Huerta, 2008). Ciertamente, las emociones han ido cambiando su contenido en base a lo que en cada momento histórico, la comunidad social correspondiente ha considerado oportuno en la definición de las mismas (Marimón, 2016). Asimismo, se ha demostrado que los procesos, los determinantes y las consecuencias de las emociones se desarrollan en la interacción a través del lenguaje (Belli et al. 2010).

Esta línea de investigación es sumamente fructífera, de modo que son múltiples los autores que estudian la construcción social de la emoción (véase Clark, 1988; Dickinson y OShaughnessy, 1997; Gergen, 1990; Gibbs, 2006; Greenwood, 1992; Harré, 1984; Harré y Stearns, 1995; Hollander y Gordon, 2006; Kemper, 1981; Kövecses y Palmer, 1999; Russel, 2003; Wierzbicka, 2008).

Desde la Psicología Social se considera que las emociones estarán mediatizadas por procesos cognitivos y evaluativos, y serán una producción social, el resultado de procesos sociales de interacción y del marco socio-cultural en que dicha interacción acontece. Las emociones desde este enfoque se puede considerar como operaciones interpretativas que las personas realizan para darle sentido a unos acontecimiento que surgen, que vienen posibilitados por la incorporación de hábitos y creencias que están socialmente producidas (Montes, 2016). Podríamos describir las emociones como *“los estados de ánimo (afecto, humor) que acompañan, se derivan o anticipan la evaluación que la persona hace de sus necesarias transacciones con el entorno”* (Torregrosa, 1982, p. 186).

1.3 Origen del estudio de las emociones

El interés por el estudio científico del origen y las causas de las emociones es antiguo, ya en el s. V a. C., Hipócrates desarrolla una teoría en la que describía que la estabilidad emocional dependía del equilibrio de los cuatro humores: sangre, flema, bilis

amarilla y bilis negra (Belmonte, 2007). El estudio de la emociones también estuvo en manos de pensadores como Aristóteles, Kant y Descartes, que resaltaban que las emociones estaban alojadas en el alma y el cuerpo (Bolaños, 2015; Lara y Enciso, 2013). En concreto, debemos hacer referencia a Descartes con su *teoría periférica de las emociones* que perdurará hasta finales del siglo XIX, suponiéndose que las emociones tienen la función de informarnos acerca de nuestro estado corporal, además de que interfieren en nuestro razonamiento (Morgado, 2007; Zaccagnini, 2004). Para Descartes la emoción es una “*experiencia mental, un acontecimiento o estado que nosotros percibimos de modo paralelo a como percibimos las realidades exteriores*” (Arregui, 1991, p. 292). Así, existirían dos tipos de emociones: unas que se pueden denominar “activas” que son las que responden a nuestra voluntad y otras “pasivas”, independientes de nuestra voluntad (Arregui, 1991). De este planteamiento se concluye la idea de que las emociones derivan de una parte animal de nuestra naturaleza, más que de un componente específicamente humano (Nussbaum, 2008). En el siglo XIX destaca en el estudio de las emociones Darwin, que vincula las emociones con la evolución de los seres vivos señalando la universalidad de las mismas (Bolaños, 2015; Lara y Enciso, 2013). Esto es, en su origen las emociones eran vistas como actos impulsivos de instinto animal que tenían un fin de orientarnos a realizar ciertas conductas que escapaban a la voluntad, por tanto era necesario reprimir.

Desde la Antropología Fisher en su obra del *Contrato Sexual* (1983) hace un análisis de las vinculaciones alrededor de la evolución de los seres humanos, para ella hace casi cuatro millones de años hembras y machos aprendieron a cooperar, a vivir juntos, a compartir alimento y a unirse en parejas, este vínculo se forma para asegurar la supervivencia. La relación monógama, por un principio sociobiológico, hace que el macho se involucre en el cuidado de las crías fomentando los vínculos familiares (Abril et al., 2005). Una vez que se forja esta vinculación entre seres humanos, provoca que se desarrollen diferentes emociones, al principio primarias y que aseguraron la unión de esta vinculación para fomentar la supervivencia (como los celos o el altruismo) y después con la evolución iban apareciendo emociones más complejas. Sin embargo, en contraposición a esta idea, la cual defiende que las emociones surgen por la vinculación positiva, para Seligman en su obra de *La auténtica felicidad* (2003), en la cadena evolutiva surgen por las emociones negativas, puesto que emociones como el miedo hacía escapar a los primeros homínidos de los depredadores lo que conseguía que los mismos sobrevivieran.

En el origen, las emociones eran respuestas instintivas simples, a medida que el cerebro de los seres humanos fue evolucionando como consecuencia de la adaptación de los ambientes competitivos, esas respuestas se hicieron cada vez más complejas al añadirse competentes que les aportaran rapidez, precisión y eficacia (Morgado, 2007). Así, se estima que las emociones están presentes ya en los primeros homínidos con una función clara de supervivencia. A medida que avanza la evolución, nuestras estructuras cerebrales se van haciendo más complejas y nuestro contexto social va cambiando, las emociones van convirtiéndose en más complejas para adaptarse a este nuevo entorno.

Durante el siglo XX hubo una evolución radical en la forma de abordar el estudio de las emociones, con el desarrollo de disciplinas como la psicología o la neurobiología y de teorías como las conductuales, cognitivas y fenomenológicas (Bolaños, 2015; Lara y Enciso, 2013). Por lo que el estudio de las emociones adquiere otros matices, cambiando la perspectiva en el estudio de las mismas.

1.4 Características de las emociones

A la hora de analizar las emociones debemos tener en cuenta una serie de características comunes a todas ellas:

- a) En opinión de Zacagganini (2004), existen tres dimensiones que deben ser tenidas en cuenta para su análisis que son: *calidad* (positiva o negativa), *intensidad* (baja o alta) y *duración* (puntual o a largo plazo).
- b) De acuerdo con Seligman (2003), todas las emociones tiene diferentes componentes que son: *sentimental* (el “sentimiento” en sí), *sensorial* (la emoción nos está informando en relación a algo que está pasando fuera de nuestro cuerpo), *reflexión* (porque nos sentimos de esa determinada manera) y *de acción* (una vez experimentada la emoción nos prepara para actuar de una determinada manera teniendo en cuenta la emoción experimentada).
- c) Según Rodríguez Salazar (2008), como características propias de las emociones podemos destacar que son: *irruptivas* (se experimentan en cualquier momento y a cualquier hora, de una forma automática respondiendo a alguna situación), *urgentes* (surgen en un momento de manera muy rápida respondiendo a una acción en concreto), *dinámicas* (dependientes de la cultura en la que se

experimentan y del momento y contexto concreto en el que se estén experimentando), *flexibles* (fácilmente moldeables, son susceptibles para adaptarse a los cambios de acuerdo a las circunstancias), *cambiantes* (dependen del contexto y de la interpretación de la propia persona, por lo que en un intervalo de tiempo puede cambiar tanto la intensidad como la cualidad de la misma), *combinables* (se pueden experimentar varias a la vez, incluso en muchas ocasiones sentir las características concretas de una emoción y parte de características de otra emoción) e *incitan a la acción* (las emociones tienen la característica motora de que una vez que son analizadas estas nos pueden llevar a actuar de una determinada manera basándonos en lo que hemos experimentado previamente).

De este modo, las emociones pueden ser positivas o negativas, de intensidad alta o baja, con componentes reflexivos y cognitivos, cambiantes y dependientes del contexto y de la persona, y nos encaminan a una acción concreta. Estas características son comunes a todas las emociones, se pueden diferenciar tanto en la alegría como en la tristeza, así como en otras emociones básicas.

1.5 Tipología de emociones

En este apartado trataremos de analizar diversas tipologías propuestas en el estudio de las emociones. Hay diferentes clasificaciones de las mismas según nos estemos basando en una u otra característica o dimensión concreta, tales como la cualidad, intensidad, cognición, etc., así como dependen de la cultura en la que estamos inmersos ya que en función de ello les hemos puesto nombre, dado una interpretación de su significado y regulado su uso social (López Sánchez, 2009). Por eso aquí nos referiremos a dos principales tipologías que parecen estar comúnmente aceptadas por la mayoría de los autores (Belmonte, 2007; Damasio, 1996; Darwin, 1986; Ekman, 2003; Fernández et al., 2010; Fisher, 1983; Greenberg, 2000; Morgado, 2007; Posack, 2006; Rodríguez, 2008; Seligman, 1999; Vázquez, 2006; Vecina, 2006; Zerpa, 2009) como son: emociones positivas y negativas; emociones simples o complejas; emociones primarias y secundarias.

1.5.1 Emociones positivas y negativas

Para esta clasificación ha influido de manera significativa una disciplina que surge a finales del siglo XX y que se conoce como “Psicología Positiva”, puesto que la misma está centrada en el estudio y las influencias de las emociones positivas. Es a partir de los años 70 cuando aparecen los primeros estudios sociológicos sobre el estado de la felicidad, y este estudio ha seguido hasta ahora (Vázquez, 2006). Uno de los mayores exponentes dentro de la Psicología Positiva, es Martin Seligman, que en 1999 publica un manual “*La Auténtica Felicidad*” en el que hace un recorrido sobre las diferentes emociones positivas.

En punto de partida de la Psicología Positiva tiene en cuenta tres características (Salanova y López-Zafra, 2011): a) una crítica a la insuficiencia del modelo médico actual de salud; b) un acercamiento a los resultados positivos y, c) la firme creencia de que tales resultados podrán a largo plazo ser más eficaces en la reducción de los problemas psicosociales y en la ampliación de la salud en toda su extensión.

Tradicionalmente, la Psicología se ha ocupado del estudio mucho más de las emociones negativas que de las emociones positivas provocado esto por varias razones, en opinión de Posack (2006), tales como la tendencia al estudio de aquello que amenaza al bienestar humano; el hecho de que las emociones positivas son más difíciles de estudiar debido a que son menores y más difíciles de distinguir y, entre otras, la cuestión relativa a que las emociones negativas desencadenan expresiones faciales diferentes y actúan de manera diferente en el sistema nervioso, mientras que las emociones positivas no. Por emociones negativas podemos entender *aquellas emociones que experimentamos generándonos sentimientos negativos, es decir, son las emociones encargadas de que nuestro cuerpo experimente respuestas fisiológicas de índole negativo acompañándose de cogniciones de la misma índole*. Estas emociones dañan las relaciones con los demás, causando conflictos tanto internos como externos, propician formas de pensar que reducen el rango de respuestas posibles (Vecina, 2006), cuando experimentamos una emoción de índole negativa debemos responder en base a un mínimo de respuestas posibles. Las principales son: miedo, asco, ira, tristeza. Las emociones negativas tienen un valor adaptativo (Posack, 2006).

Por emociones positiva podemos entender *aquellas emociones que experimentamos generándonos sentimientos positivos, es decir, son las emociones*

encargadas de que nuestro cuerpo experimente respuestas fisiológicas de índole positivo acompañándose de cogniciones de la misma índole. Estas emociones son aquellas que nos resultan sanas y saludables, propician formas de pensar que amplían nuestro rango de respuestas posibles (Vecina, 2006). El valor adaptativo de las emociones positivas es más difícil de explicar, y durante años ha sido ignorado (Posack, 2006).

La distinción entre emociones positivas y negativas está ampliamente aceptada por diversos autores como pueden ser principalmente: Charles Darwin, Antonio Damasio y Paul Ekman. Son igualmente importantes en la evolución, puesto que tanto unas como otras nos preparaban para la acción (de una manera u otra) asegurando que la supervivencia de la especie fuera posible. Esta tipología es utilizada de una manera coloquial puesto que, todos hablamos de esta clasificación cuando tratamos de analizar una u otra emoción que experimentamos. Por último, se debe tener en cuenta que disciplinas actuales como la Psicología Positiva o la Inteligencia Emocional, utilizando estas tipologías para desarrollar sus teorías.

1.5.2 Emociones simples, complejas y sociales

Otra clasificación que tradicionalmente se ha aceptado es la que diferencia entre emociones simples y complejas. Para esta tipología nos basamos en la idea de que existen unas emociones básicas que aparecieron ya en las primeras sociedades primitivas (Fisher, 1983). Con la evolución fueron especializándose y adquiriendo distintos matices para dar otra serie de emociones.

Las emociones simples son aquellas emociones *que son las que primeramente aparecen en la evolución, que son las emociones básicas que podemos distinguir en la mayoría de las culturas a pesar de los diferentes contextos* (Cita de elaboración propia). Según Ekman (2003) serían: alegría, felicidad, tristeza, asco, miedo, vergüenza.

Las emociones complejas son *aquellas emociones que surgen a medida que se va desarrollando la evolución, que son emociones que se crean a partir de las básicas y que tienen características de cada uno de ellas* (Cita de elaboración propia). Se incluyen en ellas de acuerdo con Greenberg (2000): amor, orgullo, culpa, bochorno, envidia, éxtasis...

Las emociones sociales “*son emociones complejas que pueden basar su expresión y contenidos en otras emociones más primarias, como el miedo, la sorpresa, la alegría, el enfado o el asco, siendo además promotoras de conductas de interrelación entre individuos*” (Morgado, 2007, p. 39). Es una tipología de emociones concebidas como emociones complejas tienen importante una función social. Se incluyen en ellas: cooperación entre individuos, altruismo recíproco, etc.

Las emociones de bienestar y morales “*están ancladas a definiciones culturales que establecen lo que es bueno o malo, correcto o incorrecto, digno o indigno o, en su caso, lo que típicamente produce tal o cual afecto*” (Rodríguez Salazar, 2008, p. 155).

Por tanto, teniendo en cuenta la cantidad de componentes sentimentales que tiene una u otra categoría (activar un solo sentimiento o varios para cada emoción), existen tres tipos de emociones: simples, complejas y sociales. Estos tres tipos difieren en la especificidad de los componentes que los definen, es decir, a medida que vamos ascendiendo de nivel simples a social en el repertorio de sentimientos que se asocian de uno a otro se amplían y diversifican.

1.5.3 Emociones primarias y secundarias

La última clasificación a la que nos vamos a referir es la diferenciación entre emociones primarias y secundarias.

Las emociones primarias “*van acompañadas de patrones de conducta tales como respuestas faciales, motoras, vocales, endocrinas y autonómicas hasta cierto punto estereotipadas y que son reconocibles por encima de diferencias culturales y raciales en los seres humanos*” (Belmonte, 2007, p. 59). Algunos autores describen estas emociones como los primeros sentimientos que se experimentan (Greenberg, 2000). Corresponderían a las emociones simples, ya que tienen la misma función y han contribuido a ayudarnos tanto a crear vínculos como a activar el sistema de lucha-huída, siempre que fuera necesario. Las funciones principales de las emociones primarias están al servicio de la adaptación, preparan al organismo para que ejecute de forma eficaz las conductas que las condiciones ambientales requieren, movilizándolo la energía necesaria y dirigir con éxito la conducta (Fernández, García, Jiménez, Marín y Domínguez, 2010). Las emociones primarias son: miedo, ira, alegría, tristeza, disgusto y sorpresa (Belmonte, 2007; Fernández-Abascal et al., 2010).

Las emociones secundarias son aquellas “*que tienen un componente cognitivo más alto y que van además siempre asociadas a las relaciones interpersonales*” (Belmonte, 2007, p. 59). Se resalta el interés de conocer y entender tus emociones primarias para lograr interpretar estas emociones (Greenberg, 2000, p. 127). Las emociones secundarias son: envidia, vergüenza, culpa, rabia, depresión... (Belmonte, 2007). Este tipo de emociones tienen una función principal adaptativa e imprescindible para la vida, aunque en ocasiones pueden suponer un problema patológico y desadaptativo (Fernández-Abascal et al., 2010).

Esta clasificación es similar a la anterior, difiriendo en las características básicas en las que se basan para realizar esta categorización. Aunque las emociones simples corresponden con las emociones primarias, el origen de las dos tipologías es completamente distinto primando indistintamente unas características de las emociones por otras.

1.6 Emociones básicas

En este apartado trataremos de describir las principales emociones básicas así como sus características particulares, analizando sus principales funciones. La principal idea es que “*a pesar de que influye la cultura, las emociones son expresadas por todos los humanos*” (Greenberg, 2000, p. 65). Es decir, queda demostrado que la cultura influye y mucho, pero a pesar de esto existen una serie de emociones básicas que son expresadas por todos los seres humanos. Estas emociones aunque tengan matices de expresión diferentes¹, comparten rasgos comunes.

Una emoción básica puede ocurrir en todas las sociedades exceptuando aquellas personas que genética o morfológicamente o fisiológicamente hayan nacido con alguna alteración que modifique o impida la expresión “típica” (Zerpa, 2009). También serían aquellas que compartimos con el reino animal (Gil, 2016). En este sentido, tanto Ekman (2003) como Damasio (1996), estudiando diversas culturas y especies, llegan a la

¹ Con matices de expresión diferentes nos queremos referir a que cada cultura puede tener su peculiaridad diferente a la hora de expresar una emoción, pero todas ellas compartirán unos rasgos comunes. Es decir, puede que el enfado en una cultura sea expresado mediante gritos y golpes, y sin embargo en otra cultura con un silencio absoluto, sin embargo lo que las dos culturas compartirán es que se experimentará un sentimiento negativo que se verá reflejado a nivel facial.

conclusión de que existen unas emociones básicas que son comunes a todos los seres humanos y que compartimos también con los mamíferos superiores con una clara función de supervivencia.

En el texto “*En busca de Spinoza*” Damasio (1996) clasifica las emociones básicas de la siguiente forma:

. *Emociones de fondo*: serían emociones y sentimiento muy generales, como la armonía, la fatiga, la sensación de malestar o bienestar... Los signos de estas emociones generales se manifestarían de forma inconsciente para el cuerpo, podríamos decir que es lo primero que sienten las personas antes de llegar a identificar una emoción como tal.

. *Emociones primarias*: se identifican fácilmente y para este autor existen seis principalmente (coincidiendo con muchos autores que tratan de describir las emociones básicas): miedo, asco, ira, sorpresa, felicidad, tristeza.

. *Emociones sociales*: se manifiestan en las interacciones sociales, han sido claves para la evolución puesto que han servido para adaptarse a los nuevos entornos sociales que han ido surgiendo con el paso de los años. Son emociones complejas, que aparecen de juntarse características de las emociones primarias.

En las emociones básicas hay una serie de características comunes que se comentarán a continuación (Damasio, 1996; Ekman, 2003):

. Las emociones son universales: son comunes para todas las personas de todas las culturas. Estas emociones las compartimos con diversas especies animales.

. Se expresan esencialmente a través del lenguaje no verbal.

. Se identifican de manera intuitiva e inmediata.

. El estudio de las emociones básicas ha servido de base para el desarrollo de la neurobiología de las emociones.

Aunque hoy en día, parecen ir destacando distintos estudios que tratan de identificar menos emociones, existe un consenso sobre seis emociones básicas que son: felicidad o alegría, tristeza, sorpresa, asco o disgusto, miedo, e ira. Las características de

estas son: la peculiaridad de que ocurren en presencia de un evento externo que las ilícita y una duración normalmente breve aún cuando el estímulo persista (Zerpa, 2009).

Estas seis emociones básicas son descritas a continuación:

a) La alegría

La alegría es aquella emoción que se relaciona con un estado de ánimo positivo, que nos hace sentir a nivel fisiológico una sensación de bienestar y que a nivel motor se relaciona con el gesto de la sonrisa.

Es un sentimiento positivo que surge cuando una persona consigue reducir su estado de malestar, en la modulación de su experiencia subjetiva inciden diversos factores (rasgos de personalidad, consumo de alcohol y drogas psicoactivas y normas sociales y culturales), además actúa como un atenuador de la emoción negativa que facilita y regula la interacción social y promueve la conducta de ayuda (Fernández-Abascal, 2010). La función principal de ésta, es que estimula la repetición de acciones que proporcionan placer (Chóliz, 2005; Damasio, 1996; Ekman, 2003). Podemos decir que en su origen cuando una persona sentía felicidad al estar con otra, esto garantizaba su vínculo social para colaborar en la supervivencia.

b) La tristeza

La tristeza es aquella emoción que se relaciona con un estado de ánimo negativo, que nos hace sentir un gran displacer y que a nivel motor se relaciona como mirada caída, gesto apagado, incluso con el llanto.

Es una emoción negativa que se caracteriza por un decaimiento en el estado de ánimo habitual de la persona, comúnmente se plantea ante situaciones que nos suponen alguna pérdida o que nos acarrearán algún perjuicio o daño, en su experiencia subjetiva influyen varios factores (perfil de personalidad, factores cognitivo-conductuales y variables socioculturales), además esta emoción disminuye el nivel funcional de la persona (Fernández-Abascal, 2010). La función principal es que desincentiva la repetición de las acciones que causan la pena, su expresión promueve el apoyo del grupo y la cohesión social (Chóliz 2005; Damasio, 1996; Ekman, 2003). En su origen podría tener una función también adaptativa que ayudara a la creación de vínculos sociales, ya que si el resto de homínidos observaban que otro estaba triste, fomentaban su interacción con esta persona asegurando así una cohesión grupal.

c) El miedo

El miedo es aquella emoción que produce ansiedad e inseguridad en quien lo sufre, parece anticipar una amenaza o peligro y a nivel motor se relaciona principalmente con temblor, parálisis motora o activación del mecanismo de huida.

Es una emoción producida por la percepción de peligro presente e inminente, la experiencia subjetiva de la emoción es una de las más intensas y en ocasiones más desagradables, el sistema cerebral vinculado con la emoción de miedo implica a la amígdala que participa en el procesamiento de la información de los estímulos a través de la vía directa tálamo-amígdala para organizar de forma rápida y eficaz las respuestas de evitación activando los órganos encargados de esas respuestas corporales (Fernández-Abascal, 2010). La función principal es que dispara el mecanismo de protección (Chóliz, 2005; Damasio, 1996; Ekman, 2003). En su origen tuvo un gran valor puesto que tenía la función de anticipar un posible peligro, activando el mecanismo de huída lo que beneficiaba la supervivencia de la especie.

d) La sorpresa

La sorpresa es aquella emoción que produce un asombro y desconcierto hacia algo, es transitoria y a nivel motor se relaciona con ojos sobresaltados y movimientos espasmódicos.

Esta emoción presenta unas características propias como que se considera una reacción emocional neutra (no se considera ni positiva ni negativa, ni agradable ni desagradable), es una reacción causada por algo imprevisto, novedoso o extraño, el principal efecto subjetivo de la sorpresa es de “mente en blanco” (Fernández-Abascal et al., 2010). La función principal es que sirve como ayuda orientadora ante la nueva situación percibida (Chóliz, 2005; Damasio, 1996; Darwin, 1872; Ekman, 2003). En su origen pudo servir como aviso ante una situación nueva, para ponerse en marcha un mecanismo de adaptación a la nueva situación.

e) El asco

El asco es definido como aquella emoción que proporciona disgusto y desagrado hacia lo percibido y a nivel motor se puede relacionar con movimientos faciales fuertes incluso con la provocación de vómitos.

Es una emoción que es causada por la repugnancia que se tiene a alguna cosa o por una impresión desagradable causada por algo, la experiencia subjetiva de la emoción es la repulsión, es una de las reacciones emocionales en las que las sensaciones fisiológicas son más patentes (Fernández-Abascal et al., 2010). La función principal es que nos aleja del objeto que provoca la emoción (Chóliz, 2005; Damasio, 1996; Ekman, 2003). En su origen pudo servir para la supervivencia puesto que al alejarnos del objeto que provocaba la emoción, nos estaba alejando de un objeto que podría infringirnos algún tipo de daño.

f) La ira

La ira es definida como aquella emoción que nos provoca una rabia y furia hacia algo o hacia alguien y a nivel motor se manifiesta con fruncimiento del ceño incluso con posibles insultos y golpes hacia el objeto o la persona que se dirige el enfado.

Es una emoción que surge cuando la persona se ve sometida a situaciones que le producen frustración o que le resultan desagradables, en la modulación de la experiencia subjetiva de la misma intervienen varios factores (perfil de personalidad y la asunción de reglas y estilos de conducta propios del entorno sociocultural), además la ira infunde renovadas energías a la persona facilitando su defensa o permitiéndole la consecución de metas deseadas (Fernández-Abascal et al., 2010). La función principal que tiene es que está relacionada con la autoprotección (Chóliz, 2005; Damasio, 1996; Ekman, 2003). En su origen esta emoción era necesaria para la supervivencia, puesto que activaba todo el sistema de lucha-huida cuando era necesario.

2. Las emociones en los seres humanos

2.1 La construcción social de las emociones

En el estudio de las emociones existían dos enfoques tradicionalmente: el psicobiológico cuyos estudios se basan en la universalidad de las emociones (uno de los mayores exponentes fue Darwin, seguido por Ekman e Izard) y el cultural que se basan en el estudio de las diferencias (Kitayama, Markus o Mezquita). Como contraposición a estos dos enfoques surge el enfoque socioconstruccionista, que mezcla los principios de los dos enfoques anteriores como reacción a las limitaciones de los anteriores (Ovejero y Ramos, 2011).

Lo primero que debemos resaltar es que no parece factible entender las emociones (su vivencia, expresión y comunicación) sin tener en cuenta el contexto social, en el que éstas se manifiestan, de ahí que uno de las aproximaciones teóricas más fructíferas sean las ofrecidas desde la Psicología Social y la Sociología de las Emociones (Turner y Stets, 2007).

Las ideas construccionistas, que han tomado muchas formas a lo largo del tiempo y han sido usadas de muchas maneras (Gergen, 2007), es decir, tienen matices diferentes que deben ser tenidos en cuenta. El enfoque del construccionismo social o socioconstruccionista de Gergen, surge como una teoría opuesta al esencialismo que aparece cuando la Psicología Social del momento entra en crisis, que se presenta como una orientación de cómo los fenómenos sociales se desarrollan a partir de contextos sociales en los que está determinado por la cultura, la historia y el contexto social (Gergen, 2007; López-Silva, 2013; Munné, 1999). El construccionismo se entiende en relación a dos grandes tradiciones en la forma en entender el conocimiento: la *exógena* (centrada en el mundo) basada en el empirismo (desde Locke hasta el positivismo lógico) que propone el conocimiento como una copia de la realidad y la *endógena* (centrada en la mente) basado en la tradición racionalista (desde Descartes y Kant hasta Fodor y el movimiento de la Inteligencia Artificial) que propone que el conocimiento se construye con las capacidades intrínsecas del ser humano para el desarrollo. Estas dos tradiciones llevan a plantear un problema del dualismo mente/mundo por lo que el construccionismo surge como reacción a estos movimientos (Gergen, 2007).

Este avance en el estudio de las emociones provocado fundamentalmente por: el reconocimiento de la complejidad de las emociones y su multidimensionalidad (componentes biológicos, psicológicos, sociales y culturales) y por la constatación de su naturaleza social y culturales, considerando que las emociones son ante todo constructos sociales (Ovejero, 2000). En palabras de Belli, Harré e Iñiguez (2010, p. 28), *“las emociones son experiencias corporales que no pueden ser separadas de los contextos socio-culturales en los que nos encontramos”*.

Se debe resaltar que existen una serie de características culturales, que influyen en las diferencias de la vida emocional de una cultura a otra como son incluso dentro de la misma sociedad, según Nussbaum (2008) (recogido en Gil, 2016):

- Las condiciones físicas. Algunas sociedades hacen frente a unos peligros y miedos que otras sociedades no tienen. Además dentro de una propia sociedad, no todos los individuos tienen las mismas posibilidades sociales.

- Las sociedades diferencian además en sus creencias metafísicas, religiosas y cosmológicas. Por ejemplo el miedo a la muerte, podrá existir en la mayoría de las sociedades, pero su intensidad depende mucho de las creencias que la gente tenga sobre la misma.

- Las prácticas y las costumbres también transforman el repertorio emocional de los miembros de una sociedad.

- Las variaciones lingüísticas también influyen en la configuración de la vivencia emocional de las personas. El lenguaje influye en cómo entendemos las emociones, aunque en muchas ocasiones se ha sobrestimado su importancia.

- Las normas sociales, es decir las valoraciones que cada sociedad tiene preestablecidas.

Todos los indicadores anteriormente mencionados son estudiados desde la perspectiva de la Psicología Social en el estudio de las emociones, por la influencia de las mismas tanto en la percepción como en la expresión de las mismas.

En el estudio de las emociones desde la Psicología Social podremos hablar de cinco orientaciones en la definición de dicho concepto, según Belli e Iñiguez-Rueda (2008):

-Frijda y Sammuner (1992) basándose en la perspectiva antropológica, categorizan las emociones según la relación entre la vivencia subjetiva y su expresión en los diferentes contextos. Desde esta perspectiva, se remarca que los procesos de valoración de las emociones dependen de las características, el desarrollo, la clasificación y el estado actual de las emociones mismas (Belli e Iñiguez-Rueda, 2008). Desde esta perspectiva se destaca el papel que tiene la cultura en la clasificación y en la forma de sentir las emociones. Sentimos lo que sentimos, en parte por el contexto en el que vivimos. El interés en el estudio de las emociones está marcado por la cultura.

-Pinedo (1994), Plutchik (1980) y Prada (1992) se basan en la perspectiva de la semántica, según la cual las emociones se categorizan según los lenguajes específicos. Desde esta perspectiva, las emociones se definirían según el lenguaje específico de cada cultura y cada contexto. Según estemos ante un lenguaje u otro, las emociones adquirirían una u otra definición. Desde este ámbito se resalta el interés de las emociones más que por la cultura en la que se desarrollan por el significado que adquieren.

-García (1990) remarca el interés que tiene las emociones en su aplicación práctica. Grazzani-Gavazzi (1999) estudia los cambios culturales comunicativos de la psicología de la emoción. Desde esta perspectiva los estudios se centran en definir la emoción según los cambios que existen en las diferentes comunicaciones e interacciones personales.

-Harré (1999), remarca el interés del estudio de la emociones observando estas como constructoras de identidades. El interés de las emociones reside en como sirven para construir e influir en los distintos roles que se adquieren en esta sociedad.

-Por último, André y Lelord (2002), Anolli (2002) y Duranti (2005), entre otros, consideran a las emociones como algo inherente de la naturaleza. Desde esta perspectiva se sostiene que las emociones deben ser reguladas por las normas sociales (Belli e Iñiguez-Rueda, 2008). Se resalta el interés de que las emociones no son construidas socialmente, que son naturales pero que son las normas sociales las que deben regularlas.

Las emociones son uno de los aspectos más centrales y omnipresentes de la experiencia humana, alertándonos sobre las cosas que importan y porque importan, debiendo entenderlas como portadoras de interpretaciones y significados dependientes de consideraciones sociales y culturales que definen los momentos y las circunstancias en que debe ser experimentada cada una de ellas y con qué grado de intensidad debe hacerse (Rodríguez Salazar, 2008). Es decir, las emociones subyacen a procesos sociales y culturales particulares (Bolaños, 2015). Así, en las emociones hay un núcleo definitorio que según los construccionista sociales serían los atributos de activación fisiológica, vivencia de pasión o descontrol, objeto de referencia (la emoción es acerca

de algo enojado con...), explicación causal y tendencia de acción unida a normas sociales de evaluación y expresión (Paéz y Vergara, 1992).

Por último debemos destacar en palabras de Torregrosa (1982, p. 186):

“el hecho de que las emociones sean socialmente construidas, no quiere decir que tengan que ser improvisadas en cada situación concreta de interacción. Las personas concretas que intervienen y se relacionan en cada situación son ya una construcción social, unos modos o estilos de enfocar las situaciones de actuar y sentir ante y en ellos. No es necesario atenerse a un normativismo situacional que explicaría las emociones en términos de las normas que regulan o prescriben cómo debemos sentir las. La previa estructura personas, psico-socialmente desarrollada, predispone a esa específica forma de experiencia. Pero la sociedad no puede dejar a la mera espontaneidad individual o interpersonal lo que ha de sentirse en cada situación concreta, en cada uno de sus ámbitos institucionales, en cada uno de sus estatus o roles sociales. Establece, por tanto, normas o reglas de las emociones, del sentir adecuado para esas situaciones y que progresivamente se van instaurando en la economía psíquica de la persona”.

2.2 Constitución de las emociones en los seres humanos

El hombre es un ser social que depende del ambiente para sobrevivir físicamente, psíquica y espiritualmente. Vive en un contexto social en el que se enfrenta a diferentes situaciones cada vez más complejas, lo que provoca que su comportamiento sea, a su vez, más diferenciado variando de una persona acorde con los intereses, habilidades y circunstancias vitales propios (Mulsow, 2008). La articulación entre persona-medio sirve para generar espacios que permiten un buen desarrollo emocional, a su vez la persona se sitúa en un contexto desarrollando competencias socio-emocionales que le permitirán afrontar el medio con las características actuales; dinámico, cambiante, competitivo y globalizante, con competencias personales adecuadas a dicho contexto (Mulsow, 2008).

Existen diferentes fases en el proceso de constitución de las emociones en los seres humanos. Cuando nacemos tenemos un repertorio mínimo de emociones que a medida que vamos creciendo se va ampliando. Estas fases tienen unas peculiaridades que es

necesario destacar aquí, analizándolo para observar qué procesos seguimos los humanos en la adquisición y manejo de las distintas emociones.

Hay tres fases iniciales en la constitución de las emociones (Castilla del Pino, 2002; Piaget, 1991):

a) Fase protosentimientos

Un niño cuando nace aparece como una máquina “deseante”, todo le parece deseable y sólo cuando son los objetos conseguidos él decide si satisfacen o no sus deseos (placer o displacer). Están limitados a las manos y la boca para satisfacer sus deseos y esto se caracteriza por la presencia de posesión de objetos y entrará en una disyuntiva de retener o rechazar el objeto una vez que lo posea. Cuando se produce el rechazo o retención contribuye a que el niño se de que existe una realidad externa a él.

De esta repetición de éxitos de retención de objetos deseados se construye una categoría de objetos míos, que llevará a la formación de un estado de autoconfianza-seguridad. Del fracaso (de la no posesión) se formará una categoría de objeto no míos, que llevará a la formación de un estado de desvalorización del self o una depreciación. La valoración que uno tiene de uno mismo es dependiente de nuestras relaciones con los demás: cuando uno se siente capaz de tener todo lo que quiere el YO sale valorado y cuando no tiene una depreciación del YO, haciendo que el valor baje tanto que puede llegar a producir una crisis personal. Se mantiene siempre una escala bipolar (rechazo-acepto), por lo que se pueden definir como sentimientos básicos, optativos que captan la forma de deseo urgente de aceptación o rechazo del sujeto.

b) Fase pre-sentimientos

Los vínculos que se van formando tienden a ser más duraderos. Aparecen sentimientos como la impaciencia-expresión de cólera (que antes no existían). Será un éxito poder retener un objeto deseado, o expulsar un objeto no deseado; toda esta repetición nos llevará a la exaltación del self (seguridad, autoconfianza). El fracaso será no poseer un objeto desea y no poder alejar el objeto no deseado, lo que sí esto se repite nos llevará a una desvalorización del yo (inseguridad, no autoconfianza).

Si todo fuese posible (*todo sería mío*) y por lo que todo lo mío se integre en mí, por lo que lo que no es mío es la concepción más clara de que hay algo fuera que no es yo. Todos los aspectos deseables tienen la función de establecer la frontera con la

realidad. En cualquier fase del desarrollo afectivo, el paso hacia etapas superiores no elimina los elementos de fases inferiores. Cuando avanza el desarrollo los niños se enfrentan a la situación de cuando un objeto tiene elementos deseables y otros no deseables, esto genera una ambivalencia (emociones contradictorias) y puede ocurrir una división mental del objeto y se tratan de manera diferente las partes. Este conflicto genera conflictos que pueden ser un ejemplo de amor y odio hacia una misma persona.

c) Fase de sentimientos

Es un momento en que los padres comienzan a romper las relaciones de simbiosis del niño; si no lo consiguen el niño sufrirá algún tipo de inhibición. Los padres intentan controlar y que el niño reprima sus deseos, aplase la satisfacción de los deseos y se adapte al principio de realidad². Las respuestas urgentes anteriores se tiene que transformar en estrategias inteligentes, el niño para conseguir lo que quiere tiene que dar ciertos rodeos y si quiere algo a cambio tendrá que dar algo. En este momento va evolucionando la tabla simbólica de la realidad, va siendo más objetiva que la anterior, debido a avances cognitivos, los niños desarrollan la idea de que puede haber personas con diferentes puntos de vista a los suyos. Las cosas no siempre son como a él le parece, y tiene que aprender a manejar esto entendiendo las emociones que esto le causarán. En esta tabla de valoración de las cosas cada vez hay más paso intermedios (no todo es bueno o malo), hay graduaciones. Si la evolución es correcta las frustraciones por no conseguir lo que quiere son menos catastróficas, aprendiendo de esta manera a dominar sus frustraciones.

Las relaciones entre objetos-sujetos son más importantes, comienzan relaciones como amistad entre iguales. En ocasiones las relaciones se parecen a las de los padres pero se diferencian: menos dependencia, menos simbiosis, la relación será de igual a igual no existirá ningún tipo de jerarquía. En relación a esto aparecen sentimientos de antipatía y simpatía (graduaciones de la polaridad amor-odio) y sentimientos de grupalidad (pertenecer a un grupo).

² Principio de realidad: podemos entender las pautas y comportamientos que se deben de respetar en el mundo de adultos. Es decir, los niños deben ser conscientes de que no sólo existen ellos mismos y que se deben adaptar a su entorno social aceptando unas normas sociales y comportamientos tanto por parte de ellos mismos cómo por parte de los demás.

Este tipo de relaciones son de mucha importancia para el desarrollo psicológico porque a partir de cierto momento pasará mucho tiempo con sus iguales, tienen que tener afectos parecidos a las que tenía con los padres. Así, en estas relaciones puede darse dos situaciones: relación de éxito o relación de fracaso. Esto incidirá en su equilibrio o desequilibrio psicológico. En esta etapa comienza a desarrollar su propio esquema corporal, las ideas que se desarrollan sobre el cuerpo y la valoración que le aplica constituyen lo que se llama “self-corporal”. Una valoración buena del propio cuerpo es imprescindible para relacionarse con los demás, también aprender a valorar el cuerpo de los demás. Cobra importancia la consideración del estado de ánimo como un sentimiento duradero, una especie de línea base sobre el que se levantan sensaciones más momentáneas. También aparece la intimidad, descubre la existencia de un mundo propio, exclusivamente suyo lo que les provoca una serie de emociones necesarias para su relación con los demás. En esta última etapa aparecen ya todas las emociones existentes, porque se vuelve necesaria la expresión y el entendimiento de las mismas para la adaptación al mundo social.

Por último, en cuanto a la constitución de las emociones en los seres humanos no debemos olvidar que al depender de la sociedad y al ser una adaptación al mundo social son dependiente del género y de lo que se espera del mismo (Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández, 2017) :

- En nuestra sociedad persiste el imaginario colectivo de que las mujeres deben ser sensibles a sus emociones, capaces de emocionarse y de mostrar sus emociones y sentimientos con facilidad. Deben presentar una tendencia a pensar demasiado en los mismos y en los demás (convirtiéndose en ocasiones en pensamientos intrusivos), que dificulta su funcionamiento social y con dificultad para controlar las mismas y no dejarse llevar por ellas.
- En contraposición a lo anterior, el hombre no muestra las emociones o sentimientos en público y le cuesta en exceso hablar de emociones. No da importancia a estas emociones, por lo que es capaz de controlarlas y no dejarse llevar por ellas.

2.3 Las emociones a nivel cerebral

En cuanto al estudio de las emociones, existe una orientación científica que resalta y estudia la base biológica de la emoción (Gil, 2016). Como famosos

representantes de esta orientación tenemos a los siguientes autores: Antonio Damasio (1996, 2006, 2010), Ekman y Davidson (1994; Ekman y Friesen, 1989) y Le Doux (1996).

Desde ciencias como la biología y la neurociencia se empezaron a realizar estudios que contribuyen tanto a la localización de las estructuras cerebrales de las emociones como a sus funciones (Abril et al., 2005). Los avances realizados por la neurociencia, han puesto de relieve el rol que cumplen las emociones en los procesos mentales y su papel central en el desarrollo de las funciones cerebrales (Ferrés, 2014). Teniendo en cuenta los diversos estudios se concluye que las emociones tienen su sede biológica en un conjunto de estructuras nerviosas denominado sistema límbico, que incluye el hipocampo, la circunvalación del cuerpo caloso, el tálamo anterior y la amígdala (Morgado, 2007; Vecina, 2006). El cuerpo actúa como herramienta en la percepción, por lo que es fundamental en la producción de emociones (Montes, 2016). El tálamo procesa la información que viene de los sentidos, el hipotálamo es el encargado de la homeostasis que interviene en la conducta emocional, el hipocampo ayuda a fijar las cosas que tenemos en nuestra mente y, por último, la amígdala juega un papel importante en las reacciones emocionales, en ella se coordina la información del exterior y se dan diversas respuestas autónomas, endocrinas, conductuales (se ven reflejados en patrones faciales) y de supervivencia (Poblete y Büchler, 2006; Tacca, 2016).

Existen diferentes tipos de circuitos cerebrales encargados de la transmisión de las emociones en concreto de dos tipos, la vía superior y la vía inferior.

Como describe Goleman (2006), la vía inferior son circuitos cerebrales muy veloces, automáticos y que operan por debajo del umbral de la conciencia. Nuestra vida afectiva, cuando experimentamos emociones de esta índole suele hallarse bajo el control de estas redes neuronales. La vía superior, discurre a través de sistemas neuronales que operan de un modo más lento y más consciente. Por esto disponemos de cierto control sobre nuestra vida interna, que se halla fuera del alcance de la vía inferior. La vía inferior sería la encargada de transmitir las emociones ya que estos circuitos pasan por la amígdala y núcleos automáticos similares, mientras que la superior envía señales a la corteza prefrontal (Goleman, 2006).

Por último, debemos resaltar que los autores que estudian las emociones desde esta orientación pecan de cierto reduccionismo (Gil, 2016), puesto que dan solamente importancia a como los aspectos fisiológicos que influyen en el proceso emocional otorgando mínima importancia a otros aspectos como los sociales o los cognitivos.

2.4 Visión cognitiva de las emociones

Por la ciencia cognitiva uno de los fenómenos interesantes estudiados, es la capacidad que tiene las personas para reconocer los estados mentales propios y ajenos, teniendo la virtud de representarnos nuestra mente y la de nuestros congénere, características que nos permiten una flexibilidad para dirigir nuestra conducta hacia un objetivo en particular (Poblete y Büchler, 2006).

Siguiendo a Lyons (1980, p. 3): *“las teorías cognitivas son aquellas que hacen algún aspecto del pensamiento usualmente una creencia, central para el concepto de emoción, y, al menos en algunas teorías cognitivas, esencial para distinguir diferentes emociones las unas de las otras”*. Como los principales defensores de la Teoría Cognitiva en el estudio de las emociones tenemos a (Gil, 2016): Andrew Ortony, Keith Oatley, Magda Arnold, Martha Nussbaum y Richard Lazarus, entre otros.

Las emociones tienen la capacidad de modular las funciones cognitivas, pudiendo llegar a tener un papel dominante en cuanto a la construcción y uso de procesos cognitivos superiores, esto debido a que una respuesta emocional es mucho más rápida y no die las consecuencias en comparación con una respuesta racional (Tacca, 2016). Desde esta perspectiva no se niega que cuando nos encontramos ante un fenómeno emocional existan alteraciones químicas que expliquen las sensaciones a nivel fisiológico, pero se defiende que estas sensaciones con causa de los juicios cognitivos previos y posteriores respectivamente (Montes, 2016).

Las premisas fundamentales de la visión cognitiva, llevan a reconocer que las emociones ocurren con respecto a cosas importantes y que como cualquier otro comportamiento en la vida social, están sujetas a normas y expuestas en la evaluación y crítica social (Salazar, 2008). En palabras de Montes (2016, p. 189): *“Las emociones son interpretantes lógicos, y como tales están sujetos a procesos inferenciales y a las regulaciones que la comunidad de intérpretes establece, medidas por le interpretante*

lógico final". Es decir, en la Teoría Cognitiva la pregunta no es definir que son las emociones, sino qué dicen las personas sobre la experiencia de las mismas (Bolaños, 2015).

Existen una serie de atributos cognitivos de las emociones siguiendo a Elster (1999):

- a) Las emociones se desencadenan por cogniciones
- b) Las emociones tienen un objeto intencional
- c) Las emociones sus formas intrínsecas de compromiso y juicio-evaluativo
- d) Las emociones son objeto de evaluación y crítica

3. Funciones de las emociones

En este apartado se realizara una síntesis de las principales funciones de las emociones en la conducta humana. Lo primero que debemos saber es que de una forma general las emociones tienen las siguientes funciones (Greenberg, 2000):

- a) La emoción es una señal para nosotros mismos
- b) Las emociones nos preparan para la acción
- c) La emoción vigila el estado de nuestras relaciones
- d) Las emociones evalúan si las cosas nos van bien
- e) Las emociones nos sirven de señales para los demás
- f) La expresión de las emociones es importante pero puede que no siempre corrija lo que está mal
- g) Las emociones sirven para aprendernos a decidir cómo actuar frente a la señal
- h) El pensamiento pone la emoción en perspectiva y hace que tenga sentido

A continuación tratemos de especificar una tipología sobre las funciones de las emociones. Según Reeve (1994), la emoción cumple tres funciones principales:

-Funciones adaptativas

-Funciones sociales

-Funciones motivacionales

3.1 Funciones adaptativas

La función adaptativa es la encargada de preparar al organismo para la acción. De esta manera, mediante esta función, el organismo utilizará todo lo necesario para dirigir la conducta hacia el objeto determinado hacia el que se dirige esta acción. Esta función participan en el ajuste del sujeto a nuevas situaciones (Tacca, 2016).

La relevancia que tiene esta función ya fue explicada por Darwin en la *“Expresión de las emociones”* (1872/1984), destacando que la emoción tenía un papel sumamente importante en la adaptación de los animales, facilitando la conducta apropiada que nos lleva a la adaptación al entorno. En palabras de Mayor y Sospeña (1992, p. 231): *“Darwin centra su atención en la conducta expresiva y en como la expresión de las emociones contribuye al bienestar humano. Para ello describe las expresiones que manifiesta la fisonomía humana en los diferentes estados de ánimo, examinando la conexión entre determinadas formas de expresión y ciertas emociones y sentimientos”*. Existen una serie de elementos de la teoría darwiniana de las emociones que se exponen a continuación (Chóliz-Montañez, 1995):

-*Principio de hábitos útiles asociados*: se hace referencia a los movimientos que son necesarios para satisfacer nuestros deseos.

-*Principio de antítesis*: cuando para un hábito consolidado en una especie generamos un estado de ánimo contrario al que originalmente elicitaba dicho hábito se producen una serie de respuestas motoras.

-*Principio de acción directa del sistema nervioso*: durante un episodio de gran excitación para el organismo, la fuerza nerviosa asociada a la misma puede dar pie a movimientos expresivos.

Plutchik (1980) define ocho funciones de las emociones y describe la necesidad de identificar en cada una de ellas la función adaptativa de las mismas (véase Tabla 1).

Lenguaje subjetivo	Lenguaje funcional
Miedo	Protección
Ira	Destrucción
Alegría	Reproducción
Tristeza	Reintegración
Confianza	Afiliación
Asco	Rechazo
Anticipación	Exploración
Sorpresa	Exploración

Tabla 1. Funciones de las emociones (Plutchik, 1980).

3.2. Funciones sociales

Las emociones tienen una función principal también a la hora de relacionarnos con los demás en un determinado entorno, es decir, son necesarias para que se actúe adecuadamente en las interacciones sociales. La expresión de las emociones se vuelve muy necesaria ya que esta permite a los demás interpretar qué pensamos y anticipar nuestra conducta. En los procesos de relación interpersonal esta función social de las emociones será clave y necesaria, ya que fomentará lazos entre nosotros mismos que nos ayudaran tanto para la supervivencia en sí misma como para la adaptación al entorno social.

Izard (1989) enumera varios ejemplos de funciones sociales de las emociones que son: facilitar la interacción social, controlar la conducta de los demás, permitir la comunicación de los estados afectivos y promover la conducta prosocial. Todas las funciones sociales se utilizan para desarrollar un entorno social adecuado y correcto, sin estas no se asegurarían buenas relaciones interpersonales lo que influiría negativamente en la supervivencia de las especies. Debemos considerar la expresión emocional como una serie de estímulos discriminativos que facilitan la realización de conductas sociales (Fernández-Abascal, 2003).

Tanto la expresión de las emociones como la represión tienen una clara función social, ya que en la interacción social muchas veces son necesarias tanto la expresión como la represión. Al principio del estudio de emociones, se pensaba que la única forma de adaptarse correctamente al entorno social era por medio de la represión de las emociones, las emociones se percibían como algo negativo que era necesario reprimir (Zacagnini, 2004). Se puede entender que la expresión o represión de las emociones dependerá en gran parte de la cultura en la que estemos inmersos (Rodríguez Salazar, 2008).

Se estima que el significado de conocimiento social sobre las emociones no es reducible a una lista de atributos, los conceptos emociones se definirían como (Páez y Vergara, 1992, p. 34): *“a partir de redes taxonómicas explicativas folklóricas y no por mera similitud-diferencia, así como que las categorías serían variables y dependientes del contexto”*.

En suma, la función social también ha sido muy importante, ya que sin una posible interacción social nunca hubieran aparecido los vínculos afectivos que han sido tan necesarios para garantizar la supervivencia de las especies. Podemos decir que la función social se relaciona con la función adaptativa, fomentando estas dos funciones el buen entendimiento y expresión de las emociones garantizando la supervivencia y la adaptación a nuestro entorno.

Estas funciones también pueden ser denominadas comunicativa y se puede subdividir en dos (Tacca, 2016):

- Comunicativa intrapersonal: conocimiento de nuestras propias emociones.
- Comunicativa interpersonal: nos ayuda a comunicar sentimientos e intenciones.

3.3 Funciones motivacionales

Esta función motivacional sería mediante la cual la emoción puede determinar la aparición de la conducta motivada, dirigirla hacia una determinada meta y hacer que se ejecute con una cierta intensidad. Semejante función energizadora no se limitaría exclusivamente a las reacciones inmediatas sino también a las proyecciones futuras. Esta función motivacional sería la encargada de anticipar la posible acción para nuestras

emociones futuras, es decir, esta función analiza lo que sentimos en este momento y nos ayudar (dándonos “energía”) para actuar con referencia a este sentimiento.

En suma, podemos definir la función motivacional como aquella que “*potencia y dirige las conductas y el aprendizaje*” (Tacca, 2016, p. 59).

4. Principales modelos explicativos de las emociones

Siguiendo a Ovejero (1998), se pueden recopilar diferentes modelos explicativos de las emociones que citaremos a continuación:

a) Modelo relacional de Gergen

En su modelo se opone al carácter individual que tradicionalmente han tenido las emociones, puesto que resalta que las emociones tienen un determinado significado derivando de la situación social en la que uno se encuentra. Percibe las emociones no como algo individual, sino relacional, por lo que llega incluso a plantearse si las emociones existen “per se”. Es decir, una emoción no se puede tomar de forma individual y analizarla, sino que siempre hay que tener en cuenta el contexto social dónde se está generando esa emoción. Para este autor (Gergen, 1996) las emociones aparecen en un contexto y momento determinado, sin el cual ellas mismas no existirían. Las emociones son parte indisoluble del contexto donde se generan, siempre que tengamos alguna de ellas en cuenta se deberá analizar también el contexto y momento dónde surgen.

El “construccionismo social” de Gergen se posiciona como la expresión más radical de las expresiones relativistas del constructivismo, dado que indica que el conocimiento es simplemente una “construcción social”, que es reproducida por medio de operaciones lingüísticas cotidianas en el seno de discursos previos al sujeto (López-Silva, 2013).

b) Modelo sociobiológico

Tradicionalmente la Psicología de la Emoción ha estado centrada fundamentalmente en el estudio de las emociones como procesos psicológicos independientes de los mecanismos cerebrales, hace escasamente 20 años muy pocos neurólogos situaban la emoción como su principal objeto de estudio (Ortiz, 1999).

Destacan la idea del *cerebro emocional*. Resulta fundamental la comprensión al mecanismo del procesamiento del significado emocional de los estímulos, sin obviar el análisis de los resultados de ese procesamiento (Le Doux, 1999).

Bajo este modelo (Ekman, 1992; Goleman, 1996) son las emociones las que nos permiten afrontar situaciones difíciles. Cada emoción lleva programada una forma de acción, es decir, cada vez que experimentamos una determinada emoción realizaremos una determinada conducta ya que en el pasado esa conducta determinada nos sirvió para dar respuesta a nuestra emoción y esto todo se va quedando grabado en el cerebro.

c) Modelo de Marañón-Schachter

Tras diversos experimentos con la adrenalina (primeramente Marañón y más tarde Schachter utilizando una situación ansiógena) Marañón y Schachter (Marañón, 1950; Schachter, 1959; Schachter y Singer, 1962) observaron cuál era el papel central que tenía esta en los fenómenos emocionales. Para estos autores en las emociones influían tanto factores situacionales como personales que iban más allá de síntomas viscerales, mostrando que la emoción tiene dos componentes a resaltar: el vegetativo y el psíquico. Es decir, cuando experimentamos una emoción determinada para la misma influyen tanto lo que nosotros pensamos o interpretamos de ellas, el entorno en el que nos encontremos etc., así como las funciones corporales que varían en nuestro cuerpo a la hora de experimentar esa emoción, por lo que para analizar la emoción, se debe tener en cuenta que depende tanto de nuestro propio cuerpo como de nuestra mente.

Desde este modelo se entiende la emoción teniendo en cuenta que las mismas dependen tanto de lo físico como de lo mental, es decir, sentimos una serie de características y reacciones corporales que se traducirán en unos sentimientos a nivel mental, siendo el conjunto de estos dos lo que originará una determinada emoción. La emoción siempre será determinada por cuerpo y mente, habrá una serie de reacciones físicas además de emocionales que darán lugar a la experiencia de emoción.

d) Modelo conductista

Para este modelo las emociones sólo sirven como motores para actuar, puesto que la emoción se distingue únicamente por sus manifestaciones conductuales. Importa la conducta observable y rechazan la idea de que las emociones tengan algún correlato a

nivel cerebral, puesto que sólo importa lo que el sujeto realiza no lo que procesa a nivel cerebral (Ovejero, 1999).

Bajo este modelo las emociones sólo son indicadores de las conductas observables, las emociones a nivel cerebral no existen. No existen procesos cognitivos, ni procesos que sean puramente los observables en la conducta, bajo este modelo las emociones no tienen mucha más relevancia que cualquier otro proceso que fomente una conducta determinada (Pavlov, 1926).

e) *Modelo de la psicología socio-construccionista*

Dentro de este modelo se defiende que todo se construye en el entorno social, también las emociones que experimentamos son construidas. Entonces para analizar las emociones, se tendrá que estudiar cómo y porque se construyeron en nuestro entorno social (véase Lutz y Abu-Lughod, 1990; Otto, 1972).

Se hipotetiza que las emociones, no son más que construcciones culturales. Las emociones fueron construidas en los diferentes entornos sociales y culturales por lo que resulta necesario estudiar este proceso para determinar cómo funcionan las emociones. En palabras de Belli, Harré e Iñiguez (2010, p. 3): “*la psicología social de la emoción ha demostrado que los procesos, los determinantes y las consecuencias de las emociones se desarrollan en la interacción a través del lenguaje*”.

5. Inteligencia Emocional

Es necesario dedicar un último apartado a un concepto que ha aparecido a lo largo de los últimos años, que es el concepto de *Inteligencia Emocional*. Este concepto está íntimamente relacionado con las emociones, tanto en la expresión como en el control de las mismas. Es necesario definir tanto el concepto de emoción, como las teorías e instrumentos de evaluación de la Inteligencia Emocional, ya que será clave para todo nuestro estudio posterior. La Inteligencia Emocional sea uno de los paradigmas más estudiado desde 1990, Peter Salovey y John Mayer publicaron un artículo explícito sobre este concepto (Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández, 2017).

Somos seres sociales que tenemos dependencia de los demás con los que creamos necesariamente relaciones afectivas y sociales (López, 2009), por lo cual las

emociones se vuelven tan importantes ya que son las emociones las que intermedian en estas relaciones socio-afectivas. Por este nuevo cambio de paradigma se hace necesario analizar el concepto de Inteligencia Emocional, tanto su vertiente teórica como su vertiente práctica.

La Inteligencia Emocional es un recurso novedoso que debe tenerse en cuenta para todos los aspectos de nuestra vida, puesto que tras años de revisiones tanto del concepto como de sus implicaciones ha quedado demostrada su eficacia en múltiples contextos (Rey y Extremera, 2012). A partir de la aparición de la Inteligencia Emocional han existido múltiples estudios aplicándola a diferentes contextos cómo son: la educación, el desarrollo profesional, las adicciones, etc., quedando patente y demostrada su eficacia en los diferentes contextos de la vida social-educativa-laboral de las personas.

Frente la represión tradicional, la Inteligencia Emocional propone desarrollar habilidades de autocontrol emocional que reducen los aspectos negativos de las emociones, de esta manera nos permiten asumir la dirección de nuestro propio comportamiento (Zaccagnini, 2004). Es decir, antes de la *revolución de las emociones* se negaban el poder de las emociones y el valor que tenían las mismas para el comportamiento humano. Sin embargo, cuando comenzamos a considerar las emociones para todo el comportamiento humano, la Inteligencia Emocional se convierte en un buen recurso para aprender a controlar y utilizar las emociones que experimentamos de una forma adecuada. Plantea una nueva visión en el estudio de las emociones en las que estas han pasado de ser elementos perturbadores de los procesos cognitivos, a considerarlos fenómenos vitales del ser humano que nos proporcionan información útil para solucionar nuestros problemas cotidianos (Rey y Extremera, 2012). Es decir, tiene el fin último de enseñarnos a manejar nuestras emociones para solucionar todos los problemas cotidianos con los que nos encontramos a lo largo de nuestra vida.

De acuerdo con Ovejero (1998), es a partir de los años 60 sobre todo con la aparición del cognitivismo dentro de la psicología cuando se pone el énfasis de conocer nuestras emociones analizando cómo influyen en nuestra vida. Así, el concepto de Inteligencia emocional se utiliza por primera vez en 1991 por los autores Salovey y Mayer, a continuación será Goleman quien desarrollará las teorías más importantes en torno a este concepto (Zaccagnini, 2004). Resulta necesario aportar un concepto

unificado, de modo que se conseguirá fomentar la Inteligencia Emocional como una entidad unificada y única sujeta a revisiones teóricas.

A continuación haremos una revisión tanto del concepto, como del surgimiento de la misma, para terminar finalmente con los factores explicativos y habilidades que se deben desarrollar con la Inteligencia Emocional.

5.1 Concepto de Inteligencia Emocional

La primera definición que vamos aquí a destacar es la dada por Peter Salovey y John D. Mayer en 1990, que fueron los primeros en hablar de Inteligencia Emocional y es la siguiente: *“aquella capacidad de percibir y expresar emociones, de asimilar las emociones en el pensamiento, de comprender y razonar con las emociones y de regular las emociones en uno mismo y en los demás”* (p. 72). Se resalta lo necesario que es aprender a percibir y comprender nuestras emociones, sobre todo en el mundo actual en el que nos encontramos.

Goleman que fue el encargado de popularizar dicho concepto a la comunidad científica y a todo el contexto social (1995, p. 95): *“aquella capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos”*. Este autor relaciona las emociones con los sentimientos, por lo que para este la Inteligencia Emocional sirve para reconocernos y motivarnos. Pone el énfasis en el interés que tiene esta disciplina para las relaciones con los demás, por lo que sería necesario manejar una adecuada Inteligencia Emocional para mantener unas buenas relaciones afectivas entre las personas.

Años después, Zaccagnini (2004, p. 92) define la Inteligencia Emocional como: *“la posibilidad de desarrollar las habilidades o destrezas necesarias para manejar y modificar la información emocional de manera positiva y psicológicamente constructiva. Aprender a utilizar para influir y mejorar la eficacia de nuestro comportamiento”*. Pone el énfasis en que la Inteligencia Emocional ayuda a desarrollar las habilidades suficientes para controlar las emociones de una forma positiva. También remarca el interés que tiene la Inteligencia Emocional para determinar nuestro comportamiento, de una manera mucho más adaptativa.

El término de Inteligencia Emocional debe diferenciarse del concepto novedoso de la *Inteligencia Social* creado por Daniel Goleman, lo que trata el autor es de la aplicación novedosa de la Inteligencia Emocional al contexto social. La Inteligencia Social para este autor estaría compuesta básicamente por dos conceptos que son: la Conciencia Social y la Aptitud Social que definimos a continuación (Goleman, 2006):

-La conciencia social *“se refiere al espectro de la conciencia interpersonal que abarca desde la capacidad instantánea de experimentar el estado interior de otra persona hasta llegar a comprender sus sentimientos y pensamientos e incluso situaciones socialmente más complejas. La conciencia social está compuesta por: empatía primordial (sentir lo que los demás sienten), exactitud empática (comprender lo que sienten los demás), cognición social (entender cómo funciona el contexto social)”* (Goleman, 2006, p. 147).

-Aptitud social *“nos referimos a que el simple hecho de experimentar el modo en que se siente otra persona o de saber lo que piensa o pretende no es más que el primer paso, porque lo cierto, es que no basta con ello para garantizar una interacción provechosa. Esta dimensión se basa en la conciencia social para posibilitar interacciones sencillas y eficaces. El espectro de aptitudes sociales incluye: sincronía (facilitar una buena comunicación no verbal), presentación de uno mismo (saber presentarnos en la sociedad), influencia (saber adecuar las interacciones sociales) y el interés por los demás (interesarse por las necesidades de los demás actuando siempre que sea preciso)”* (Goleman, 2006, p. 147).

5.2 Surgimiento y desarrollo de la Inteligencia Emocional

Existen una serie de antecedentes en el estudio de la Inteligencia Emocional que son los siguientes (cit. por Enríquez, 2011):

- En 1920 Thorndike hablaba de Inteligencia Social, definiendo esta como “la capacidad de entender y manejar a los hombres y mujeres, niños y niñas para actuar sabiamente en las relaciones humanas” (Danvila y Sastre, 2010, p. 108).
- En 1938 Thurstone destaca principalmente por la creación de diferentes instrumentos de evaluación de la inteligencia.

- En 1958 Weschler defiende que existen aspectos cognitivos y no cognitivos a la hora de predecir la Inteligencia.
- En estos podemos destacar un artículo publicado por Leuner en 1966, denominado “*Inteligencia emocional y emancipación*”. En este artículo se usa el termino Inteligencia Emocional, para denominar a la falta de ella en mujeres que rechazan nuevos roles sociales.
- En 1983, Gardner describiría la Teoría de las Inteligencias Múltiples que resulta un gran antecedente en la definición del constructo de Inteligencia Emocional.
- En 1983 Bar-On en su tesis doctoral acuña el término EQ (Emotional Quotient), con el que quería resaltar el interese de manejar las emociones. Este término lo utilizo el autor en 1997 para publicar la versión del *The Emotional Quotient Inventory*.
- Otro artículo es el escrito por Payne en 1986 que se denomina “*A study of emotion: Developing emotional intelligence; Self integration; relating to fear, pain and desire*”. Utiliza por primera vez en el titulo el concepto de Inteligencia Emocional, en este estudio el autor trata de resaltar el interés que tiene integrar la Inteligencia Emocional en la escuela para aprender a los niños a controlar las diferentes emociones.
- En 1990 aparece un artículo escrito por Salovey y Mayer, donde se empieza a fundamentar el concepto de Inteligencia Emocional que será el comienzo de la disciplina tal cual la conocemos hoy en día.
- En 1995 Goleman publica su libro sobre Inteligencia Emocional, cambiando diversos aspectos de esta disciplina creada cinco años anteriores. En este libro pone el énfasis en aspectos cognitivos y no cognitivos (factores afectivos, emocionales, personales y sociales). Propone que hay que introducir una nueva visión en el estudio de la inteligencia humana más allá de analizar los aspectos cognitivos e intelectuales, resaltando la importancia del uso y gestión del mundo emocional y social para comprender con evoluciona la vida de las personas. Para este autor, es necesario fomentar la Inteligencia Académica para alcanzar mejor bienestar laboral, personal, académico y social.

Tras la revolución del libro de Goleman se comenzó a fomentar el interés por la Inteligencia Emocional, por diversos autores como eran: Bar-On (1988, 1997, 2002, 2006), Cooper y Sawaf (1997), Gottman (1997), y el propio Goleman (1995, 1998, 2001). Cada uno de estos autores trata de realizar una teoría sobre la Inteligencia Emocional (basándose por supuesto en lo destacado por Goleman), en los que cada uno marcaba unos principios y diferentes herramientas para evaluar el concepto. Bonano (2001) expone un modelo de autorregulación emocional secuencial que se centra en el control, anticipación y exploración de la homeostasis emocional. Vallés y Vallés (2003) remarcan que puesto que las emociones tienen tres niveles de expresión (conductual, cognitivo y psicofisiológico), la regulación del comportamiento emocional afectará a estos tres sistemas de respuesta.

Por su parte, Higgins, Grant y Shah (1999) señalan tres principios fundamentales implicados en la autorregulación emocional: la anticipación regulatoria, la referencia regulatoria y el enfoque regulatorio. A su vez, desde el modelo de Gross (Barret y Gross, 2001; Gross, 2002; Gross y John, 2002) se identifican cinco procesos secuenciales en los que la persona puede intervenir para modificar el curso de la generación de emociones.

Los principales estudios de hoy en día van orientados a probar cómo puede funcionar la Inteligencia Emocional en distintos contextos como son la educación, el mundo laboral, etc. (Enríquez, 2011). Con el desarrollo de esta disciplina se ha comprobado que tiene efectos muy positivos en distintos contextos de las relaciones humanas, para fomentar un buen ajuste a estos.

5.2.1 Principales teorías alrededor de la Inteligencia Emocional

Las principales teorías de la Inteligencia Emocional son tres, desarrolladas por los siguientes autores (Dánvila, 2010; Enríquez, 2011):

- Bar-On (1988, 1997, 2002, 2006): define su modelo en términos de cinco habilidades sociales y emocionales principales incluyendo habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, adaptabilidades, manejo del estrés y el estado de ánimo, que en conjunto influyen en la capacidad de una persona para hacer frente eficazmente a las exigencias medioambientales.

- Salovey y Mayer (1997, 1999, 2000, 2001): utilizan un enfoque cognitivo, este consta de cuatro niveles de habilidades, con base en procesos que incluyen la emoción y la cognición.

- Goleman (1996): su teoría está basada en las competencias, incluyendo un conjunto de habilidades afectivas y cognitivas. Identificó cinco dimensiones de la inteligencia emocional, incluyendo la autoconciencia, el autocontrol, la automotivación, empatía y habilidades sociales.

5.3 Factores explicativos de la Inteligencia Emocional

Existen diversos aspectos que tratan de explicar qué características predisponen o no a tener una mayor Inteligencia Emocional (Dánvila, 2010):

-*La edad*: en cuanto a la edad, existen diversos estudios (Bernarás, Garaigordobil y Cuevas, 2011; Godoy, Martínez y Godoy, 2009; Márquez, Montorio, Izal y Losada, 2006; Martos y Gómez, 2004; Navarro, Latorre y Ros, 2009; Ugarriza, 2001) que presentan resultados contradictorios. Aunque podemos concluir que normalmente la Inteligencia Emocional, aumenta con la experiencia de la vida hasta que al igual que otras funciones ejecutivas llega un momento en que se estanca, incluso que pueda ir decreciendo.

-*La experiencia profesional*: hay estudios que tratan de poner el énfasis de la posible relación existente entre la experiencia profesional y la Inteligencia Emocional. Aunque existen diferentes resultados, todos parecen llegar a la conclusión principal de que el ir aumentando y aprendiendo en el mundo profesional está aumentando el uso de una mejor Inteligencia Emocional.

-*El género*: la relación existente entre Inteligencia y género ha sido muy estudiado aunque sin resultados concluyentes. Desde la perspectiva del género como variable explicativa de las diferencias en Inteligencia Emocional, se apunta que es muy probable que estas diferencias empiecen a formarse en la infancia (Carretero-Bermejo y Nolasco-Hernández, 2017). La mayoría de los estudios revisados (Bernarás, Garaigordobil y Cuevas, 2011; Bindu y Thomas, 2006; Ciarrochi, Chan y Caputi, 2000; Extremera, Fernández-Berrocal y Salovey, 2006; Martos y Gómez, 2004; Mestre, Guil y Lim, 2004; Mestre, Guil, Lopes, Salovey y Gil-Olarte, 2006; Sánchez, Fernández-

Berrocal, Montañés y Latorre, 2008; Pandey y Tripathi, 2004; Pelechano, Peñate, Ramírez y Díaz, 2005; Sánchez, Retana y Carrasco, 2008; Tapia y Marsh, 2006) no llegan a acuerdos, pudiendo ser muchos resultados atribuidos a las diferentes estrategias metodológicas utilizadas. Por lo que podemos concluir que el género no influye diferencialmente en el desarrollo de una mayor Inteligencia Emocional.

5.4 Habilidades que se deben desarrollar para fomentar la Inteligencia Emocional

A la hora de analizar el concepto de Inteligencia Emocional, debemos tener en cuenta cuatro habilidades que se deben desarrollar para tener habilidades de Inteligencia Emocional (Zacagnini, 2004), tales como:

- *Percibir los estados emocionales y expresarlos adecuadamente*: el objetivo principal de es que aprendamos a dominar nuestros estados emocionales, para esto lo primero que se debe hacer es aprender a percibirlos y expresarlos de una manera correcta.

- *Asimilación de nuestras emociones en nuestro pensamiento*: otra habilidad que se intenta desarrollar, es que las emociones quedan impregnadas en nuestro pensamiento para poder utilizarlas de una forma correcta y adecuada.

- *Comprender la naturaleza de esos estados emocionales*: con esta habilidad se trata de que aprendamos a que cada vez que experimentemos una determinada emoción, saber el porqué la estamos sintiendo en ese momento y que lo provoca.

- *Regular esos estados emocionales impidiendo sus efectos negativos y aprovechando sus aspectos positivos*: esta última habilidad tienen el fin último, de una vez que ya sepamos percibir nuestras emociones, que estas estén impregnadas en nuestro pensamiento y se comprenda la naturaleza de los mismos ya estaremos dispuestos para poder manejarlos. Es decir, debemos aprender cuando estos sean negativos a rechazarlos extrayendo lo bueno de ellos y cuando sean positivos utilizarlos en nuestro contexto social y personal.

El desarrollo de estas cuatro habilidades es necesario para fomentar un buen Índice de Inteligencia Emocional, que es el objetivo último de todas ellas. Se van

especificando de una forma gradual, desde lo primero que se debe conseguir hasta finalmente aprender a manejar los efectos que nos provocan.

5.5 Evaluación de la Inteligencia Emocional

A través de difundir esta disciplina muchos de autores comenzaron a observar que era necesario empezar a construir distintos métodos de evaluación, que nos sirvieran para medir que índice de Inteligencia Emocional tiene cada individuo (Enríquez, 2011). Es decir, se vuelve necesario poner en marcha recursos que ayuden a la evaluación y posteriormente esto también ayudara a desarrollar distintas habilidades para mejorar la misma.

En cuanto a la evaluación de la Inteligencia Emocional debemos destacar los cuestionarios o escalas de auto-informe y las pruebas de habilidad o ejecución (Extremera, Fernández-Berrocal y Mestre, 2004). Los cuestionarios generalmente están configurados por una serie de enunciados verbales cortos a los que el sujeto debe responder en una escala graduada (tipo Likert), proporcionando una valoración subjetiva de determinadas competencias emocionales; las pruebas de habilidad esperar evaluar si una persona es hábil o no en una cierta competencia emocional (González Robles, Peñalver y Bresó, 2010).

Los métodos de evaluación de la Inteligencia Emocional se pueden dividir en tres principalmente (Dánvila y Sastre, 2010; Zaccagnini, 2004):

- Medidas basadas en cuestionarios y escalas
- Medidas basadas observadores externos
- Medidas basadas en tareas emocionales o de habilidad

a) Medidas basadas en cuestionarios y escalas

Tienen el objetivo principal de evaluar los niveles de Inteligencia Emocional que poseen las personas.

En este apartado primeramente definiremos el EQ-i denominado “*Emotional Quotient Inventory*” creado por Bar-On, que contiene 15 subescalas agrupadas en cinco

escalas: intrapersonales, interpersonales, de adaptabilidad, de manejo del estrés y de humor general.

Además nos encontramos con la escala TMMS denominada “*Trait-Meta Mood Scale*” creada por el grupo de investigación Salovey y Mayer, que es un escala de rasgo que evalúa el metaconocimiento de los estados emocionales mediante 48 ítems, en concreto evalúa las destrezas con las que podemos ser conscientes en nuestras propias emociones así como de la capacidad de regularlas.

b) Medidas basadas en observadores externos

Son instrumentos basados en cuestionarios que son rellenados por compañeros de la persona o jefes y profesores.

Primeramente, en este apartado con el EQ-i, que incorpora un instrumento de observación externa.

A continuación, se crea el ECI denominado “*Inventario de Aptitud Emocional*” que combina el autoinforme con la calificación del observador, basándose en las competencias desarrolladas por Goleman.

c) Medidas basadas en tareas emocionales o de habilidad

Son instrumentos compuestos por diversas tareas emocionales y ejercicios de solución de problemas interpersonales que la persona debe resolver.

Aquí destacan dos medidas: por un lado, el MEIS (Mayer, Caruso y Salovey) y su versión mejorada el MSCEIT (de los mismos autores), estas medidas engloban cuatro áreas de la Inteligencia Emocional: percepción emocional; asimilación emocional; comprensión emocional; regulación afectiva (Brackett y Salovey, 2006) (Extremero, Berrocal, Mestre y Guil, 2004).

5.6 Inteligencia emocional y Psicología Positiva

El primer autor en utilizar el concepto de Psicología Positiva fue Seligman (2003) quien puso énfasis en la importancia del estudio de las emociones positivas y la importancia que tiene esta para el desarrollo de una buena inteligencia tanto emocional como social.

La Psicología Positiva tiene como objetivo mejorar la calidad de vida y prevenir la aparición de trastornos mentales y patologías y se incide en el proceso de construcción de competencias (Vera, 2006, p. 5): *“una rama de la psicología que busca comprender, a través de la investigación científica, los procesos que subyacen a las cualidades y emociones positivas del ser humano, durante tanto tiempo ignoradas por la psicología”*.

Ambos enfoques se dirigen al estudio del bienestar en un sentido amplio. Así, la Psicología Positiva analiza el bienestar subjetivo o las emociones positivas alcanzadas por el individuo tras poner en práctica sus fortalezas y virtudes; sin embargo, para la Inteligencia Emocional el estudio de las emociones es un elemento central como proceso (Fernández-Berrocal y Extremera, 2009). Las investigaciones sobre Inteligencia Emocional han demostrado que las personas con más Inteligencia Emocional, presentan menos estados negativos (Extremera y Fernández-Berrocal, 2006; Fernández-Berrocal, Alcaide, Extremera y Pizarro, 2006; Fernández-Berrocal y Extremera, 2006; Rude y McCharthy, 2003; Salovey, Stroud, Woolery y Epel, 2002). Asimismo, existen varios estudios en los que se ha demostrado la relación entre los estados positivos y su relación con la Psicología Positiva (Brackett y Mayer, 2003; Brackett et al., 2006).

Desde la aparición del constructo, la Inteligencia Emocional ha sido relacionada con diferentes variables en la investigación (Enríquez, 2011). Se han encontrado diferentes relaciones existentes entre este constructo y diferentes habilidades que deben ser destacadas en este apartado como son:

-Ámbito Educativo: relación entre la inteligencia emocional y los comportamientos prosociales como ajuste social (Englelberg y Sjoberg, 2004) y actitudes cívicas (Charbonneau y Nicol, 2002).

-Se ha relacionado tener una buena Inteligencia Emocional con tener relaciones sociales positivas y sensibilidad social (Brackett et al., 2004; Coté, Lopes, Salovey y Beers, 2005).

-Se ha observado también que correlaciona positivamente con la autoestima y el liderazgo y de manera negativa con la ansiedad social (Barling, Slater y Keloway, 2000; Gil-Olarte, Palomera y Brackett, 2006).

-Este constructo dentro de la escuela previene comportamientos no adaptativos (absentismo o expulsiones) y también beneficia buen rendimiento escolar (Barchard, 2003; Brackett et al., 2004; Lam y Kirby, 2002; Petrides, Frederickson y Furnham, 2004).

-También se relaciona de manera positiva con mejores niveles de ajuste psicológico y el control del estrés (Extremera y Fernández-Berrocal, 2003; Salovey et al., 2002).

-La Inteligencia Emocional también se relaciona con distintas variables de personalidad. Los estudios empíricos basados en el modelo de rasgos han encontrado relaciones significativas entre personalidad e Inteligencia Emocional (Davies, Stankov y Roberts, 1998; Dawda y Hart, 2000; Newsome, Day y Catano, 2000).

Conclusiones

En síntesis, en este capítulo se ha tratado de hacer una delimitación conceptual de las emociones, bajo un enfoque psicosocial que tuviera en cuenta las tipologías y características principales de las mismas. Este capítulo tenía el objetivo principal presentar las emociones puesto que en nuestra investigación, un objetivo principal es el estudio de una emoción como es el amor y las dependencias sentimentales donde las emociones tienen un papel central.

En este capítulo nos hemos dedicado a realizar una disertación sobre el concepto de emoción, delimitándolo conceptualmente bajo un prisma eminentemente social (puesto que la Psicología Social es la disciplina que orienta toda nuestra investigación), aunque sin dejar de ofrecer aportaciones desde otras perspectivas y disciplinas, que resultan de interés para el estudio de la misma. Se justifica el interés en esta temática puesto que uno de los constructos centrales de esta investigación es categorizado como una emoción (el amor), además de que en la aparición y en toda la sintomatología de la Dependencia Emocional juegan un papel crucial la experimentación e interpretación de las emociones que sentimos a lo largo de nuestra experiencia vivencial.

De todo este capítulo se debe resaltar que aunque las respuestas fisiológicas y las interpretaciones cognitivas que hacemos de las emociones se deben tener en cuenta a la hora de un estudio exhaustivo de las emociones (tal y como reflejamos en este capítulo),

debemos considerar las emociones como construcciones sociales. Desde la Psicología Social, consideramos las emociones como dependientes de la cultura y del momento histórico de cada época adquiriendo matices y características diferenciales.

Por último, se ha dedicado un apartado a la Inteligencia Emocional, puesto que es muy importante en la regulación emocional de las emociones. Una emoción ya no es sólo que la podamos categorizar como agradable o desagradable, sino que nos influye mucho más la intensidad con la que la vivimos, que en ocasiones hace que nos separemos *del aquí y del ahora*, consumiendo todos nuestros recursos atencionales y no somos capaces de dar una respuesta adaptativa porque quedamos inmersos a la vivencia de la misma. En este contexto desde la optimización de los recursos propios de Inteligencia Emocional se ofrecen respuestas a dicha problemática.

Expuesto lo anterior, se anticipa que en el próximo capítulo se realizará la síntesis de un estado emocional concreto y complejo como es el amor, desde una perspectiva psicosocial.

CAPITULO II:

BASES PSICOSOCIALES DEL AMOR

1. Consideraciones previas

El amor es una emoción compleja que en los últimos años ha sido estudiada desde múltiples disciplinas, entre ellas la Psicología Social. En este capítulo primeramente se realizará un análisis del concepto de amor, diferenciándolo de otros conceptos afines y describiendo el estudio científico en torno al mismo, así como sus principales componentes. Proseguiremos analizando las principales teorías explicativas en torno al amor, describiendo sus características particulares destacando qué diferencia unas de otras. A continuación, también se van a analizar las diferentes teorías en torno al enamoramiento y trataremos de analizar los diferentes factores externos que influyen en la percepción individual y colectiva del amor, tales como la literatura o el cine. Por último, dedicaremos un apartado a las relaciones de pareja, describiendo las principales áreas y los procesos cognitivos y sociales implicados así como una aproximación al estudio de los conflictos que conducen a la ruptura en la pareja.

Al ser objeto de análisis e interpretación desde múltiples disciplinas, el constructo amor presenta diferentes orientaciones y matices. Con el tiempo, el estudio del amor cada vez se ha vuelto mucho más científico tratándose de observar el efecto que producía el mismo en el comportamiento de los humanos. El estudio de la emoción del amor estuvo primero en poder de los antropólogos, después paso a sociólogos y psicólogos (Flores, 2008). Se ha discutido mucho alrededor de la existencia o no de este constructo en los humanos, sobre su origen, sobre sus componentes, características, etc. A pesar de toda la polémica que envuelve al constructo del amor, existen diferentes muestras o síntomas del mismo que identificamos como propias de conductas amorosas que nos llevan a concluir la existencia del amor (Yela, 2000).

Antes de comenzar cualquier estudio alrededor del constructo del amor se deben tener en cuenta una serie de matices y que son (Sangrador, 1993):

- a) Existen diferentes tipos de amor.
- b) Existen muchas definiciones de amor distintas.
- c) Todo lo que se escribe sobre el amor es cierto, aunque sólo se aplica a

algunas personas y a ciertas circunstancias.

- d) El amor es un constructo psicológico con referentes externos confusos que lleva a la gran variabilidad en torno al mismo.
- e) El amor como objeto de estudio es difícil de estudiar en situaciones experimentales, aunque a través de diversas escalas se puede inferir su identidad.
- f) La importancia del amor en nuestra sociedad se desprende fundamentalmente de un fenómeno sociocultural no universal, propio de la sociedad occidental.

Al igual que sucede con el estudio de la emociones, el estudio comprehensivo e integral del amor se ha llevado a cabo con rigor en las últimas décadas. La concepción alrededor del amor ha cambiado con los años, en nuestro tiempo la palabra amor no significa ni tiene las mismas implicaciones que hace unos años (Quinzá, 2010). De este modo, el estudio de las bases psicosociales del constructo *amor* puede resultar muy difícil, pero dicha investigación es relevante y necesaria por la importancia de dicho constructo, de acuerdo con Yela (2000). Además, ya desde el siglo pasado podemos nombrar investigaciones centradas en el amor, que deben de ser destacadas por su gran interés científico y social como las aportaciones de Pelee (1975), Lee (1976) o Sternberg (1999), entre otros.

Lo cierto es que debemos tener claro que *“por el simple hecho de ser humanos deseamos vínculos con los demás”* (Scafeffer, 1998, p. 30). Tal y como apuntan numerosos autores (véase Fisher, 1987, 1992; Greenberg, 2000; Seligman, 2003) sin la vinculación con los demás la especie humana no hubiese evolucionado como lo ha hecho.

Los seres humanos somos animales sociales, ya que somos sensibles a las opiniones de los demás hacia nosotros, buscando su aprobación para cada acto que realizamos en esta vida deseando el contacto humano y la comprensión de los mismos (Greenberg, 2000). Cuando nos sentimos desaprobados por alguien que nos importa, esto nos hace experimentar una emoción de tristeza que nos lleva a intentar cambiar esa conducta porque necesitamos ese contacto humano. En palabras de Greenberg: *“Los seres humanos somos una especie que necesita de los demás para sentirse segura y*

feliz” (Greenberg, 2000, pp. 277-278), sin los demás nuestra especie no viviría de igual forma que lo hace. Necesitamos de los demás para comunicarnos, para actuar lo hacemos bajo unos cánones de comportamiento que han sido marcados por el resto de seres humanos que están en nuestra vida y que necesitamos para sentirnos del todo seguros.

Para la mayoría de nosotros el amor es la emoción básica y universal, de modo que, en sentido laxo, la emoción del amor se encuentra en todos nosotros de una forma constante es decir, el amor nos acompaña desde que nacemos hasta la muerte, de acuerdo con Punset (2007). Se observa en todas las culturas y en todas las clases sociales, con mayor o menor idealización, de un tipo u otro, pero existiendo una gran variabilidad cultural.

Al proceder a analizar diferentes conceptos previos en torno al amor, bajo el paradigma de la Psicología Social, se debe constatar que no es hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando la Psicología Social se interesa por su estudio (Bosch et al., 2007). Ciertamente, el amor tiene distintas dimensiones: ideológica, cognitiva, simbólica, interactiva, relacional, moral... (Esteban, 2008), las cuales se interrelacionan entre sí y aportan diferentes matices tanto a la definición de la palabra amor como a la conducta amorosa. Se tiene que tener en cuenta el paso de los años y el contexto en el que nos encontremos, ya que existen numerosos cambios que influyen en el concepto del amor, cuestión está que será abordada en este Capítulo, dado nuestro interés investigador.

En suma, se justifica el estudio del amor puesto que tiene una gran importancia a nivel psicosocial y a nivel personal, el amor impulsa muchos de los comportamientos humanos, cometiéndose de los actos más sublimes hasta los más reprochables (Yela, 2000), de ahí la necesidad del estudio del amor, por ser un gran constructo que influye en la vida de todos los seres humanos.

1.1 Concepto de amor desde una aproximación psicosocial

En el amor (como en cualquier otro tipo de emoción) todas nuestras opciones de elección tienen un coste entre las diferentes alternativas de actuación (Coria, 2001), esto

debe tenerse en cuenta a la hora de aportar una definición del concepto.

Dentro del campo de la Psicología Social, el estudio del amor ha sido muy escaso principalmente motivado por las siguientes razones: la complejidad del fenómeno amoroso (que incorpora aspectos biológicos, psicosociológicos, psicológicos, sociológicos, antropológicos...); el amor pertenece al ámbito de lo etéreo o intangible; no se presta a investigación experimental; presenta una difícil generalización y parece una temática demasiado cotidiana (Sangrador, 1993).

Lo primero que debemos determinar en este apartado es que existen una serie de componentes del amor que, en mayor o menor medida, están presentes en todas las definiciones de este concepto que citamos a continuación: afecto, interés, valoración, confianza, aceptación, entrega, alegría y vulnerabilidad (Shaeffer, 1998).

Para Sternberg (1989, p. 74), *“el amor es un conjunto de sentimientos, pensamientos y deseos que, al ser experimentados simultáneamente, dan como resultado la compleja experiencia que llamamos amor”*. Se debe destacar que este autor pone el énfasis en considerar el amor como un sentimiento y como una emoción con carácter e identidad propia, que es real y que es experimentado por los seres humanos.

De acuerdo con Giddens (1998, p. 182), *“el modelo de amor confluyente implica la existencia de un marco ético para el fomento de una emoción no destructiva en la conducta individual y en la conducta comunitaria. Proporciona la posibilidad de revitalización de lo erótico (no como una habilidad de las mujeres impuras) sino como una cualidad genérica de la sexualidad en las relaciones sociales, formada por las atenciones mutuas y no por un poder desigual. El erotismo es el cultivo del sentimiento, expresado por la sensación corporal, en un contexto de comunicación: un arte de dar y recibir placer”*.

En opinión de Yela (2000, p. 98), *“el amor como el conjunto de pensamientos, sentimientos, motivaciones, reacciones fisiológicas, acciones (incluidas la “comunicación no verbal”) y declaraciones (conducta verbal) que ocurren en las relaciones interpersonales e íntimas y sexuales”*. Como observamos, este autor aporta una definición muy parecida a la que realiza Sternberg pocos años atrás, con una clara

orientación social y tratando de analizar el amor de una forma más científica. También es destacable cómo une el amor a las relaciones interpersonales, es decir, cómo el amor es algo necesario y que nos ayuda a crear las vinculaciones que se forman en las relaciones interpersonales.

Entendemos que el amor es una construcción sociocultural, existiendo en cada momento histórico un concepto de amor con características particulares respondiendo a las características sociales y económicas de cada época (Barrón, Martínez-Iñigo, De Paúl y Yela, 1999; Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García, 2008; Moral, 2005, 2010, 2011; Yela, 2000, 2003). Cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente de los vínculos implicados, con diferencias creencias, mitos y paradojas (Ferrer et al. 2008; Jiménez Burillo, Sangrador, Barrón y Yela, 1995; Lagarde, 1997; Moral, 2005, 2009; Yela, 2000, 2003).

Finalmente, debemos tomar en consideración las cuestiones alusivas a la construcción social de las emociones (Ferrer et al., 2010, p. 29): *“si partimos de la base de que el amor, y particularmente el amor romántico, es fundamentalmente una construcción social y que, por tanto, depende en gran medida de cómo nos socialicemos (Averill, 1988; Flecha, Puigvert y Redondo, 2005; Hendrick y Hendrick, 1986; Lagarde, 2005; Schäffer, 2008) la experiencia del amor dependerá en gran medida de la sociedad en la que nos encontremos”*.

Debemos concluir en este apartado tratando de dar una definición de la palabra amor unificando todas anteriores por lo que entendemos que *el amor sería una emoción compleja y una construcción sociocultural, creando a nivel cerebral una serie de pensamientos y emociones gratificantes que a nivel conductual se verán reflejadas por la necesidad de afecto y apego ante la persona a la que se le procesa ese amor, que tiene unas consecuencias a nivel social*. Como podemos observar es una definición se trata de destacar primeramente qué es el amor en sí mismo (una emoción compleja) y cómo aparece en el tiempo destacando que ocurre tanto a nivel cognitivo como conductual cuando esta emoción aparece en la vida de las personas.

1.2 Diferenciación de este concepto y de otros conceptos afines

Etimológicamente, el concepto *amor* proviene de la palabra latina “*amor-amoris*”, según el DRAE, y este a su vez proviene del término griego “*eros*”. Significa afecto o inclinación y ha ido evolucionando adquiriendo diferentes significados con los años y dependiendo claramente de claves contextuales y socioculturales (Lagarde, 2001; Paz, 1993).

El constructo amor presenta afinidades con otros términos como son: apego, amor romántico, enamoramiento, atracción, etc., por lo que en este apartado trataremos de definir estos cuatro términos, ya que aunque guardan muchas similitudes presentan diferencias claras y es preciso clarificarlos diferencialmente dado el interés para esta investigación.

En primer lugar, haremos referencia al concepto de *apego* a partir de la teoría de su principal representante, John Bowlby. Desde la Teoría del Apego podemos entender por apego “*una clase específica de vínculo dentro del conjunto general de los vínculos afectivos, que constituye una unión afectiva intensa, duradera, de carácter singular, desarrollada y consolidado entre dos personas, por medios de su interacción recíproca. Una vez establecida, promueve la búsqueda y mantenimiento de proximidad con la figura de apego, con la finalidad de obtener los cuidados y protección necesario para lograr una sensación de seguridad y bienestar, tanto física como psicológica*” (La Fuente, 1989, p. 41). Para Bowlby (1973, 1976, 1980, 1988, 1995, 1999) el apego forma parte del amor, ya que nos lleva a mantenernos próximos a esa persona con la que mantenemos un vínculo afectivo intenso. El apego difiere del amor, principalmente, en que el apego se asocia a la demanda de cuidados y protección por parte de la otra persona, lo cual en conductas amorosas no necesariamente se produce. Aunque el apego y el amor tienen en común que los dos provocan que generemos un vínculo hacia otra persona, el apego podemos entenderlo como una característica del amor pero que no se puede equiparar a este último puesto que el amor es mucho más complejo y conlleva muchos más demandas e impactos no pudiendo reducirlo a un simple “vínculo afectivo”.

Otro concepto al que debemos referirnos aquí es el de *amor romántico*, es decir,

una categoría distintiva de amor que se debe definir puesto que puede estar influyendo de manera negativa en la mentalidad de las personas a la hora de iniciar y mantener una relación interpersonal.

El concepto de amor romántico surge a partir del siglo XVIII de una forma revolucionaria que irá encaminado sobre todo a romper con los cánones anteriores sobre el amor uniendo pasión y deseo sexual, convirtiendo a los propios sujetos como dueños de sus emociones (Eskezani, 2013). Es diferente resaltando matices distintivos según la cultura en la que estemos inmersos (Punsent, 2007), no es difícil observar las grandes diferencias entre Occidente y Oriente. Aún en este siglo, en Oriente buena parte de los casamientos son por conveniencia, a diferencia de Occidente donde suele existir una mayor libertad para buscar y encontrar una pareja. A pesar de ello, según Fisher (1994) podríamos hablar de siete características comunes a la experiencia del amor romántico en todas las culturas:

- El deseo de unión.
- Idealización del amado.
- Exclusividad.
- Pensamiento intrusivo sobre el objeto de amor.
- Dependencia emocional.
- Un reordenamiento de las jerarquías motivacionales o prioridades vitales.
- Un poderoso sentimiento de empatía y preocupación por el amado.

Aunque al amor romántico como construcción social del amor y de la familia, surge en Europa a finales del s. XIX, provocando unos roles diferenciadores que cada uno debe desempeñar en el ámbito familiar (Marroquí y Cervera, 2014). Existen una serie de características de este concepto de amor romántico según Bosch (2007, p. 27) tales como:

- “-Entrega total a la otra persona*
- Hacer de la otra persona lo único y fundamental de la existencia*
- Vivir experiencias muy intensas de felicidad o de sufrimiento*
- Depender de la otra persona y adaptarse a ella postergando lo propio*
- Perdonar y justificar todo en nombre del amor*
- Estar todo el tiempo con la otra persona*
- Pensar que es imposible amar con esa intensidad*

- Desesperar ante la sola idea de que la persona amada se vaya
- Prestar y vigilar cualquier señal de altibajos en el interés o en el amor de la otra persona
- Idealizar a la otra persona no aceptando que pueda tener algún defecto
- Sentir que cualquier sacrificio es positivo si se hace por amor de la otra persona
- Hacer todo junto a la otra persona, compartirlo todo, tener los mismos gustos y apetencias”

En palabras de Riso (2009, p. 15): *“el amor romántico se fundamenta en lo que podríamos llamar una filosofía “omni”, la cual considera que el amor en general y el amor de pareja en particular son: omnipresentes (ocupan todo el ser), omnipotentes (todo lo pueden) y omnisapientes (fuentes de sabiduría infinita). En resumidas cuentas si estás enamorado, estás hecho: pleno, poderoso y sabio”*

Una definición que se debe resaltar es la dada por Branden (2000, p. 23) en su estudio sobre la psicología del amor romántico que lo define cómo: *“un vínculo apasionado espiritual-emocional-sexual entre un hombre y una mujer que refleja una alta estima mutua de su valor como persona”*. Concibe el amor romántico asociado al binomio hombre-mujer, además de resaltar una vez más características anteriores como son un vínculo extremadamente intenso que provoca a nivel conductual que ponderemos por encima de otras personas de nuestro entorno a esa persona hacia la que procesamos ese tipo de amor romántico. El concepto de amor romántico conlleva a una excesiva idealización de la persona amada, por la que se procesa un excesivo interés y por la que se está dispuesto a hacer de todo, este amor provoca una dependencia afectiva y un anhelo de simbiosis (Rodríguez y Rodríguez, 2016). Existen investigaciones que evidencian la existencia del amor romántico en 147 culturas (Jankowiak y Fisher, 1992), un porcentaje del 90% de las culturas estudiadas.

Podemos destacar otra característica típica que se aplica al amor romántico que nos proporciona Giddens en su definición: *“el amor romántico implica frecuentemente una atracción instantánea: amor a primera vista”* (Giddens, 1992, p. 27). Una característica que muchos autores destacan cuando se habla del amor romántico, es que es un amor que surge en un segundo, como si las dos personas estuvieran predestinadas

de antemano. Es algo mágico que surge de una forma divina cuando dos miradas se cruzan en la calle, como si estuviera escrito en el destino de esas dos personas.

El mito del amor romántico se ha ido forjando a lo largo de los años influyendo en la literatura y el cine (Beck, 1991; Blanco, 2008; Branden, 2000; Bosch, 2007; Caro, 2008; Cuetos, 2014; Paz, 1993...). Este concepto cabe diferenciarlo del concepto de amor, puesto que es una idealización de este último lo que puede llevar a ocasiones a confusiones de lo que se busca y de lo que se espera de una relación interpersonal. Se vuelve necesario definirlo y delimitarlo, puesto que puede estar influyendo negativamente en los patrones de conducta de muchas personas llevándonos a comportarnos de una manera desadaptativa en las relaciones de pareja. Además, este concepto sólo tiene sentido entre dos amantes, entre dos personas, el amor romántico difiere finalmente en el amor, es que el primero sólo puede darse en una relación de pareja mientras que el segundo tiene cabida en cualquier relación afectiva entre dos seres humanos. Resulta de interés el estudio de este amor romántico, puesto que en muchas ocasiones creer en el mismo y todo lo que conlleva la definición de este constructo provoca una subordinación social de las mujeres (Esteban y Távora, 2008). El mito del amor romántico, se aprende en el proceso de socialización de forma distintiva para hombres y mujeres perpetuando el esquema de sociedad patriarcal (Montesinos, 2010; Pascual, 2016).

Otro concepto asociado y del que conviene ofrecer un análisis diferencial es el de *enamoramiento*. El enamoramiento aparece primera vez representado en la literatura con Cupido, un joven alado y caprichoso hijo de la diosa del amor Afrodita. Este joven, era portador de unas flechas que a su antojo tiraba contra las personas haciendo que se enamoraran a primera vista. Con este mito siempre se ha tratado de ejemplificar qué significaba el enamoramiento, es decir, no sería otra cosa más que un flechazo a primera vista de otra persona (Sternberg, 2000). Según Beck (1990) nos enamoramos de una forma automática sin que medie reflexión alguna. Desde la Psicología Social sería definido como “*acción o efecto de excitar a uno la pasión del amor*” (Yela, 2000, p. 109).

El enamoramiento a pesar de que es una emoción de las intensa, es una fase (la primera en el tiempo) de un tipo de amor, el romántico, en nuestro contexto

sociocultural, aunque el enamoramiento acostumbra de tener evocaciones agradables y socialmente es una experiencia que suele celebrarse y aceptarse como profundamente deseable, aunque no siempre ha tenido estas connotaciones positivas (Chóliz y Gómez, 2002; Palmero, Fernández-Abascal, Martínez y Chóliz, 2001). Por ejemplo, para Beach y Tesser (1993) el enamoramiento sería una fase en la que la otra persona ocupa nuestra cabeza y limita nuestra atención, provocando en nosotras mismos una euforia y ansia por unirnos a otra persona.

El enamoramiento se caracteriza por dos tipos de sentimientos (eróticos y románticos), que aparecen por la atracción que nos provoca la otra persona (Yela, 2000). El proceso de atracción es un requisito fundamental para que existe el enamoramiento, el proceso de atracción interpersonal ha sido uno de los temas nucleares en la psicología social durante décadas (Chóliz y Gómez, 2002; Palmero et al., 2001). Existen varias cualidades por lo que este proceso de atracción interpersonal aparece: atractivo físico de la otra persona (Hendrick y Hendrick, 1992); proximidad física (Fesinger, Schachter y Back, 1950); la similitud (Newcomb, 1961); la reciprocidad.

Se podría definir dicho constructo como *un estado afectivo intenso y de corta duración, que surge cuando una persona particularmente nos causa mucha atención por diferentes características, que podría responder a la fase inicial de una relación de pareja*. Es decir, el enamoramiento es una etapa de un tipo de amor, un estado que se pasa cuando se procesa un amor hacia una persona además de ser el preludio a una relación de pareja. No es condición indispensable para que se produzca una relación de pareja, pero sí que en múltiples ocasiones sucede como fase inicial de esta relación. En un estadio intenso afectivamente, en la que todo nuestro mundo gira alrededor de la persona a la que amamos, pero que los expertos tratan de resaltar que tiene una duración breve.

Otro de los términos que en esta apartado vamos a definir es el concepto de *pasión*, un concepto que siempre ha estado muy unido al de amor pero que tiene matices diferenciales.

El amor pasional, es uno de los elementos de diversos procesos psicológicos presentes en diversas actividades como la actividad física, el deporte, el ocio, el trabajo

y las relaciones interpersonales (Chamarro, Penelo, Fonrnieles, Oberst, Vallerand y Fernández, 2015). De acuerdo con Sternberg la pasión es un componente del amor: “*la pasión es la expresión de deseos y necesidades, tales como la autoestima, la afiliación, el dominio, la sumisión y la satisfacción sexual*” (Sternberg, 2000, p. 22). La pasión debe existir como parte de la emoción del amor, esta no sería más que la expresión de los deseos que tenemos cuando experimentamos esta emoción. Tendría que ver mucho con lo que sentimos y anhelamos cuando estamos con la pareja por la que sentimos ese amor, puesto que la pasión implica esas necesidades de satisfacción y carnales que solemos experimentar cuando se experimenta esta emoción.

De acuerdo con la perspectiva de Yela (2000) se puede diferenciar entre: la pasión erótica y la pasión romántica. La primera sería aquella que se refiere a perteneciente o relativo al amor sensual, y la segunda (la pasión romántica) sería aquella pasión sentimental que nos hace ser mucho más soñadores y mucho más generosos con la persona a la que queremos (Yela, 2000). En muchas ocasiones el amor pasional desencadena aspectos desagradables, implicando cambios emocionales que puede favorecer una experiencia ambivalente para las personas que lo experimentan (Kú y Sánchez, 2006).

Otro de los conceptos afines del que debemos diferenciar el amor, es el de *afiliación*, que puede ser definido como “*juntar, unir o asociar una persona a otras que forman corporación o sociedad*” (Yela, 2000, p.103). Es decir, en la conducta del amor podremos decir que existe un componente de filiación ya que este componente nos empuja a unirnos con otras personas en relaciones interpersonales.

Asimismo, podría mencionarse el concepto de *amistad*, que sería definido como “*afecto personal puro y desinteresado, normalmente recíproco, que nace y se fortalece con el trato*” (Yela, 2000, p. 106). En el concepto de amistad existe un componente de amor aunque un tipo de amor diferente al que encontramos en las relaciones de pareja, es decir, un amor que no busca nada a cambio y que no tiene el fin último de establecer una relación interpersonal.

Por último, convendría definir *cariño* como “*inclinación de amor o buen afecto que se siente hacia una persona o cosa*” (Yela, 2000, p. 107).

En conclusión, en este apartado se han definido distintos conceptos que a veces se solapan y se confunden con el de amor, dada la necesaria delimitación conceptual por las múltiples implicaciones que se derivan de los constructos objeto de análisis.

1.3 El amor a nivel cerebral

Dada el carácter multideterminado del amor, aunque nuestra perspectiva de análisis es eminentemente psicosocial, se aportarán algunas ideas interpretativas acerca de la representación cerebral y la bioquímica del amor, es decir, describir qué hormonas y qué estructuras están implicadas en la experiencia consciente del amor, de modo que cuando se experimenta amor se activarán, puesto que las investigaciones científicas obligan a darle al amor dimensiones bioquímicas y genéticas (Valiente, Varona y Orozco, 2011).

Se puede sostener que en el amor, como es una emoción compleja, estarán implicadas las mismas estructuras cerebrales que cuando experimentamos una determinada emoción que son: un conjunto de estructuras nerviosas denominado sistema límbico, que incluye el hipocampo, la circunvalación del cuerpo caloso, el tálamo anterior y la amígdala (Maureira, 2009; Morgado, 2007; Vecina, 2006) (*Véase capítulo 1. Apartado 1.1.2 Las emociones a nivel cerebral*).

En base bioquímica del amor destaca la acción de varias hormonas, tales como las siguientes, de acuerdo con Punset (2007):

-Feromonas: sustancias secretadas por un ser vivo que pueden influir sobre el comportamiento de otro individuo de su misma especie.

-Dopamina: neurotransmisor responsable de los mecanismos de refuerzo del cerebro, es decir, de la capacidad de desear algo y de repetir un comportamiento que proporciona placer.

-Oxitocina: es un activador químico del deseo sexual.

Los signos y síntomas en los que influyen estas hormonas son (Valiente et al., 2011):

-El corazón late más deprisa (130 pulsaciones por minuto).

-La presión arterial sistólica (lo que conocemos como máxima) sube.

-Se liberan grasas y azúcares para aumentar la capacidad muscular.

-Se generan más glóbulos rojos a fin de mejorar el transporte de oxígeno por la corriente sanguínea.

El amor está asociado a distintos neurotransmisores y a sistemas de recompensa, los cuales son centros específicos del sistema nervioso central, que permiten al individuo desarrollar conductas que respondan a hechos placenteros. Son muchas las partes del cerebro que se activan cuando una persona se encuentra enamorada, sin embargo existen regiones que tienen una importancia especial. El valor de recompensa de una pareja está mediado por la dopamina del *núcleo accumbens* y también puede ser modulado por áreas corticales como el cíngulo anterior; esto puede ocurrir a través de las conexiones directas entre ambos (Garza, 2010).

Por último en este apartado haremos referencia a lo que podemos considerar como el *ciclo del amor*, donde observaremos cómo se van liberando todas las hormonas y neurotransmisores a través de cuatro etapas (Flores, 2008):

1ª Etapa: Primera Impresión

En esta primera etapa por mediación del sentido de la vista y del olfato, fijamos nuestro objetivo en una persona, cuando esto ocurre el cerebro despierta un conjunto de células en el sistema límbico, una sustancia denominada Feniletilamina (FEA).

2ª Etapa: Atracción (primera fase neuroquímica)

Inicialmente las personas entran en un estado de semi-inconsciencia que afecta a todas las acciones cerebrales. Para recuperar el control el cerebro segrega los neurotransmisores de la dopamina y norepinefina, que estimulan al hipotálamo después a la hipófisis de ahí a la tiroides, después al páncreas, a las glándulas suprarrenales y después a los ovarios en el caso de las mujeres y en el de los hombres a los testículos. Al final de la comunicación química ocurren unos cambios a nivel fisiológico (cierre de vasos sanguíneos, venas y arterias; aumento de presión cardíaca y de la temperatura; sudoración; escalofríos; aumento de frecuencia cardíaca), después comienza el aumento de glucosa acompañado de la dilatación de pupila y contracción del estómago e intestino.

3ª Etapa: Afecto o enamoramiento (segunda fase neuroquímica)

Una vez liberadas todas las sustancias anteriores el cerebro debe nivelar, por lo

que secreta los calmantes naturales que son la endorfinas y encefalinas; estas son consideradas los opiáceos del cerebro puesto que funcionan como una droga tranquilizando los órganos alterados. El cerebro para controlar los cambios de temperatura (algo que es necesario) provoca que el páncreas secrete insulina, transportando la glucosa a los distintos tejidos para metabolizarse consiguiendo de esta manera que el organismo se calme. Sin embargo, cuando los niveles de glucosa bajan, el cerebro comienza a liberar serotonina. Después de todo el proceso anterior se comienza a liberar la oxitocina, que genera la necesidad del contacto directo con la persona amada.

4º Etapa: Pasión (fase neuroendocrina)

En esta última etapa funcionarán las glándulas suprarrenales, aumentando la producción de testosterona tanto en hombres como en mujeres.

1.4 Tipos de amor: amor erótico-pasión

En este apartado nos dedicaremos a realizar un análisis sobre los diferentes usos de la palabra de amor, que conllevan a que existan diferentes tipologías del amor. Esto es un problema puesto que utilizamos la palabra amor para aplicarlo a cosas diferentes de lo que se deriva esta tipología, de acuerdo con Ovejero (1998).

Existen diferentes clasificaciones, de modo que Fromm en su celeberrimo texto *El arte de amar* (1956) distingue diversos tipos de amor, entre los cuales nos centraremos en el amor erótico-pasión, por su especial relevancia a objeto de la investigación. Semejante tipología de amor posee las cualidades de exclusividad puesto que el deseo de unión se traduce en una persona concreta. Un factor muy importante es la voluntad. La intensidad del sentimiento inicial puede desvanecerse pero la voluntad de seguir amando, el compromiso por tanto, es el verdadero sustento del amor (Fromm, 1956).

Este tipo de amor es aquel que existe cuando nos enamoramos, el amor de pareja, “*es un intenso deseo de unión con nuestra pareja que se refleja cognitiva, emocional y conductualmente*” (Ovejero, 1998, p. 96). Existen tres tipos de elementos que componen el amor pasional (Fuertes, 1993):

- *Componentes cognitivos*: fantasías respecto a lo maravillosa que sería la vida

con la persona amada, incertidumbre respecto a la posibilidad de conseguir o no lo que se desea, preocupación por la persona amada, idealización y sobrevaloración del otro, deseo de conocer al otro y ser conocido por él, facilidad para imaginar y fantasear la conducta de la persona amada de forma favorable, facilidad para olvidar las otras preocupaciones y problemas del pasado.

- *Componentes emocionales*: deseo de unión completa y permanente al objeto amado, así como atracción hacia el otro, deseo de reciprocidad, activación fisiológica, terror a la ausencia de esperanza.

- *Componentes conductuales*: acciones encaminadas a conocer los sentimientos del otro y a mantener la proximidad con el otro, alejamiento de todo aquello que no se relaciona con la persona amada.

Es este tipo de amor el que nos interesa para esta investigación, pues nuestro estudio será sobre las actitudes hacia el amor pasional, es decir, aquel amor que existe entre dos personas que forman o quieren formar una pareja. En suma, podemos comentar que el amor pasional es aquel amor intenso de necesidad de aproximación afectiva de la persona a la que queremos que surge entre dos personas en un determinado momento de la vida. El amor pasional cambia con cada etapa de la vida, marcándose características diferenciales según este se experimente en una u otra edad. Es el amor que más problemas puede provocar en la vida de las personas puesto que tiene una fuerte influencia según la cultura desde la que se experimente y de los cánones de comportamiento que esta nos marca sobre cómo debemos comportarnos cuando experimentamos este amor pasional. Este tiene rasgos comunes con el amor maternal, puesto que el amor pasional tiene sus raíces en el primer amor que experimentamos además de cómo nos sentimos con él y esto es el amor maternal.

1.5 Características del amor pasional desde la Psicología Social

Existen diferentes características del amor pasional que han sido señaladas por diversos autores (Averill y Boothroyd, Trías, 1979; Berscheid, 1988; Brehm, 1988; Fisher, 1992; Money, 1976; Peele, 1975; Reik, 1944; Rougemont, 1938; Rubin, 1973; Sternberg, 1988) y que han sido sintetizadas por Yela (2000):

- a) Grandilocuencia.
- b) Intenso deseo de intimidad y unión con el otro.

- c) Aparición súbita.
- d) Intenso deseo de reciprocidad e intenso temor al rechazo.
- e) Pensamientos frecuentes e intrusivos sobre el otro.
- f) Pérdida de concentración.
- g) Fuerte activación fisiológica ante la presencia (real o imaginaria) del otro.
- h) Hipersensibilidad ante los deseos y necesidades del otro.
- i) Vulnerabilidad psicológica.
- j) Cierta timidez ante el otro.
- k) Sentimientos ambivalentes.
- l) Atención selectiva.
- m) Idealización del otro, así como
- n) Ausencia de control voluntario sobre tales sentimientos.

El amor pasional ha existido a lo largo de muchos años y diversas culturas, esto ha provocado que numerosos psicólogos sociales vean el amor pasional como un universal cultural (véase en Brown, 1991; Buss, 1988; Hatfield y Rapson, 1993; Sánchez Aragón, 2007).

La pasión es una variable psicológica llena de controversia, es una emoción que tiene intensidades negativas y positivas asociadas a la felicidad, el éxtasis y el optimismo, al mismo tiempo que a un apego excesivo con el amante que lo lleva a la ansiedad, temor, decepción y tristeza (Sánchez Aragón, 2007). En el amor pasional existen cuatro componentes básicos según su estudio desde la Psicología Social que son: intimidad, pasión, compromiso e idealización (Sangrador y Yela, 2000). Hay cuatro fases en el amor pasional (véase en Sánchez Aragón, 2009 p. 8):

“-Atracción: se refiere a la felicidad, goce, emoción, ilusión, plenitud sentida ante el pensamiento o la presencia de la otra persona.

-Enamoramiento: deseo intento por explorar, tocar y relacionarse sexualmente con la otra persona.

-Amor obsesivo: la invalidez experimentada ante la ausencia del objeto del amor.

-Amor desesperado: la búsqueda permanente de interacción con el objeto del amor.”

Para medir la pasión existen diversos instrumentos que están sintetizados en Sánchez Aragón (2007) y que se citan a continuación:

- *Escala de Gusto y Amor* de Rubin (1970): mide la afiliación positiva, respeto, similitud percibida del otro, necesidades personales de dependencia y afiliación, predisposición a la ayuda y exclusividad y absorción.

- *Escala de Forma de estimación de las Relaciones* de Davis y Latty-Man (1985): mide el amor romántico.

- *Escala de Temas de enriquecimiento y cuidado de las Relaciones, Comunicación y Felicidad* (ENRICH) de Olson, Fournier y Druckman (1985): mide la distorsión idealista y las relaciones sexuales.

- *Escala de Amor Pasional* de Hatfield y Rapson (1993): mide la emoción del amor pasional teniendo en cuenta pensamiento intrusivo o preocupación por el compañero, idealización del otro o de la relación, deseo por conocer al otro y que él te conozca, atracción hacia la otra, sentimientos positivos cuando las cosas van bien, sentimientos negativos cuando las cosas van mal, anhelo por reciprocidad, deseo por una unión completa y eterna, excitación fisiológica, acciones dirigidas a la determinación de los sentimientos del otro.

- *Escala de Estilos de Amor* de Hendrick y Hendrick (1986): desarrollan una escala basándose en la Tipología de Amor de Lee (analizada en un apartado posterior).

- *Escala de la Teoría Triangular* de Sternberg (1990): esta escala mide tres componentes básicos del amor (intimidad, pasión y compromiso).

- *Escala de Pasión* de Rivera y Díaz (2003): es una escala validada en población mexicana que mide dos dimensiones generales: Pasión y Romance.

2. El amor y la cultura

En este apartado trataremos de cumplir con dos objetivos principales: con el primero de ellos buscaremos dar una explicación a la evolución que el concepto de amor ha tenido a lo largo del tiempo y en las diferentes culturas. El segundo de ellos, se va a realizar un análisis del amor en Occidente y si podemos encontrar o no pautas amorosas.

2.1 Principales hitos en la evolución del concepto de amor a lo largo de la historia

El concepto del amor ha ido adquiriendo diferentes significados a lo largo de la historia, por lo que resulta necesario dedicar un apartado a analizar estos cambios.

Podemos afirmar que lo que cada uno entendemos por amor es dependiente de la cultura y el contexto en el que nos encontremos (Ferrer et al., Bosch et al., 2008; Lagarde, 2001; Ovejero, 2000), lo que hace necesario cuando analizamos este término saber en qué cultura estamos inmersos. En palabras de Sánchez-Escárcega (2016, p.1): *“Las formas del amor, al igual que los estilos en arquitectura, van cambiando con el tiempo, aunque siempre quedan remanentes de estilos anteriores”*.

Este análisis nos ayudará a analizar cómo se comportan las parejas hoy en día en materia de amor sabiendo que siempre influirá el lugar y el tiempo donde nos encontremos. Debemos reflexionar sobre el hecho de que a medida que los años pasan, vamos asistiendo a una serie de cambios macrocontextuales y microcontextuales que influyen de forma significativa en las expresiones de las emociones.

La primera descripción del amor se remonta a la Antigua Grecia a través de la fábula de Eros y Psique (Paz, 1993). En toda la literatura griega se entiende el amor como algo doloroso, como un sentimiento imperfecto que en muchas ocasiones sólo lleva a la desgracia. Simplemente debemos pensar en “Afrodita” diosa del amor y de la belleza, el mito cuenta que a pesar de ser la dueña del “amor” estaba casada con “Hefesto” uno de los dioses más feos y amorfos que existía en el Olimpo. Eran innumerables los escauceos amorosos que la diosa tenía, sobre todo con Ares. Se observa cómo en la Antigua Grecia el ideal de amor es diferente, puesto que va unido a una infelicidad permanente y al sufrimiento de dos personas que se ven embaucados por este sentimiento que se considera “amor”.

Otra modalidad de interés es el concepto de *amor cortés* a partir del siglo XI, un amor que comienza a tener características parecidas a lo que hoy en día conocemos como amor romántico. Es un amor lleno de pasión donde el hombre trata de conquistar a la dama sobre todo por medio de la palabra (Paz, 1993), aunque a diferencia del amor

romántico, este tipo de amor nunca llegaba a consumarse, nunca llegaba a ser carnal y el sufrimiento por la no consumación del amor llevaba a un trágico final del mismo.

Tras el amor cortés asistimos a otra evolución del amor lo que es conocido como el *amor burgués* y el *amor victoriano*, que los podemos considerar como dos formas de amor dentro de un continuo. La mayor diferencia con el amor cortés es que esa pasión que existía sin consumación, cambia por completo puesto que para el amor burgués no existe amor sin consumación y sin matrimonio (Lagarde, 2001). El amor victoriano no deja de ser lo contrario del amor burgués puesto que tiene las mismas características de este (consumación y matrimonio) pero llevado al extremo, puesto que las mujeres estaban continuamente embarazadas (Lagarde, 2001).

El concepto de *amor romántico* surge a partir del siglo XVIII, de una forma que irá encaminado sobre todo a romper con los cánones anteriores sobre el amor uniendo pasión y deseo sexual, convirtiendo a los propios sujetos en dueños de sus emociones (Eskezani, 2013). En este concepto ha influido el que a partir del siglo XX el amor quiera ser estudiado e investigado por otras disciplinas, puesto que prácticamente hasta este siglo sólo se ocupaba la literatura de dar definiciones sobre el mismo sin ningún tipo de rigor científico.

El concepto de amor romántico es diferente resaltando matices distintivos según la cultura en la que estemos inmersos (Punsent, 2010), no es difícil observar las grandes diferencias entre el Occidente y el Oriente. El surgimiento del amor romántico viene principalmente afectado por diversas características que afectaban a las mujeres de finales del s. XVIII en adelante como son (Giddens, 1992): a) La creación del hogar, b) el cambio de relaciones entre padres e hijas y c) los cambios ocurridos en torno a la maternidad.

Hoy en día podríamos estar ante lo que podemos llamar, en expresión de Giddens (1992), *un amor confluyente*, en el que existe (o se trata de buscar) una relación de igualdad entre la pareja. Al contrario que en el amor romántico este amor surge como la necesidad de unirse a una persona sin pensar que debe ser para siempre, sino que en ese momento es la persona de la que estamos enamorados y es ella y no otra que la satisface nuestras necesidades. Es un amor diferente, renovado, actualizado a los nuevos

tiempos donde sabemos que una pareja puede no ser para toda la vida y estamos ante una realidad que lo demuestra. Además que hoy en día, no debemos asimilar el amor pasional solamente al amor heterosexual, puesto que la homosexualidad esta abiertamente en nuestra sociedad observando que un amor intenso y fuerte puede existir en igualdad de condiciones en parejas del mismo sexo.

Por último debemos hacer referencia al concepto de *amor postmoderno*, el cual aparece dentro de la cultura postmoderna. En lo sociológico, cuando utilizamos el concepto *postmodernismo* se hace referencia a grandes cambios en el sujeto vinculados a una concepción del yo y una identidad privada únicos (Sánchez-Escárcega, 2016). Siguiendo a Sánchez-Escárcega (2016, pp. 6-7) podemos hablar de cuatro características básicas de esta cultura que son:

- La pérdida de memoria, el olvido del sentido de la historia*
- Hipermodernismo*
- Pluralismo y multiplicación de la diferencia*
- Finanzas hiperreales*
- Ciberspacio totalitario*
- La imagen como simulacro*
- El fin de las guerras calientes*
- La derrota de la originalidad y el imperio de la (re)producción*
- Cibersexo*
- El zapping o la conciencia cero.*

Se producen una serie de transformaciones en los procesos de formación de la pareja que implican cambios en la vida amorosa de las personas, en ocasiones los efectos amorosos generan arraigo, mientras que otras generan una sensación de incertidumbre (provocada por la crisis económica y social en la que está inmersa nuestro país (Castrillo, 2016).

Existen una serie de cambios en las relaciones de pareja, provocada por esta nueva visión de amor postmodernista que son (Sánchez-Escárcega, 2016): cambios en la relaciones de poder entre hombres y mujeres (volviéndose más igualitarias); modificaciones en la relación sexual en la pareja; transformaciones en relaciones familiares; cambios en el “yo” personal; el aumento y desarrollo de las TIC’S; el

desencanto con la tradiciones sociales y morales.

Por último, debemos destacar que este amor postmoderno, provoca muchas veces que se inicien relaciones sociales por internet que responden a nuevas reglas como son (González, 2010): se basan en la satisfacción consumista, en un sistema de producción y distribución de bienes y servicio caracterizado por su aportación simbólica al bienestar personal. Las relaciones por internet cambian el modelo de amor romántico, dando a un amor postmoderno basado en todas las características de dicha sociedad que resaltan por un “yo” imaginario que en muchas ocasiones entra en contraposición del “yo” real, que sólo es posible manteniendo este tipo de relaciones.

En definitiva, se puede observar cómo el amor ha ido cambiando y asimilándose a los nuevos tiempos con matices diferenciales que nos hace determinar que las circunstancias donde aparece ese amor son distintas. A medida que los tiempos avanzan, esto va transformándose así como el papel de los hombres y mujeres en las relaciones de pareja. Se comprueba que hoy en día, el amor que vemos entre adolescentes es un amor diferente al que probablemente vivieron nuestros abuelos que se debe analizar y contextualizar en el tiempo de ahora. Es decir, es necesario en esta investigación diferenciar las distintas problemáticas que existen en las relaciones de pareja y en la idealización del amor, para poder intervenir debidamente en los problemas que se derivan de esta concepción que los personas manejamos sobre el amor hoy en día.

2.2 El amor en la culturas actuales

Existen una serie de procesos sociales universales que están presentes en todas las culturas, lo único que varía en la mayoría de las ocasiones es el modo y la forma que estos procesos aparecen en cada cultura concreta, además de tener en cuenta tanto las reglas implícitas y explícitas de las normas sociales de estos procesos en cada cultural (Yela, 2000). Es decir, esto puede servir para determinar que el amor existe en todas las culturas, si bien es preciso tener en cuenta el contexto y las normas sociales imperantes.

2.2.1 Pautas amorosas universales

De acuerdo con Yela (2000), existen una serie de pautas amorosas universales

como son:

- El adulterio
- El beso
- Pautas de seducción amorosa: las bromas y la ambigüedad. Proponiendo que puedan servir para elevar el arousal fisiológico y reducir el sentimiento de fracaso y culpa ante un eventual rechazo (Rosenbalt, 1974).
- Conductas universales de cortejo (de carácter no verbal): la sonrisa, la mirada a los ojos y sacar pecho (Givens, 1978; Fisher, 1992).
- Características que producirán universalmente atracción: la similaridad, las habilidades y la belleza física (Rosenbalt, 1974).

Los resultados obtenidos en los estudios etnológicos sobre las pautas amorosas universales muestran que en cuanto al lenguaje verbal, lo signos más claros son: la ambigüedad en las frases y el uso de bromas. En lo relacionado con el lenguaje no verbal: la sonrisa, la mirada a los ojos, etc.

2.2.2 *Pautas amorosas que varían entre culturas*

Existen una serie de pautas amorosas que varían según las culturas (Yela, 2000):

- a) *Variabilidad cultural en comportamientos, normas y costumbres sexuales* (Beach y Ford, 1951; Rosenbalt y Anderson, 1981). Es decir, a la hora de mantener relaciones sexuales, varía entre culturas lo que está socialmente aprobado o no en la realización de las mismas.
- b) *Variabilidad en las preferencias estéticas* (Beach y Ford, 1951). A pesar de que pueden existir algunas características de atracción comunes en todas las culturas, los cánones de belleza viene determinado en gran medida socio-culturalmente.
- c) *Los estilos amorosos* cambian a lo largo de las distintas culturas y sociedades (Lee, 1976).
- d) *Diferencias en el tipo de uniones*, por ejemplo la monogamia no es universal en todas las culturas (Rosenbalt, 1974), ya que varía en diferentes culturas. Ya que en muchas no existe, por ejemplo en la cultura musulmana es muy característico la bigamia sin embargo en contraposición en nuestra cultura la bigamia está prohibida en nuestro código civil.
- e) *El sistema familiar también varía en las diferentes culturas*. Es decir, varía lo

que “está bien visto” en relación a miembros de la familia, a familias monoparentales o incluso la existencia o no de la institución del matrimonio.

3. Estudio científico sobre el amor

En este apartado se tratará de hacer un análisis de los diferentes estudios científicos propuestos sobre el amor, es decir, como se lleva comentado a lo largo de todo este capítulo, el amor era un tema que estaba limitado a la literatura. El amor se glosaba a través de odas, poesías, canciones pero eran pocas las investigaciones que se centraban de una manera científica a estudiar las características e implicaciones básicas del amor. Desde hace escasas décadas los estudios científicos sobre el amor comienzan a adquirir cierta relevancia aunque es cierto que algunos autores anteriormente ya trataron este tema.

Las principales causas que provocan que no existan apenas estudios sobre el amor es debido a tres causas principalmente (Berscheid y Walster, 1978):

- a) Se creía que el amor pertenecía al campo de la novela y no de la ciencia.
- b) Además al igual que el de la conducta sexual, fue considerado tema tabú.
- c) La dificultad de estudiar el tema del amor.

El primer apartado lo dedicaremos a realizar un análisis de las principales publicaciones existentes en torno al estudio científico del amor, dedicaremos un segundo apartado a explicar las principales teorías explicativas del amor de la mano de los autores más destacados de dichos estudios y, finalmente, un repaso a las teorías centrales alrededor del enamoramiento.

3.1 Principales publicaciones en torno al estudio científico del amor

Existe una serie de estudios y autores pertinentes de nombrar a continuación por su influencia en que el constructo del amor adquiriese un estatus científico. Por ejemplo:

- Kephart en 1967 es pionero en estudiar las actitudes hacia el amor. Esto lo realiza mediante la aplicación de un cuestionario a 1079 universitarios con el objetivo principal de analizar las diferencias existentes entre varones y mujeres hacia las

actitudes del amor romántico. Concluye que no existen diferencias sustanciales entre los dos sexos.

- Stenberg y Grajek en 1984 consideran necesario aplicar las teorías de la inteligencia de Spearman, Thompson y Thurstone a su estudio. Para ellos los componentes del amor se relacionan con los tres de la concepción clásica del ser humano: el “compromiso” con la cognición, la “pasión” con el afecto y la “intimidad” con el comportamiento (Dessner, Frost y Smith, 2004).

- Sternberg y Barnes en 1989 crean una teoría del amor bajo el modelo cognitivo, consideran que el amor se compone de tres elementos: “intimidad”, “pasión” y “decisión-compromiso”.

- Hendrick y Hendrick en 1986 centran su interés en realizar un análisis factorial para estudiar el amor. Para conseguir este objetivo administran cinco cuestionarios a 391 estudiantes. Concluyen seis actitudes hacia el amor: Eros (un amor apasionado y romántico), Ludus (un amor de juego, de entretenimiento), Storge (un amor de compañeros, amigos), Manía (un amor posesivo), Ágape (amor altruista) y Pragma (amor práctico).

- Fehr y Russell en 1991 estudian el amor desde un modelo cognitivo, con el interés principal de demostrar que es un modelo por el que se puede estudiar científicamente el amor. Concluyen que para el estudio del amor es importante la aplicación de los tres componentes: intimidad, compromiso y pasión.

- Sangrador y Yela en el año 2000 tienen el objetivo principal de observar cómo influye la “atracción física del otro” como el factor del amor en el cual más creen las personas. Para lo cual aplican un cuestionario sobre la “atracción física del otro” y más items relacionados con otros factores que componen el amor en 1949 españoles. A la conclusión a la que llegan es que la atracción física es el factor que la gente considera más representativo del amor.

- Martínez (2000) realiza una encuesta a 90 personas casadas y 98 divorciadas, de las cuales el 59% eran mujeres y el 41% eran varones, con la aplicación de un cuestionario elaborado por el investigador para medir la satisfacción marital, la inversión intrínseca y la extrínseca, teniendo la posibilidad de establecer una relación amorosa alternativa, la evaluación de la nueva relación, el compromiso. Concluye que existe una correlación positiva entre la satisfacción marital con la inversión intrínseca y negativa con la posibilidad de una nueva relación amorosa; el compromiso correlacionó positivamente con la estabilidad matrimonial.

- Bartels y Zeki en el año 2000 trata de estudiar qué estructuras cerebrales están implicadas cuando las personas se enamoran. Para ello estudia la actividad cerebral de 17 personas enamoradas, imágenes de sus cerebros a través de la resonancia magnética funcional. De esta forma logra establecer que las regiones cerebrales que están activadas en los enamorados son: el lóbulo anterior del cíngulo, el núcleo caudado y el putamen.

- Aron, Fisher, Mashek, Strong, Li y Brown en 2005 estudian la actividad cerebral en un grupo de 10 mujeres y 7 varones enamorados mientras observan las fotografías de sus parejas. Lo que encuentran con este estudio es que se activan la zona ventral del cerebro, el lado derecho póster dorsal y la región medial del núcleo caudado: el atractivo facial se relaciona con la activación del área tegmental ventral izquierda y la activación de la porción antero medial derecha del núcleo caudado se relacionó con la intensidad de la pasión romántica.

- Nelf y Karney en 2005 plantean el objetivo principal de observar por qué durante el matrimonio disminuye el amor. Para la consecución de este objetivo realizan dos estudios longitudinales concluyendo que los recién casados tienen una percepción idealizada de sus parejas. Las mujeres son más realistas en la percepción de sus esposos que ellos. Además comprobaron que los matrimonios que mejor satisfacción marital son aquellos donde se presenta el apoyo a las inquietudes del otro y existe buen control de sentimientos.

- A partir de este año son numerosas las investigaciones que nos encontramos sobre el estudio del amor de una manera científica, con varios objetivos como son:

- . Estudiar las actitudes hacia el amor en hombres y mujeres
- . Verificar la fiabilidad de distintas escalas sobre el amor
- . Estudiar el amor en diferentes etapas de la vida

3.2 Teorías explicativas del amor

Han sido numerosos los autores que han tratado de proporcionar una teoría tanto del amor como del enamoramiento, en esta apartado nos dedicaremos a exponer las más representativas en torno al amor. Las tres teorías que destacaremos son las que más estudios han suscitado y que han tratado de ser verificadas en distintas investigaciones:

- La teoría del apego de Bowlby
- La teoría de Sternberg
- La tipología amorosa de Lee

Estas tres teorías tienen en común que tratan de dar una definición unificada de qué es el amor y sus componentes. Las diferencias entre las mismas residen en cómo explican el proceso constitutivo de los vínculos amorosos, además de que destacan distintos componentes del mismo que difieren unos de otros.

A continuación trataremos de definir cada una de las teorías, así como sus rasgos y características explicativas diferenciales.

3.2.1 Teoría del Apego de Bowlby

La Teoría del Apego fue formulada por John Bowlby, quien rechazó los planteamientos que existían hasta el momento como eran el conductismo y el psicoanálisis en torno al concepto de afectividad. Para esto creó una teoría novedosa para la época, para este autor la vinculación afectiva se consideraba como una necesidad primaria (Eyras, 2007). La vinculación se veía como una necesidad primaria, que era imprescindible para adaptarse la vida social.

Esta teoría es de referencia en el estudio de las vinculaciones infantiles y en la edad adulta. Bowlby (1969, 1973, 1979, 1980a, 1980b) trataba de estudiar principalmente cómo influía la privación maternal en el desarrollo posterior del niño, centrándose en la importancia de la interacción real con los padres en el desarrollo de la personalidad del niño (Eyras, 2007). Su interés se centró en el análisis de la repercusión que las separaciones maternas habían supuesto en el desarrollo psicológico de los niños sin hogar de la posguerra llegando a la conclusión de que la relación entre madre (cuidador principal) y el niño era imprescindible para el desarrollo emocional del niño (Eyras, 2007). Es decir, todos sus estudios llegaban a la misma conclusión: que los niños que eran privados de la relación con sus madres o cuidadores principales posteriormente tendría un mal desarrollo emocional que se reflejaría en conductas desadaptativas.

3.2.1.1 Concepto de Apego

Para Bowlby (1969) el *apego* se refiere a las formas características con que una persona se relaciona con sus figuras de “apego”, ha este vínculo e interacción que se

crea entre dos personas del sistema familiar (principalmente en un primer momento entre la madre y el hijo).

La definición de apego que aquí aportaremos será la obtenida desde el estudio de las vinculaciones afectivas proporcionada por Lafuente (1989, p. 141) quien define apego como:

“una clase específica de vínculo dentro del conjunto general de los vínculos afectivos, que constituye una unión afectiva intensa, duradera, de carácter singular, desarrollada y consolidado entre dos personas, por medios de su interacción recíproca. Una vez establecida, promueve la búsqueda y mantenimiento de proximidad con la figura de apego, con la finalidad de obtener los cuidados y protección necesario para lograr una sensación de seguridad y bienestar, tanto física como psicológica”.

El apego sería aquella vinculación afectiva duradera que se da entre dos personas en la interacción cuyas características principales son la búsqueda de la proximidad de esta figura de apego con la intención principal de que esta figura le proporcione todos los cuidados y protección necesaria para poder tener una buena adaptación tanto física como psicológica.

Otro término que debemos destacar aquí es lo que entendemos por *conducta de apego* entendidas como: *“manifestaciones observables y cuantificables que el sujeto despliega con la meta específica de lograr y mantener proximidad, contacto y comunicación con sus figuras de apego, que son personas mejor capacitadas que él mismo para enfrentarse al mundo”* (La Fuente y Cantero, 2010, p. 62). Las conductas de apegos serían aquellas que tienen el objetivo principal de buscar la proximidad de la figura de apego. Serían todos aquellos movimientos que se ponen en marcha para mantenernos seguros, junto a la persona que consideramos nuestra figura de apego principal.

Los postulados relacionados con la formación del primer apego son los siguientes, de acuerdo con La Fuente y Cantero (2010):

1. Primer postulado: cuando nacemos, las reacciones sociales son provocadas en los bebés humanos por una amplia variedad de estímulos (cualquier persona),

pero posteriormente ese abanico va reduciéndose (en personas conocidas), para acabar limitándose a unos pocos (la madre y las figuras de apego complementarias).

2. Segundo postulado: el bebé posee una fuerte tendencia a reaccionar socialmente ante determinados estímulos con preferencia a otros.
3. Tercer postulado: cuanto mayor sea la experiencia de interacción socioafectiva de un bebé con determinada persona, más intenso será su apego hacia ella.
4. Cuarto postulado: observar y escuchar a las personas conduce a discriminarlas, por lo que admite que el aprendizaje por contacto directo puede desempeñar un papel en el proceso de apego.
5. Quinto postulado: el primer apego suele establecerse durante el primer año de vida. En consecuencia, es posible que ese primer año constituya un período sensible, durante el cual pueda desarrollar con mayor rapidez ese proceso.
6. Sexto postulado: es improbable que la fase sensible se inicie antes de las seis semanas de vida y puede empezar varias semanas después.
7. Séptimo postulado: después de los seis meses, y especialmente después de los ocho o nueve meses, se inician las reacciones de temor a los extraños. Esto conduce a que desde finales del primer año de vida se haga más difícil el desarrollo de un vínculo de apego con una persona desconocida.
8. Octavo postulado: cuando el niño se apega a una persona en particular, la prefiere sobre todas las demás, y esa preferencia se mantiene a pesar de la separación.

En definitiva, el primer vínculo se crea nada más nacer y a medida que se crece dicho vínculo va adquiriendo diferentes características. Aunque existen una serie de características mínimas que el recién nacido debe poseer, una vez que estas se obtengan generará su primer vínculo afectivo hacia una figura de apego. Normalmente, estas figuras de apego suele ser la madre del bebé o su cuidador principal aunque a medida que los meses vayan pasando estos vínculos afectivos se irán ampliando a todo el sistema familiar (Vuyk, 1983).

3.2.1.2 Postulados básicos de la teoría del apego

Los postulados básicos de la teoría de apego son los siguientes (Eyra, 2007):

- a) Las personas, al igual que otras especies animales, cuentan con conductas innatas con una fuerte base biológica que favorecen su supervivencia.
- b) Las conductas innatas son fruto del aprendizaje filogenético, pero se pueden modificar adaptativamente a nivel ontogenético en interacción con nuestro entorno.
- c) En nuestra especie, la modificación de estas conductas instintivas se realiza en función de la meta perseguida, por medio de sistemas homeostáticos que se autorregulan.
- d) Los patrones tempranos de relación con los cuidadores principales se interiorizan y gobiernan las sucesivas pautas de relación con otras personas.
- e) Los niños pequeños necesitan desarrollar una dependencia segura respecto a sus padres, antes de poder enfrentarse por sí mismos a situaciones desconocidas.
- f) Durante los primeros años, mientras el niño adquiere la capacidad de autorregulación, la madre constituye su ego y su superego.
- g) La mayoría de las emociones intensas surgen en torno a la formación, mantenimiento o pérdida de los vínculos de apego.
- h) Los seres humanos están motivados para mantener un equilibrio dinámico entre la conservación de la familiaridad, las conductas reductoras de estrés y las antitéticas de exploración y búsqueda de información.

Los componentes principales del apego son: búsqueda y mantenimiento de proximidad y contacto; búsqueda de apoyo emocional; protesta ante la separación (resistencia, aflicción, trastorno, búsqueda de seguridad) (La Fuente y Cantero, 2010).

A su vez, las principales funciones del vínculo de apego son (López, 1993):

- a) Desde un punto de vista objetivo filogenético, la función principal del sistema de apego es asegurar la supervivencia de la especie, al mantener a la cría en contacto con el cuidador principal, encargado de satisfacer sus necesidades fisiológicas (alimentación, sueño...) y de asegurar su supervivencia. Esta función se manifiesta, en la complementariedad de conductas entre cuidadores y crías: las crías muestran conductas que atraen la atención del cuidador, mientras que en los progenitores aparecen las conductas de cuidado.
- b) Desde un punto de vista subjetivo ontogenético, la función del apego es la búsqueda de seguridad física y emocional a través de la presencia y el contacto

con las figuras de apego. De este modo, funcionan como una base de seguridad desde la cual explorar el mundo, ya sea la relación con el ambiente o la interacción confiada con los demás.

Otras funciones complementarias son:

- a) Ofrecer y regular la estimulación necesaria acorde al desarrollo evolutivo del niño, que permita su progreso en el área cognitiva, social y afectiva.
- b) Fomento de la salud física y psíquica mediante el fomento del sentimiento de seguridad y confianza.
- c) Desarrollo de capacidades sociales a través de la interacción, tales como la empatía, el conocimiento social y el acceso a modelos de identificación a través de la interiorización del modelo observado. Es aquí donde el niño mantiene formas de contacto íntimo y sistemas de comunicación desformalizados que posteriormente mediatizarán todas las experiencias afectivas y sexuales.
- d) Proporcionar placer, las conductas de apego tienen también un fin en sí mismas, al tener la capacidad de convertirse en juego placentero.

El objetivo principal del apego es la adaptación tanto física como psicológica de las personas, a pesar de que las funciones son variadas. Las funciones del apego van variando según la edad, cuando se nace la formación del primer apego tiene la función principal de asegurar la vida de la persona. A medida que vamos creciendo, las figuras de apego van cambiando y se van ampliando a toda la red social del niño para posteriormente en la edad adulta funcionar el apego en las relaciones amorosas.

3.2.1.3 Componentes del sistema de apego

Para Bowlby existen tres componentes interrelacionados en los que se dividía el sistema de apego que son: el componente cognitivo (modelos mentales de relación), el conductual y el emocional (Eyra, 2007):

- *Componente cognitivo*

El componente cognitivo está integrado por aquellas creencias, actitudes, pensamientos, etc., relativas a cuestiones afectivas. A través de este componente se crea un modelo mental de relación mediante el cual la persona selecciona, analiza e

interpreta los sucesos de índole afectiva, determinando las emociones y las conductas consecuentes. Los niños construyen sus modelos mentales o representaciones internas de sí mismos y de los demás en la interacción que se establece con su cuidador principal, se mantienen construyendo durante toda la vida hasta la adolescencia donde se vuelven estables. Este modelo se construye durante la interacción del niño con el cuidador principal, es decir, cuando el niño emite una conducta y recibe una respuesta por parte del cuidador, modula su visión del mundo, creando un modo de ver la realidad y aprendiendo a generar expectativas de lo que es más probable que suceda en el contexto relacional.

- ***Componente conductual***

Las conductas de apego son aquellos comportamientos visibles derivados de los esquemas mentales de relación que la persona activa ante una determinada situación persona. Estas conductas no están siempre activadas, sino que es necesario que el niño perciba que la situación en la que se encuentra es potencialmente una fuente de peligro. Cuando alcanzamos la etapa adulta observamos como el número, la intensidad y la forma de estas conductas varía. Los adultos pueden pasar un mayor período de tiempo sin el contacto (real o no) de la figura de apego, pueden recuperar su sentido de la seguridad con conductas menos directas. Cuando el sistema de apego se activa, se realizan comportamientos que permiten mantener o lograr algún tipo de contacto con la figura de apego para recuperar el sentimiento de seguridad, confirmando la existencia del sistema conductual del apego en la edad adulta.

- ***Sistema emocional***

La formación de un vínculo de apego conlleva una serie de emociones asociadas al tipo de relación establecida, que van a implicar tanto la figura de apego como a sí mismo y a la relación. Desde un enfoque cognitivista, estas emociones son consecuencia directa del esquema mental de procesamiento activado ante una realidad determinada.

3.2.1.4 Apego adulto a la pareja

Aunque inicialmente la teoría del apego fue focalizada en los niños en un principio, después esta teoría fue aplicada también a los adultos (Guzmán y Contreras, 2012). En el adulto el apego ha sido descrito en base a dos dimensiones: *ansiedad*

(grado en que la persona se siente seguro o no con respecto a la disponibilidad del otro) y *evitación* (grado en que la persona se siente segura con la cercanía y dependencia de los otros) (Guzmán, Santelices y Trabucco, 2015).

Durante el proceso de formación del vínculo de apego en una pareja existen las siguientes fases (Lafuente y Cantero, 2010):

1° Preapego: atracción y flirteo. Es decir, en esta primera fase es una “toma primaria de contacto” donde existe una primaria atracción que hace que queramos seguir manteniendo la proximidad con la persona hacia la que sentimos esa atracción primaria. Durante esta primera fase existe un preapego, tenemos la necesidad de mantenernos cerca de la persona para intentar mantener una relación afectiva con esa persona.

2° Apego en formación: enamoramiento. En esta segunda fase ya existe un acercamiento afectivo mucho mayor y el apego está en formación. Es la fase relativa al enamoramiento, donde los sentimientos se vuelven muchos más intensos y asistimos a cambios a nivel cerebral. En esta fase, se trata de que nuestra figura de apego se mantenga lo más cerca de nosotros durante el mayor tiempo posible.

3° Apego definido: amor. En esta tercera fase el vínculo del apego ya se vuelve más estable. Es decir, se consolidan todos los sentimientos hacia la pareja por lo que el vínculo se vuelve mucho más estable y esta persona se convierte en una figura de apego muy importante en nuestra vida. Una vez que pasa la fase del enamoramiento, los sentimientos dejan de idealizarse, y en esta fase todo se estabiliza por lo que nuestra pareja se convierte en nuestro pilar de apoyo.

4° Corrección de metas: la fase post-romance. Esta fase se instaura una vez que el vínculo del apego ya está lo suficientemente estabilizado, de modo que el vínculo se sigue manteniendo estable a lo largo de los años o se rompe.

Existen una serie de diferencias y semejanzas en el apego adulto y el apego del niño que son (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002):

- Entre los adultos la relación es recíproca, mientras que el niño es más de sentido unidireccional.
- En la relación adulta la sexualidad se integra en el sistema de apego.
- En la relación adulta la separación aunque genera ansiedad, es mucho más tolerada que cuando es sufrida por el niño.

- Se puede afirmar que el amor romántico es semejante al del niño hacia el cuidador principal, en términos de busca de mantenimiento y proximidad, de percepción de la figura de apego como base de seguridad y de ansiedad ante la separación.

3.2.2 *Teoría triangular del amor de Sternberg*

Sternberg fue uno de los primeros en desarrollar una teoría científica acerca de cómo se desarrolla el amor, así como los componentes que integran este concepto que confluyen e interactúan para formar las diferentes conductas amorosas.

Existen tres componentes básicos que conforman la *Teoría Triangular del amor* que en palabras de Sternberg: un considerable número de pruebas sugieren que la intimidad, la pasión y el compromiso desempeñan una función primordial en el amor, por encima de otros atributos (Sternberg, 1989). De este modo, en una relación interpersonal pueden surgir diferentes triángulos del amor, basándonos en estos componentes que comparten los mismos vértices de amor, pasión y compromiso (Yela, 1997).

3.2.2.1 *Componentes del amor*

Las diferentes investigaciones de Sternberg dan como resultado una configuración factorial del amor, compuesta por tres componentes: “la intimidad”, “la pasión” y la “decisión-compromiso”.

a) La *intimidad* se refiere a “*aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión*” (Sternberg, 2000, p. 18).

Este concepto se compone de diez elementos (Barrios y Bismarck, 2008):

- a) Deseo de promover el bienestar de la persona amada.
- b) Sentimiento de felicidad junto a la persona amada.
- c) Gran respeto por el ser amado.
- d) Capacidad de contar con la persona amada en momento de necesidad.
- e) Entendimiento mutuo.

- f) Entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona querida.
- g) Recepción de apoyo emocional por parte de quien amamos.
- h) Entrega de apego emocional a la persona amada.
- i) Comunicación íntima con la persona amada.
- j) Valoración de la persona querida.

b) La *pasión* es en gran medida, según Sternberg (2000, p. 22):

“la expresión de deseos y necesidades, tales como la autoestima, la afiliación, el dominio, la sumisión y la satisfacción sexual. El orden de prioridades de estas diversas necesidades varía de una persona a otra, de una situación a otra y de un tipo de relación amorosa a otra. Por ejemplo, es probable que la satisfacción sexual sea una necesidad de preeminente en las relaciones románticas pero no en las paterno filiales. Estas necesidades se manifiestan a través de la excitación psicológica y fisiológica, a menudo inseparables”.

La “pasión” a diferencia de la “intimidad”, es cualitativamente mucho más intensa, pero de duración extremadamente breve, en algunos casos inclusive efímera, puesto que prospera en base al refuerzo intermitente, siendo muy fuerte al inicio de la relación, luego se mantiene latente y puede ser recuperada nuevamente. Para los varones *“la pasión está asociada a los deseos sexuales con más intensidad que en las mujeres, mientras que para ellas la pasión se relaciona con la protección, la pertenencia y la sumisión”* (Sternberg, 2000, p. 22).

c) *Decisión-compromiso*: este componente consta de dos aspectos uno a corto plazo que consiste en la decisión de amar a cierta persona, y otro a largo plazo que lo constituye el compromiso de mantener ese amor. Ambos aspectos de la decisión/compromiso del amor no tiene por qué darse necesariamente al mismo tiempo. La decisión de amar no siempre implica un compromiso hacia ese amor. El caso contrario también es posible, es decir, la existencia de un compromiso en una relación en la que no se ha tomado la decisión de amar, como ocurre en el caso de los matrimonios concertados. Algunas personas se ven comprometidas a amarse sin ni siquiera haber confesado su amor. Sin embargo, la mayoría de las veces la decisión suele preceder al compromiso. En efecto, la institución

matrimonial representa una legalización del compromiso otorgado a una previa decisión de amar a otra persona durante toda la vida (Sternberg, 2000).

3.2.2.2 Tipos de amor según la Teoría Triangular del amor de Sternberg

Combinando los tres tipos de amor anteriores da como resultado diferentes tipos de amor (véase Mazadiego y Norberto, 2011; Sternberg, 1986):

- a) *Agrado o cariño o amor amistad* (sólo intimidad). Relaciones estables de amistad íntima, con gran proximidad emocional sin auténtica ansiedad de separación. Este amor podría corresponder, al amor o cariño entre dos amigos que se conocen desde la infancia y han superado juntos las diferentes metas que la vida les ha puesto por delante.
- b) *Encaprichamiento o amor apasionado* (sólo pasión). Es una relación que puede surgir instantáneamente y que produce gran excitación psicofisiológica. Este amor podría corresponder a un amor puramente carnal en el que las personas implicadas en el mismo sólo sacan satisfacción del mismo mediante la relación sexual. No existe cualquier otro tipo de emoción, no comparten sentimientos ni de cariño ni de compasión, el fin último que se busca con este tipo de amor es experimentar el placer provocado por la satisfacción sexual.
- c) *Vacío* (sólo compromiso). Es propio de relaciones de pareja estancada, en las que se ha perdido o nunca ha habido implicación emocional mutua, ni atracción física. Puede ser el estado inicial de un matrimonio de conveniencia o de un matrimonio concertado, o el final de un matrimonio que comenzó de otro modo. En Occidente, este amor podría ser propio de parejas mayores (en la senectud) que llevan años de matrimonio y que no mantienen relaciones sexuales ni se da un intercambio de sentimientos. Cada miembro de la pareja realiza sus actividades fuera del núcleo familiar y donde lo único que les une es la crianza de los hijos. En Oriente podría ser una de las tipologías de amor más recurrentes, puesto que en la mayoría de los matrimonios no existe ni una atracción física, ni una atracción sentimental que hace ver a la pareja desde fuera como vacía.
- d) *Romántico* (intimidad más pasión). Se define como una relación de agrado a

la que se suma la atracción física. Este amor podría corresponder con el principio del noviazgo entre una pareja, en la que primeramente puede existir esa atracción sexual y una complacencia por el simple hecho de estar junto a la persona amada. Dos personas que comparten pasión y comienzan a compartir sentimientos mutuos de cariño.

- e) *Compañía o sociable* (intimidad más compromiso). Se trata de una amistad comprometida a largo plazo. Puede ocurrir que una relación que a veces se inicie con el componente de la presión acabe convertida en este tipo de amor, pasados unos años.

- f) *Necio o facto* (pasión más compromiso). Es un amor precipitado, que carece del elemento estabilizador de la intimidad. Suele durar poco y podría corresponder con las relaciones entre “una pareja de amantes” o de “relaciones extramatrimoniales”. Es una relación carente de intimidad y perteneciente al ámbito privado, en la misma no existe perspectivas de futuro sólo existe la satisfacción que de la misma se puede sacar en el presente, en el placer que se pueden dar “aquí y ahora”.

- g) *Consumado o pleno* (intimidad más pasión más compromiso). Corresponde con la relación que la mayoría desearía tener, ya que contiene los ingredientes que pueden garantizar la máxima satisfacción y constituye la manifestación más plena del amor. Este amor correspondería, según Sternberg (2000), con el amor romántico, con ese tipo de amor que todos anhelamos tener y que “las comedias románticas” priman como el verdadero y el único posible existente. Es sólo a través de este cuando la persona consigue autorrealizarse, cuando consigue ser finalmente feliz. Este tipo de amor recuerda en parte al que sufren las personas con dependencias afectivas (se tratará en un capítulo posterior), un amor idealizado que ciertos componentes adictivos que comparten características propias de las conductas adictivas.

Este modelo se refleja en la figura siguiente:

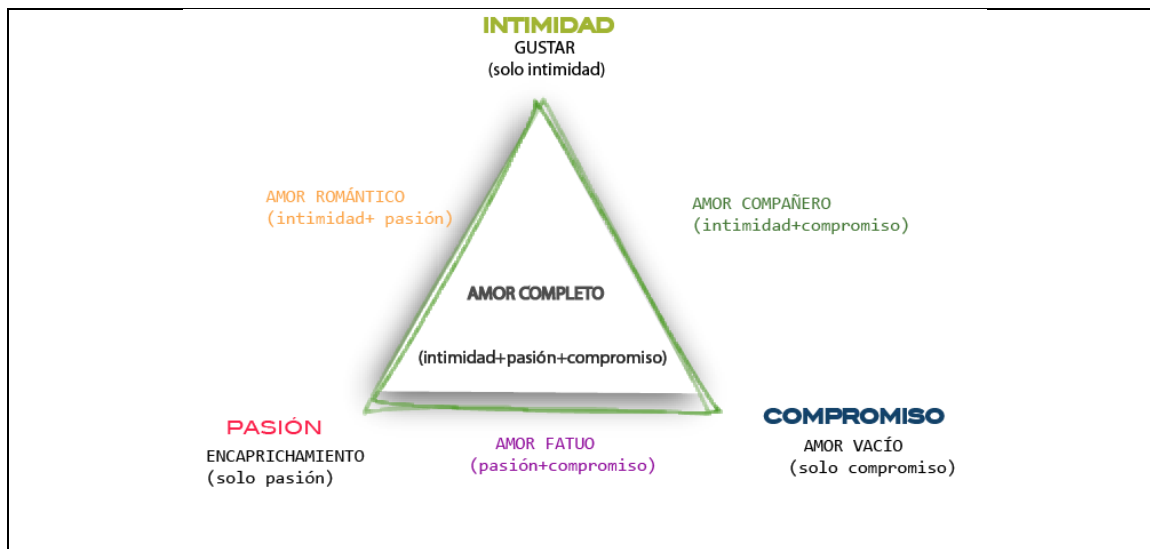


Figura 2. Triángulo del amor de Sternberg (Sternberg, 1989, p. 36)

De acuerdo con Sternberg (2000), existen una serie de propiedades de los componentes del amor:

- La intimidad y el compromiso parecen ser relativamente estables en las relaciones amorosas, mientras que la pasión tiende a ser un tanto inestable y puede fluctuar impredeciblemente.

- Se suele tener un nivel de control consciente sobre los sentimientos de intimidad (si se es consciente de ellos), un alto nivel de control sobre el compromiso del componente decisión/compromiso que cada una invierte en la relación (si se da por supuesta, una vez más, el conocimiento del mismo), pero muy poco control sobre la cantidad de excitación pasional que se experimenta como resultado de estar o incluso de mirar a otra persona.

- En general, somos conscientes de la pasión, pero lo que ya no es tan probable es que lo seamos plenamente por lo que se refiere a la intimidad y el compromiso. A veces, experimentamos cálidos sentimientos de intimidad sin tener consciencia de ellos o sin ser capaces de etiquetarlos.

La intensidad y el equilibrio definen las relaciones amorosas, tratándose de modalidades dinámicas que se pueden experimentar en función del *amor como una historia* (Sternberg, 1999, 2000).

3.2.2.3 Investigaciones acerca del modelo triangular de Sternberg

Hay una serie de investigaciones que van encaminadas a probar la Teoría Triangular de Sternberg (véase Acker y Davis, 1992; Barbosa, 2008; Carreño, 1991; Cooper y Pinto, 2008; Ferrer et al., 2008; Fraia, 1991; Hernández y Oliveira, 2003; Martín et al., 2012; Mazadiego y Norberto, 2011; Serrano y Carreño, 1993; Yela, 1995).

Una de las investigaciones más destacadas que cabe mencionar aquí por su relevancia ya que trata de probar las dimensiones del amor propuesta por Sternberg, es la realizada por Serrano y Carreño (1993), a partir del estudio de la capacidad descriptora, predictora y diagnóstica de la teoría Triangular de Sternberg (1986, 1989). En primer lugar en cuanto a los resultados obtenidos por parejas:

- Se aprecia una correlación positiva moderada en los niveles de Intimidad, Pasión y Compromiso expresados por los dos miembros de la pareja.

- Existen diferencias entre lo que siente y percibe en el otro cada uno de los miembros de la pareja, siendo confirmadas las percepciones de los sujetos por su pareja en los niveles de Pasión y Compromiso, aunque con el tiempo esta percepción se va distorsionando en los varones en lo referente a Intimidad, en las mujeres permanecen estables en los tres indicadores.

- No se halla coincidencia en los miembros de la pareja en relación a nivel ideal para cada componente, salvo respecto a la Pasión.

- El desarrollo de la Intimidad se produce paralelamente en los dos miembros de la pareja.

- En ambos miembros de la pareja la modificación en Intimidad y Compromiso se produce de forma similar, si bien los niveles de Pasión que sienten ambos se van haciendo más distantes con el tiempo.

- Hallazgo de que el tiempo covaría negativamente con la satisfacción, dados los cambios dado desajuste entre los sentimientos y el ideal que de los mismos tiene la pareja.

Los resultados en cada componente se especifican a continuación:

- En primer lugar el componente de *Intimidad* es valorado por ambos miembros de la pareja; su desarrollo se produce de forma asociada entre los dos miembros de la pareja; se constatan ideas diferentes en los dos miembros de la pareja respecto a la

Intimidad ideal; se aprecian modificaciones en la expresión de la Intimidad a lo largo del tiempo; el ideal de Intimidad también se va distanciando entre los dos miembros de la pareja; la Intimidad, más que cualquiera de los otros elementos, está positivamente relacionada con la satisfacción y se valora la percepción de altos niveles de Intimidad como base de la satisfacción.

- En cuanto al componente de *Pasión* se constata poca relación en los sentimientos apasionados ideales de los dos miembros de la pareja; distorsiones en la percepción de la Pasión, con una tendencia mayor en las mujeres quienes tienden a incrementar y desean más Pasión para los dos miembros de la pareja e influencia de las percepciones diferenciales sobre la Pasión en los niveles de satisfacción.

- Finalmente en el nivel de *Compromiso* no existe gran relación en el Compromiso que sienten los dos miembros de la pareja; las percepciones de ambos respecto al nivel de Compromiso que siente el otro/a son adecuadas; los ideales de compromiso de ambos se distancian con el tiempo; la consonancia entre el Compromiso sentido y el Compromiso Percibido correlaciona positivamente en la satisfacción con la relación.

Otra investigación enfocada a evaluar el modelo de Sternberg, así como una reformulación de la misma, es la realizada por Yela (1995, 1998, 2006). Los hallazgos más importantes encontrados por este autor son:

- Divide el componente pasional original de la teoría de Sternberg en dos: *Pasión romántica* concebida como una creencia en la omnipotencia del amor, deseos y necesidades amorosas dirigidas hacia la identificación de la pareja (agrupa un conjunto de ideas y actitudes vehementes sobre la pareja, tales como: idealización del amado, pensamientos intrusivos y constantes en el amado, creencia en la omnipotencia del amor, deseos y necesidades amorosas dirigidas hacia la identificación de la pareja) y *Pasión Erótica* descrita como una vivencia de deseos y necesidades de carácter esencialmente fisiológico relacionados con el otro, aprendido durante la socialización o de forma innata.

- Realiza una reducción de las escalas elaboradas por Sternberg de 45 ítems a 20 ítems (reduciendo a 5 ítems por cada componente).

3.2.3. Teoría de Lee

John Lee (1973) recurrió a la metáfora de los colores como fundamento de una tipología del amor, se basó en esta metáfora y además en la revisión exhaustiva que realizó de la literatura, tanto de ficción como realista. Considera que el amor incluye distintas combinaciones de pasión, intimidad y decisión/compromiso, dando lugar a diferentes alternativas de tipología amorosas (La Fuente y Cantero, 2010). La tipología de Lee ha sido ampliamente estudiada en la investigación (Ferrer et al., 2014), para tratar de poner a prueba los diferentes estilos propuestos. Para este autor al igual que existen tres colores primarios (rojo, amarillo y azul) también hay tres estilos de amor primario: *Eros*, *Storge* y *Ludus*, combinados los tres estilos primarios describe los tres estilos secundarios: *Manía*, *Pragma* y *Ágape* (Lucariello, 2012).

Según Lee (1973, 1988) podemos hablar de seis tipologías distintas de amor (véase Amelio, 2001; Boal, 2003; De Andrade y García, 2009; Ferrer et al., 2014; Gheleer, 1995; La Fuente y Cantero, 2010; Neves, 2001; Sternberg, 2000):

- a) *Eros o amor pasional o amor romántico*: caracterizado por una pasión irresistible, por el erotismo, con sentimientos intensos, intimidad, fuerte atracción física y una gran actividad sexual. Este tipo de amor sería el que caracteriza al concepto de amor romántico, es decir, un amor que sólo existe una vez en la vida pero con gran pasión que nos hace experimentar sentimientos que nunca los hubiésemos sentido de esa manera. Muy típico de la literatura y el cine romántico, este tipo de amor es un exponente para a través del cine exponerlo como el único tipo de amor posible y verdadero. Es el amor a primera vista, donde prima mucho la pasión física y sexual, no es muy posesivo y sería el que podría derivar de la selección natural que compartimos con otras especies.
- b) *Ludus o amor lúdico*: son interacciones causales, con poca implicación emocional, ausencia de expectativas futuras y evitación de la intimidad y la intensidad. Tendente al flirteo y a la ausencia de compromiso. Este tipo de amor sería un amor mucho menos intenso, en el que no habría proyectos de futuros correspondiendo a interacciones causales (en muchas ocasiones sexuales) pero sin tener ningún tipo de compromiso con esa persona. Es decir, sería un amor puramente físico donde importa más la atracción física que la atracción emocional sin que los sentimientos influyan demasiado, “viviendo el presente de

la relación”. Este tipo de amor no busca una relación con una única persona, no hay intenciones serias en el mismo haciendo en muchas ocasiones de la relación un juego.

- c) *Storge o amor amistoso*: es un compromiso duradero que se desarrolla lenta y prudentemente, compartiendo valores y actitudes, se basa en intimidad, amistad, compañerismo y cariño buscando un compromiso a largo plazo que un apasionamiento a corto plazo. Basado en la complicidad, la similitud, la relación es estable y por un compromiso duradero. Este tipo de amor correspondería al amor que se siente hacia un amigo, es decir, los sentimientos que se experimentan son muy intenso además de querer buscar una intimidad y un cariño que buscamos que dure el tiempo. Se diferencia del amor “Eros” en que no existe una atracción física, con este amor no se busca el contacto sexual con la persona hacia la que lo procesamos sino que lo que se busca es una amistad, un amor duradero en el que poder apoyarnos y ayudarnos siempre que tengamos un problema pero con el que no tengamos ninguna atracción física. Es un amor tranquilo, lo que busca de otra persona es compartir actividades con ella con el fin último de divertirse, cuando se experimenta este tipo de amor se ve a la pareja con un grado alto de “amistad”.
- d) *Pragma o amor pragmático*: compuesto por Ludus y Storge, se basa en la búsqueda racional de la pareja ideal. Es un vínculo de conveniencia donde la elección de pareja idónea está plagada de condicionantes, buscando una persona que mejor se ajuste a nuestros propios intereses. Este tipo de amor correspondería al amor que existe y se busca en la edad adulta, es decir, un amor pasional en el que exista una atracción sexual y física pero que también exista una gran amistad hacia esa persona. Nos encontramos ante un amor maduro, que se basa en el amor pasional y en la amistad, proyecta un futuro junto a la pareja hacia la que procesamos sentimientos emocionales fuertes hacia la persona con la que buscamos la intimidad y la estabilidad. Se busca una relación previamente programada, un tipo de relación más lógica buscando una pareja compatible con sus requerimientos.
- e) *Manía o amor obsesivo o posesivo*: compuesto de una tendencia obsesiva de Eros y Ludus, se caracteriza por la intimidad y la intensidad, pero también por los celos, la dependencia, la incomunicación y los síntomas físicos y psicológicos. Este tipo de amor correspondería a un amor “disfuncional”, sería

un amor romántico llevado al extremo. Es decir, en este amor los sentimientos se magnifican lo que lleva a las personas a tener problemas tanto físicos y psicológicos pronosticando que la relación acabará terminando provocándoles desajustes emocionales. Es un amor inseguro y muy inmaduro, en el que existe una desconfianza completa de la pareja.

- f) *Ágape o amor altruista o desinteresado*: compuesto de Eros y Storge en una relación idealista, se caracteriza por dar antes que por recibir y por el autosacrificio por el bienestar de la pareja. Significa renuncia absoluta, entrega sin condiciones. Sería un amor sacrificado, es decir, un amor donde uno de los dos lo da todo por la otra persona sin esperar nada a cambio, de manera que no le importa que su amor no sea correspondido. Se considera el amor como un deber, no preocupándose la persona por su propia realización personal.

Hay muchas investigaciones alrededor de la Teoría de Lee, entre las que podemos destacar las siguientes: Amelio y Martínez (2005), Barbosa (2008), Brehm, (1992), Cooper y Pinto (2008), Ferrer et al. (2008), Hazan y Shaver (1987), Hendrick y Hendrick (1986, 1992), Lasswell y Lasswell (1976), Lasswell y Lobsenz (1980), Martín et al. (2012), Sangrador (1993), Serrano y Careño (1993), Ubillos et al. (1997) y Yela (1997), entre otras.

Resulta de interés describir la investigación llevada cabo por Hendrick y Hendrick (1986, 1992) puesto que evaluaron empíricamente la tipología de Lee, en varias ocasiones, creando una escala compuesta por 42 ítems que miden las seis dimensiones propuestas por Lee, con siete preguntas en cada una de las sub-escalas.

Cabe resaltar la investigación llevada a cabo por Butler, Walter, Skowronski y Shannon en 1995, para analizar la relación entre estilo de amor y variables como el género, la edad o factores sociales culturales y estructurales utilizando la escala anterior cuyos resultados más significativos fueron (Ferrer et al., 2008):

- Se establece la conclusión de que las mujeres conceden más importancia a los estilo Storge y Pragma, y los hombres valoran en mayor medida los estilos Ludus y Ágape (Bailey, Hendrick y Hendrick, 1987; Hall, Hendrick y Hendrick, 1991; Hendrick y Hendrick, 1986; Hendrick, Hendrick y Dicke, 1998; Ubillos et al., 2001).

- En relación con la edad, Eros sería el estilo preferente entre los/as adultos/as jóvenes, mientras que con la edad se incrementaría la preferencia por estilos como Storge o Pragma (Hendrick y Hendrick, 1986) y como miscelánea de factores.
- Se ha demostrado la diferenciación atribuible al tipo de cultura individualista o colectivista (Dion y Dion, 1993), factores sociales como la ratio entre hombres y mujeres (Guttentag y Secord, 1999) y el nivel de igualdad de género (Eagly y Word, 1999), a lo cual se suman la implicación de factores individuales como las características de personalidad, las actitudes o las creencia religiosas (Hendrick y Hendrick, 1987, 1988), todo lo cual modularía el estilo de amor predominante en cada entorno o grupo social (Ferrer et al., 2008).

En población española se ha hallado en el estudio de Ferrer et al. (2008) que los estilo de amor que despiertan más aceptación en nuestro entorno son por este orden: Eros, Ágape, Pragma y Storge, el estilo Ludus genera desacuerdo y el estilo Manía indiferencia, coincidiendo estos resultados con los que se obtuvieron en el entorno latino en estudios de Ubillos et al. (2001).

3.3 *Teorías explicativas del enamoramiento*

El enamoramiento podría considerarse como la primera fase de la relación amorosa. Estaría caracterizado por una serie de sentimientos intensos y por una gran atracción física, de modo que se busca la forma de mantener en gran cercanía a la persona hacia la que se procesa este amor.

Existen diferentes teorías sobre el enamoramiento en este apartado trataremos de señalar la mas importantes siguiendo, principalmente, a Sangrador (1993), Ovejero (1998) y Sternberg (2000).

a) *Teoría bifactorial del amor apasionado*

Se basa en la idea de cómo se expresa una “emoción” de acuerdo con la teoría de Schachter y Singer (1959, 1962) (descrita en el primer capítulo), mediante la cual primero habrá alguna excitación fisiológica, acompañada de la activación de un estado emocional preciso que estará determinado por la atribución cognoscitiva que hagamos

para explicar y etiquetar esa excitación fisiológica. Bajo este enfoque, el amor apasionado sería la experiencia psicológica de ser activado biológicamente por alguien a quien encontramos atractivo. El amor apasionado no es una emoción que se experimente en familia o en la vida cotidiana, por lo que el proceso de socialización es diferente, lo que en ocasiones puede provocar una atribución errónea y denominar amor apasionado a lo que no es realmente. Según esta teoría no importa de dónde provenga la excitación, sino atribuir esa excitación a la presencia del amor. El amor surge como resultado de dos factores: se atribuye una activación psicofisiológica a otra persona y se etiqueta dicha activación por parte de la persona como “enamoramamiento” (Berscheid y Walster, 1978).

b) *Teorías del intercambio*

Esta teoría está basada en la teoría de Thibaut y Kelley (1959), desde la que conceptualizan el amor en base al “nivel de comparación” que se maneje en un momento. Según estos autores es más probable que una persona se enamore cuando su “nivel de comparación” es más bajo, por ejemplo una adolescente en plena crisis o una persona que acaba de romper su relación, tendrán un nivel de comparación mucho más bajo por lo que se enamorará mucho más fácil ya que sus expectativas alrededor de otra persona serán mucho más bajas por lo que será mucho más fácil enamorarse. Es decir, nos atraería quien nos proporcionará un balance “costo/recompensa” supera nuestro “nivel de comparación”.

c) *Teoría del “locus de control”*

Esta teoría se basa en la idea de que los individuos controlados externamente, aquellos que creen que su conducta viene determinada por factores externos, ajenos a su propia decisión (destino, azar, etc.), tienen a enamorarse más que los individuos controlados internamente, aquellos que piensan que son ellos mismos quienes deciden su destino y que tienen una visión del amor menos idealizada.

d) *Teoría de la similitud*

Hasta hace pocos años se consideraba que la persona seleccionaba a los compañeros de relación por su grado de similitud. Como hemos visto anteriormente, la similitud es una variable importante en la atracción y la intimidad. De acuerdo con esta perspectiva, tendemos a elegir como pareja a quienes nos reconfortan, y probablemente

el aspecto más reconfortante de un compañero amoroso potencial quizá sea que se parezca lo máximo posible a nosotros. Es evidente que el individuo busca a alguien que se asemeje a sí mismo por lo menos en algunos factores fundamentales, aunque a menudo los teóricos que se limitan meramente a hablar de la similitud no suelen clarificar en qué deseamos que nuestro compañero sentimental fuese igual o diferente.

e) Teoría de la complementariedad

Algunos teóricos han sugerido que seleccionamos a nuestras parejas de relación no porque son similares a nosotros, sino principalmente porque son complementarias a nosotros: destacan o son capaces de hacer algo en lo que nosotros ni destacamos ni somos capaces de hacer. Las pruebas a favor de la teoría de la complementariedad son mixtas.

f) Teoría del filtrado secuencial

Parecería razonable combinar la perspectiva de la similitud y la complementariedad, que es lo que hace precisamente la teoría del filtrado secuencial. Según esta teoría, el individuo busca en primer lugar una pareja que sea similar a él en los aspectos fundamentales, tales como la clase social, la religión, la raza, la educación, etc. Si sigue adelante con la relación y empieza a vislumbrar a su pareja como un potencial compañero sexual, entonces también busca la similitud en los valores personales. Por último, entra en juego la complementariedad, cuando ya ha transcurrido un período de tiempo un poco más largo. La teoría del filtrado sostiene que el individuo valorará y continuará en la relación siempre que su potencial pareja sexual satisfaga sus necesidades. Pese al innegable atractivo de este modelo, no siempre se cumple.

g) Teoría del estímulo-valor-rol

Esta teoría se refiere a la selección de un compañero sentimental, para que dos personas se sientan atraídas la una hacia la otra necesitan responderse mutuamente a un nivel básico, simple (aspecto físico, posición económica, trasfondo religioso o étnico, forma de vestir, primera impresión de su personalidad, etc.). Esencialmente, el individuo se une a aquellas personas cuyos activos y pasivos parecen asegurar una probable adaptación a sus características. Después de la unión es cuando los valores empiezan a tener una mayor importancia. La relación tendrá más posibilidades de

convertirse en una unión permanentemente comprometida si, a un nivel más profundo, sus miembros descubre que también comparten sus valores personales y familiares, sobre todo cuando se refieren a sus respectivos punto de vista respecto a la posibilidad o no de tener hijos y de educarlos, la importancia de los valores en la vida, etc.

h) Teoría de la formación diádica

Esta teoría sugiere que los procesos iniciales en una relación deben completarse satisfactoriamente antes de pasar a los siguientes. Los seis procesos que propone son los siguientes: percepción de las similitudes, buena relación de pareja, comunicación fluida mediante la mutua apertura o extroversión, roles agradables para cada miembro por separado, roles agradables tanto para el uno como para el otro y la llamada cristalización diádica, que es la que determina el compromiso mutuo y la identidad como pareja.

4. La relación de pareja

A partir de los años 80 del pasado siglo, la relación de pareja se convierte en una área de investigación muy importante para los científicos sociales (Cooper y Bismarck, 2008). Han existido investigaciones en torno a identificar los factores por los que se unen las personas, aunque siempre se ha destacado el amor existen toda una serie de características interpersonales como son: enamoramiento, atracción, deseo, tiempo, dinero, esfuerzo, atenciones... (Ojeda, Torres y Moreira, 2010). La relación de pareja sería una relación prolongada en el tiempo, con capacidad para soportar el conflicto y que busca la relación inmediata (Díaz-Morfa, 1998). En la actualidad, a pesar de que han existido transformaciones en la formación de las pareja, aún perviven formas heredadas de la modernidad que se reflejan en aquellas que brindan de compromiso y solidez a la relación (Zazueta y Sandoval, 2013).

Durante las dos primeras décadas del s.XXI tanto en Europa en general como en España, hemos tenido un mapa político-social conservador y marcado por una crisis económica que ha influido provocando tres fenómenos en la relación de pareja: no separación, no boda o enlace pero viviendo a costa y con los padres lo que provoca una neoformación de la convivencia en pareja connotada por la crisis económica y la crisis social (Sirvent, 2011). Esto influye en los cambios en la familia española, tales como el

hecho de que se tengan menos hijos, las uniones sean más inestables y coexistan distintos tipos de familia (Cordero del Castillo, 2010).

Las ciencias sociales han mostrado un interés creciente por las relaciones amorosas como objeto de estudio. Una buena síntesis de los estudios principales se puede ver en García y Cedillo (2011):

- “Marital Satisfaction and Passionate Love”, de Arthur Aron y Lisa Henkemeyer (1995).
- “Remembrance of Things Past: Perceptions of Marital Love from its Beginnings to the Present”, de Nancy Grote e Irene H. Frieze (1998).
- “Extradyadic Involvement during Dating”, de Michale Wiederman y Catherine Hurd (1999).
- “The Three Faces of Love: College Students Perceptions of the Spouse, Date and Cross-sex Friend”, de Jayanti Basu y Rajyasari Ray (2000).
- “Can and HIV-positive Woman Find True Love?: Romance in the Stories of Women Living with HIV”, de Corinne Squire (2003).
- “Mate selection in Jordan: Effects of sex, socio-economic status, and culture”, de Yacoub Khallad (2005).
- “Sex Differences in Regret: All For Love or Some For Lust?”, de Neal J. Roese et al. (2006).
- “Redoing gender Through divorce”, de Susan Walzer (2008).

Cuando existe una relación de pareja destacan una serie de características a las que se enfrentan de las que dependerá la estabilidad de relación (Melero, 2008). Las áreas principales son (Feliu y Güell, 1992):

a) Comunicación en la pareja: es el mecanismo a través del cual la pareja expresa los sentimientos transmitiéndolos al otro y es el canal mediante el cual se resuelven los conflictos, algo crucial para una buena calidad en la relación sentimental. Los patrones de comunicación en una pareja están relacionados con: la satisfacción marital, el estrés en la pareja, y los conflictos maritales existentes (Montes-Borges, 2009; Sánchez y Díaz, 2003). Es bastante crucial además porque existen diferencias inter-género que pueden ser resumidas en (Beck, 1988; Montes-Borges, 2009):

- Las mujeres utilizan las preguntas como un medio de demostrar su

implicación en temas de la relación, mientras que para los hombres es un medio para obtener la información.

- Las mujeres hacen conexiones entre lo que el otro acaba de decir y lo que ellas dicen, mientras que el hombre ignora el comentario precedente al suyo.

- La mujer comparte más sentimientos y secretos, mientras que el hombre no comparte temas tan íntimos.

- La finalidad de la propia comunicación es diferente, las mujeres suelen discutir sus problemas y comparten sus experiencias; mientras que el hombre la discusión la entiende como una demanda explícita de solución.

- Las mujeres son más tendentes a expresar el afecto negativo durante una discusión, mientras que los hombres tienden a retirarse o evitar la discusión.

En múltiples ocasiones estas diferencias en la comunicación son las que mayores conflictos provocan dentro de la relación sentimental, ya que el área de la comunicación es una de las más importantes.

- a) *Manifestaciones de afecto*: la afectividad es clave dentro de una pareja. Las expresiones de afecto que nos proporciona la pareja, influye en el nivel de satisfacción percibido dentro de la relación. Las conductas negativas (enfados, ofensas...) de uno de los dos de la pareja produce reacciones negativas en el otro, sin embargo, las conductas positivas tienen un efecto positivo a medio o largo plazo.
- b) *Relaciones sexuales*: el sexo es uno de los reforzadores de la relación, para considerar una relación sexual como satisfactoria no reside tanto en la calidad de las fases de la respuesta sexual como en la percepción subjetiva de dicha relación. Aunque en la mayoría de las revisiones que relacionan la satisfacción marital y la satisfacción en las relaciones sexuales, no se ha encontrado evidencia suficiente para apoyar la hipótesis de que los cambios en la satisfacción sexual se relacionan con cambios en la satisfacción sexual (Cuenca, 2013).
- c) *Manejo de los aspectos económicos y tareas domésticas*: esta área suele traer problemas en la etapa de la convivencia, aunque ya se pueden comenzar a observar discrepancias en la época del noviazgo.
- d) *Educación y crianza de los hijos*: la educación de los hijos es un cambio que influye en toda la satisfacción marital de las parejas, por lo que cuando los hijos llegan comienzan la mayores discrepancias ya que se enfrentan diferentes formas de educar.

- e) *Manejo del tiempo libre y ocio*: uno de los indicadores del grado de satisfacción conjunta es el número y calidad de las actividades de ocio compartidas, que tiene que ver mucho con la similitud en hábitos e intereses porque de esta manera se asegura el compartir muchas más cosas juntos.
- f) *Amistades y relaciones familiares*: se deben de tener en cuenta las amistades de los dos integrantes de la pareja y las comunes, lo mejor es mantener un equilibrio entre unos y otros para que ninguna de la pareja que sienta que está renunciando a su mundo social por el del otro.
- g) *Cuestiones ideológicas*: es decir, una filosofía de vida compartida.

En la relación de pareja, aparte de influir nuestras experiencias presentes y pasadas (García Palma et al., 2012), influyen también de las características del propio individuo, entre las que podemos destacar sus características sociodemográficas, que son aquellas características que lo encuadran en distintos grupos sociales o demográficos, en función de su pertenencia a una categoría u otra: género, edad... (Yela, 2000):

- *Género*: los hombres y las mujeres difieren en cuanto a la relación entre el amor y el sexo, los hombres tienden a separar en mayor medida los sentimientos de los comportamientos sexuales; los hombres tienden a desempeñar un rol instrumental y las mujeres un rol expresivo en las relaciones románticas (Retana y Sánchez, 2005). En cuanto al género hay una serie de transformaciones sociales como son la organización del trabajo, generando interacciones entre las esferas pública y privada, que posteriormente se trasladan al espacio de intimidad y provocan tensiones y conflictos (Zazueta y Sandoval, 2013).

- *Edad*: en la infancia las relaciones interpersonales suelen ser ansiosas y egocéntricas, a medida que se acercan a la preadolescencia van siendo más seguras y constructivas (Yela, 2000). El tipo de amor que predomina en la adolescencia es el de Manía (Lee), mientras que se avanza a la adolescencia tardía (desde los 20 hasta los 30 años) empieza a predominar el estilo romántico Eros que a medida de los años se transformará en Storge (Hendrick y Hendrick, 1986).

Otras características que influyen en la relación de pareja son:

- *Comunicación*: el papel en la comunicación en las relaciones de pareja ha sido abordado por la investigación psicología y social desde hace décadas. Así, la

comunicación abarca una serie de signos que representan sentimientos, cosas e ideas, permitiendo a la pareja usar los besos como símbolo de amor y el silencio como muestra de enojo (Sánchez y Díaz, 2003). Los estilos de comunicación que se presenta dentro de una relación de pareja siguiendo a Sánchez y Díaz (2003):

. *Positivo*: el transmisor es agradable, abierto, amable, sociable... Es transmisor de sus sentimientos a la pareja.

. *Negativo*: el transmisor es conflictivo, rebuscado, confuso... La comunicación de sus sentimientos a la pareja es conflictiva y no dialoga a penas con su pareja.

. *Violento*: el comunicador crea problemas en la transmisión de su información con su cónyuge, reafirma el modelo de agresión verbal-física, hay conflicto y provoca un cambio forzoso de la otra persona.

. *Reservado*: el comunicador no es expresivo, al transmitir información a su pareja crea una barrera en el proceso de comunicación para no involucrarse.

. *Reflexivo*: el comunicador analiza acerca lo que ha vivido en el pasado y pendiente de lo que pueda suceder en el futuro, se expresa a nivel interpretativo, pero con poca emoción a tomar partido en discusiones o actividades, es abierto y respetuoso hacia los puntos de vista del otro y lo respeta.

- *Belleza*: la belleza física está considerada como algo principal en el establecimiento de las relaciones románticas, tanto para el sexo masculino como para el sexo femenino (Schlösser, Vizeu y Teixeira, 2015).

Existe una tipología de cogniciones que tienen consecuencias en la calidad de vida de los integrantes de la pareja (Baucom y Epstein, 1990; Baucom, Epstein, Sayers y Sher, 1989) que se cita a continuación:

- a) *Atención dentro de una relación*. Las atenciones que se brindan tanto a los integrantes de la pareja, como a los acontecimientos que van surgiendo en el devenir de la misma.
- b) *Las atribuciones*: se definen como la forma en que se responsabiliza a la pareja de los acontecimientos, la percepción que tiene la persona sobre la intencionalidad de la conducta del otro.
- c) *Las expectativas*: hace referencia a las creencias idiosincrásicas sobre lo que significa una relación de pareja o sobre los comportamientos que se espera de ella, y que definen lo que una persona considera como importante y satisfactorio dentro de una relación.

- d) *Las asunciones*: son las creencias básicas sobre la naturaleza de las relaciones íntimas y los comportamientos de la pareja que repercuten en la relación al atribuir una serie de rasgos a la misma que determinan el modo en el que se interactúa.
- e) *Los estándares* que cada persona posee sobre las características que las parejas o matrimonio deberían tener, que se define como procesos no voluntarios, aprendidos a lo largo de la vida de las personas.

4.1 Mitos románticos en torno al amor y las relaciones de pareja

La palabra mito viene de la palabra griega “mythos” cuyo significado es relato o cuento, que son creados ya en la Antigua Grecia (Marroquí y Cervera, 2014). Estos mitos en Grecia solían estar centrados en los problemas que los distintos dioses del Olimpo habían tenido a lo largo de su vida y las consecuencias de sus decisiones, con el fin de esto penetrarán en la mente de las personas consiguiendo que siguieran un determinado comportamiento. Eran creencias se incrustaban en la ideología de la gente, creyéndolos como ciertos y verdaderos. Hoy en día se sabe que los mitos no son ciertos, aunque en ciertas ocasiones siguen funcionando y tratando de marcar ciertos cánones de comportamiento a pesar de su falsa identidad, los *mitos románticos* son mitos culturales de la sociedad y arquetipos del amor (Caro, 2008).

Existen unas creencias paradójicas, que son conocidas como los mitos románticos que deben ser tenidos en cuenta puesto que existen sólo en ciertas culturas y son (Cruz Álvarez, 2012; Marroquí y Cervera, 2014; Montesinos, 2010; Yela, 2000):

. *Mito de la media naranja*: la creencia en la que se basa la idea de que tenemos una persona que está predestinada a estar con nosotros.

. *Mito de la exclusividad*: creencia de que el amor romántico sólo puede sentirse por una única persona.

. *Mito del matrimonio o convivencia*: la creencia de que todo amor debe conducir a una estabilidad que debe de llegar por medio del matrimonio o de la convivencia.

. *Mito de la perdurabilidad*: la creencia de que el amor durará por siempre a pesar de todos los problemas con los que podamos encontrarnos en la vida.

. *Mito de la fidelidad*: todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben

satisfacerse exclusivamente con una única persona la propia pareja.

El problema que existe con la interiorización de estos mitos románticos, es que según numerosas investigaciones están relacionados activamente tanto con la violencia que ocurre dentro de la pareja (tanto agresión online como agresión directa) como con el concepto de amor que se maneja hoy en día (Barrón, Martínez-Íñigo, Paúl y Yela, 1999; Borajo, Gámez-Guadix y Calvete, 2015).

4.2 Conflictos en la relación de pareja

Hay muy pocos estudios que se dediquen a estudiar el final de las relaciones sentimentales, a pesar de ser un proceso psicosocial que causa un gran dolor físico y mental a las personas que lo sufren, limitándose dichos estudios al análisis de la disolución en matrimonios no ocupándose a penas del estudio de la ruptura de relaciones prematrimoniales (Ovejero, 1998).

Se suele hablar de tres principales causas para la ruptura de relaciones de pareja (Ovejero, 1998):

- a) *Factores de relación*: problemas internos a la pareja, es decir, ambos miembros de la pareja no han sido capaces de sostener una buena relación entre ellos.
- b) *Factores individuales*: algunos rasgos individuales de uno de los miembros, hace que el otro prefiera terminar con la relación puesto que se le hace imposible continuar con el amor a causa de la interferencia de dicho rasgo.
- c) *Atracciones alternas*: a pesar de que en un principio los dos miembros de la pareja se sientan atraídos uno por el otro en cierto momento de relación uno de los miembros (o los dos incluso), pueden comenzar a sentirse atraídos por otras personas lo que causara una ruptura en la relación.

Se debe aquí destacar una serie de conflictos que aparecen en las parejas, antes de llegar a la posible ruptura siguiendo a Sangrador (1993).

- a) *El desconocimiento real del objeto amoroso*: cuando se está en la fase de enamoramiento, se realizan atribuciones irreales que con el tiempo los miembros de la pareja observarán que era fruto de la subjetividad del propio estadio del enamoramiento y comenzará a ser mucho más objetivos con su

pareja, lo que llevará a conflictos internos en la misma.

- b) *El sexo*: sobre todo hace unos años existía diferencias inter-género a la hora de concebir el sexo dentro de una relación, puesto que se fomentaba que en las mujeres deberían experimentar un cierto grado de amor como paso previo al sexo, mientras que en los hombres se les instaba a tener relaciones sexuales previamente a existir amor. Hoy en día esta concepción parece haber cambiado, y sobre todo a partir de la “revolución sexual” muchas mujeres comienzan a tener relaciones sexuales previamente al amor. Aunque el mayor error radica en la confusión de amor y deseo sexual, que muchas veces son dos sentimientos que se solapan lo que lleva a iniciar relaciones creyendo que existe amor cuando realmente lo que existe un deseo sexual, que a la larga llevará a problemas dentro de la relación.
- c) *La inmadurez afectiva del sujeto*: en muchas ocasiones los problemas en la pareja vienen provocados por variables personales de los sujetos. Con esta variable personal nos referimos a personas que o bien no han superado el amor egoísta típico de un niño pequeño, o personas que ven a su pareja (sobre todo a las mujeres) como simple instrumento de su deseo sexual viendo a las personas como objetos que deben satisfacer sus deseos.
- d) *Expectativas estereotipadas entre hombres y mujeres*: es decir, las atribuciones causales que hacemos tanto hombres y mujeres sobre el comportamiento del sexo opuesto, basándonos en las conductas estereotipadas que hemos aprendido fruto de una educación paternalista y machista que ha dominado la cultura “de sexos” de Occidente en los últimos años.
- e) *Relaciones entre amor y matrimonio*: como ya se ha comentado con anterioridad en Occidente los matrimonios pueden ser por voluntad propia (debe existir “amor”), mientras que en Oriente muchos matrimonios son por conveniencia y se espera que el amor llegue después. Existirá una gran diferencia entre estos dos tipos de matrimonios a la hora de una posible ruptura, ya que en Occidente “la falta de ese amor” que fue el que propició el matrimonio provocará una posible ruptura o conflicto, mientras que en Oriente la falta de amor no es un requisito para la ruptura puesto que su unión no fue fruto del mismo.
- f) *Falta de equidad percibida por uno de los miembros*: es decir, en un principio de la relación uno de los miembros (en la mayoría de los casos la

mujer) puede supeditar sus necesidades a las de su pareja, pero con el avance de la relación comienza a comparar y observar que existen otras posibilidades y que ese rol no tiene porque ser el que lleve el resto de su vida, lo que llevará a provocar un conflicto en la relación observándose por parte de uno de los dos miembros la asimetría de roles.

Siguiendo a Montesinos (2010) cuando hablamos de crisis de pareja podemos hablar de las siguientes causas principales:

- La *infidelidad*: con la infidelidad nos referimos a mantener relaciones de índole sexual o sentimental con otra persona ajena a la pareja. No sería considerado “infidelidad” cuando existiera algún tipo de acuerdo entre los dos miembros de la pareja para mantener relaciones extramatrimoniales (lo que hoy en día coloquialmente podemos conocer como “*relación abierta*”). Es uno de los desafíos de la sociedad monogámicas, esto representa la transgresión del orden establecido.

- La *cotidianidad de la vida en pareja*: al ir pasando el tiempo, la realidad se impone en la vida de pareja. Es decir, los elementos novedosos que surgen al principio de toda relación puede desaparecer (esa pasión erótica maximizada), volviéndose todo más normalizado.

- La *rutina*: surge cuando la pareja comienza a realizar siempre las mismas actividades de una manera prácticamente inconsciente y con unos horarios preestablecidos. Cuando la rutina invade la vida de las parejas, muchas veces se convierte en un conflicto puesto que hace que las relaciones se perciban como aburridas y poco excitantes provocando crisis que muchas veces culminan con la ruptura.

- La *pérdida del erotismo*: en ocasiones hay una pérdida de erotismo dentro de la pareja que en ocasiones se ve reflejado en un descenso en la búsqueda del placer sexual y esto provoca crisis en la pareja. El erotismo suele tener forma de una curva de Gauss en todas las relaciones, el problema es cuando a veces este mismo desciende (provocado en parte por la rutina y la cotidianidad) quedándose en niveles inferiores durante mucho tiempo, provocando que alguno de los miembros de la pareja (o los dos) pierdan interés en la relación sentimental.

- Y *el deber para con los otros* (hacia sus hijos u otros familiares dependientes): por circunstancias de la vida, a veces, se decide de una manera intencional tener hijos o se ve la necesidad de hacerse cargo del cuidado de una persona dependiente.

Conclusiones

En este capítulo se ha ofrecido una interpretación psicosocial del amor, incluyéndose otras aportaciones significativas que influyen en el entendimiento e interpretación de este estado emocional, dada su multidimensionalidad e incidiendo en los procesos de construcción social del mismo. A lo largo de todo el capítulo se ofrecen distintas definiciones del constructo, así como el estudio del mismo de una manera científica y señalando las principales teorías al respecto. Por último, se ha realizado un último apartado dedicado a los diferentes ámbitos de la relación de pareja, donde se ha hecho un análisis psicosocial a las diferentes características y problemas dentro de las relaciones de pareja.

Para concluir, debemos destacar que el estudio psicosocial del amor resulta de sumo interés dadas las múltiples implicaciones teóricas, científicas y prácticas. Podemos considerar al amor como *una emoción compleja que produce ciertos cambios tanto fisiológicos, como conductuales y cognitivos en las personas que lo experimentan así como en el entorno social de la misma*. Se ha ofrecido un análisis interpretativo basándonos, principalmente, en el estudio de tres teorías de referencias, tales como la Teoría del Apego de Bowlby, la Teoría Triangular de Sternberg y la Teoría de Lee.

Por último, se ha propuesto una aproximación psicosocial al estudio de la relación de pareja y a sus características diferenciales respecto a otros vínculos interpersonales y se ha incidido en el estudio de sus principales factores determinantes.

CAPÍTULO III:

DEPENDENCIAS SENTIMENTALES O AFECTIVAS

Nos encontramos ante un nuevo panorama en el que existen una serie de cambios a nivel micro y macro-contextual, que influyen en todas las facetas de nuestra vida. En este contexto tienen cabida nuevos patrones adictivos no mediatizados por sustancias psicoactivas. Este tipo de adicciones se pueden denominar “sin sustancia”, “comportamentales” o “adiciones sociales” y se hace referencia a la *“presencia creciente de desajustes compulsivos de la conducta y que sin mediar sustancias adictivas, están siendo clasificadas como conductas adictivas”* (Sirvent 2010; recogido en Laespada y Estevez, 2013, p. 13). La sociedad actual está influenciada por estas *nuevas adicciones* (Medina, 2013), de modo que es posible llegar a ser un adicto a las drogas, a la comida, al trabajo, a ir de tiendas, al ejercicio, al juego y también al amor y a las relaciones, no teniendo en cuenta únicamente el componente sexual (véase en Alonso, 2003; Echeburúa, 1999).

Este tipo de adicciones llevan tratándose en la clínica desde hace unos años, diagnosticando conductas compulsivas que creaban dependencia y tenían características comunes con las adicciones más tradicionales (Sirvent, 2014). La entidad de estas adicciones queda demostrada en la literatura especializada (Andreassen, Griffiths, Gjertsen, Krossbakken, Kvam y Pallesen, 2013; Brugal, Rodríguez-Martos y Villalbí, 2006; Laespada y Estévez 2013; Naparstek, 2009; Sola, Rubio y Rodríguez, 2013). En un estudio bibliométrico de Carbonell, Guardiola, Beranuy y Bellés (2009) se puede analizar este creciente interés puesto que se observa entre los años 1996 y 2005 los estudios sobre adicciones comportamentales. La mayoría de las mismas no están incluidas en ningún manual diagnóstico como son el DSM-5 (APA, 2013) y el CIE-10 (OMS, 1992), sin embargo, la inclusión del Juego Patológico dentro de los “trastornos relacionados con sustancias y trastornos adictivos” (APA, 2013, p. 316), puede ser interpretado como un interés común por comenzar a tener en cuenta este tipo de trastornos en los que no media ninguna sustancia, como en el caso de una conducta adictiva.

En este nuevo panorama tienen cabida las dependencias a las que aquí nos queremos referir, que son las denominadas “Dependencias Sentimentales o Afectivas”.

Se comienza a observar en la clínica como la sensación de sentirse amado se asemeja con el placer que producen los opiáceos, activándose los mismos circuitos cerebrales en una relación amorosa que cuando se consume algún tipo de droga (Panksepp, 1998). En la literatura ha existido un creciente interés por las mismas aunque sean nombradas con diferente terminología (veáse Beattie, 1986; Castelló, 2005; Congost, 2013; Findling, 2001; Forwood, 1993; Giddens, 1992; Moral y Sirvent, 2008; Norwood, 2000; Riso, 2009; Schaeffer, 1998). Teóricos sociales que estudiaron a fondo de una manera científica el amor como es el caso de Sternberg (1996), ya hablan del amor como adicción.

1. Conceptos Previos

En este apartado vamos a tratar una serie de conceptos previos, tales como dependencia y adicción, que resultan de interés antes de definir las Dependencias Sentimentales o Afectivas, y que son importantes para entender posteriormente ciertas características propias de dichas dependencias.

1.1 Concepto de dependencia

La *dependencia* se define como (OMS, 1982, p. 18): “*síndrome caracterizado por un esquema de comportamiento en el que se establece una gran prioridad para el uso de una o varias sustancias psicoactivas determinadas, frente a otros comportamientos considerados habitualmente como más importantes*”.

Se puede hablar de tres tipos de dependencia: física, psicológica y social. Son descritas como (OMS, 1982):

- *Dependencia física*: es un estado caracterizado por la necesidad de mantener unos niveles determinados de una droga en el organismo, desarrollándose un vínculo droga-organismo.

- *Dependencia psicológica*: es el deseo irresistible (estado de ansia o anhelo) de repetir la administración de la droga para obtener los efectos agradables y placenteros de la droga y evitar el malestar que se siente con su ausencia. También se conoce con el concepto de *craving*.

- Dependencia social: está determinado por la necesidad de consumir la droga como signo de pertenencia a un grupo social que proporciona una clara señal de identidad personal.

En este apartado se debe destacar los criterios de la APA para diagnosticar un Trastorno por Abuso de Sustancias (DSM-5, p. 2013):

F60.7 Trastorno de la personalidad por dependencia (301.6):
“Un patrón general de inestabilidad en las relaciones interpersonales, la autoimagen y la afectividad, y una notable impulsividad, que comienzan al principio de la edad adulta y se dan en diversos contextos, como lo indican cinco o más de los siguientes ítems:

- 1. Esfuerzos frenéticos para evitar un abandono real o imaginado.*
- 2. Patrón de relaciones interpersonales inestables e intensas caracterizado por la alternancia entre los extremos de idealización y devaluación.*
- 3. Alteración de la identidad: autoimagen o sentido de sí mismo acusada y persistentemente inestable.*
- 4. Impulsividad en al menos dos áreas, que es potencialmente dañina para sí mismo.*
- 5. Comportamientos, intentos o amenazas suicidas recurrentes, o comportamiento de automutilación.*
- 6. Inestabilidad afectiva debida a una notable reactividad del estado de ánimo.*
- 7. Sentimientos crónicos de vacío.*
- 8. Ira inapropiada e intensa o dificultades para controlar la ira.*
- 9. Ideación paranoide transitoria relacionada con el estrés o síntomas disociativos graves”.*

1.2 Concepto de adicción

Lo primero que debemos destacar en este apartado es que la clave de toda adicción es la pérdida de libertad y el sufrimiento, el adicto no tiene libertad de elección, pudiendo decirse que es un enfermo de adicción (Sirvent, 2014).

La palabra adicción proviene del latín, y significa “el deudor que”, “por falta de apego”, “era entregado como esclavo a su acreedor”.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1994, base en documento www.url.edu.gt) es “*una enfermedad física y psicoemocional que crea una dependencia o necesidad hacia una sustancia, actividad o relación*”. Se caracteriza por un conjunto de signos y síntomas, en los que se involucran factores biológicos, genéticos, psicológicos y sociales. Es una enfermedad progresiva caracterizada por episodios continuos de descontrol, distorsiones del pensamiento y negación ante la enfermedad.

Para poder hablar de dependencia física y psicológica las personas deben presentar tres o más de los siguientes criterios en un período de 12 meses:

- a. *Fuerte deseo o necesidad de consumir la sustancia (adicción).*
- b. *Dificultades para controlar dicho consumo.*
- c. *Síndrome de abstinencia al interrumpir o reducir el consumo.*
- d. *Tolerancia.*
- e. *Abandono progresivo de intereses ajenos al consumo de la sustancia. Inversión de tiempo en actividades relacionadas con la obtención de la sustancia.*
- f. *Persistencia en el uso de la sustancia a pesar de percibir de forma clara sus efectos perjudiciales.*

1.3. Concepto de “dependencias sentimentales o afectivas”

Las Dependencias Sentimentales o Afectivas se definen como “*trastornos relacionales caracterizados por la manifestación de comportamientos adictivos en la relación interpersonal basados en una asimetría de rol y en una actitud dependiente en relación al sujeto del que se depende*” (Moral y Sirvent, 2008, p. 152). Ha de distinguirse entre las calificadas como Dependencias Relacionales genuinas (dependencia emocional, adicción al amor, dependencias atípicas), esto es con identidad propia y las mediatizadas calificadas como Coadicciones (codependencia y bidependencia) que se consideran como secundarias a trastornos adictivos (Sirvent, 2004). Estos trastornos relacionales se definen por tres componentes generales (Moral y Sirvent, 2008):

- 1º) *Adictofilicos* (que asemejan al dependiente afectivo a un adicto convencional):
 - 1.a) Necesidad afectiva extrema con subordinación sentimental,
 - 1.b) Vacío emocional,

1.c) Craving o anhelo intenso de la pareja, 1.d) Síntomas de abstinencia en su ausencia y 1.e) Búsqueda de sensaciones.

2º) *Vinculares* (patología de la relación): 2.a) Apego invalidante con menoscabo de la propia autonomía, 2.b) Rol ejercido (subordinado o antidependiente, sobrecontrol, pseudoaltruismo, orientación rescatadora, juegos de poder) y 2.c) Estilo relacional (acomodación al status patológico).

3º) *Cognitivo-afectivos* (psicopatología asociada): 3.a) Mecanismos de negación y autoengaño, 3.b) Sentimientos negativos (inescapabilidad emocional, abandono, culpa), y 3.c) Integridad del yo (asertividad, límites débiles/rígidos, egoísmo/egotismo/egocentrismo en la interrelación).

2. Las Dependencias Sentimentales o Afectivas

En este apartado trataremos primeramente de hacer un recorrido sobre la principal literatura al respecto en torno a dicho concepto y términos afines, así como una clasificación de las diferentes Dependencias Sentimentales o Afectivas destacando sus características propias y sus criterios patognomónicos.

De acuerdo con la adopción de una perspectiva de análisis psicosociológica se deben tener en cuenta los puntos siguientes (Sirvent, 2004; Moral, 2005a, 2005b, 2006, 2007; véase en Moral y Sirvent, 2008, pp. 156-157):

- a) *“A nivel relacional, se impone una tendencia generalizada a fomentar la privacidad y un tipo de comunicación interpersonal estereotipada. Lo íntimo se exhibe públicamente siendo tergiversado, lo público se corresponde con la manifestación de una identidad simulada y se asiste al desmantelamiento de las barreras que delimitan el espacio privado y el público.*
- b) *Existe una mayor dependencia de los jóvenes respecto a sus ascendientes generando estilos de vida dependientes. Así, se observa un ambiente de interdependencia asociado a desajustes en la educación para la autonomía y habilidades para la vida. Por todo lo anteriormente observado, existe una estructura social generadora de interdependientes amparada por la proliferación de mitos arraigados en el imaginario popular y en la propia representación social de las emociones”.*

2.1 Literatura principal al respecto

La información encontrada al respecto pertenece a dos géneros principalmente: *literatura de autoayuda* y *literatura científica*. Una de las primeras características a destacar es que el género de la autoayuda es el que primero desde el que se ha intentado sistematizar este tema además y el más prolífico. En cuanto al interés de la literatura científica aunque se cuenta con antecedentes filosóficos y psicológicos de sumo interés, es más reciente.

2.1.1 Literatura de autoayuda

En cuanto a este género, ha sido bastante abundante la literatura de estudio de las Dependencias Sentimentales o Afectivas, de modo que viene impulsada principalmente por la psicoterapia. Por su impacto y difusión destacan textos como: “*Las mujeres que amaban demasiado*”, “*¿Es amor o adicción?*”, “*No le llames más*”, “*Cuando el amor es Odio*”, “*Libérate de la Codependencia*”, “*La adicción al amor*” o “*Amar o Depender*”, entre otros.

En el libro las “*Las mujeres que amaban demasiado*” (Norwood, 1981), se trata de realizar una síntesis (en la primera parte) sobre casos de mujeres que acuden a consulta por problemas con sus parejas, teniendo una relación afectiva asimétrica, en la cual estas mujeres *sufren sin remedio*. Para la autora, el problema de estas mujeres es que *aman demasiado*, convirtiéndose en adictas al propio dolor emocional de estas relaciones. Las características de sus parejas suelen ser siempre las mismas: hombre con algún tipo de adicción o enfermedad que, aunque se hace evidente desde las primeras citas, estas mujeres no consiguen ser conscientes de ello hasta que están inmersas en la relación de sufrimiento. Explica cómo a lo largo de la terapia la mayoría de estas mujeres acaban recordando su infancia, dándose cuenta de que repiten un patrón desadaptativo que existía cuando eran pequeñas a causa de la adicción o enfermedad de alguno (o los dos) de sus progenitores. En la segunda parte del libro se trata de ofrecer un apoyo terapéutico para aplicar a estas mujeres, sistematizando la misma en diez pasos. En toda su obra utiliza el término de *dependencia emocional* para nombrar a todos los casos que llegan a su consulta, sin realizar ninguna otra clasificación taxonómica. Encuadra el problema de estas mujeres bajo un modelo de adicción, a lo largo de toda la obra compara el problema de las mismas con la adicción de cualquier persona a una droga. Años después, Norwood (1987) publica: “*Cuando el amor es odio*.”

Hombres que odian a las mujeres y mujeres que siguen amándolos”, centrándose en la dependencia en la relación sufrida por las mujeres. En la primera parte se dedica a explicar este tipo de problemática ejemplificándolas, destacando el gran papel que la infancia y la cultura en la que vivimos tiene a la hora de padecer este tipo de problema. La segunda parte del libro tiene una orientación eminentemente práctica, enfocada a controlar nuestros sentimientos y manejarlos de alguna forma, para no caer en este tipo de relaciones abusivas.

En el texto “*Adicción al amor*”, publicado por Mellody, Wells y Miller (1997), se alude a las personas que tienen una adicción al amor, así como que presentan una adicción a la evitación, como complementaria de la anterior. Se describen, pues, a dos tipos de personas: unas que sufren una dependencia excesiva de sus parejas llevando a soportar comportamientos abusivos (adicción al amor), frente a otras que reprimen los sentimientos rechazando cualquier comportamiento que lleve a demostrar de alguna manera amor hacia la otra persona (adicción a la evitación). Se destaca también la importancia que la infancia ha tenido sobre este tipo de personas, que repiten (tanto unos como otros) los patrones relacionales a los que estuvieron expuestos. Utiliza el modelo de adicción para definir este tipo de trastornos que las personas sufren, teniendo presente siempre la relación de un adicto con la droga.

En “*¿Es amor o adicción?*” Schaeffe (1998) realiza una síntesis de lo que denomina como “adicción al amor”, definida como “un intento por lograr el control de nuestras vidas y al hacerlo, nos descuidamos al darle poder personal a alguien distinto de uno mismo” (Schaeffe, 1998, p. 20). Utiliza el modelo de adicción para estudiar este problema, incluso compara los componentes de la adicción (obsesivo, excesivo, destructivo, compulsivo...) con los componentes del amor, observando que cuando estos componentes del amor se quedan fuera de control para las personas que lo experimentan es cuando sufrimos la llamada “adicción al amor”. En su obra analiza también la cultura en la que la sociedad está inmersa, siendo ésta la que provoca que este tipo de adicción este en auge. Resalta la importancia que tiene la relación entre padres e hijos, para su posterior desarrollo socio-afectivo.

A continuación vamos a analizar dos obras que comparten autoría: la publicada en 1986 “*Codependent no more: how to stop controlling others and start caring for yourself*” y la otra publicada en 1998 “*Libérate de la codependencia*”; escritas por Melody Beattie. Estas dos obras se centran en el estudio de la

codependencia, definida como “aquella que ha permitido que la conducta de otra persona la afecte, y que está obsesionado con controlar la conducta de esa persona” (Beattie, 1987, p. 16). Destaca en sus obras que las personas con codependencia crean una dependencia (enfermiza) hacia una persona que suele ser alcohólico o padecer otro tipo de adicción, pudiendo ser cualquier persona de nuestro entorno social o familiar (es decir, se puede sufrir codependencia desde a un padre, a la pareja, o a un amigo). Intenta a lo largo de la obra que aprendamos a manejar nuestros sentimientos dando diferentes tácticas que nos sean de ayuda, para no acabar dentro del rol de la codependencia. Resalta la importancia de que ya en la infancia hayamos sufrido este patrón, por lo que es necesario detectarlo para corregirlo posteriormente. Encuadra la codependencia dentro del marco de la adicción, tanto es así que su propuesta de intervención para esta dependencia se basa en el modelo de los doce pasos de Alcohólicos Anónimos.

Dentro de esta temática también debemos describir el libro de Findling, del año 2001 titulado “*No le llames más*”. Es un libro orientado principalmente a las mujeres que sufren una dependencia excesiva hacia una pareja, observando lo perjudicial que esto es para ellas mismas. Destaca que, probablemente, estos patrones fueron realizados ya por sus madres, por lo que es muy normal que estas mujeres repitan este patrón. Es una obra eminentemente práctica puesto que a partir del capítulo dos, cada capítulo va orientado a ir cambiando ciertas conductas que nos llevan a mantener este tipo de patrones. Al igual que en el resto de la obras comentadas encuadra este problema dentro del modelo adictivo, destacando los grandes paralelismos existentes entre una adicción y esta dependencia. Destaca su alusión al romanticismo como factor precursor de este tipo de problema. Termina la obra ofreciendo un programa de 10 pasos llamado “*No le llames*” como síntesis de los aspectos desarrollados a lo largo de la obra te va explicando en diez pasos.

Por último, la mención a Walter Riso es ineludible, de modo que en su texto “*Amar o Depender*” publicado en el año 2008, hace una referencia más específica a nuestro objeto de estudio, las Dependencias Sentimentales o Afectivas. En este libro el autor describe las Dependencia Sentimentales (aunque no utiliza dicha terminología) y además ofrece una serie de características del comportamiento en las relaciones afectivas saludables. A nivel terminológico emplea conceptos como: apego afectivo, apego a la pareja, apego afectivo a la pareja, adicta afectiva. Defiende el modelo de adicción y la influencia del romanticismo en la proliferación de este tipo de problemas,

destacando que hasta que no exista la igualdad dentro de la pareja no será posible mantener una relación saludable.

2.1.2 *Literatura científica*

Aunque abundan los antecedentes sobre el estudio del amor, específicamente en la década de los 70 del siglo pasado comienzan a hacerse las primeras investigaciones sobre este tema. De este modo, en el panorama internacional debemos destacar a Staton Peele, quien publica *Love and Addiction* (1975). Es uno de los pioneros en estudiar la Dependencia Emocional, que define como “aquella adicción en la que la ingesta de una droga es reemplazada por una relación romántica o de pareja”. Pone énfasis en considerar la relación entre dependencia emocional y la adicción a la droga, de modo que considera la dependencia emocional como un tipo de adicción. En otras publicaciones posteriores avanza en la misma temática (véase Peele, 1985, 1989, 2004; Peele, Brodsky y Arnold, 1991; Peele, Bufe y Broskky, 2001; Peele y Thompson, 2014).

Si nos centramos en el estudio de estas dependencias en España debemos resaltar primeramente a Carlos Sirvent, puesto que puede ser considerado como un pionero en el estudio de esta temática y en el abordaje psicoterapéutico de la Dependencias Sentimentales. Junto al grupo de investigadores de la *Fundación Instituto Spiral* (Pilar Blanco, Leandro Palacios, Cruz Rivas, etc.) y con la colaboración de María de la Villa Moral Jiménez (Universidad de Oviedo) han continuado con su estudio sobre las Dependencias Sentimentales. También debemos resaltar a nivel nacional a Jorge Castelló, que publicó en 2005 el texto “*Dependencia emocional. Características y tratamiento*”. Define la Dependencia Emocional como: “la necesidad extrema de carácter afectivo que una persona siente hacia su pareja a lo largo de sus diferentes relaciones” (Castelló, 2005, p. 17). Asimismo, describe tanto las características de las personas que sufren dependencia emocional, así como las características de los objetos de los que se depende. Estima que la diferencia entre un amor normal (o natural) y una dependencia emocional sólo es una cuestión cualitativa e incide en la importancia de hacer un diagnóstico diferencial de la dependencia emocional en relación a trastornos como de personalidad por dependencia, el trastorno del estado de ánimo y el trastorno límite de la personalidad. También para su diagnóstico se debe tener en cuenta que la dependencia emocional puede ser de estado (de manera puntual con una pareja) que se puede considerar a una persona como adicta a otra en sentido amoroso, o también puede

ser de rasgo (a lo largo de toda su vida) que entonces se debe considerar como un trastorno de personalidad. Este grupo cree que la Dependencia Emocional es algo que las personas sufren a lo largo de toda su vida, este trastorno pertenecería a un trastorno de la personalidad. Para la intervención sobre este tipo de dependencias emocionales el autor destaca sobre todo utilizar el terapia cognitivo-conductual, aunque destaca el interés de dar un cierto abordaje psicodinámico a la problemática.

Dada la adopción de una perspectiva eminentemente psicosocial y clínica que entronca directamente con nuestro interés investigador, haremos referencia a las investigaciones sobre Dependencias Sentimentales o Afectivas desarrolladas por el equipo de investigación de Carlos Sirvent Ruiz, María de la Villa Moral Jiménez y los colaboradores de la *Fundación Instituto Spiral*, dado que aúnan teoría e investigación clínica sobre la materia en sus diversas publicaciones. En su aportación titulada: “Dependencias sentimentales o afectivas: etiología, clasificación y evaluación” (Moral y Sirvent, 2008), definen las dependencias sentimentales como “trastornos relacionales caracterizados por la manifestación de comportamientos adictivos en la relación interpersonal basados en una asimetría de rol y en una actitud dependiente en relación al sujeto del que se depende” (Moral y Sirvent, 2008, p. 152). Distinguen entre Dependencias Relacionales genuinas (Dependencia emocional, Adicción al amor, Dependencias atípicas) y las mediatizadas (Codependencia y Bidependencia). Se identifican perfiles sintomáticos diferenciales de cada una de las dependencias sentimentales, destacando características propias de las mismas. Para ellos, la proliferación de este tipo de dependencias es a causa de “toda una estructura social generadora de interdependientes amparada por la proliferación de mitos arraigados en el imaginario popular y en la propia representación social de las emociones, y específicamente, del amor” (Moral, y Sirvent, 2008, p. 158). Este grupo también analiza el amor en profundidad, tanto sus mitos y realidades, observando cómo están influyendo en la cultura contemporánea y como pueden estar interrelacionados de alguna manera con la aparición de estos trastornos bajo el modelo de adicción desde un abordaje multidisciplinar. Asimismo, construyen y validan un inventario para el diagnóstico de las Dependencias Sentimentales, el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales I.R.I.D.S-100* de Sirvent y Moral (2007). Para la intervención sobre este tipo de dependencias cabe resaltar el abordaje sobre todas las esferas que estén afectadas de estas personas, utilizando terapia cognitivo-

conductual, y siendo los grupos de autoayuda un recurso bastante importante (Moral y Sirvent, 2014).

2.2 Clasificación de las Dependencias Sentimentales

De acuerdo con Sirvent, las Dependencias Relacionales se clasifican en:

- 1) Dependencias Sentimentales (reactivas)
 - a. Adicción al amor (rasgo)
 - b. Dependencia Emocional (rasgo)
 - c. Atípicas (apego ansioso, sociotropía, etc)
- 2) Coadicciones (caracteropáticas)
 - a. Codependencia
 - b. Bidependencia
- 3) Dependencias Situacionales

A continuación se definirán conceptualmente la Dependencia Emocional, Codependencia y Bidependencia destacando sus criterios patognomónicos (Sirvent y Moral, 2007a):

- *Dependencia Emocional*: Dependencia relacional entre dos sujetos no adictos. Se define como un patrón crónico de demandas afectivas frustradas que se intentan satisfacer mediante relaciones interpersonales de apego patológico. Características de la Dependencia Emocional:

- ✓ Posesividad y desgaste energético intenso.
- ✓ Incapacidad para romper ataduras.
- ✓ Voracidad de cariño, de amor.
- ✓ Sentimientos negativos (culpa, vacío, miedo al abandono).
- ✓ Involucración de los dependientes emocionales en relaciones asimétricas, asumiendo una posición subordinada. La pareja narcisista se caracteriza o su fatuidad, el deseo de elogios y desprecio hacia los demás.
- ✓ Los dependientes emocionales ensalzan a sus parejas e ignoran sus defectos, soportan e incluso aceptan como normales los desprecios y humillaciones que sufren por su parte.

- *Bidependencia*: Hábito relacional acomodaticio típico de un adicto o ex adicto a sustancias con un comportamiento subsumido al primariamente adictivo fruto de una aprendizaje sociopático, por lo común intenso, y que condiciona relevantemente el que hacer del afectado y probablemente de la persona o personas involucradas (Sirvent, 1995).

Características de la Bidependencia:

- ✓ Falta de conciencia real del problema.
- ✓ Inhibición de la propia autonomía y delegación de la toma de decisiones.
- ✓ Búsqueda obsesiva de la pareja, minimizando, obviando u ocultando sus defectos a la vez que destacando que dicha persona es la única que le estimula como el bidependiente anhela.
- ✓ Frecuentes sentimientos de vacío, sensación de inescapabilidad y tropismo hacia relaciones intensas, incluso peligrosas.

- *Codependencia*: Se trata de la particular relación de dependencia que establece un sujeto normal respecto a otro frágil o menoscabo (frecuentemente alcohólico). La Codependencia es un estilo de relación donde la pareja del adicto (alcohólico o adicto a otras sustancias psicoactivas) sostiene percepciones y conductas que reflejan su tolerancia al abuso de alcohol del paciente y un modo de vida que gira alrededor de él, convirtiéndose a su cuidador mediante un comportamiento proteccionista e hiperresponsable.

Características de la Codependencia:

- ✓ Tendencia a ejercer de redentor/cuidador/sobreprotector/hiperresponsable.
- ✓ Autonegligencia, se olvida de sí mismo para centrarse en el otro.
- ✓ Límites del yo desdibujados.
- ✓ Focaliza su vida hacia el otro.

3. Dependencia Emocional

En este capítulo es preciso incluir un apartado dedicado expresamente a describir la “Dependencia Emocional”, ya que es principal objeto de nuestro estudio. En dicho apartado definiremos el concepto diferenciándolo de algunos afines, así como

destacaremos las características de las personas que lo padecen y de las personas de quien se depende así como los posibles factores causales o mantenedores de la misma.

3.1 Definición

La Dependencia Emocional (D.E.) se plantea como un patrón que involucra aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales y comportamentales orientados hacia una excesiva focalización para satisfacer dichas necesidades en el otro, lo que conlleva que estas personas tengan una serie de creencias erróneas en torno al amor y a las relaciones de pareja. Este tipo de necesidades cuando no son satisfechas, les llevan a experimentar una serie de sentimientos negativos (Castelló, 2005; Lemos y Londoño, 2006; Hirschfeld, Klerman, Gough, Barrett, Korchin, Chodoff, 1977; Schaeffer, 1998).

Para May (2000) la Dependencia Emocional (p. 180) es: *“una vinculación insana basada en el dolor, la rabia y el miedo, en un ambiente abusivo, posesivo e inaccesible; la cual se basa en el desequilibrio y en la desigualdad, ya que en una persona es sostenida por otra, esto es posible porque su compañía se vuelve más importante que el sentir amor.”*

En palabras de Valor, Expósito y Moya (2009), la Dependencia Emocional se concibe como una sobredependencia en una relación interpersonal.

Sin embargo, Pradas (2012, p. 47), definiría la Dependencia Emocional como *“la necesidad afectiva extrema que una persona siente hacia otra a lo largo de sus diferentes relaciones de pareja”*.

Es decir, como observamos, hay varias definiciones sobre la Dependencia Emocional y todas destacan el carácter dependiente en las relaciones interpersonales de las personas que lo padecen. En nuestra investigación seguiremos el modelo adictivo de Dependencia Emocional defendido por Sirvent y sus colaboradores para quienes la Dependencia Emocional consistiría en comportamientos adictivos hacia otras personas produciendo asimetrías de rol (Moral y Sirvent, 2009).

3.2 Diferenciación de otros términos afines

Existen una serie de términos que definiré a continuación y que de los que es necesario saber sus peculiaridades propias para no confundirlo con el término de Dependencia Emocional (Castelló, 2005):

Apego ansioso. Es un concepto que fue creado por Bowlby. Se parece al de dependencia emocional a nivel comportamental teniendo en común características como: protestas ante la separación, aferramiento a la persona objeto del apego, comportamientos temerosos, necesidad de la otra persona, etc. Se diferencia del mismo principalmente porque este apego es por indefensión personal más que por una necesidad afectiva, no siendo la pauta de apego que existe en la Dependencia Emocional.

Sociotropía o depresión sociodependiente. La principal diferencia es que dicho concepto está subordinado a la depresión, según Beck es uno de los dos estilos cognitivos que predisponen a los trastornos depresivos, de modo que predispone en cierta medida a la depresión sobre todo cuando los mismos sufren una ruptura, pero no es una condición *sine qua non* se da la dependencia emocional.

Personalidad autodestructiva o masoquismo. Lo que diferencia semejante personalidad de la dependencia emocional es la inculpación que lleva implícita el término “autodestructivo” o “masoquismo”. En muchas ocasiones, a los dependientes emocionales se les ha diagnosticado con este tipo de característica de personalidad autodestructiva de manera errónea, puesto que fuera de un contexto clínico en ocasiones es difícil de entender como una persona puede llegar a soportar este tipo de relaciones abusivas y asimétricas sin responder a problemas psicopatológicos internos. Es necesario por tanto, diferenciarlo de este término ya que son dos categorías diagnósticas diferentes que conllevarían tratamientos e intervenciones diferentes, puesto que el problema a tratar en una dependería de una variable de personalidad, mientras que en la otra problemática tendríamos que ocuparnos de un desequilibrio a la hora de relacionarnos a nivel interpersonal.

Adicción amorosa. Hace referencia a las características que una relación puntual tiene para cierta persona, fuera de esta relación el adicto ya no se consideraría como tal. Los adictos al amor (Renata y Sánchez, 2005, p. 130), “*son aquellas personas para quienes el afecto desempeña el mismo papel que los sedantes o estimulantes [...] son*

incapaces de retribuir amor y sólo experimentan una apremiante necesidad de ser amados”.

3.3 Características de los dependientes emocionales y de las personas de las que se dependen

Existe una serie de características comunes que se dan en los dependientes emocionales y en las personas de las que se dependen, la mayoría de estas características se dan en todos los casos aunque pueden existir diferencias que distingan a un dependiente emocional de otro.

3.3.1 Características de los dependientes emocionales

Las características de los dependientes emocionales se pueden dividir en tres áreas: relaciones interpersonales, autoestima y estado anímico; y son las siguientes (Castelló, 2005; Sirvent y Moral, 2007a; Prada, 2012; Rodríguez, 2013):

a) Relaciones interpersonales:

- *Tendencia a la exclusividad en las relaciones.* Esta exclusividad en las relaciones de pareja demuestra que lo que estas personas sienten es una necesidad extrema hacia el otro más que amor o cariño. La relación perfecta para estas personas, incluiría exclusivamente a su pareja, aislándose de una forma “semiconsciente” del entorno intentando que su pareja se dedique exclusivamente a la persona de la que se depende.

- *Prioridad:* esta característica es la que ilustra la similitud con otras adicciones, puesto que tanto en las adicciones como en la dependencia emocional el objeto de la adicción (sea la droga o en nuestro caso la pareja), se convierte en el centro de la existencia del individuo. La pareja del dependiente emocional ocupa continuamente su pensamiento, sus sentimientos y su comportamiento, descuidando otras facetas de su vida como son la familia, el trabajo, hijos, amigos, aficiones personales, etc.

- *Deseo de acceso constante hacia sus parejas.* De igual forma que sucede en otras adicciones, consecuencia de las características anteriores el dependiente mantiene todo el contacto posible con su pareja, tratando de estar todo el tiempo (física y psicológicamente) con ella ocasionando una reacción de agobio por parte de las parejas.

Este deseo aunque existe en todas las relaciones de pareja, existe una diferencia cualitativa puesto que en los dependientes es mucho más extremo volviéndose un problema ya que interfiere en la vida del dependiente convirtiéndose en una “especie de compulsión” que le traerá consecuencias psicológicas y físicas graves.

- *Ilusión excesiva al principio de una relación o cuando conocen a una persona “interesante”*. Esta ilusión tiene mucho de euforia y autoengaño, siendo esta última también una constante en otras adicciones.

- *Idealización del compañero*. Sobrevaloran los sentimientos hacia su pareja, el dependiente admira a su pareja y la considera como grandiosa y especial, esta idealización se fundamenta en la necesidad patológica del compañero (exclusividad, deseo de acceso constante, prioridad). Adoptan un rol de “salvadora”, admirará e idealizará incondicionalmente.

- *Subordinación en las relaciones de pareja*. Esta subordinación debe diferenciarse de la abnegación propia, como la de los codependientes. Es un medio para preservar la relación a toda costa, y que es atrayente para sus parejas por el suministro narcisista que les proporciona. Las relaciones de pareja de los dependientes emocionales son asimétricas y desequilibradas.

- *Las relaciones de pareja atenúan su necesidad de felicidad, pero siguen sin ser felices*. Su existencia es una sucesión de desengaños no teniendo el componente esencial del bienestar: quererse a sí mismos. Esta característica es fundamental para poder llevar a cabo relaciones de pareja sanas, equilibradas y mutuamente gratificantes. Esta sensación de tristeza se manifiesta claramente cuando nos se dan cuenta de que, no echan de menos el afecto y el respeto que la pareja debería tenerles.

- *Pánico ante la ruptura*. Ante la ruptura desarrollan características muy parecidas al “síndrome de abstinencia” que sufren dichas personas, que en este caso podemos denominar “craving”, negando la ruptura y los continuos intentos para reanudar la relación. La diferencia con otras rupturas amorosas es que en caso de los dependientes emocionales el duelo que sufrimos frente a una ruptura todas las personas es mucho más intenso y duradero que en los no dependientes.

- *Sucesión ininterrumpida de parejas*. En muchas ocasiones los dependientes tienen relaciones sentimentales seguidas, aunque no todas se ajustan necesariamente al

modelo desequilibrado de pareja que es el que ellos desean. Estas personas pueden tener lo que se conoce como “relaciones de transición” con personas hacia las que no manifiestan estos patrones de relación desadaptativos, para intentar combatir el sentimiento de soledad que le provoca una ruptura hasta que finalmente encuentran la persona con las características peculiares que atraen a estas personas con las que repetir sus patrones de relación.

- *Presentan miedo a la soledad.* Esto es muy importante para entender la posición que adquieren ante la ruptura o ante la posible ruptura, de su necesidad de otra persona, del apego y parasitismo que tiene hacia ella

- *Necesitan excesivamente la aprobación de los demás.* Pueden aparecer trastornos que indican el esfuerzo de estar personas porque alguien este pendientes de ellas y se observa un gran interés de agradar a los demás.

- Presentan cierto déficit de habilidades sociales, como falta de asertividad.

b) Autoestima

- *Autoestima y autoconcepto bajos.* No esperan ni echan en falta el cariño de sus parejas porque tampoco lo sienten hacia sí mismos, lo que les hace tener una autoestima muy baja provocando que aguanten relaciones interpersonales desequilibradas donde “dan mucho más de lo que reciben” porque entienden que así lo merecen. El autoconcepto es también muy bajo en coherencia con la autoestima, aunque puede ser que el mismo sea mucho más realista.

c) Estado de ánimo y comorbilidad

- El *estado de ánimo* es disfórico y con tendencia a las rumiaciones sobre posibles abandonos, sobre el futuro de la relación, el miedo a la soledad y qué podrían hacer para mitigarlo... Las comorbilidades más frecuentes son con trastornos depresivos y ansiosos del Eje I, e incluso con rasgos de otro trastorno del Eje II como los de evitación o límite.

3.3.2. *Características de las personas de las que se depende*

Las principales características de las personas que tienen relaciones sentimentales con los dependientes emocionales son:

- *Son fácilmente idealizables.* Los déficits en autoestima y la insatisfacción consigo mismo del dependiente emocional provoca que queden fascinados ante personas con un ego muy sobrevalorado, fuertes, aparentemente sin fisuras, dominantes, soberbias, seguras de sí mismas. Suelen ser personas muy narcisistas, por lo que con las características de los dependientes encajan a la perfección ya que se someten por completo a dichas personas.

- *Son narcisistas y explotadores.* Motivado por su personalidad, facilitada por el comportamiento sumiso de los dependientes emocionales, que perpetúa y consolida estos rasgos. Se puede dar la circunstancia de que son explotadores con los dependientes emocionales pero más moderados cuando cambian de pareja. La característica más llamativa de estas personas es su egolatría, la sobrevaloración que hacen de sí mismos. Su autoestima es muy elevada, con una minusvaloración de las cualidades ajenas. Son personas individualistas, que pueden tener mayor o menor éxito social por su fatuidad y que están convencidas de ser peculiares. El dependiente emocional sobrevalora a su pareja, concediéndole características muy peculiares que lo distinguen de los demás.

- *Tienen un sistema de creencias peculiar.* Estas creencias versan sobre la creencia de superioridad y su minusvaloración de los demás. En cuanto a la relación de pareja, estas personas creen que siempre tienen la razón con privilegios especiales, que es el responsable de todo lo positivo y el dependiente de lo negativo. El dependiente es el destinatario de todos sus reproches y frustraciones, generando un sentimiento continuo de culpabilidad.

3.3.3. *Compatibilidad entre las características de los dependientes emocionales y las personas de las que dependen*

A continuación expondremos en un cuadro comparativo las características de los dependientes emocionales y sus parejas (Castelló, 2005):

Objetos	Dependientes Emocionales
Fácilmente idealizables	Admiran a su pareja
Narcisistas	Pareja como centro atención
Dominadores	Sumisos
Asunción sistema creencias	Sistema de creencias peculiar

Tabla 2. Comparativa entre la compatibilidad de características entre parejas dependientes emocionales y los propios dependientes.

3.4 Posibles factores causales de la dependencia emocional

Estos factores causales son hipótesis fundamentadas en la experiencia clínica de estos pacientes, además de por la investigación alrededor de dicho concepto.

Siguiendo a Castelló (2005), hablamos de cuatro tipos de factores:

- Factores causales de tipo psicosocial
- Factores biológicos
- Factores socioculturales
- Factores mantenedores

3.4.1 Factores causales de tipo psicosocial

Los diferentes factores causales de tipo psicosocial son (Bornstein, 1992; Bornstein, 2011; Castelló, 2005; Goleman, 2006; Pradas, 2013; Schore, 1994):

- a) *Carencias afectivas tempranas*: Los relatos biográficos destacan por la persistente aparición de este tipo de carencias y por su narración vívida y amarga, como si todavía las estuvieran experimentando o su mero recuerdo les activara facetas de sí mismos extraordinariamente sensibles. La frialdad, el rechazo, el deprecio y la soledad son denominadores comunes en la infancia de estas personas. Estas relaciones insatisfactorias son el entorno no necesariamente se habrán fundamentado en el déficit de sentimientos positivos, sino también en la presencia de afectos negativos. Entre éstos destaca el rechazo, insultos y humillaciones, menosprecios, gritos continuos, devaluaciones e incluso abusos

físicos y/o sexuales. La carga de estas circunstancias interpersonales adversas será directamente proporcional a la magnitud de la dependencia emocional adulta.

El nexo de unión entre las carencias afectivas y la baja autoestima puede parecer difuso en un principio. Estos vínculos interpersonales, que podríamos imaginar como circulares, precisan de un cariño hacia nosotros mismos que podremos luego transferir a los demás. Es, un proceso interactivo en el que las identificaciones juegan también un papel muy importante, de este modo, Las personas que reconocemos como afines a nosotros, nos suscitan mayor simpatía. El dependiente emocional es incapaz de amar tal y como lo entendemos los demás, como un intercambio recíproco de afecto, o lo que es lo mismo, como una reproducción de ese proceso circular imaginario que es el vínculo interpersonal. La falta de autoestima y la continua búsqueda de los demás para compensar ese déficit produce desde muy tempranas edades la configuración de esquemas cognitivos e interpersonales de naturaleza disfuncional. Entre otros encontramos la idealización del otro, la sumisión como instrumento para evitar el abandono, la relación de pareja como adhesión y admiración y no como intercambio recíproco de afecto desde una posición igualitaria.

- a) *Mantenimiento de la vinculación.* Frente a las carencias afectivas tempranas, los dependientes emocionales mantienen la vinculación, no por la desvinculación afectiva. Esto conduce a la continua búsqueda que el dependiente emocional, realiza hacia los demás y también a que la autoestima sea tan baja.

3.4.2 Factores biológicos

En cuanto a manifestar una dependencia emocional, debe tenerse en cuenta el género de los sujetos, ya que las estadísticas demuestran diferencias significativas entre hombres y mujeres en torno a la manifestación de esta dependencia (véase Martín et al., 2012; Moral et al., 2015). Sin embargo, en otros estudios no se encuentran diferencias inter-género significativas de los sujetos en la manifestación de este tipo de dependencia (véase González-Jiménez y Hernández-Romera, 2014).

Existen condicionantes biológicos que pueden facilitar la manifestación de dependencia emocional. Por ejemplo, la disfunción monoaminérgica propia de los trastornos ansiosos depresivos producirá un desánimo y un hundimiento que pueden

impulsar al individuo a buscar a alguien en quien apoyarse excesivamente, así como a la disminución de su autoestima. Los dependientes emocionales atraviesan períodos con sintomatología ansioso-depresiva, siendo difícil diferenciar si dichos síntomas, y sus procesos biológicos subyacentes, son factores causales o más bien son consecuencia de la baja autoestima y los patrones patológicos de interacción de estas personas.

3.4.3 Factores socioculturales

Uno de estos factores es el de “género”, ya que tienen influencias socioculturales muy concretas, adoptando diferentes matices. Existen sociedades que enfatizan mucho la diferencia entre varón y mujer, mientras que en otras suavizan más. A mayores diferencias entre los géneros masculino y femenino, con más facilidad se producirá el machismo, que consiste en la adopción por parte de los varones de un rol de privilegio mientras que para las mujeres se reserva uno subordinado. Las sociedades y culturas que sean más machistas otorgarán al varón un rol dominante, agresivo, independiente, competitivo, resistente al sufrimiento y con confianza en sí mismo; mientras que a la mujer le atribuirán características de torpeza, ternura, cuidado de los hijos y de la casa, ansiedad, dependencia, etc.

3.4.4 Factores mantenedores

Son aquellos que la mantienen y perpetúan. Las carencias afectivas se mantendrán en la mayoría de sujetos dependientes; también la formación de esquemas inter e intrapersonales a las que hemos hecho referencia produce una estabilización de la dinámica del dependientes y de cualquier persona (Castelló, 2005).

3.5 Similitudes y diferencias entre las parejas con Dependencia Emocional y las relaciones de parejas convencionales

Es de interés para esta investigación dedicar un apartado a establecer las similitudes y diferencias que pueden existir entre una relación convencional y una con Dependencia Emocional. Muchas veces estas diferencias suelen ser simplemente de tipo cualitativo (es decir, una característica puede ocurrir en los dos tipos de relaciones, pero si ocurre por encima de un cierto porcentaje esto puede convertirse en disfuncional dentro de la relación). A continuación, se describirán una serie de características que existen dentro de las relaciones, observando las diferencias que ocurrirían en las relaciones de dependencia emocional (Castelló, 2005):

- *Necesidad excesiva del otro, deseo constante hacia la persona de la que se depende*: es una característica que suele ser bastante intensa en la fase del enamoramiento, pero después suele ser una necesidad que va disminuyendo. En las personas dependientes esta emoción es mucho más intensa, si no se encuentra cerca de su pareja está completamente insatisfecha.
- *Deseos de exclusividad en la relación*: aunque la exclusividad suele existir en la mayoría de las relaciones, esta exclusividad en el dependiente lo va a conducir a centrar su vida alrededor de su pareja dejando de lado a sus familiares o amigos.
- *Prioridad dada a la pareja*: los dependientes ponen a su pareja en el centro de toda su vida, priorizándola, lo cual provoca un aislamiento social, abandono de relaciones personales, descuidos en sus obligaciones, etc.
- *Idealización de la pareja*: los dependientes tiene una valoración positiva y una sobrevaloración de su pareja, que en muchas ocasiones no se corresponde con la realidad. Esta idealización provoca una excesiva focalización en el otro, permitiendo ciertos abusos.
- *Sumisión y subordinación*: es una de las pautas de interacción más características ya que tienen una sumisión incondicional hacia la pareja, lo que provoca una completa subordinación. En las relaciones de pareja convencionales puede existir un cierto grado de sumisión, pero que se demuestra en la convivencia y en la realización conjunta de actividades que puede llevar a una negociación y que en algunos momentos alguno de los dos tenga que ceder.
- *Historia de relaciones de pareja desequilibradas*: en alguna ocasión todos podemos tener alguna relación que no sea del todo equilibrada, pero hemos terminado con ella. Las personas con dependencia emocional encadenan una relación con otra, en la que existe un gran desequilibrio.
- *Miedo a la ruptura*: en los dependientes emocionales existe un miedo a la posible ruptura, negándola y provocando que lleguen a permitir conductas de abuso por parte de su pareja con tal de que no los dejen. En parejas convencionales, este miedo también es propio pero a diferencia de los dependientes no lo sufren de manera tan grave, llevándole en ocasiones a humillarse y permiten ciertos abusos de sus parejas con tal de que esta ruptura no se perpetúe.
- *Asunción del sistema de creencias de la pareja*: el dependiente asume valores que tiene que ver con la sobrevaloración que su pareja efectúa de sí mismo, con

todo aquello que éste utiliza para denigrar al dependiente. En las parejas convencionales se conserva su individualidad, pero sí que interiorizan diversas formas de pensar de la otra, compartir algunas aficiones e incluso gestos y actitudes.

- *Síndrome de abstinencia tras la ruptura*: muchas de las rupturas son traumáticas, teniendo que pasar el debido duelo resultando bastante dolorosas, pero los dependientes emocionales experimentan “craving”, caracterizado por un estado de nerviosismo, decaimiento, anhedonia, continuos pensamientos sobre la otra persona, reproches, sentimientos de culpa, deseos de reanudar la relación y necesidad de contacto interpersonal, como principales descriptores.

3.6 Formas atípicas y ambivalentes

En este apartado vamos a describir formas de dependencia emocional que aunque aparentemente no se parecen mucho a la misma, cuando las estudias más a fondo son un tipo especial de las mismas. Estas formas atípicas suelen ser más típicas en los hombres, en contraposición a que en las mujeres es más típica la dependencia emocional pura. Este apartado en nuestra investigación es importante, para delimitar la definición de Dependencia Emocional y sus características propias:

- *Oscilación vinculatoria*: siguiendo a Castello (2005, pp. 197-198) la podemos definir como: “*la alternancia entre periodos de dependencia emocional (leve, grave, dominante, etc.) con otros radicalmente opuestos. Estos periodos suelen tener una lógica, generalmente los de dependencia emocional coinciden con relaciones de pareja y los de independencia con rupturas y con el tiempo posterior a ellas*”. Tal y como resalta dicho autor más que como una forma diferente, podríamos ver que la oscilación vinculatoria es la alternancia de periodos de dependencia emocional normal con otros opuestos de desvinculación.

- *Dependencia dominante*: siguiendo a Castelló (2005, pp. 198-203) la dependencia dominante se caracteriza por “*tener relaciones de dominación en lugar de sumisión, sin por ello dejar de sentir dependencia hacia el objeto. En el caso de la dependencia dominante se da, simultáneamente con la necesidad afectiva, un sentimiento de hostilidad. Se puede interpretar esta hostilidad como una especie de venganza por las carencias sufridas, que ciertas personas con una autoestima algo más sólida que la de los dependientes “estándar” se pueden permitir el lujo de mostrar. A la*

coexistencia de sentimientos positivos y negativos hacia una persona se la denomina “ambivalencia”, fenómeno que la esencia de la dependencia emocional dominante”.

- *Bloqueo afectivo*: aunque no es una forma atípica pero es relevante por la utilización por parte de los dependientes emocionales, estas personas pueden utilizar un mecanismo de defensa para evitar desengaños con la gente. Así, el bloque afectivo *“consiste en una actitud general de distanciamiento hacia los demás, dar una imagen de seriedad e incluso de acritud”* (Castelló, 2005, p. 200). La justificación del uso de este mecanismo, le sirve para aislarse en cierta medida de los demás, pero a medio/largo plazo intensifica el sufrimiento y la necesidad de estas personas porque les dificulta su trato con la gente.

- *Trastorno Límite de la Personalidad*: en los pacientes límite se produce tanto oscilación vinculatoria como dependencia ambivalente, estas personas se caracterizan por establecer relaciones interpersonales muy intensas, con una descomunal necesidad hacia el otro (dependencia) pero al mismo tiempo con manipulación, dominio e intentos de control para tenerlos bien aferrados (ambivalencia) (Castelló, 2005).

Los criterios para el trastorno límite de personalidad según el DSM-5 (APA, 2013, p. 364) son los siguientes:

“Un patrón general de inestabilidad en las relaciones interpersonales, la autoimagen y la afectividad, y una notable impulsividad, que comienzan al principio de la edad adulta y se dan en diversos contextos, como lo indican cinco (o más) de los siguiente ítems:

- (1) Esfuerzos frenéticos para evitar un abandono real o imaginado. Nota: no incluir los comportamientos suicidas o de automutilación del criterio 5*
- (2) Patrón de relaciones interpersonales inestables e intensas caracterizado por la alternancia entre devaluación e idealización.*
- (3) Alteración de la identidad: autoimagen o sentido de sí mismo acusada y persistentemente inestable.*
- (4) Impulsividad en al menos dos áreas, que es potencialmente dañina para sí mismo (p.ej., gastos, sexo, abuso de sustancias, conducción temeraria, atracones de comida). Nota: no incluir los comportamientos suicidas o de automutilación que se recogen en el Criterio 5.*

- (5) *Comportamientos, intentos o amenazas suicidas recurrentes, o comportamiento de automutilación.*
- (6) *Inestabilidad afectiva debida a una notable reactividad del estado de ánimo (p.ej., episodios de intensa disforia, irritabilidad o ansiedad, que suelen durar unas horas y rara vez unos días).*
- (7) *Sentimientos crónicos de vacío.*
- (8) *Ira inapropiada e intensa o dificultades para controlar la ira (p.ej., muestras frecuentes de mal genio, enfado constante, peleas físicas recurrentes).*
- (9) *Ideación paranoide transitoria relacionada con el estrés o síntomas disociativos graves.”*

4. Evaluación de las Dependencias Sentimentales o Afectivas

La evaluación de dichas dependencias es bastante compleja principalmente porque existe una interdependencia de dos factores que son, el marcado cariz sociocultural y psicosociológico definido por la incidencia de factores vinculados al imaginario popular y la representación social de las emociones y los sentimientos. Por otro lado, la dificultad de evaluación radica en la implicación de un factor sociosanitario, tal como el propio desconocimiento de la etiología y entidad diagnóstica de las dependencias afectivas por parte de los propios profesionales de la salud implicados en su abordaje comprensivo (Moral y Sirvent, 2008, 2009).

Cuando evaluamos las dependencias afectivas a la hora de identificar el problema debemos de analizarlo bajo una doble vertiente (Moral y Sirvent, 2008, 2009):

- a) La toma de conciencia de su problema nuclear por parte del dependiente afectivo, lo cual en parte halla justificación, no sólo en los propios mecanismos de negación y autoengaño, sino en la ausencia de canales informativos y de una cultura sanitaria que le facilite identificar su adicción.
- b) Por otro lado, el técnico puede desconocer la raíz adictiva del trastorno y centrar su atención, bien en la reacción individual (depresión), bien en la frustración sentimental (estado de) y no en el núcleo adictivo del sujeto (rasgo) que propiciará sucesivos conflictos o evolucionará hacia un proceso todavía más diferenciado.

4.1 Instrumentos de evaluación de las Dependencias Sentimentales

Para evaluar las distintas Dependencias Sentimentales, contamos con un instrumento principal en España, que es el IRIDS-100 (*Inventario de relaciones interpersonales y dependencias sentimentales* de Sirvent y Moral, 2005, 2007). Evalúa todas las Dependencias Sentimentales en conjunto, con la suficiente fiabilidad y validez para considerarlo como el instrumento principal de evaluación en castellano.

Existen una serie de instrumentos anteriores que son necesarios mencionar puesto que ya que se tuvieron en cuenta para la creación de dicho instrumento como son (Sirvent y Moral, 2007):

- *SF-CDS* (Test de Spann-Fisher) o el *CDQ* de Roehling y Gaumond (1996): evalúa la Codependencia. El último de ellos consta de 36 ítems y explora los factores de Intimidad, Control, Responsabilidad y Enganche.

- *Spouse Specific Dependency Scale* (SSDS) de Rathus y O'Leary (1997): evalúan la Dependencia Emocional. La escala contiene 159 ítems agrupados en 15 componentes. Consta de una escala con tres componentes diferenciados por género: Apego Ansioso, Dependencia exclusiva y Dependencia Emocional.

- *CBp-25* (Sirvent y Martínez, 2000): es un instrumento de análisis de la Bidependencia (autodestructiva y parasitaria).

- *Test de Perfil Relacional* (Relational Profile Test- RPT) de Bornstein y Laguirand (2002). Mide tres conceptos relacionados con la Dependencia Emocional como son Sobredependencia destructiva, Desapego Disfuncional y Dependencia saludable.

- *CODAT* de Pérez y Delgado (2003): este instrumento consta de 45 ítems para evaluar Codependencia, que se dividen en tres subescalas (Focalización en el Otro/Negligencia de sí mismo; No afrontamiento; Sobre-Control).

4.1.1 Inventario IRIDS-100

Este inventario está compuesto por 100 ítems evaluados mediante una escala Likert de cinco puntos (Muy de acuerdo a Muy en desacuerdo). El IRIDS-100 valora 7 escalas, 23 factores de relaciones interpersonales y 3 escalas de Dependencia Sentimental:

.Escalas de relación interpersonal:

- 1) Escala de Interdependencia
- 2) Escala de Acomodación Situacional
- 3) Escala de Autoengaño
- 4) Escala de Sentimientos Negativos
- 5) Escala de Identidad y Límites Relacionales
- 6) Escala de Antecedentes Personales
- 7) Escala de Heterocontrol

.Factores de relación interpersonal pertenecientes a las escalas de relación interpersonal

- 1) 3 factores vinculados a la *Escala de Interdependencia*.: interdependencia, búsqueda de sensaciones, craving/ abstinencia
- 2) 1 factor vinculado a la *Escala de Acomodación Situacional*: acomodación situacional
- 3) 4 factores vinculados a la *Escala de Autoengaño*: autoengaño, manipulación, reiteración, mecanismos de negación y no afrontamiento
- 4) 6 factores vinculados a la *Escala de Sentimientos Negativos*: Soledad/ aislamiento social/ Intolerancia a la soledad, vacío emocional, culpa, autodestrucción, inescapabilidad emocional, recreación de sentimientos negativos
- 5) 5 factores vinculados a la *Escala de Identidad y Límites Relacionales*: identificación con el otro, límites interpersonales permeables, límites

interpersonales rígidos, egoísmo/ egotismo/ egocentrismo en la interrelación, control y dominio/ juegos de poder

- 6) 1 factor vinculado a la *Escala de Antecedentes Personales*: antecedentes personales
- 7) 3 factores vinculados a la *Escala de Heterocontrol*: orientación rescatadora/sobreprotección/pseudoaltruismo/ abnegación, sobrecontrol, focalización en el otro/ autocuidado (falta de autocuidado).

.Escala de Dependencia Sentimental:

- 1) Escala de Dependencia Afectiva o Emocional
- 2) Escala de Codependencia
- 3) Escala de Bidependencia

.Descripción sindrómica (Perfil macrofactorial)

El dependiente emocional presenta el siguiente perfil macrofactorial:

-Máxima puntuación (síndrome muy intenso) en Triada Dependiente, Autoengaño y Caracterosis (Fuerza del Ego e Identidad).

-Puntuación alta (síndrome intenso) en Acomodación.

-Puntuación media-alta (síndrome acusado) en Sentimientos Negativos, Antecedentes Personales y Triada Codependiente.

El codependiente presenta el siguiente perfil macrofactorial:

-Máxima puntuación (síndrome muy intenso) en Triada Codependiente y Sentimientos Negativos.

-Puntuación alta (síndrome intenso) en Autoengaño.

-Puntuación media-alta (síndrome acusado) en Triada Dependiente, Acomodación, Caracterosis y Antecedentes Personales.

El bidependiente presenta el siguiente perfil macrofactorial:

-Máxima puntuación (síndrome muy intenso) en Triada Dependiente, Autoengaño y Acomodación.

-Puntuación media-alta (síndrome acusado) en Sentimientos Negativos, Antecedentes Personales y Caracterosis.

-Puntuación media-baja (síndrome presente) en Triada Codependiente.

.Descripción sintomática (perfil factorial)

El dependiente emocional tiene el siguiente perfil factorial:

-Máxima puntuación (síntomas muy intensos) en Dependencia Pura, Búsqueda de Sensaciones, Autoengaño, Identidad, Límites Débiles, Juegos de poder y Focalización en el Otro.

-Puntuación alta (síntomas intensos) en Acomodación, Reiteración, Autodestrucción, Inescapabilidad Emocional, Identidad, Límites Rígidos.

-Puntuación media-alta (síndrome acusado) Craving, Manipulación, Mecanismos de Negación, Vacío Emocional, Orientación Rescatadora y Sobrecontrol.

-Puntuación media-baja (síndrome presente) en Soledad, Culpa, Recreación de Sentimientos y Egoísmo.

El codependiente tiene el siguiente perfil factorial:

-Máxima puntuación (síntomas muy intensos) en Autoengaño, Mecanismos de Negación, Vacío Emocional, Autodestrucción, Orientación Rescatadora y Sobrecontrol.

-Puntuación alta (síntomas intensos) en Manipulación, Recreación de Sentimientos Negativos, Juegos de Poder y Focalización en el Otro.

-Puntuación media-alta (síndrome acusado) en Inescapabilidad Emocional, y Límites Débiles.

-Puntuación media-baja (síndrome presente) en Soledad, Vacío Emocional, Culpa, Recreación de Sentimientos Negativos, Identidad, Límites Rígidos, Orientación Rescatadora y Sobrecontrol.

El bidependiente tiene el siguiente perfil factorial:

-Máxima puntuación (síntomas muy intensos) en Dependencia Pura, Búsqueda de Sensaciones, Craving, Autoengaño, Autodestrucción y Egoísmo.

-Puntuación alta (síntomas intensos) en Reiteración y Mecanismos de Negación.

-Puntuación media-alta (síndrome acusado) en Dependencia Pura, Craving, Culpa, Límites, Egoísmo.

-Puntuación media-baja (síndrome presente) en Búsqueda de Sensaciones, Reiteración, Soledad, Inescapabilidad Emocional e Identidad.

De acuerdo a los resultados obtenidos en los análisis psicométricos del IRIDS-100 se confirma la elevada fiabilidad hallada en el indicador Alfa de Cronbach (.985).

4.1.2 *Dependencia Interpersonal de Hirschfeld et al. (1976)*

Resulta verdaderamente importante nombrar dicho test que también sirve para evaluar un tipo de dependencia interpersonal (que además va a ser utilizado en la investigación). Está integrado por 48 afirmaciones medidas mediante escala Likert (Muy característico de mí a No característico de mí) en las que se exploran cuestiones relativas a apego adulto y dependencia emocional, autonomía en las tomas de decisiones, habilidades interpersonales, etc. A partir del análisis factorial del instrumento se han obtenido tres factores: *Dependencia emocional de otra persona*, *Falta de confianza social en uno mismo* y *Autonomía*. Por lo que respecta a cuestiones psicométricas concernientes a la fiabilidad del instrumento se ha hallado el valor del coeficiente Alpha de 0,87 para la sub-escala de Dependencia Emocional en otra persona, 0,78 para Falta de Confianza en uno Mismo y 0,72 para Falta de Autonomía. Dichos autores partieron de la Dependencia Interpersonal, entendida como un complejo de pensamientos, creencia, sentimientos y comportamientos que giran alrededor de la necesidad de asociarse de forma cercana con otros significativos.

Con este inventario lo que trataremos es contrastarlo con los resultados obtenidos en el IRIDS-100 observando qué características interpersonales pueden relacionarse con el diagnóstico o no de una dependencia emocional.

4.1.3 *Inventario de Dependencia Emocional de Aiquipa (2012)*

Es un test que es utilizado para evaluar la Dependencia Emocional en particular, conformada por 49 ítems agrupados en siete factores. El tipo de reactivo utilizado fue

de selección de respuesta múltiple, con el formato de una escala Likert de 5 puntos. Se evaluó la adecuación de las matrices de correlaciones utilizando el índice de adecuación de la muestra de Kaiser- MeyerOlkin, con un valor satisfactorio α de 0.96.

4.1.4 El Cuestionario de Dependencia Emocional de Lemos y Londoño (2006)

El *Cuestionario de Dependencia Emocional* (CDE) se adaptó consistentemente en la población colombiana. El porcentaje de la varianza total acumulada fue de 64.7%, lo cual plantea que lo evaluado a través de esta prueba está representado por una sola dimensión (Dependencia Emocional). Aunque el instrumento teóricamente fue diseñado desde el Modelo de la terapia cognitiva de Beck, desde la conceptualización del Perfil cognitivo (Beck, Freeman et al, 1995), y se elaboró con cuatro sub-escalas referente al Concepto de sí mismo, Concepto de otros, Amenazas y Estrategias interpersonales, éstas no se reprodujeron en el análisis factorial, y la reagrupación de los ítems en seis sub-escalas, conceptualmente se aproximan más a la descripción de Dependencia Emocional desde la teoría de Castelló (2005).

El instrumento estuvo conformado por 23 reactivos, agrupados en seis factores: ansiedad por separación, expresión afectiva de la pareja, modificación de planes, miedo a la soledad, expresión límite, búsqueda de atención. El CDE es autoaplicable, cada reactivo fu valorado bajo una escala tipo Likert de seis puntos que va des uno (completamente falso de hasta seis (me describe perfectamente)).

4.2 Objetivos terapéuticos de las dependencias relacionales

A continuación se va a plasmar la propuesta de Moral y Sirvent (2012) sobre los diferentes objetivos terapéuticos de las dependencias sentimentales o afectivas.

Objetivos psicoterapéuticos en Dependencia Emocional:

Sustratos definitorios

- a) Posesividad y el desgaste energético psicofísico intenso
- b) Incapacidad para romper ataduras
- c) Amor condicional (dar para recibir)
- d) Pseudosimbiosis (no estar completo sin el otro)
- e) Desarrollo de un locus de control externo

- f) Conciencia escasa o parcial del problema
- g) Voracidad de cariño/amor
- h) Antidependencia o hiperdependencia del compromiso
- i) Experimentación de desajustes afectivo en forma de Sentimientos Negativos

Consignas terapéuticas

Aprender a ser autónomo. Liberarse del sentimiento de desprotección. Superar las ideas tradicionales al respecto.

- 1) Vislumbrar y afianzar la necesidad de cambio.
- 2) Asumir constructivamente la propia culpa, sin exculpaciones ni autorreproches infructuosos.
- 3) Aprender a sentirse bien sin necesidad de complacer.
- 4) Aprender a decidir por sí mismo siendo consecuente, es decir llevando a cabo lo propuesto.
- 5) Deshabitación y recuperación sociopática
- 6) Estrategias contra el vacío y el aburrimiento.
- 7) Aprender a conformarse, buscar alternativas.
- 8) Aprender a estar con otros para poder estar solo luego.
- 9) Recuperación o adquisición de la propia identidad.
- 10) Estabilización anímica.
- 11) Autonomía. Recuperación de la propia identidad.

Objetivos psicoterapéuticos en Codependencia:

Sustratos definitorios Cermack DSM-IV. Criterios patognomónicos:

- a) Inversión continuada de tiempo en intentar desarrollar habilidades de control de uno mismo y de los demás con serias consecuencia adversas. En definitiva, intentos fallidos por controlarse a uno mismo y a los demás.
- b) Asunción de responsabilidades en el conocimiento de las necesidades ajenas hasta el punto de obviar las propias (autonegligencia)
- c) Ansiedad
- d) Implicación en relaciones personales con sujetos que presentan trastornos de la personalidad, químico dependientes, codependientes o trastornos de impulsividad.

- e) Distorsión de las fronteras entre la separación y la intimidad.

Consignas terapéuticas

- 1) Tomar conciencia del control y no obsesionarse. Respetar la independencia propia y de los demás.
- 2) No hiperimplicarse. Atenderse más y mejor a sí mismo.
- 3) Neutralización de agentes estresores y de la propia ansiedad.
- 4) Trabajar la dependencia emocional.
- 5) Sustituir hiperestimulación por satisfacción.

Objetivos terapéuticos en Bidependencia:

Sustratos definitorios:

- a) Capacidad de decisión anulada o disuelta en el otro
- b) Sojuzgamiento y sometimiento
- c) Parasitismo y chantajismo emocional
- d) Instrumentalización de la relación (utilización de los demás)
- e) Repiten este comportamiento con sucesivas parejas
- f) Necesitan a los demás para sentirse completos
- g) Manipulan sentimientos del otro jugando con la culpa y el reproche
- h) Piden amor incondicional (tiranía)
- i) Tanto en sujetos con adicción actual como en exadictos

Consignas terapéuticas:

- 1) Adopción activa de decisiones. No delegar responsabilidades.
- 2) Cobrar conciencia de que se es así (parasitador). Recuperador del sentido ético. Aprender a ser autónomo, activo, respetar y no extorsionar.
- 3) Averiguar factores de reiteración y trabajarlo.
- 4) Estabilización anímica.
- 5) Deshabitación.
- 6) Reevaluación autoimagen. Fomento autonomía.
- 7) Recuperar la hostilidad sentimental. Trabajar la percepción y manejo de la culpa.
- 8) Cobrar conciencia del problema. Saneamiento del amor.

4.3 ¿Cómo se evalúan las dependencias relacionales o afectivas?

Dentro de la problemática de las Dependencias Sentimentales se constata la importancia de unas adecuadas habilidades, destrezas, recursos, competencias, etc., a nivel emocional y afectivo como herramientas de autoconocimiento y vinculación interpersonal, abogándose por la necesidad de optimizar nuestros recursos socioafectivos como condición para mejorar nuestra salud personal y relacional. De este modo, para la intervención se tiene en cuenta un proceso de entrenamiento en adquisición y/u optimización de habilidades relacionales, estrategias comunicativas y competencias emocionales tanto a nivel terapéutico individual, como sobre todo en terapias de grupo (Moral y Sirvent, 2012).

Los planos que afectan al nivel de las relaciones de pareja y a la propia esfera personal, básicamente con indicadores tales como:

- a) La avidez con la que precisa disponer de la presencia del otro del que se experimenta un enganche emocional por muy frustrante que sea la relación.
- b) Manifestaciones de abstinencia (sufrimiento devastador caso de ruptura o ausencia) y craving (anhelo de estar en pareja), indicativos del carácter toxicofílico del vínculo.
- c) La necesidad de la aprobación de los demás y una preocupación excesiva pro agradar a la persona de la que se depende.
- d) La recreación de sentimientos negativos e inescapabilidad emocional
- e) El asimétrico intercambio recíproco de afecto asociado a un persistente vacío emocional
- f) El fantaseo excesivo al comienzo de la relación que les suma en un estado de euforia cuando la empiezan y de idealización excesiva de sus parejas
- g) La adopción de posiciones subordinadas en las relaciones, asociado a una progresiva autoanulación personal, una empobrecida autoestima y autoconcepto negativo
- h) La manifestación de antecedentes personales indicativos de ciertas carencias afectivas en la infancia o apegos ansioso junto a posibilidades de haber sufrido maltrato emocional y/o físico y, entre otros indicadores básico como criterios patognomónicos de primer orden

- i) Sentimientos de desvalimiento emocional y un estado de ánimo medio disfórico con oscilaciones en función de la propia evaluación de su situación interpersonal.

5. Intervención integral en Dependencias Sentimentales

La labor de intervención a nivel psicosocial se basa en el entrenamiento en habilidades de relación interpersonal, en destrezas socioafectivas y en habilidades emocionales intrapersonales como la asertividad, así como en la aceptación de la identidad personal y psicosocial de las personas con problemas sentimentales, y relacionales por extensión, con la superación optimizante de los conflictos identitarios (identificación, ego rígido, ego débil) y el fortalecimiento de la autoestima (Moral y Sirvent, 2014).

5.1 Consideraciones previas al tratamiento integral de las Dependencias Sentimentales

Existen una serie de consideraciones previas al tratamiento de las Dependencias que se deben tener en cuenta (Sirvent, 2004):

- Constatación de la dificultad del Dependiente Emocional para ubicarse en la referencia del otro (ponerse en su lugar). Esto –unido a su intención de que los demás respondan a sus expectativas- aboca a una situación de inmovilismo reticente.

- La ceguera hacia el otro se podría explicar por la conjunción de ilusiones y/o atribuciones, hedonismo y expectativas. A la tendencia a cometer sesgos atributivos en relación a los desajustes relacionales, se suma la fuerza de la costumbre.

- El desencanto derivado del dolor por la pérdida bloquea el raciocinio en pro del pensamiento narrativo. El lenguaje de los sentimientos (proyectado en el grupo o en las sesiones individuales) ayuda a recuperar el pensamiento racional y conduce a encontrar claves explicativas.

- Para la mejor respuesta terapéutica, es más eficaz la perseverancia comportamental (consignas) que la argumentación cognitiva.

- Importancia de dar pasos adelante que abocan a nuevas situaciones. Cuando la situación última tiene cierto recorrido, la reevaluación desde esta distancia obra el cambio mejor que la más sofisticada técnica soportada en la simple dialéctica.

- Las historias (ideal, actual, pasadas) son recreaciones subjetivadas, de ahí la importancia de trabajar los sesgos tanto perceptivos como atribucionales.

- En los grupos de Dependencia Sentimental se observa la capacidad de cada cual para objetivar los problemas del otro permaneciendo ciegos para el propio (autoengaño). De ahí la importancia de dar pasos, aunque sea basándose en la referencia ajena.

- Ayuda educar indirectamente para el autonomía para neutralizar el apego dependiente, dadas las ventajas psicosociales de la tendencia a interrelacionarse más y en condiciones óptimas.

En cuanto al proceso, siguiendo a Sirvent (2004) debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

- La importancia de cobrar conciencia del problema. El mero hecho de solicitar ayuda es un gran paso, si bien se puede acudir con una conciencia errónea o insuficiente del problema.

El siguiente paso es adquirir una mayor conciencia del problema. Dimensionarlo, reevaluarlo cuantas veces sean precisas y digerirlo poco a poco. El grupo obra de amplificador de conciencia y filtro perceptivo para el autoengaño. También es un importante catalizador de las primeras iniciativas.

- A continuación, se deben acometer acciones de cierta envergadura (ya desde la primera sesión se realizan las más accesibles) sirviéndose de la fuerza especular del grupo o de la plataforma creada desde su nueva situación. Para ello se fijan objetivos y métodos de aplicación realistas y progresivos.

- Sobrevienen *insights* y crisis evolutivas que van imprimiendo carácter. Las decisiones se sopesan más y se es más consciente tanto de la real situación como de las fuerzas propias para afrontarlo. Las reevaluaciones son procesuales y automáticas. En algunos casos se empiezan el duelo.

- La decisión serena y meditada de reconstruir o romper la relación es ya un hecho, así como la toma clara de conciencia de afrontamiento.

5.2 Fórmulas terapéuticas

Es necesario destacar una serie de fórmulas terapéuticas de mano de dos autores que han estudiado la implicación del amor, como son: Sternberg y Riso. Estos autores destacan distintos planteamientos que pueden ser utilizados para el tratamiento de las dependencias sentimentales, que deben ser tenidas en cuenta para este estudio.

5.2.1 Fórmulas terapéuticas: Sternberg

La propuesta de Sternberg (2003) es la siguiente:

1. Comprender y aprender el papel de las historias de amor.
2. Intentar deducir cuál es nuestra propia jerarquía de historias.
3. Descubrir la jerarquía de historias de nuestra pareja.
4. Considerar las similitudes entre nuestra historia ideal y la historia que vivimos.
5. Intentar maximizar las características positivas de las historias y minimizar las negativas.
6. Ser conscientes de que a pesar de que las historias nos condicionan a la hora de escoger a nuestras parejas y mantener relaciones, en ningún momento las controlan. Está en mi mano decidir quién será mi pareja.
7. Comprender que las historias influyen tanto en los acontecimientos que tienen lugar en las relaciones, como en las interpretaciones de los mismos. No existe una interpretación “correcta” de los hechos.
8. Ser conscientes de que las historias se escriben y reescriben constantemente.
9. Darse cuenta de que un determinado tipo de historia puede contar con muchas variaciones.
10. Comprender que es difícil pero no imposible cambiar las historias.

5.2.2 Fórmulas terapéuticas: Walter Riso

La propuesta de Walter Riso (2004) es la siguiente:

1. Principio del realismo afectivo: neutralizar el autoengaño.
2. Excusar o justificar el poco o nulo amor recibido. Ejemplo: “Me quiere pero no se da cuenta”; “se va a escapar”.
3. Minimizar los defectos de la pareja o relación. Ejemplo: “Nadie es perfecto”, “No es grave”, “No recuerdo que haya habido nada malo”.
4. No resignarse a la pérdida: creer que todavía hay amor donde no lo hay. Ejemplo: “Todavía me llama”, “Todavía hacemos el amor”
5. Alejarse pero no del todo. Ejemplo: “Voy a dejarlo poco a poco”, “Solo seremos amigos”.
6. Persistir en recuperar un amor perdido. Ejemplo: “Dios me va a ayudar. El tarot me lo dijo”.

5.3 Ciclos del plan de intervención para la dependencia emocional

Siguiendo a Sirvent et al. (2008, 2011) y Moral y Sirvent (2014) debemos destacar los siguientes ciclos del plan de intervención:

- Evaluación del nivel de autoengaño
 - Anamnesis específica
 - El sujeto describirá sus principales recaídas o involuciones anteriores y las causas próximas y menos próximas que le llevaron a dicha recaída.
 - Escribirá la posible causa por la que recaería ahora.
 - Escribirá la posible causa terminada la actual intervención integral.
 - Aplicación de los inventarios IRIDS-100 e IAM-40.
 - El equipo seleccionará los factores para trabajar teniendo en cuenta los más señalados a partir de las escalas y autoanálisis y las causas de recaída importantes en él (extraídas de historias de vida y autoanálisis).
 - Al estar en tratamiento grupal, puede ser muy útil la valoración de los compañeros en actividad específica. Sirve para cotejar datos.

- Jerarquización de dimensiones y componentes de la dependencia y del autoengaño.
- Confección de *Espinas de Ishikawa*
 - Se confeccionará una espina de Ishikawa con los factores elegidos, de modo que en el polo positivo se buscará el contrapeso terapéutico.
 - Espinas secundarias 1, 2, 3... de carácter operativo para hacer más fácil el trabajo.
 - Con todo ello se trazará un plan de acción basado en metas-objetivos instrumentos y acciones para lograrlo así como el método de aplicación para concretar el trabajo terapéutico.
 - Desarrollo de medidas derivadas de las espinas.
 - Se revisarán los objetivos superados progresando en la espina.
- Reevaluación
 - Pasados 45 días se aplicarán de nuevo tanto el IRIDS-100 como el IAM-40 y se repreguntarán las preguntas 2 y 3 (Autoevaluación).
 - Se confeccionará una nueva espina en función de los resultados repitiendo los ciclos 6, 7, y 8. Repetir ciclo pasados 2 meses y así sucesivamente hasta el fin de tratamiento.
- Repetir los ciclos antes enunciados (3-4 ciclos suelen ser suficientes) hasta neutralizar las principales dimensiones y componentes alterados.

5.4 Consideraciones previas al tratamiento integral de las Dependencias Sentimentales

Existen una serie de consignas que deben tenerse en cuenta en el proceso de tratamiento integral de las dependencias sentimentales que son:

- Para la mejor respuesta terapéutica, es más eficaz la perseverancia comportamental (consignas) que la argumentación cognitiva.

- Importancia de dar pasos adelante. Estos pasos abocan a nuevas situaciones. Cuando la situación última tiene cierto recorrido, la reevaluación desde esta distancia obra el cambio mejor que la más sofisticada técnica soportada en la simple dialéctica.

- Las historias (ideal, actual, pasadas) son inconscientes (sea cual sea la orientación terapéutica).

- En los grupos de Dependencia Relacional se observa la capacidad de cada cual para objetivar los problemas del otro permaneciendo ciegos para el propio (autoengaño). De ahí la importancia de dar pasos, aunque se basándose en la referencia ajena.

- Ayuda educar indirectamente para la autonomía aunque sea en pequeñas y medianas cuestiones para neutralizar el apego. Excelente método complementario, sobre todo si se recurre a iniciativas inéditas: hacer cursos, ampliar el círculo de amigos, etc.; todo lo que tenga que ver con interrelacionar más y mejorar el autoconcepto.

6. Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes

Es parte clave de esta investigación estudiar en la población de adolescentes y jóvenes la Dependencia Emocional y las actitudes hacia el amor, puesto que va a resultar de interés introducir un apartado centrado en analizar dicha franja de edad y cómo influye esta problemática en este periodo vital.

La Dependencia Emocional, como hemos resaltado anteriormente, es una problemática adictiva de creciente interés en la literatura científica, y también está en auge el estudio de la misma en adolescentes y jóvenes (veáse López et al. 2011; Massa et al., 2011; Pradas, 2012).

6.1 Aproximación psicosocial a la adolescencia

Ciertamente, la adolescencia como objeto de estudio no es algo inmutable, puesto que está en continuo cambio y depende de las condiciones socioculturales (Rabel, 1997). Así, en este estudio se entenderá la adolescencia como una construcción social, algo que se define por y para la sociedad (Moral y Ovejero, 2004).

La juventud ha comenzado a tenerse en cuenta como objeto de estudio científico desde mediados del siglo XX. Esto está justificado por diversas causas que son: la prolongación de la edad escolar, la extensión de la etapa de incorporación a una vida adulta focalizada en el trabajo y la formación de la propia familia que coincide con la etapa vital de la juventud (Navarro, 2004). Es una edad de extremos, nos encontramos

con que aún permanecen rasgos de la niñez en contraposición a ciertos rasgos de adultos (Perinat, 2003). Así, la juventud no sólo es una etapa de la vida, sino que también considerar como un conjunto de personas como un conjunto de personas con una edad determinada (Navarro, 2004). Debemos tener en cuenta que el desarrollo del adolescente dependerá tanto de las circunstancias sociales, como de las políticas cambiantes (Coleman y Hendry, 2003).

La adolescencia es un período de gran vulnerabilidad, en la cual los adolescentes están expuesto a mayores riesgos a los que se tendrán que enfrentarse (Vernieri, 2006). Es una fase del ciclo vital que se inicia con la pubertad, la podemos considerar como una edad de transición (Perinat, 2003). La pubertad es una época de cambios hormonales, es decir, nos encontramos ante una nueva etapa sustantiva de cambio físico, psicológico y social a la que se tienen que enfrentar los adolescentes utilizando todas las herramientas y habilidades sociales de las que disponen. La adolescencia es una continuidad del desarrollo de la infancia (Coleman y Hendry, 2003), por lo que debemos tener en cuenta que la adolescencia es un proceso continuo del desarrollo humano que va seguido de la infancia y es la antesala a la adultez.

La adolescencia puede ser estudiada desde diversos ámbitos y disciplinas, aunque se pueden destacar dos: el psicológico y el sociológico. El enfoque psicológico se centra en estudiar los estados anímicos y las modalidades de comportamiento de la adolescencia, mientras que desde la dimensión sociológica se estudian las actividades que la sociedad prescribe/tolera/prohíbe a sus adolescentes (Perinat, 2003). Si tenemos en cuenta el carácter psicosocial este proceso de ser adolescente, será diferente en cada cultura, “se verá como un proceso de socialización y de interacción social en la que los adolescentes van poco a poco adoptando unos parámetros sociales valorados culturalmente y realizando adaptaciones necesarias a sus exigencias personales” (Costa, Santos, 2012, p. 392).

Durante esta etapa de la vida existen una serie de cambios y conflictos que debemos tener en cuenta para entender y comprender el comportamiento de las personas de esta franja de edad que son (Fernández, 2014):

- *Cambios físicos*: son todos aquellos cambios que tienen que ver con el físico de

estas personas, como por ejemplo crecimiento de vello púbico, crecimiento de senos femeninos, cambio de la voz masculina, etc. Estos cambios deben ser aceptados y adaptarse a los mismos, puesto que les pueden acarrear inquietudes sobre su imagen algo que influirá en su autoconcepto, concepto muy importante para el desarrollo de una alta autoestima. Aumenta la conciencia de su propio cuerpo, las preocupaciones sobre su atractivo además de la excitación sexual, y cuando todo esto no es positivo provocan sentimientos de ira y de vacío lo que afecta a todas las facetas de su vida.

- *Cambios cognoscitivos*: se comienza a desarrollar el pensamiento abstracto, generalmente a través del desarrollo del razonamiento y la anticipación del pensamiento algo muy característico de esta época puesto que durante la infancia suele estar ausente de una manera clara y precisa. Todo esto influye en la creación de su identidad (de su “yo”), considerándose como seres independientes y que comienzan a pensar lo que quieren para su futuro. Todos estos cambios tendrán su reflejo tanto a nivel emocional como a nivel conductual, resultando muy importante para su ajuste posterior a esta época.
- *Cambios psicoafectivos*: es la época dónde las emociones son las grandes protagonistas, presentando frecuentes episodios de enojo, ira, tristeza, depresión, miedo, ansiedad, timidez, etc. También al comenzar a formarse la personalidad, los cambios en la misma son notables, además se debe destacar la irritabilidad que aparece en múltiples ocasiones sin una razón aparente. Las emociones que más presencia tiene durante esta época son: un enojo desbordado, cambios de humor, etc. Suelen exigir privacidad y son muy temperamentales, aparentemente exagerados e inconsistentes, algunos excesivamente tímidos y cohibidos.

La adolescencia implica una gran transformación no solo física, sino psicológica y social. Lo primero que debemos destacar es la relevancia que tiene la “construcción de identidad” en esta etapa, en esta construcción es muy importante los deseos propios del adolescente y su correspondencia con factores sociales (Erickson, 1971). Otro de los factores predominantes en la adolescencia, es el paso por tres duelos: el duelo del cuerpo infantil, por la identidad infantil y el duelo por los padres de la infancia (Aguierre, 1994).

En suma, la adolescencia es una etapa donde se forma la identidad del

adolescente que dependerá en gran medida de la autoestima que se tiene construyéndose a través de la imagen interna de sí mismo que maneja el sujeto (Vernieri, 2006). Cuanto más alta es la autoestima les reportará una serie de beneficios que son: mejorar su calidad de vida; más inclinados están a tratar a los demás con respeto y solidaridad; más oportunidades tienen de establecer relaciones positivas; tienden a responder de manera más positiva a las exigencias escolares; más preparados están para afrontar riesgos; menos posibilidades tienen de depender de sustancias (Pastor, Balaguer, García-Merita, 2006; Vernieri, 2006). Cuanto más baja es la autoestima más expuesto están a padecer: angustia; bajo rendimiento escolar; enfermedades psicosomáticas; inseguridad en sus actos; mal uso o abuso del alcohol y/o las drogas; miedo a la intimidad; miedo al futuro; procesos depresivos; intentos de suicidio (Pastor et al., 2006; Vernieri, 2006). En esta etapa existe tanto una consolidación como un cambio en el autoconcepto siendo una época en la que el adolescente comienza a determinar la naturaleza de su yo, consolidando una serie de decisiones y acciones que le llevan a constituir la esencia de su persona que resultará distinta tanto de las de sus padres como de sus influencias formativas (Coleman y Hendry, 2003).

6.1.1 *Conceptos Previos*

Hay tres conceptos que sería pertinentes analizar brevemente:

- Concepto de *pubertad*: en este concepto se tratan de agrupar todos aquellos cambios físicos y psicológicos provocados por la edad a los que el adolescente tiene que enfrentarse durante toda su adolescencia, en nuestra sociedad es en este período cuando la escuela y la familia dejan de ser las principales instancias enculturadoras y ceden progresivamente espacio e influencia a los grupos de iguales y a los medios de comunicación (Capdevila, Crescenzi y Araña, 2013).

- Concepto de *adolescencia*: estaríamos ante un período de cambios biológicos y sociales, físicos, sexuales y psicosociales, en el que se presenta el pensamiento abstracto, la autonomía y la decisión. El joven a veces expresa afectos como en la infancia y en ocasiones los reprime como se acostumbra a hacer en la adultez (Fernández Poncela, 2014).

- El concepto de *juventud*: se define como “un proceso psicosociológico relacionado con el período de socialización en la vida de las personas y su ingreso “al mundo de los adultos” en el que se pone el acento en los procesos de construcción de la identidad personal y la grupal” (Moral y Ovejero, 2004, pp. 72-73).

6.1.2 Etapas de la adolescencia

La mayoría de los autores consideran en delimitar en tres etapas la adolescencia, en las cuales existirán características propias y cambios sociales que irán surgiendo según se vayan atravesando unos u otras (véase en Carrizo, 2011; Gaete, 2015):

- *Adolescencia temprana*: 10 a 16 años. Esta etapa es bastante crítica puesto que significa el final de la niñez. Todos los cambios físicos y psíquicos de los que los adolescentes son protagonistas, les resultan en muchas ocasiones muy difíciles de afrontar y deben ser tratados con máxima cautela por parte de los padres. Es una etapa difícil, los adolescentes tienen que comenzar a enfrentarse a la vida por sí solos tomando sus primeras decisiones, pero, a la vez, bajo los límites que les impongan sus padres.

- *Adolescencia media*: 16 a 18 años. Las principales características que hay en esta etapa son (Loch, 2002): una egolatría por parte de los jóvenes coexistiendo con una gran necesidad de aceptación por parte de la sociedad y necesidades de autonomía; aparición de actitudes de la búsqueda de las primeras relaciones sentimentales que normalmente comienzan en el grupo de iguales.

- *Adolescencia tardía*: a partir de los 18 años y hasta los 30 años (Blos, 1991; Castillo, 1990, 1998; Obiols y Di Segni, 1999; Slavosky, 1999). Es la última etapa en la que los adolescentes pasan a ser definitivamente adultos. Comienza una época de cambios y que puede provocar más de una crisis de identidad a los adolescentes, puesto que se enfrentan a elecciones que pueden repercutir completamente en su futuro tanto próximo como a largo plazo. En esta época suele existir una desvinculación familiar, donde el grupo de iguales ya parece pasar a no ser un punto de referencia estableciéndose otro tipo de relaciones sociales además de la búsqueda de una pareja estable con el interés de establecer una propia familia. Puede existir confusión sobre si es totalmente adulto o no, existe inquietud por los proyectos de vida, incluso hay personas que desarrollan actitudes y comportamientos autodestructivos y conductas alienantes como problemas con las drogas o el desarrollo de otro tipo de dependencia (Vásconez, 2012).

6.2 Adolescencia y esfera socio-afectiva

En este apartado debemos tener en cuenta el proceso dinámico en la formación de grupo en los adolescentes, siguiendo a Tuckman y Jensen (1977) se puede dividir en cuatro etapas:

- a) *Período de orientación*: se identifican los límites de las conductas interpersonales y de tarea, estableciendo relaciones de identidad con los líderes y con los demás. Los roles se definen formando alianzas entre sus miembros.
- b) *Conflicto*: esta etapa definida por los conflictos y la polarización alrededor de temas interpersonales, acompañados de respuestas emocionales. Los jóvenes se resisten a asimilar los roles asignados por sus compañeros, tratando de validar así su autoestima.
- c) *Normalización*: en esta etapa se logra una mayor cohesión del grupo, percibiéndose el grupo de manera unitaria reforzando su interacción.
- d) *Rendimiento*: el grupo ha ayudado al adolescente a reafirmar su personalidad y aprender diferentes roles.

En la adolescencia comienzan a aparecer los primeros “amores platónicos” y “románticos”, por ejemplo en esta época son frecuentes los amores a distancia sin contacto físico (como por ejemplo los dirigidos hacia estrellas de cine, hacia músicos, actores...) en contraposición a las que si existe un contacto físico de todo tipo (Carrizo, 2011). Debemos tener en cuenta que son los adolescentes, los que fundamentalmente contribuyen a que el concepto de amor y de relaciones amorosas cambie y se transforme (Capdevila, Crescenzi, Araüana y Hernández, 2013). Cuando aparecen los primeros encuentros amorosos y sexuales en esta etapa, primeramente predominan sentimientos de simpatía y la consolidación de una relación con características de amistad aunque resulta muy importante jugando un papel fundamental la atracción física, que se va observando en contactos físicos como son los besos y las caricias (Fierro, García, Martí y Onrubia, 2005).

En cuanto al tema sexual ha existido unos cambios en la adolescencia a lo largo de los últimos años, manteniéndose relaciones sexuales en una edad temprana y los adultos tienen un rol más permisivo que antes, que también acompaña el inicio del adolescente en la sexualidad (Fierro et al., 2005). La libertad sexual es muy evidente, ya no existe una idea de que las relaciones sexuales tienen que ir encaminadas al matrimonio, anteriormente existía una limitación social a la hora de que los adolescente

tuvieran relaciones sexuales lo que les llevaba en muchas ocasiones a un matrimonio precipitado por la búsqueda de esas primeras experiencias sexuales (Fierro et al., 2005). La iniciación sexual del adolescente se convierte en un tema de interés para la investigación psicológica, provocada por las implicaciones teóricas y aplicadas del mismo (Navarro-Pertusa, Reig-Ferrer, Barberá, Ferrer y Cascales, 2006). La sexualidad aunque presente en todas las etapas de la vida es uno de los factores más importantes en la adolescencia, aunque se modifica a lo largo de la existencia y por la influencia social (Costa y Santos, 2012). Además para la comprensión de la sexualidad en los adolescentes se deben tener en cuenta las reglas socioculturales referentes a las prohibiciones y la permisividad deben ser consideradas (Costa y Santos, 2012).

6.3 Relaciones Románticas en la Adolescencia

En la etapa de la adolescencia comienza a aparecer por parte de los jóvenes una atracción por el sexo opuesto (o por el propio) de una manera diferente al interés que existía anteriormente teniendo la necesidad de iniciar una relación romántica. Estas relaciones románticas son sustancialmente diferentes a las que inician los adultos, caracterizándose las primeras por ser menos complejas y más transitorias (Furman, Brown y Feiring, 1999), aunque siempre podrán existir excepciones.

Existen una serie de características propias de las relaciones románticas en esta etapa (Giuliani, Iafrate y Rosnati, 1998; Hazan y Shaver, 1990; Hazan y Zeifman, 1999; Peñago, Rodríguez, Carrillas y Castro, 2006). Estas diferencias son provocada por los cambios propios que existen en esta etapa; caracterizándose por la búsqueda de independencia con los padres que lleva a aumentar el tiempo que se pasa a otros contextos ajenos a la familia; existiendo además un cambio significativo en el estilo de la comunicación; surgiendo un interés por establecer relaciones con pares de iguales con los cuales buscan espacio de recreación, sentirse identificados y en donde expresar sus sentimientos y preocupaciones ajenas a su familia (Barrera y Vargas, 2005).

Nos encontramos una serie de cambios en las relaciones románticas durante la adolescencia provocados principalmente por los cambios que existen en esta etapa (Acosta, Izquierdo y Espriella, 2010). Estos cambios son (Barrera y Vargas, 2005): en la etapa inicial no implican la necesidad básica de apoyo ni la satisfacción de los impulsos sexuales; en la adolescencia avanzada se comienza a iniciar una búsqueda de la intimidad lo que implica actuar confiablemente, responder de forma consecuente a los

sentimientos del otro, ser sensible y comprometerse con todo lo que implica iniciar una relación, además de manera recíproca se busca también recibir atención, afecto e igualdad dentro de la misma.

6.4 Dependencia Emocional en Adolescentes

Como se expuso con anterioridad (epígrafe 3.1 de este capítulo), la Dependencia Emocional era un tipo de adicción social que se manifestaba en las relaciones interpersonales, con una clara asimetría de rol, que ocurre en las relaciones de pareja.

Las relaciones de noviazgo suelen aparecer durante la adolescencia o juventud, por lo general, por lo tanto, es importante empezar a atender aquí los primeros signos de disfuncionalidad (Rodríguez-Franco, López-Cepero, Rodríguez-Díaz y Antuña, 2009), entre lo que podemos destacar la aparición ya de relaciones en la empieza a aparecer un nivel de Dependencia Emocional.

Es destacable que es precisamente en esta etapa vital, cuando los vínculos de apego se debilitan, sufriendo una transformación ya que son transferidos al grupo de pares y a la pareja (Penaños, Rodríguez, Carrillo y Castro, 2006). Esto puede provocar que, a veces, las relaciones románticas que se inicien en esta época se conviertan en relaciones de apego que pueden ser disfuncionales. En palabras de Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz y Antuña (2010) en la etapa en la que se inician las relaciones de pareja (adolescencia tardía y juventud temprana), comienza a experimentarse Dependencia Emocional. por lo cual, es necesario comenzar a fomentar investigaciones y estudios que estudien esta problemática ya en esta edad.

En una investigación de Castrillo (2016) se señalan cuatro características que definirían unas diferencias en las parejas jóvenes en nuestros tiempos:

- *Fuentes de incertidumbre en la experiencia contemporánea del amor*: un primer factor que produce esa incertidumbre es una tendencia enmarcada en la privatización de los modos en que se producen la elección amorosa y el emparejamiento en el mundo occidental, primando las decisiones individuales y siendo mucho menos previsibles (Illouz, 2012). Otro de los factores que provoca esta incertidumbre es la “psicologización del amor” (Illouz, 2012), implicando que el compromiso, la estabilidad

y la satisfacción de la vida en pareja dependen más que nunca en los jóvenes de nuestras emociones y sentimientos, es decir, “del amor” que sentimos hacia la otra persona.

- *La nostalgia en los discursos sobre la pareja*: la aceptación del sentimiento como única guía de conducta va acompañada de una ética tradicional, que hace que en muchas ocasiones se anhelan relaciones “como las de antes”. Es decir, en los jóvenes de hoy en día, existe una contradicción psicológica entre guiarse únicamente por los sentimientos y el anhelo de relaciones como las de antes.

- *Estrategias frente a la incertidumbre amorosa*: se han identificado cuatro tipos de estrategias, las que tienen que ver con la “disciplina emocional” para contener la proyección de los propios sentimientos; la estrategia de los “emparejamiento solapados” al ver la pareja como una necesidad y miedo a la pérdida; la defensa de centrarse en el “yo” frente al amor como prioridad biográfica y las “fórmulas alternativas” como manera de evitar decepciones en ya experimentados como el modelo tradicional de pareja estable y monógama.

Como observamos las diferencias anteriores de las parejas jóvenes de hoy en día pueden estar afectando a la aparición y perpetuación de problemas disfuncionales, como la aparición de Dependencia Emocional en esta edad determinada.

6.4.1. Principales estudios de la Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes

La dependencia emocional en adolescentes ha sido un tema poco estudiado, siendo escasas las investigaciones realizadas al respecto. A continuación vamos a destacar una serie de estudios que resultan de pertinencia para esta investigación:

En el estudio de Massa, Pat, Keb, Canto y Chan (2011) realizado con adolescentes mexicanos se exploraron los conceptos de amor y dependencia emocional en función del género y de los criterios de edad. Se concluyó que el grupo de mayor edad presentó una red semántica mayor de ambos conceptos, empleándose en el grupo de entre 13 y 15 años palabras tales como cariño, felicidad y respeto al definir el amor, si bien en el grupo de 16 y 18 años la dependencia emocional se definía con palabras como amor, obsesión y confianza. Se confirmó la existencia de diferencias inter-género, dada la vinculación entre las palabras cariño, respeto y confianza en su red semántica de

amor, así como las palabras obsesión, amor y respeto en su red semántica de dependencia emocional, en el caso de las chicas, mientras que los varones usaron cariño, respeto y felicidad para definir amor y por otra parte, amor, obsesión y confianza para el caso de la dependencia emocional.

En la investigación de Lemos y colaboradores (2012) realizada con adolescentes de Medellín (Colombia), se exploran los conceptos de dependencia emocional y el perfil cognitivo de los jóvenes con dependencia emocional en función del género. Se concluyó, que no existen diferencias significativas en función del género y la dependencia emocional. Se confirmó, que los jóvenes con dependencia emocional presentan un perfil cognitivo caracterizado por un esquema desadaptativo temprano de “desconfianza/abuso”, creencias centrales “paranoides” y “dependientes”, una distorsión cognitiva de “falacia de cambio” y “autonomía” como estrategia hipodesarrollada de afrontamiento.

Acosta, Amaya y de la Espriella (2010) realizaron un estudio con adolescentes de una institución educativa de la localidad de Ciudad Bolívar (Venezuela), se exploró la dependencia emocional en función de su estilo de apego. Se concluyó que estos jóvenes brindan una atención exagerada a los detalles y al cuidado del ser amado, mientras que hubo una baja tendencia a la necesidad apremiante, así se considera que en ausencia de la pareja no se presentan respuestas de dolor o de desesperación por lo que en esta muestra de adolescentes no se presentan indicadores de dependencia emocional en sus relaciones románticas.

En el estudio de Pradas (2012) realizado con adolescentes en Málaga (España), se exploró la relación entre sexismo, Dependencia Emocional y Resolución de Conflictos. Los resultados ofrecidos muestran diferencias significativas en cuanto al género: las chicas hacen un mayor uso de la violencia en las relaciones, mientras que en cuanto a actitudes sexistas es superior por parte de los chicos. También hay diferencias significativas, entre la dependencia, los conflictos propios y los de pareja, y también hay una asociación positiva entre sexismo y dependencia. Además las variables sexismo, dependencia y resolución de conflictos en la pareja, fueron predictoras de las estrategias de resolución de conflictos propias. Finalmente, se observa una predicción positiva entre los conflictos propios y los de pareja.

En la investigación de González-Jiménez y Hernández-Romera (2014) realizada con adolescentes de Almería (España), se analizaron las diferencias inter-género significativas en la Dependencia Emocional. Administraron el cuestionario CDE de Lemos y Londoño (2008) que explora cinco factores. La principal conclusión es que en este estudio no encontraron diferencias significativas si tenemos en cuenta el género y, por otro lado, los factores que fueron significativos según el orden de frecuencia fueron los siguientes: expresión afectiva en la pareja, modificación de planes, miedo a la soledad y ansiedad de separación.

Por último, en el estudio de Moral, García, Cuetos y Sirvent (2017) cuyo objetivo principal fue comprobar las relaciones existentes entre Violencia del Noviazgo, Dependencia Emocional y Autoestima en adolescentes y jóvenes, se comprobó la existencia de diferencias en función del género y del nivel educativo. A los jóvenes se les aplicaron tres instrumentos: Escala de Autoestima de Rosenberg, Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (I.R.I.D.S.-100) y Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO). Según los resultados obtenidos, los jóvenes victimizados presentan mayor dependencia emocional y menor autoestima que los no victimizados. En función del género se concluyó que los adolescentes víctimas de violencia tenían una menor autoestima y los varones ejercían con más frecuencia procesos de acomodación y de manipulación. También se halló una tasa superior de violencia y dependencia emocional en los estudiantes de Educación Secundaria frente a los Universitarios.

6.4.2. Relación entre Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes y otros factores psico-sociológicos

En este apartado nos dedicaremos a especificar la relación de la Dependencia Emocional en nuestra población de estudios, con otros factores psico-sociológicos que pueden estar influyendo en la perpetuación y aparición de este tipo de dependencia.

- Dependencia Emocional y Género o Sexo:

Muchas investigaciones emplean los conceptos “sexo” y “género” como sinónimos por eso es importante señalar la diferencia, ya que el sexo corresponde a una categoría biológica que distingue entre varón y mujer, mientras que el género hace

referencia a una categoría social, femenina o masculina (Camacho et al., 2012). El concepto de género tiene un carácter claramente social, hace referencia al modo de conducta determinado socialmente y también tenemos la identidad de género aludiendo a una dimensión psíquica asentada en un determinado morfismo sexual biológico (Fernández, 2000). Resulta interesante exponer la idea que defienden Gil (2002), según los cuales basándose en los estudios de Judith sostienen que las categorías de sexo y género hoy en día no tienen diferencias, sino que las dos deben ser entendidas como construcciones sociales.

Una de las investigaciones que trata de relacionar el género como la Dependencia Emocional en población general y que además utiliza el mismo instrumento que utilizaremos nosotros en nuestra investigación se resume a continuación:

En este apartado debemos resaltar uno de los estudios más recientes que tratan de estudiar la influencia del Género en la Dependencias Sentimentales, que es el llevado a cabo por Moral et al. (2015) sobre una población de 100 sujetos diagnosticados como Dependientes Emocionales, de los cuales el 73,1% (n= 57) son mujeres y el 26,9% (n= 21) son hombres con una media de edad en 38,84 años (DE= 9,554). Se ha utilizado el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.- 100 de Sirvent y Moral, 2005), se ha realizado un análisis de frecuencias y de comparación de medias (ANOVAs), y técnicas estadísticas de análisis multivariadas para la exploración de la relaciones entre las variables. Los resultados obtenidos han sido los siguientes:

- Subpoblación de Dependientes Emocionales: se comprueba la existencia de diferencias intergénero en la Escala de Interdependencia ($F=4,226$) y en la Acomodación ($F=3,722$). Se concluye que los varones dependientes emocionales presentan mayor búsqueda de sensaciones en la interrelación con mayor naturaleza desiderativa de los estímulos y experiencias junto al otro. Las mujeres dependientes emocionales presentan en relación a los varones un comportamiento de adaptación pasiva al sujeto del que dependen, dejando que sea esta quien conduzca la relación, con falta de iniciativa ante la situación relacional y la evitación del posicionamiento activo.

- Bidependientes: las diferencias intergénero se concentran en la Escala de Acomodación ($F=5,291$) en el mismo sentido que en el caso anteriormente descrito y en la Escala de Autoengaño ($F=3,393$) adecuándose el perfil de la mujer bidependiente

al locus de control del sujeto, su conciencia y percepción del problema con elemento cognitivos que pone en marcha para justificar su comportamiento.

- Codependientes: las mujeres también presentan un mayor perfil acomodaticio en la relación (Acomodación, $F=4,136$) y de Sentimientos Negativos ($F=3,405$) con mayores sentimientos de naturaleza nociva como la culpa, la inescapabilidad emocional y el aislamiento social, entre otros.

Las mujeres y los hombres han sido socializados de manera diferente a la hora de expresar las emociones, además de en la interpretación subjetivada de la visión estereotípica sobre el amor romántico, los estilos de amor y los conflictos en las relaciones de pareja, influido todo ello por la visión que tenemos sobre el amor romántico, las representaciones sociales y actitudes individuales (Moral et al., 2015). El género depende en todo el proceso adictivo (Blanco, Sirvent, Moral, Linares y Rivas, 2010) así como en los determinantes socioculturales en el aprendizaje de las emociones (Alcalá, Camacho, Giner, Giner e Ibáñez, 2006; Huston-Comecux y Kelly, 2002; Kemper, 1981; Kring y Gordon, 1998). La socialización de género en la adolescencia es el resultado de la participación de las personas, en la infancia en distintos contextos en los cuales se ejercen modelos diferenciales que influyen en la forma en que se deben de comportar los chicos y las chicas según su género (Muñiz, Cuesta, Monreal y Povedano, 2015). La categoría sexual y de género en el ámbito de las relaciones de pareja, puede estar influyendo y determinando que los chicos y las chicas adolescentes en modelos de pareja saludables (Muñiz et al., 2015).

En relación con la Dependencia Emocional en adultos parece ser muchas más las investigaciones que encuentran diferencias significativas entre Dependencia Emocional y género (como la anteriormente citada), en relación a la población de estudio (adolescentes) como podemos observar en el apartado anterior (epígrafe 6.4.1) no parece existir un consenso acerca de si existen o no estas diferencias por sexo.

- *Dependencia Emocional y Violencia en las Relaciones de Noviazgo*

El maltrato empieza en las primeras relaciones afectivas (Lucariello, 2012), por lo cual es necesario el estudio de este tipo de violencia y su posible relación con la Dependencia Emocional.

Lo primero que resultaría de interés aquí es analizar la problemática de las relaciones de noviazgo, a la hora de referirnos a la violencia de género en parejas jóvenes se han utilizado diferente terminología: violencia en el noviazgo, violencia de género, courtship violence o dating violence (Rodríguez Pérez, 2015). Con el término de “dating violence” se puede definir como (Instituto Nacional para la salud de Estados Unidos, 2012, www.cdc.gov): *“la violencia física, sexual o psicológica/emocional, así como el acoso que se da en una pareja. Puede tener lugar en persona o mediante un medio electrónico y con la pareja actual o exparejas”*. También es interesante la definición que se ofrece desde la Psicología Social por parte de López-Cepero (2011, p. 45), definiéndola como *“los actos que pueden presentarse de un modo discontinuo o continuo, mediante los cuales un miembro de la pareja atenta contra las libertades del otro por acción u omisión, con o sin intención explícita de dañar, pero que hace probable la aparición de daños personales. Estos actos pueden entenderse dentro del intercambio relacional, y provienen del aprendizaje en el medio personal y/o social”*.

El estudio de este tipo de violencia solía enfocarse a parejas adultas y que normalmente convivían juntas, aunque con el paso del tiempo se comenzaron a fomentar estudios que estudiaran esta problemática en parejas jóvenes, Makepeace ya en 1981 realizó el primer estudio encontrando un 21,2% de alumnos universitarios habían experimentado alguna vez en sus relaciones de noviazgo este tipo de violencia. A partir de aquí fueron muchos los que comenzaron a realizar estudios e investigar tanto sobre la prevalencia de este tipo de violencia como de los factores de riesgo (véase Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005; Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Foshee y Reyes, 2011; Muñoz-Rivas, Graña, O`Leary y González, 2007; O`Keefe, 1998; Soriano Díaz, 2011; Straus, 2004). En una revisión muy importante realizada por Martínez y Rey (2014) se evalúan diferentes bases de datos estudios que recogen estudios que evalúan la violencia del noviazgo en adolescentes y jóvenes, la conclusión principal de esta revisión es que es necesario realizar estudios que utilicen una metodología mucho más rigurosa, centrados en el cambio efectivo de conductas y mejorar la capacidad de generalización de estos estudios a poblaciones diferentes a adolescentes y adultos jóvenes. En cuanto a los posibles motivos de ejercer la violencia, por parte de las mujeres desde postulados feministas se apunta a que es una forma autodefensiva (Rodríguez Pérez, 2015), sin embargo en los chicos esto no es tan frecuente. Otros estudios apuntan a sentimientos de frustración e ira en el caso de las chicas y el juego y las bromas en el caso de los chicos, también la mala comunicación

de las emociones negativas. Para evaluar este tipo de conductas en adolescentes, Wolfe et al. (2001) elaboraron el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI), basándose sobre todo en la forma en que los jóvenes establecen sus relaciones de pareja y en aquellos tipos de violencia que pueden ayudar a discriminar entre sujetos violentos y no violentos.

A continuación podemos observar una síntesis de los principales estudios orientados a estudiar la violencia en el noviazgo en pareja jóvenes:

- González y Santana en 2001 en población canaria de jóvenes de 16 a 18 años: participaron un total de 1146 estudiantes de enseñanza media, no encuentran diferencias significativas en cuanto a la violencia de género si tenemos en cuenta el sexo. El porcentaje de jóvenes de ambos sexos que dicen haber llevado a cabo las conductas más agresivas es muy similar (Ej: el 7,5% de los chicos y el 7,1% de las chicas señalan haber empujado o pegado a su pareja, al menos una vez).

- Vázquez, Torres, Otero, Blanco y López en 2010 estudian la prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de mujeres universitaria: la muestra fue de un total de 1043 estudiantes universitarias españolas con una media de edad de 22,2 años. La prevalencia de vida de la violencia fue el 15,2%; del cual el 41,5% el maltratador había sido la pareja, el 50,9% otro hombre y el 7,6% fueron los dos.

- Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz y Bringas en 2012 estudian la prevalencia de maltrato en las relaciones de noviazgo en población española de 15 a 25 años: la muestra fue un total de 2025 mujeres escolarizadas en diferentes puntos de España. Se permitió diferenciar entre mujeres autclasificadas como maltratadas y no maltratadas en función de las frecuencias de las conductas de abuso, sin bien los niveles de molestia ante estas conductas abusivas fueron no significativas.

- López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas y Paíno en 2015 analizaron la relación entre la victimización en las relaciones de noviazgo: la muestra estuvo conformada por un total de 6731 estudiantes de entre 15 y 26 años. El 68,7% de los/as participantes informaron no haberse sentido maltratados en relaciones de pareja, atemorizados ni atrapados. El 1,1% de varones y el 3,1% de mujeres respondieron afirmativamente a las tres cuestiones, y un 25% al menos una de ellas.

La relación entre Dependencia Emocional y Violencia en el noviazgo comienza a ser cada vez más importante, realizando estudios que van encaminados a estudiar la relación entre estas dos problemáticas y otras más (como la Autoestima), siguiendo a Moral et al. (2016), debemos de tener claro que las personas que experimentan este tipo de Dependencia no se dan cuenta de los efectos perjudiciales de la relación que mantienen, por lo cual se puede pronosticar que tendrán mayores problemas a la hora de diferenciar este tipo de violencia incluso lo pueden justificar de cierta manera a causa de las características propias que padece el dependiente emocional. Esta asociación positiva entre Dependencia Emocional y violencia en el noviazgo en la adolescencia y jóvenes se establece en distintos estudios (Moral et al., 2017; Pradas y Perles, 2012; Rodríguez-Franco et al., 2010).

- *Dependencia Emocional y Sexismo:*

Lo primero deberíamos definir lo que se puede entender por Sexismo. En opinión de Pradas, Cañete y Perles (2012, p. 49), *“se entiende una actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basado en el sexo biológico (hombres o mujeres)”*. Las actitudes sexistas suelen tener un carácter marcadamente negativo (Moya, 2004), este tipo de discriminación sexista aparece muchas veces junto a otras formas de control como el de la vestimenta, el control sobre las relaciones interpersonales, el control de los horarios, del tiempo de ocio, etc. (Pradas et al., 2012). Estas actitudes sexistas son muy perjudiciales en todas las épocas de la vida, pero sobre todo en adolescentes y jóvenes puesto que son conductas que si no se diferencian, pueden influir de manera negativa en las relaciones interpersonales y favorecer la aparición de la Dependencia Emocional.

En la investigación realizada por Pradas et al. (2012), se relaciona positivamente la variable de Sexismo con la aparición de la Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes, para las cuales (p. 53), *“esto se podría explicar porque la Dependencia Emocional de los hombres favorece el sexismo, esta dependencia les lleva a reconocer que las mujeres son un recurso valioso que hay que proteger”*.

- *Dependencia Emocional y Autoestima*

La autoestima en la adolescencia es muy importante, el tener una baja autoestima en los adolescente y jóvenes se relaciona con la aparición de la Dependencia Emocional, si se recuerda cuando se definía la Dependencia Emocional la autoestima

baja era una característica incluso de las más importante para el padecimiento de este tipo de problemática. Tal y como señala Sirvent (2000), en los dependientes emocionales su autoestima puede verse afectada a causa de que tienen una relación afectivodependiente con personas por lo general narcisistas y explotadoras.

Existen una serie de estudios en los que se vincula la autoestima con la Dependencia Emocional y la violencia de las relaciones de noviazgo (véase Amor, Bohórquez y Echeburá, 2006; González-Ortega et al., 2008; Póo y Vizcarra, 2008; Rey-Anacona, 2008, 2013; Rodríguez-Franco et al., 2010). En estos estudios se comprueba que en los adolescentes y jóvenes con baja autoestima, existe una mayor vulnerabilidad tanto para padecer Dependencia Emocional así como para ser víctima de violencia de género en relaciones de noviazgo.

- *Dependencia Emocional y actitudes hacia el amor: mitos románticos en adolescentes:*

Los mitos y las actitudes hacia el amor constituyen elementos esenciales en el imaginario occidental, y especialmente en la etapa de la adolescencia (Rodríguez Castro, Lameiras y Carrera, 2015).

En cuanto a las actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes, pueden ser medidas por diferentes instrumentos. Una de las investigaciones realizadas con mayor número de jóvenes fue la realizada por Mazadiego y Norberto (2011) con una muestra de 1000 estudiantes, a lo que se administró la Escala Triangular de Sternberg encontrándose los siguientes resultados: los hombres puntuaron en Intimidad el mayor porcentaje, y en Compromiso obtuvieron las puntuaciones más bajas, en comparación con las mujeres que reportaron un mayor porcentaje en Compromiso.

También en cuanto a las actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes, es importante hacer referencia a los mitos románticos que manejan esta población por lo que a continuación se expone una investigación realizada con población juvenil por Cruz y Zurbano (2012, pp. 1721-1726) que son:

- *El amor Omnipotente:* por amor las personas pueden cambiar todas sus conductas, superar todas las incertidumbres, resolver los conflictos e incluso paliar las incompatibilidades entre las personas, esto puede llevar a que se soporten conductas perjudiciales en la relación que no son entendidas como tal.

- *El amor Predestinado*: el amor se considera como algo predestinado, único y circunscrito exclusivamente a una persona, respondiendo al tópico de “la media naranja” o el “mito del andrógino”, por lo cual se debe mantener a toda costa dicho amor, con una entrega total al ser amado lo que provoca una disfuncionalidad y una asimetría de rol en las relaciones sentimentales entre adolescentes y jóvenes.

- *El amor como posesión*: el amor está relacionado con la posesión o el sentimiento de propiedad en el seno de la relación, que busca el fin último del matrimonio para alcanzar la plenitud en las relaciones románticas. Este sentimiento total de posesión, fomenta actitudes disfuncionales en los adolescente y jóvenes, provocando en muchas ocasiones conductas de total dependencia y en otro lado de abusos que podrían ser considerados como violencia de género.

Todos los estudios sobre mitos románticos en la población adolescente y jóvenes llegan a la principal conclusión de que, en general en España se aceptan y se interiorizan como propios: el mito de omnipotencia, el del matrimonio, el de la pasión eterna y el de la media naranja (Barrón, Martínez-Iñigo, De Paul y Yela, 1999; Bosch et al., 2007 y CIS, 1995).

Este tipo de actitudes y de mitos románticos que manejan los adolescentes y los jóvenes, pueden estar influenciando claramente en adquirir conductas de Dependencia Emocional. Como se puede observar por lo anteriormente citado, este tipo de mitos y actitudes conducen a que adquiramos unos roles dentro de las relaciones que hacen que fomenten nuestra asimetría de rol y que desarrollemos unas conductas disfuncionales a la hora de comportarnos en las relaciones interpersonales.

Finalmente, se puede observar en la siguiente tabla-resumen (realizada para tal efecto) la relación entre la Dependencia Emocional y los distintos factores psico-sociológicos que pueden influir en la prevalencia de tal trastorno:

Dependencia Emocional y Factores Psico-Sociales	Relación constatada
Dependencia Emocional y Género	Dependiente del estudio y del instrumento utilizado
Dependencia Emocional y Violencia en Relaciones de Noviazgo	Relación Positiva
Dependencia Emocional y baja Autoestima	Relación Positiva
Dependencia Emocional y Sexismo	Relación Positiva
Dependencia Emocional y Actitudes Disfuncionales en el Amor y Asunción de Mitos Románticos	Relación Positiva
Dependencia Emocional, Sexismo y Violencia en las Relaciones de Noviazgo	Relación Positiva
Dependencia Emocional, Actitudes Disfuncionales en el amor y asunción de Mitos Románticos	Relación Positiva
Dependencia Emocional, Autoestima y Violencia en el Noviazgo	Relación Positiva

Tabla 3. Resumen de relaciones entre D.E. y otros factores psico-sociales.

CAPÍTULO IV: INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

1. Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de este estudio es determinar la prevalencia de la dependencia emocional, analizando las actitudes hacia el amor y los distintos roles de pareja que maneja una muestra representativa de la población juvenil del Principado de Asturias.

Este objetivo se operativiza mediante la alusión a otros de mayor especificidad, tales como:

- Tipificación diagnóstica de las Dependencias Sentimentales, centrándonos en el análisis de la Dependencia Emocional.

Con este objetivo trataremos de realizar una clasificación de las diferentes dependencias sentimentales que presenta la población de nuestro estudio.

- Estudiar las características socio-demográficas y describir el perfil de los adolescentes y jóvenes con Dependencia Emocional.

Con este objetivo se tratará de analizar las características intrasujeto, así como ofrecer un perfil sintomático característico de esta población.

- Validar en población juvenil el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales I.R.I.D.S.- 100* de Sirvent y Moral (2005).

Con este objetivo se procederá a comprobar las garantías psicométricas del I.R.I.D.S.-100 de Sirvent y Moral (2005) en población adolescente y juvenil.

- Analizar las diferencias inter-género existentes en los factores, macrofactores y escalas en los tres instrumentos utilizados para la investigación.

Con este objetivo se pretende comprobar si existen diferencias por género en la prevalencia y el perfil diferencial de una dependencia emocional, así como en sus actitudes hacia el amor.

- Detallar las diferencias si tenemos en cuenta el lugar de residencia (urbano vs. rural) en los factores, macrofactores y escalas en los tres instrumentos utilizados para la investigación.

Con este objetivo se pretende comprobar si existen diferencias teniendo en cuenta si los participantes pertenecen al ámbito urbano o rural en la prevalencia y el perfil diferencial de una dependencia emocional, así como en sus actitudes hacia el amor.

- Observar si los resultados obtenidos en los distintos análisis son distintos si tenemos en cuenta el nivel de estudios (4º de la E.S.O, 1º de Bachiller, Universidad) en los factores, macrofactores y escalas en los tres instrumentos utilizados para la investigación.

Con este objetivo se pretende comprobar si existen diferencias si tenemos en cuenta si los participantes a 4º de ESO, a 1º de Bachiller o a la Universidad en la prevalencia y el perfil diferencial de una dependencia emocional, así como en sus actitudes hacia el amor.

- Analizar las correlaciones existentes entre los factores, macrofactores y escalas en los tres instrumentos utilizados para la investigación.

Con este objetivo se pretende comprobar si existen correlaciones entre los distintos factores, macrofactores y escalas de los tres instrumentos.

- Investigar si existen diferencias significativas existentes entre las diferentes combinaciones de las tres variables dependientes (sexo/lugar de residencia/ nivel de estudios) en los factores, macrofactores y escalas en los tres instrumentos utilizados para la investigación.

Con este objetivo se pretende comprobar si existen o no diferencias significativas teniendo en cuenta diferentes combinaciones entre el sexo, lugar de residencia y nivel de estudios.

En base a los precedentes objetivos se plantean las siguientes hipótesis:

1ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género.

- 1.1. Se hallarán diferencias inter-género entre los adolescentes y jóvenes en las dimensiones y factores explorados medidos por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100), presentando los varones mayor Búsqueda de Sensaciones y las mujeres puntuando más alto en Dependencia Pura.
- 1.2. Se hallarán diferencias inter-género en la *Escala de Sternberg* en el sentido de que los varones puntuarán más alto en el factor de Pasión, mientras que las chicas puntuarán más alto en el factor de Compromiso.
- 1.3. Se hallarán diferencias inter-género en el *Inventario de Dependencia interpersonal*, de modo que los varones puntuarán más alto en la subescala de Autonomía y las chicas en las subescalas de Dependencia Emocional de otras personas y Falta de confianza en uno mismo.

2ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del nivel de estudios.

2.1. Se hallarán diferencias significativas en las dimensiones y factores explorados medidos por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100) en el sentido de que los alumnos que asistan al Instituto puntuarán más alto en Búsqueda de Sensaciones, en Dependencia Pura, así como en la subescala de Dependencia Emocional.

2.2. Se hallarán diferencias significativas en la *Escala de Sternberg*, de manera que los alumnos que asistan al Instituto puntuarán más bajo en el factor de Compromiso.

2.3. Se hallarán diferencias significativas en el *Inventario de Dependencia Interpersonal*, de modo que los alumnos que asisten al instituto puntuarán más alto en las subescalas de Dependencia Emocional de Otra Persona y Falta de Confianza Social en uno Mismo frente a que los alumnos que asisten a la Universidad que puntuarán más alto en la subescala de Autonomía.

3ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del ámbito rural o urbano.

3.1. Se hallarán diferencias significativas en las dimensiones y factores explorados por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.I.S.-100), en el sentido de que la población perteneciente al ámbito rural presentarán mayores puntuaciones en Búsqueda de Sensaciones, Dependencia Pura y Antecedentes Personales.

3.2. Se hallarán diferencias significativas en la *Escala de Sternberg*, de modo que los alumnos del ámbito rural presentarán mayor puntuación en el factor de Intimidación.

3.3. Se hallarán diferencias significativas en el *Inventario de Dependencia Interpersonal*, de manera de que los alumnos del ámbito rural puntuarán más en las subescala de Dependencia Emocional de Otra Persona, mientras que los alumnos del ámbito urbano puntuarán más alto en la subescala de Autonomía.

4ª Hipótesis: Se hallarán diferencias significativas en Dependencia Emocional en función del tipo de relación amorosa medida por la Escala de Sternberg, en sentido de que los alumnos que puntúan más alto en la subescala y en las dimensiones y factores explorados por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100) relacionados con Dependencia Emocional y Dependencia pura puntuarán más alto en el factor de Compromiso medido por la *Escala de Sternberg*.

5ª Hipótesis: Existirán correlaciones significativas entre las dimensiones y factores explorados por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100), *Escala Triangular de Sternberg* y el *Inventario de Dependencia Interpersonal*.

5.1. Los alumnos que puntúan más alto en Dependencia Emocional, Dependencia Emocional Pura y Antecedentes Personales en el I.R.I.D.S.-100 presentarán puntuaciones altas en el *Inventario de Dependencia Interpersonal* en subescalas como Dependencia Emocional de Otra Persona.

5.2. Los alumnos que puntúan más alto en Dependencia Emocional y Dependencia Emocional Pura en el I.R.I.D.S.-100 presentarán puntuaciones altas en el factor de compromiso de la *Escala Triangular de Sternberg* y en la subescala de

Dependencia Emocional de Otra Persona y Falta de Confianza Social en uno Mismo en el *Inventario de Dependencia Interpersonal*.

5.3. Los alumnos que puntúan más bajo en el factor de Intimidad de la *Escala de Sternberg* tendrán puntuaciones más altas en la subescala en Falta de Confianza Social en uno Mismo en el *Inventario de Dependencia Interpersonal*.

5.4. Los alumnos que puntúan más alto en el factor de Intimidad en la *Escala de Sternberg* puntuarán más alto en Dependencia Emocional de Otra Persona en el *Inventario de Dependencia Interpersonal*.

6ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género y el lugar de residencia (urbano vs rural).

6.1 Se hallarán diferencias entre los adolescentes y jóvenes en las dimensiones y factores explorados medidos por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (I.R.I.D.S.-100)*, presentando los varones y del ámbito rural mayor Búsqueda de Sensaciones y las mujeres de ámbito rural puntuando más alto en Dependencia Pura. Los varones y las mujeres del ámbito rural puntuarán más alto en la Búsqueda de Sensaciones y Dependencia Pura, que los varones y las mujeres del ámbito urbano.

6.2 Se hallarán diferencias en la *Escala de Sternberg* en el sentido de que los varones de ámbito rural puntuarán más alto en el factor de Pasión, mientras que las mujeres del ámbito rural puntuarán más alto en el factor de Compromiso. Los varones y las mujeres del ámbito rural puntuarán más alto en el factor de Intimidad, que los varones y las mujeres del ámbito urbano.

6.3 Se hallarán diferencias en el *Inventario de Dependencia interpersonal*, de modo que los varones del ámbito urbano puntuarán más alto en la subescala de Autonomía que los varones del ámbito rural, en contraposición los varones del ámbito rural puntuarán más alto en las subescalas de Dependencia Emocional de Otras Personas y Falta de Confianza en Uno Mismo que los varones del ámbito urbano. Las mujeres del ámbito urbano puntuarán más alto en la subescala de Autonomía, mientras que en la subescalas de Dependencia Emocional de otras personas y Falta de confianza puntuarán más alto las mujeres del ámbito rural.

7ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género y el rango de edad.

7.1 Se hallarán diferencias entre los adolescentes y jóvenes en las dimensiones y factores explorados medidos por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100), presentando los varones y las mujeres de menor rango de edad mayor Búsqueda de Sensaciones y menos en Dependencia Pura, en contraposición a los varones y las mujeres de mayor rango de edad que puntuarán más bajo en Búsqueda de Sensaciones y más alto en Dependencia Pura.

7.2 Se hallarán diferencias en la *Escala de Sternberg* en el sentido de que los varones y las mujeres de menor rango de edad puntuarán más alto en el factor de Pasión, mientras que los varones y las mujeres de mayor rango de edad puntuarán más alto en Intimidad y Compromiso.

7.3 Se hallarán diferencias en el *Inventario de Dependencia Interpersonal*, de modo que los varones de mayor rango de edad puntuarán más alto en la subescala de Autonomía y en contraposición en las subescalas de Dependencia Emocional de otras personas y Falta de confianza en uno mismo puntuarán más alto los varones de menor rango de edad. Las mujeres de mayor rango de edad puntuarán más alto en la subescala de Autonomía, mientras que en la subescalas de Dependencia Emocional de otras personas y Falta de confianza puntuarán más alto las mujeres de menor rango de edad.

8ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género, lugar de residencia (urbano vs rural) y el rango de edad.

8.1 Se hallarán diferencias entre los adolescentes y jóvenes en las dimensiones y factores explorados medidos por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100), presentando los varones, de menor rango de edad y del ámbito rural mayor Búsqueda de Sensaciones y las mujeres de menor rango de edad y del ámbito rural puntuarán más alto en Dependencia Pura. Los varones y las mujeres de menor rango de edad y del ámbito rural puntuarán más alto en la Búsqueda

de Sensaciones y Dependencia Pura, que los varones y las mujeres de mayor rango de edad y del ámbito urbano.

8.2 Se hallarán diferencias en la *Escala de Sternberg* en el sentido de que los varones de menor rango de edad y del ámbito rural puntuarán más alto en el factor de Pasión mientras que las mujeres de menor rango de edad y del ámbito rural puntuarán más alto en el factor de Compromiso. Los varones y las mujeres de mayor rango de edad y del ámbito rural puntuarán más alto en el factor de Intimidad y Compromiso, que los varones y las mujeres de menor rango de edad y del ámbito urbano.

8.3 Se hallarán diferencias en el *Inventario de Dependencia interpersonal*, de modo que los varones de mayor rango de edad y del ámbito urbano puntuarán más alto en la subescala de Autonomía y en contraposición en las subescalas de Dependencia Emocional de otras personas y Falta de confianza en uno mismo puntuarán más alto los varones de menor rango de edad y del ámbito urbano. En contraposición, las mujeres de mayor rango de edad y del ámbito urbano puntuarán más alto en la subescala de Autonomía, mientras que en la subescalas de Dependencia Emocional de otras personas y Falta de confianza puntuarán más alto las mujeres de menor rango de edad y del ámbito rural.

A continuación se expone una tabla resumen con el objetivo general, los objetivos específicos y las hipótesis.

Objetivo General	Objetivos Específicos	Hipótesis
Determinar la prevalencia de la dependencia emocional, analizando las actitudes hacia el amor y los distintos roles de pareja	1. Tipificación diagnóstica de las Dependencias Sentimentales	1ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género
	2. Estudiar las características socio-demográficas y describir el perfil de los adolescentes y jóvenes con Dependencia Emocional	2ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del nivel de estudios

3. Validar en población juvenil el *I.R.I.D.S.- 100* de Sirvent y Moral (2005) en 3ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del ámbito rural o urbano
4. Analizar las diferencias inter-género las 4ª Hipótesis: Se hallarán diferencias significativas en Dependencia Emocional en función del tipo de relación amorosa medida por la Escala de Sternberg
5. Analizar las diferencias si tenemos en cuenta el lugar de residencia (urbano vs. rural) 5ª Hipótesis: Existirán correlaciones significativas entre las dimensiones y factores explorados por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100), *Escala Triangular de Sternberg* y el *Inventario de Dependencia Interpersonal*
6. Analizar las diferencias si tenemos en cuenta el nivel de estudios (4º de la E.S.O, 1º de Bachiller, Universidad) 6ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de dependencia emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género y el lugar de residencia (urbano vs rural)
7. Analizar las correlaciones existentes entre los factores, macrofactores y escalas 7ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género y el rango de edad
8. Analizar las diferencias significativas existentes entre las diferentes combinaciones de las tres variables dependientes las 8ª Hipótesis: Se prevé que se hallarán diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de dependencia emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género, lugar de residencia

(sexo/lugar de (urbano vs rural) y el rango
residencia/ nivel de de edad
estudios)

Tabla 4. Tabla resumen de objetivos e hipótesis (elaboración propia).

2. Método

La investigación realizada es de tipo cuantitativo y servirá como referencia útil para la contextualización del problema objeto de estudio, diseñando un perfil diferencial de la población adolescente o juvenil, considerando ciertos aspectos demográficos (sexo, segmento de edad, etc.). Aparte de analizar el perfil de la muestra utilizada, también se ofrecerán datos en lo referente a las variables investigadas.

Atendiendo a diversos criterios de interés (véase Hernández-Ávila, Garrido-Latorre y López-Moreno, 2000), el presente estudio: según el tiempo de ocurrencia es de tipo prospectivo, puesto que la ocurrencia del evento se registra durante el estudio; atendiendo al período y la secuencia en el que ocurre es de tipo transversal, ya que sólo se realiza una medición en el tiempo; determinando el control sobre las variables en los grupos de individuos es de cohorte y, por último, según el análisis y el alcance de los resultados, nos encontramos ante un estudio descriptivo, el objetivo último es describir la aparición de una serie de características y problemáticas en los sujetos de estudio.

2.1 Participantes

En este apartado primeramente haremos una descripción del número de participantes así como el tipo de selección y muestreo utilizado, finalmente los criterios de inclusión y exclusión que hemos utilizados para la selección de dicha muestra.

Mediante un muestreo no probabilístico de tipo incidental atendiendo a los intereses investigadores y la disponibilidad para participar en el estudio de diferentes Institutos de Enseñanza Secundaria del Principado de Asturias y Facultades de la Universidad de Oviedo fue seleccionada una muestra de adolescentes y jóvenes, seleccionándose los grupos escolares al azar y, posteriormente, mediante muestreo aleatorio intragrupo.

El número total de participantes en la investigación ha sido de 604 sujetos, 343 mujeres (56,8%) y 261 hombres (43,2%) con una edad promedio de 17,82 años (DT= 2,86), siendo el mínimo de edad 15 años y 30 el máximo. Teniendo en cuenta el rango de edad, aplicando los criterios de las OMS se divide al total la muestra en dos rangos principalmente: un rango que iría desde los 14 a los 17 años considerados adolescentes, que serían un total de 332 sujetos (54,96%); el otro rango incluiría a los mayores de 18 años hasta los 30 años considerados jóvenes, que serían un total de 272 sujetos (45,03%). Teniendo en cuenta el nivel de estudios de los participantes, el 34,1% pertenece a 4º de la E.S.O., el 22,5% son de 1º de Bachiller y el 43,4% son de la Universidad. Teniendo en cuenta la zona del Principado de Asturias, el 73% son de ámbito urbano (N= 441) y el 27% de ámbito rural (N= 163).

En la tabla 5 se exponen de forma resumida las principales características de los participantes (N= 604).

Características participantes (N= 604)	Porcentajes
Género:	. Mujeres: 56,8% . Hombres: 43,2%
Rango de edad:	. Entre 14-17 años: 54,96% . Entre 18-30 años: 45,03%
Nivel de estudios:	. 4º E.S.O.: 34,1 % . 1º Bachiller: 22,5 % . Universidad: 43,4 %
Lugar de residencia:	. Ámbito urbano: 73% . Ámbito rural: 27%

Tabla 5. Tabla resumen de las características de los participantes.

Como criterios de inclusión y exclusión destacamos los siguientes:

-Criterios de inclusión: aquí nos referimos a aquellos conjuntos de propiedades cuyo cumplimiento identifica a un participante que pertenece a la población objeto de estudio. El criterio de inclusión básico para la selección de la muestra fue el curso académico, en los Institutos que fuesen alumnos que estuvieran en 4º de ESO y 1º de Bachiller y en cuanto a la población universitaria que fueron alumnos de 1º y 2º curso.

-Criterios de exclusión: aquí nos referimos al conjunto de propiedades cuyo cumplimiento identifica a un participante que por sus características podría generar

posibles sesgos en la estimación de la relación entre variables. Como criterio de exclusión básico para la no pertenencia a dicha muestra, se tuvo en cuenta que no hubiesen tenido nunca una relación sentimental.

2.2 Instrumentos de evaluación

Los instrumentos de evaluación utilizados en dicha investigación fueron seleccionados en base a las variables que se trataban de estudiar. Se hizo un análisis de los constructos de dicha investigación y se eligieron aquellos instrumentos más pertinentes teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, así como sus propiedades psicométricas.

a) Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (I.R.I.D.S.-100, Sirvent y Moral, 2005):

Se ha aplicado el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100, Sirvent y Moral, 2005) adaptado a población juvenil mediante un acuerdo inter-jueces realizado por dos psicólogos expertos en la materia del Principado de Asturias y de la Comunidad de Madrid. Este inventario está compuesto por 100 ítems de respuesta tipo Likert de cinco puntos (Muy de acuerdo a Muy en desacuerdo). El I.R.I.D.S.-100 valora 7 escalas, 23 factores sindrómicos y 3 subescalas de Dependencia Sentimental.

.Escalas de Relación Interpersonal:

- 1) Escala de Interdependencia
- 2) Escala de Acomodación Situacional
- 3) Escala de Autoengaño
- 4) Escala de Sentimientos Negativos
- 5) Escala de Identidad y Límites Relacionales
- 6) Escala de Antecedentes Personales
- 7) Escala de Heterocontrol

.Factores de relación interpersonal pertenecientes a las Escalas de Relación Interpersonal:

- a) 3 factores vinculados a la *Escala de Interdependencia*.: interdependencia, búsqueda de sensaciones, craving/abstinencia
- b) 1 factor vinculado a la *Escala de Acomodación Situacional*: acomodación situacional
- c) 4 factores vinculados a la *Escala de Autoengaño*: autoengaño, manipulación, reiteración, mecanismos de negación y no afrontamiento
- d) 6 factores vinculados a la *Escala de Sentimientos Negativos*: Soledad/ aislamiento social/ Intolerancia a la soledad, vacío emocional, culpa, autodestrucción, inescapabilidad emocional, recreación de sentimientos negativos
- e) 5 factores vinculados a la *Escala de Identidad y Límites Relacionales*: identificación con el otro, límites interpersonales permeables, límites interpersonales rígidos, egoísmo/ egotismo/ egocentrismo en la interrelación, control y dominio/ juegos de poder
- f) 1 factor vinculado a la *Escala de Antecedentes Personales*: antecedentes personales
- g) 3 factores vinculados a la *Escala de Heterocontrol*: orientación rescatadora/sobreprotección /pseudualtruismo/ abnegación, sobrecontrol, focalización en el otro/ autodescuido (falta de autocuidado).

.Escala de Dependencia Sentimental:

- a) Escala de Dependencia Emocional
- b) Escala de Codependencia
- c) Escala de Bidependencia

Con el objetivo de estudiar las propiedades psicométricas del instrumento I.R.I.D.S.-100 y valorar su grado de adecuación a la muestra del estudio, asegurando su fiabilidad y validez, se han efectuado análisis factoriales exploratorios, análisis de la consistencia interna, así como análisis de la capacidad de discriminación de los ítems que componen la escala.

De acuerdo con los autores de dicho instrumento, los resultados obtenidos en los análisis psicométricos del I.R.I.D.S.-100 confirman la elevada fiabilidad hallada en el Alfa de Conbrach de .971 para un total de 880 sujetos (Moral y Sirvent, 2005). Los valores oscilaron entre el nivel para el Macrofactor *Sentimientos Negativos* (.896) y la obtenida en *Caracterosis* (.825). La prueba de no aditividad de Tukey es significativa ($F=82.401$, $p<.0001$), así como la prueba T cuadrado de Hotelling ($F=5406.948$, $p<.0001$) (Moral y Sirvent, 2005).

Según nuestros análisis realizados para esta investigación, en el análisis de la consistencia interna del IRIDS-100 se obtuvo un Alfa de Cronbach de .962 para el total de los 100 ítems y 604 sujetos. La prueba de T cuadrado de Hotelling es significativa ($F=28,746$, $p<.01$) (véanse Tablas 6 y 7).

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/ Mínimo	Varianza	Nº de elementos
Media de los elementos	3,716	2,637	4,550	1,912	1,725	,221	100

Tabla 6. Estadísticos de resumen de los elementos.

T-Cuadrado de Hotelling	F	G11	G12	Sig
3398,079	28,746	99	505	,000

Tabla 7. Prueba T Cuadrado de Hotelling.

La fiabilidad por factores que encuentran los autores (Moral y Sirvent, 2005) se muestra en la siguiente tabla:

Factores	Alfa de Conbrach	Sig.
Dependencia Pura	,805	p<,0001
Búsqueda de Sensaciones	,809	p<,0001
Craving / Abstinencia	,655	p<,0001
Acomodación	,836	p<,0001
Autoengaño	,802	p<,0001
Manipulación	,763	p<,0001
Reiteración	,734	p<,0001
Mecanismo de Negación y no Afrontamiento	,629	p<,0001
Soledad/ Aislamiento Social	,676	p<,0001
Vacío Emocional	,673	p<,0001
Culpa	,645	p<,0001
Autodestrucción	,734	p<,0001
Inescapabilidad Emocional	,758	p<,0001
Recreación de Sentimientos Negativos	,761	p<,0001
Identidad / Identificación	,778	p<,0001
Límites débiles	,692	p<,0001
Límites rígidos	,685	p<,0001
Antecedentes Personales	,831	p<,0001
Orientación Rescatadora	,744	p<,0001
Sobrecontrol	,749	p<,0001
Focalización en el otro	,708	p<,0001

Tabla 8. Fiabilidad por factores del IRIDS-100 obtenida por los autores.

Los valores obtenidos oscilan entre la puntuación más alta en el factor *Acomodación* (.836) y el factor más bajo de *Mecanismos de Negación y No Afrontamiento* (.629).

La fiabilidad por factores obtenida en nuestra investigación se muestra en la Tabla 9:

Factores	Alfa de Conbrach	T de Hoetelling	F	Sig
Dependencia Pura	,798	575,632	71,119	p<,0001
Búsqueda de Sensaciones	,795	825,325	90,476	p<,0001
Craving/ Abstinencia	,610	552,363	137,403	p<,0001
Acomodación	,781	461,352	76,253	p<,0001
Autoengaño	,822	659,992	72,360	p<,0001
Manipulación	,788	11,101	2,761	p<,0001
Reiteración	,689	614,585	152,881	p<,0001
Mecanismo de Negación y no Afrontamiento	,408	65,729	32,810	p<,0001
Soledad/ Aislamiento Social	,707	10,539	5,261	p<,0001
Vacío Emocional	,725	167,252	55,566	p<,0001
Culpa	,550	78,936	39,403	p<,0001
Autoedestrucción	,666	185,775	61,718	p<,0001
Inescapabilidad Emocional	,734	342,225	85,131	p<,0001
Recreación de Sentimientos Negativos	,782	39,920	39,920	p<,0001
Identidad/ Identificación	,676	99,910	49,872	p<,0001
Límites débiles	,713	604,016	99,832	p<,0001
Límites rígidos	,679	131,677	65,729	p<,0001
Antecedentes Personales	,783	220,413	36,430	p<,0001
Orientación Rescatadora	,740	538,844	89,060	p<,0001
Sobrecontrol	,592	1009,232	200,501	p<,0001
Focalización en el otro	,557	775,062	192,802	p<,0001

Tabla 9. Fiabilidad por factores del IRIDS-100 obtenida en nuestra investigación.

Los valores obtenidos oscilan entre la puntuación más alta en el factor *Autoengaño* (.822) y el factor más bajo de *Mecanismos de Negación y No Afrontamiento* (.480).

La fiabilidad por subescalas encontrada en la presente investigación se expone en la tabla 10.

Subescalas	Alfa Conbrach	de T de Hotelling	cuadrado F	Sig
Dependencia afectiva	,878	1382,845	57,908	p.<,001
Codependencia	,867	2019,520	80,910	p.<,001
Bidependencia	,888	1227,824	47,152	p.<,001

Tabla 10. Fiabilidad por subescalas del IRIDS-100 obtenida en nuestra investigación.

Los valores obtenidos oscilan entre el más alto en *Bidependencia* (.888) y el más bajo en *Codependencia* (.867).

La matriz de correlaciones inter-elementos entre cada una de las escalas (dependencia afectiva, codependencia, bidependencia y dependencia sentimental) que integran en el IRIDS-100 se expone en la Tabla 11.

	Subescala Dependencia Afectiva	Subescala Codependencia	Subescala Bidependencia	Escala General Dependencia Sentimental
Subescala de Dependencia Afectiva	--			
Subescala de Codependencia	,820**	--		
Subescala de Bidependencia	,876**	,812**	--	
Escala General Dependencia Sentimental	,947**	,927**	,951**	--

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Tabla 11. Matriz de correlaciones inter-elementos entre las subescalas del IRIDS-100.

Como se puede observar en la precedente tabla todas las correlaciones son significativas (al 0,01%), y los valores oscilan entre la máxima correlación entre la Escala General de Dependencia Sentimental y la Subescala de Bidependencia (.951) y la correlación más baja entre la Subescala de Bidependencia y la Subescala de Codependencia (.812).

Seguidamente, en la Tabla 12 se exponen los valores en el análisis correlacional entre cada uno de los macrofactores (Triada Dependiente, Acomodación, Autoengaño, Sentimientos Negativos, Caracterosis, Antecedentes Personales y Triada Codependiente).

	T.D.	AC.	AUTO.	S.N.	C.	A.P.	T.C.
Triada Dependiente (T.D.)	---						
Acomodación (AC.)	,716**	---					
Autoengaño (AUT.)	,770**	,704**	---				
Sentimientos Negativos (S.N.)	,826**	,675**	,780**	---			
Caracterosis (C.)	,763**	,655**	,773**	,743**	---		
Antecedentes Personales (A.P.)	,450**	,407**	,491**	,509**	,433**	---	
Triada Codependiente (T.P.)	,670**	,515**	,623**	,702**	,685**	,363**	---

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Tabla 12. Matriz de correlaciones entre los macrofactores del IRIDS-100.

Todas las correlaciones entre los Macrofactores son significativas (al 0,01%), siendo las correlaciones mayores entre los Macrofactores *Recreación de Sentimientos Negativos* y *Tríada Dependiente* (,826) y la correlación más baja entre los Macrofactores *Tríada Codependiente* y *Antecedentes Personales* (,363).

En la siguiente tabla se ofrecen los valores descriptivos básicos (mínimo, máximo, media y desviación típicos) de los factores sintomáticos en el total de los participantes.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Dependencia Pura	604	1,11	5,00	3,9636	,70768
Búsqueda de Sensaciones	604	1,00	4,90	3,4182	,73397
Craving/Abstinencia	604	1,40	5,00	3,8656	,70285
Autoengaño	604	1,10	5,00	3,8462	,73306
Manipulación	604	1,00	5,00	4,2162	,79104
Reiteración	604	1,00	5,00	3,8026	,77241
Mecanismo de Negación y No Afrontamiento	604	1,00	5,00	3,5701	,86816
Soledad/Aislamiento Social	604	1,00	5,00	3,9768	,91997
Vacío Emocional	604	1,00	5,00	3,6055	,94057
Culpa	604	1,00	5,00	3,5833	,86485
Autodestrucción	604	1,00	5,00	4,0426	,84724
Inescapabilidad Emocional	604	1,00	5,00	3,7255	,85713
Recreación de Sentimientos Negativos	604	1,00	5,00	3,4710	1,23871
Identidad/Identificación	604	1,00	5,67	3,9724	,88326
Límites Débiles: Ego Débil	604	1,14	5,00	3,7578	,71837
Límites Rígidos: Ego Rígido	604	1,00	5,00	3,2522	,96457

Orientación Rescatadora, Sobreaguda	604	1,14	5,00	3,1599	,71287
Sobrecontrol	604	1,00	5,00	3,2892	,68128
Focalización en el Otro	604	1,40	5,00	3,6113	,66935
N válido (según lista)	604				

Tabla 13. Estadísticos descriptivos del IRIDS-100.

Se realizó un análisis factorial exploratorio con el método de extracción de máxima verosimilitud. Los resultados obtenidos del test de Kaiser-Meyer-Olkin, $KMO = .936$, y del test de esfericidad de Bartlett ($p < .001$), mostraron que la matriz de correlaciones es significativa. Tras el análisis factorial arrojó como resultado que el primer factor explicaba el 21,904% de la varianza (se puede observar el análisis factorial de manera más extensa en el apartado de resultados respondiendo a uno de los objetivos).

b) Escala Triangular de Sternberg (1988)

Se ha utilizado la *Escala Triangular de Sternberg* (1988). Esta escala fue creada en 1988 por Sternberg, basada en su teoría triangular del amor. Contiene 45 ítems, 15 destinados a evaluar cada uno de los tres componentes de la citada teoría (Intimidad, Pasión y Compromiso) en formato tipo Likert (con un rango de 1 a 9). En esta escala se obtiene tanto el índice de amor de cada persona como el estilo de la relación (Sternberg, 1986, 1988).

Con esta escala trataremos de objetivar el tipo de concepto de amor que maneja la población sujeta al estudio, así como el tipo de relación amorosa que predomina en el ideal de la misma. Se tratará también de observar qué diferencias en la conceptualización tanto del amor como de las relaciones interpersonales presenta la población juvenil.

Para el análisis de la consistencia interna de la *Escala Triangular de Sternberg* se obtuvo un Alfa de Cronbach de .971 para el total de los 45 ítems y 604 sujetos. La prueba de T cuadrado de Hotelling es significativa ($F=42,434$, $p < .0001$) (véanse Tablas 14 y 15).

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/ Mínimo	Varianza	Nº de elementos
Media de los elementos	5,842	3,884	7,781	3,897	2,003	,643	45

Tabla 14. Estadísticos de resumen de los elementos de la Escala Triangular de Sternberg.

T-Cuadrado de Hotelling	F	G11	G12	Sig
2010,481	42,434	44	560	,000

Tabla 15. Prueba T Cuadrado de Hotelling.

Se realizó un análisis factorial exploratorio con el método de extracción de máxima verosimilitud. Los resultados obtenidos del test de Kaiser-Meyer-Olkin, $KMO = .969$, y del test de esfericidad de Bartlett ($p < .001$), mostraron que la matriz de correlaciones es significativa. Tras los análisis factoriales realizados se arrojó un resultado de que el primer factor explicaba el 43,638% de la varianza.

Los valores de la fiabilidad por dimensiones hallados por Sternberg (1990, 1998) se exponen en la Tabla 16.

Dimensión	Alfa de Cronbach obtenida por Sternberg (1990, 1998)
Intimidad	,439
Pasión	,351
Compromiso	,420

Tabla 16. Fiabilidad por dimensiones en la Escala de Sternberg.

Teniendo en cuenta la fiabilidad de las tres dimensiones, la mayor sería la de *Intimidad* (.439), así como la de *Compromiso* (.420) y, por último, la fiabilidad más baja corresponde a la dimensión de *Pasión* (.351).

La fiabilidad encontrada por dimensión en nuestra investigación se presenta en la tabla 17.

Dimensión	Alfa de Conbrach	T cuadrado de Hotelling	F	Sig
Intimidad	,898	1280,360	89,463	p<,001
Pasión	,920	1257,874	87,888	p<,001
Compromiso	,912	729,758	50,989	p<,001

Tabla 17. Fiabilidad por dimensiones de la Escala de Sternberg encontrada en nuestra investigación.

La fiabilidad por dimensiones en nuestra investigación, resulta significativa, siendo el valor más elevado el obtenido en la dimensión *Pasión* (.920) y el inferior corresponde a la dimensión de *Intimidad* (.898).

En la siguiente tabla se exponen los valores del análisis correlacional por factores de dicha escala (véase Tabla 18).

	Intimidad	Pasión	Compromiso
Intimidad	--		
Pasión	,908**	--	
Compromiso	,920**	,927**	1

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Tabla 18. Matriz de correlaciones inter-elementos entre las dimensiones de la Escala de Sternberg.

Como se puede observar anterior tabla, todas las correlaciones entre las tres dimensiones son significativas (0,01%), siendo la mayor correlación la existente entre *Compromiso* y *Pasión* (.927) y la inferior entre *Pasión* e *Intimidad* (.908).

Seguidamente, en la Tabla 19 se ofrecen los valores básicos (mínimo, máximo, media y desviación típicos) de los factores. Teniendo en cuenta los estadísticos descriptivos hallados en nuestra muestra en la Escala Triangular de Sternberg

observamos que las diferencias entre las tres dimensiones (variando en la media obtenida en cada uno como máximo un punto), siendo esta puntuación media-alta en las tres dimensiones.

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Típica
Intimidad	1	9	6,069	1,486
Pasión	1	9	5,713	1,595
Compromiso	1	9	5,744	1,603

Tabla 19. Estadísticos descriptivos básicos de las dimensiones de la Escala de Sternberg.

c) *Inventario de Dependencia Interpersonal* de Hirshfeld, Klerman, Harrinson, Gough, Barret, Korchin y Chodoff (1976)

La medida de los niveles de dependencia interpersonal se ha realizado mediante el empleo del *Inventario de Dependencia Interpersonal* (I.D.I.) adaptado a población española. Está integrado por 48 afirmaciones medidas mediante escala Likert (Muy característico de mí a No característico de mí) en las que se exploran cuestiones relativas a apego adulto y dependencia emocional, autonomía en las tomas de decisiones, habilidades interpersonales, etc. A partir del análisis factorial del instrumento de evaluación empleado se han obtenido tres factores: *Dependencia emocional de otra persona*, *Falta de confianza social en uno mismo* y *Autonomía*.

En una investigación realizada en población española donde se trataba de validar este instrumento adaptándolo y probando su fiabilidad en dicha población, se obtuvo un Alfa de Cronbach de .849 para los 48 ítems y para un total de 311 sujetos (Moral y Sirvent, 2009). A continuación se expone la fiabilidad por subescalas (véase Tabla 20).

Subescalas	Alfa de Cornach
Dependencia emocional de otra persona	,820
Falta de confianza social en uno mismo	,802
Autonomía	,749

Tabla 20. Fiabilidad en las subescalas del IDI.

Para el análisis de la consistencia interna del *Inventario de Dependencia Interpersonal* (I.D.I.) se obtuvo un Alfa de Cronbach de .797 para el total de los 45 ítems y 604 sujetos. La prueba de T cuadrado de Hotelling es significativa ($F=53,848$, $p<.0001$), tal y como se expone en las Tablas 21 y 22.

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/ Mínimo	Varianza	Nº de elementos
Media De los Elementos	2,318	1,598	3,075	1,477	1,924	,131	48

Tabla 21. Estadísticos de resumen de los elementos del Inventario de Dependencia Interpersonal.

T-Cuadrado de Hotelling	F	Gl1	Gl2	Sig
2676,767	53,848	46	558	,000

Tabla 22. Prueba T Cuadrado de Hotelling

Se realizó un análisis factorial exploratorio con el método de extracción de máxima verosimilitud. Los resultados obtenidos del test de Kaiser-Meyer-Olkin, $KMO = .849$, y del test de esfericidad de Bartlett ($p<.001$), mostraron que la matriz de correlaciones es significativa. Tras los análisis factorial se extrajo que el primer factor explicaba el 15,056% de la varianza (véase Tabla 23).

Subescalas	Alfa de Conbrach	T cuadrado de Hotelling	F	Sig
Dependencia Emocional de otra persona	,816	884,699	53,890	$p<.001$
Falta de confianza social en uno mismo	,672	1412,904	91,970	$p<.001$
Autonomía	,660	739,287	55,716	$p<.001$

Tabla 23. Fiabilidad por subescalas en el IDI

Las tres subescalas son significativas ($,001$), siendo la subescala de mayor fiabilidad la de Dependencia Emocional de otra persona ($,816$), en la subescala de Falta de Confianza social de uno mismo ($,672$) y la fiabilidad más inferior en la subescala de Autonomía ($,660$).

En la siguiente tabla se expone en análisis correlacional por subescalas de dicho inventario:

	Dependencia Emocional de otra Persona	Falta de Confianza Social de uno mismo	Autonomía
Dependencia Emocional de otra Persona	1		
Falta de Confianza Social de uno mismo	$,542^{**}$	1	
Autonomía	$-,075$	$,77$	1

**La correlación es significativa al nivel $0,01$ (bilateral)

Tabla 24. La matriz de correlaciones inter-elementos de las subescalas del IDI

A pesar de haber encontrado estos resultados en una de las subescalas del I.D.I., se ve necesario la necesidad de emplear dicho instrumento por varias razones entre las que destacan: su interés y eficacia en otros estudios de similar temática. Además, ha sido empleado como instrumento de anclaje en la validación del I.R.I.D.S.-100 (uno de los instrumentos clave en nuestro estudio, Sirvent y Moral, 2005).

En la Tabla 25 se ofrecen los valores descriptivos básicos (mínimo, máximo, media y desviación típicos) de los factores.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Dependencia emocional de otra persona	604	1,24	3,76	2,5030	,48575
Falta de confianza social en uno mismo	604	1,25	3,38	2,1987	,37979
Autonomía	604	1,00	3,86	2,2281	,40630

Tabla 25. Estadísticos descriptivos del IDI

En los tres factores se obtiene una puntuación media-alta prácticamente igual en las tres subescalas, siendo ligeramente superior la puntuación en la subescala de *Dependencia Emocional de Otra Persona*, y la puntuación inferior en la subescala *Falta de Confianza Social de Uno Mismo*.

A continuación, se hace un resumen de los tres instrumentos utilizados, con sus factores, macrofactores, etc. y el Alfa de Conbrach de cada uno de ellos:

Instrumentos Utilizados	Factores, Macrofactores, Subescalas, Dimensiones	Alfa de Conbrach (Total)
<i>Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales</i> (I.R.I.D.S.-100, Sirvent y Moral, 2005)	Macrofactores y factores: Triada dependiente Acomodación; Autoengaño; Sentimientos Negativos; Identidad/ Caracterosis; Antecedentes Personales; Triada Codependiente; .Subescalas: Dependencia Afectiva; Codependencia; Bidependencia .Escala general: Dependencia Sentimental	,962
<i>Escala Triangular de Sternberg (1988)</i>	.Dimensiones: Intimidad, Pasión y Compromiso.	,971
<i>Inventario de Dependencia Interpersonal</i> de Hirshfeld, Klerman, Harrinson, Gough, Barret, Korchin y Chodoff (1976)	Subescalas: Dependencia Emocional de Otra Persona, Falta de Confianza de en Uno Mismo, Autonomía.	,797

Tabla 26. Tabla-Resumen de los instrumentos utilizados en esta investigación.

2.3 Procedimiento

En este apartado se van a describir los pasos llevados a cabo en dicha investigación:

-Fase 1: revisión bibliográfica de la literatura principal al respecto, utilizando diferentes bases de datos y recursos bibliográficos. Una vez realizado, se describieron los principales constructos de relevancia para este estudio.

-Fase 2: selección muestral. Se contactó con diferentes Institutos del Principado de Asturias, pidiendo la colaboración voluntaria en el estudio de alumnos de 4º de la E.S.O y de 1º de Bachiller consiguiendo finalmente la colaboración en el estudio de Institutos de tres zonas principalmente (Gijón, Oviedo y la Cuenca del Nalón). Se contactó con diferentes Facultades de la Universidad de Oviedo confirmándose la participación de cuatro Facultades (Psicología, Biología, Turismo y Relaciones Laborales) tratando de conseguir una muestra de estudiantes universitarios de diferentes áreas de conocimiento.

-Fase 3: aplicación de las escalas seleccionadas. Tal y como se ha indicado en el apartado Instrumentos, se ha aplicado el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales IRIDS-100* de Sirvent y Moral (2005, 2007), la *Escala Triangular de Sternberg* (1988) y el *Inventario de Dependencia Interpersonal* de Hirschfeld et al. (1977). Primeramente, se pidió la colaboración voluntaria de los sujetos del estudio, garantizando el anonimato de las respuestas, y a continuación se dieron unas pautas básicas para que contestaran a dichas escalas:

1º Se garantizó el anonimato de las pruebas y se les especificó que tenían que rellenar unos datos que aparecían en cada dossier (relativos a fecha de ese día, fecha de nacimiento, sexo, edad, curso...).

2º Se incidió en que tenían que contestar en base a relaciones sentimentales que tuviesen o hubiesen tenido, según el estilo relacional habitual en el tiempo.

3º Se les explicó la forma de contestación a cada escala, explicándoles de manera muy breve las variables investigadas.

4º Finalmente, se indicó que debían contestar todas las preguntas y que si en alguna tenían duda preguntaran a la investigadora.

-Fase 4: análisis de los resultados. Se ha utilizado el programa estadístico SPSS (IBM SPSS Statistics 19) mediante el cual se analizaron los datos estadísticos obtenidos

en dicha muestra. Acorde a los objetivos de la investigación, se aportan los resultados del estudio descriptivo y de los correspondientes análisis de comparaciones de medias (procedimientos ANOVA y t-Test para muestras independientes).

Se aporta un resumen el procedimiento de la investigación desglosado en diferentes fases (véase figura 3).

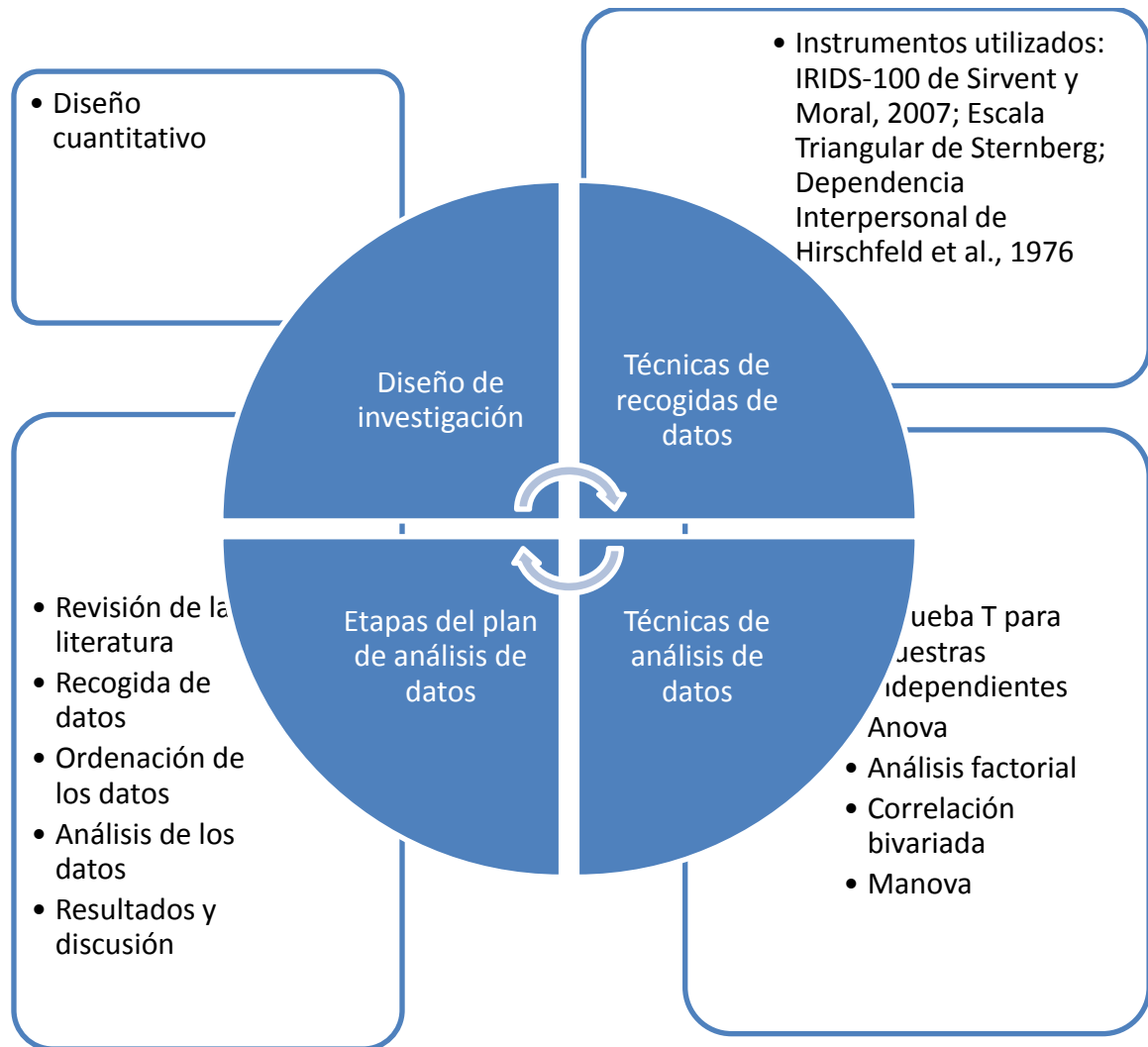


Figura 3. Fuente: De elaboración propia para dicha investigación

2.3.1 Análisis de datos

Se han elegido pruebas paramétricas dado que se asumen distribuciones estadísticas subyacentes a los datos y se cumplen los supuestos de normalidad y homocedasticidad. Se pretende evaluar el grado de asociación o independencia entre

una variable cuantitativa y una variable categórica, para lo cual se utilizará si ésta tiene solo dos categorías. La comparación de medias entre dos grupos independientes se lleva a cabo por el test T de Student; si tiene tres o más categorías, la comparación de medias entre tres o más grupos independientes se realiza a través de un análisis de varianza (ANOVA) (Rubio y Berlanga, 2012). Para utilizar dichas pruebas nuestros datos cumplen los siguientes requisitos (Rubio y Berlanga, 2012):

- Variable numérica: la variable de estudio (la dependiente) debe estar medida en una escala que sea, por lo menos, de intervalo e, idealmente, de razón.
- Normalidad: los valores de la variable dependiente deben seguir una distribución normal; por lo menos, en la población a la que pertenece la muestra.
- Homocedasticidad entre los grupos a comparar: las varianzas de las variables dependiente en los grupos que se comparan deben ser aproximadamente iguales.
- La n muestral: no debe ser inferior a 30, y cuanto más se acerque a la n poblacional mejor.

Las pruebas estadísticas elegidas al final y utilizadas en esta investigación han sido las siguientes:

- Prueba T para dos Muestras Independientes: nos permite contrastar el que las medias de dos poblaciones independientes son iguales utilizando para ello las medias de dos muestras aleatorias extraídas de esas poblaciones.
- Anova de un Factor: nos permite contrastar la hipótesis nula de que los promedios de la variable dependiente (VD) respecto de un factor o variable independiente (VI) con más de dos grupos o niveles son iguales, frente a la alternativa de que al menos el promedio en un grupo es diferente a los demás.
- Análisis factorial: son una clase de métodos estadísticos multivariantes cuyo propósito principal es definir la estructura subyacente en una matriz de datos.
- Correlaciones bivariadas: está destinada a averiguar si dos variables tiene relación entre sí, si la relación es fuerte-moderada o débil y que dirección tiene la relación.
- Manova: comparar grupos en múltiples variables dependientes.

CAPÍTULO V: RESULTADOS

En primer lugar, se ha realizado una prueba K-S de una muestra, calculándose el índice de Kolmogorov-Smirnov en los tres instrumentos utilizados. Se ha comprobado que los datos siguen la Ley de Normalidad, por lo que se pueden utilizar para dicha investigación pruebas paramétricas. La significación asintótica bilateral es superior a 0,05, en los tres instrumentos, por lo que la variable sigue la Ley de Normalidad.

A continuación se exponen los resultados referentes a los objetivos e hipótesis planteados.

En virtud de lo expuesto en el primer objetivo específico sobre la tipificación diagnóstica de las dependencias sentimentales se ofrecen los resultados de los macrofactores y factores hallados en la totalidad de la muestra.

		T.D.	A.C.	A.E.	S.N.	I.C.	A.P.	T.C.
Media		3,716	4,093	3,931	3,746	3,790	4,134	3,378
Desv. típ.		,6155	,6838	,6262	,7350	,5752	,8506	,5818
Varianza		,379	,468	,392	,540	,331	,723	,339
Asimetría		-,468	-1,163	-,768	-,629	-,572	-1,145	-,033
Error típ. de asimetría		,099	,099	,099	,099	,099	,099	,099
Curtosis		,106	1,920	,517	,005	,498	,884	-,132
Error típ. de curtosis		,199	,199	,199	,199	,199	,199	,199
Rango		3,33	3,86	3,65	3,79	3,45	4,00	3,56
Mínimo		1,58	1,14	1,35	1,21	1,55	1,00	1,44
Máximo		4,92	5,00	5,00	5,00	5,00	5,00	5,00
Percentiles	5	2,708	2,857	2,663	2,329	2,813	2,286	2,438
	10	2,917	3,286	3,075	2,737	3,050	3,000	2,625
	25	3,333	3,714	3,550	3,263	3,400	3,714	2,938

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

50	3,750	4,143	4,000	3,842	3,850	4,286	3,375
75	4,167	4,571	4,400	4,316	4,200	4,857	3,750
90	4,542	4,857	4,650	4,632	4,500	5,000	4,125
95	4,667	5,000	4,788	4,776	4,650	5,000	4,375
97	4,750	5,000	4,843	4,842	4,750	5,000	4,500
99	4,833	5,000	4,998	4,947	4,850	5,000	4,688

*T.D. = Tríada Dependiente; A.C. = Acomodación; A.E. = Autoengaño; S.N. = Sentimientos Negativos; I.C. = Identidad/Caracterosis; A.P. = Antecedentes Personales; T.C. = Triada Codependiente.

Tabla 27. Resultados de los macrofactores y factores hallados en la totalidad de la muestra.

		Subescala Dependencia Afectiva	Escala General= Dependencia Sentimental
N	Válidos	604	604
Media		3,6792	3,6668
Desv. típ.		,64488	,57807
Varianza		,416	,334
Asimetría		-,521	-,432
Error típ. de asimetría		,099	,099
Curtosis		,040	,069
Error típ. de curtosis		,199	,199
Rango		3,63	3,49
Mínimo		1,38	1,47
Máximo		5,00	4,96
Percentiles	5	2,5521	2,6792
	10	2,7917	2,8982
	25	3,2917	3,2675
	50	3,7500	3,7057
	75	4,1667	4,0922
	90	4,4583	4,3874
	95	4,6250	4,5434
	97	4,7438	4,6134
	99	4,8333	4,7858

Tabla 28. Resultados de los macrofactores y factores hallados en la totalidad de la muestra.

Teniendo en cuenta los puntos de corte establecidos en la baremación del I.R.I.D.S.-100 hecha por sus autores (Sirvent y Moral, 2005) (veáse en Anexos) aportamos en nuestra muestra los porcentajes de ausencia y presencia de dependencia emocional, así como la intensidad de tales desajustes. Un total de 539 (89,24%) no presentan dependencia emocional, en un 3,5% (n= 21) la intensidad es baja, estando presente, siendo acusada en el 3,3% de los casos (n=20) e intensa en el 4% (n=24) de los adolescentes que han participado en el estudio.

Prevalencia atendiendo a los percentiles en la baremación	Número de participantes	Porcentaje
Ausente	539	89,24
Presente	21	3,5
Acusado	20	3,3
Intenso	24	4

Tabla 29. Número de participantes y porcentaje en la subescala de Dependencia Afectiva.

En la siguiente tabla analizamos los resultados del Macrofactor *Triada Dependiente*:

Prevalencia atendiendo a los percentiles en la baremación	Número de participantes	Porcentaje
Ausente	548	90,7
Presente	31	5,1
Acusado	14	2,3
Intenso	11	1,8

Tabla 30. Número de participantes y porcentaje en el Macrofactor de la Triada Dependiente.

En las tres siguientes tablas presentamos los resultados obtenidos en los tres factores que influyen en el diagnóstico de Dependencia Emocional:

Prevalencia atendiendo a los percentiles en la baremación	Número de participantes	Porcentaje
Ausente	563	93,2
Presente	19	3,1
Acusado	8	1,3
Intenso	14	2,3

Tabla 31. Número de participantes y porcentaje en el factor de Dependencia Pura

Teniendo en cuenta los puntos de corte establecidos analizamos el factor de *Dependencia Pura*. Un total de 563 sujetos (93,2%) no puntúan en dicho factor, en un 3,1% (n= 19) la *Dependencia Pura* está presente, siendo acusada en el 1,3% de los casos (n=8) e intensa en el 2,3% (n=14) de los adolescentes que han participado en el estudio.

Prevalencia atendiendo a los percentiles en la baremación	Número de participantes	Porcentaje
Ausente	471	78
Presente	60	9,9
Acusado	36	6
Intenso	37	6,1

Tabla 32. Número de participantes y porcentaje en el factor de Búsqueda de Sensaciones

En el factor de *Búsqueda de Sensaciones* en un total de 471 adolescentes (78%) está ausente la puntuación en este factor, en un 9,9% (n= 60) está presente, siendo acusada en el 6% de los casos (n=36) e intensa en el 6,1% (n=37).

Prevalencia atendiendo a los percentiles en la baremación	Número de participantes	Porcentaje
Ausente	543	89,9
Presente	31	5,1
Acusado	14	2,3
Intenso	16	2,6

Tabla 33. Número de participantes y porcentaje en el factor de Craving

Con referencia al factor *Craving*, atendiendo a la baremación, 543 sujetos (89,9%) no lo manifiestan, en un 5,1% (n= 31) está presente, la puntuación es acusada en el 2,3% de los casos (n=14) e intensa en el 2,6% (n=16) de los adolescentes que han participado en el estudio.

En relación con el siguiente objetivo específico de describir las diferentes características sociodemográficas y el perfil sintomático de esta población, se aporta en la siguiente tabla una descripción de las características sociodemográficas de nuestra población de estudio según la prevalencia de la Dependencia Emocional:

Características	Ausente	Presente	Acusado	Intenso
Sociodemográficas				
Género Hombre	227 (37,58%)	13 (2,15%)	10 (2,15%)	11 (1,82%)
Mujer	312 (51,66%)	8 (1,32%)	10 (1,66%)	13 (2,15%)
Rango de 14-17	292 (48,34%)	16 (2,64%)	16 (2,64%)	8 (1,32%)
Edad 18-30	247 (40,89%)	5 (0,008%)	4 (0,006%)	16 (2,65%)
Curso 4°ESO	182 (30,13%)	12 (1,99%)	9 (1,49%)	3 (0,005%)
1°Bachiller	114 (18,87%)	3 (0,005%)	7 (1,16%)	12 (1,99%)
Universidad	243 (40,23%)	6 (0,001%)	4 (0,06%)	9 (1,49%)
Lugar Urbano	402 (66,56%)	12 (1,98%)	8 (1,32%)	18 (2,98%)
De Rural	136 (22,52%)	9 (1,49%)	12 (1,98%)	6 (0,01%)
Residencia				

Tabla 34. Características sociodemográficas de nuestra población de estudio según la prevalencia de la Dependencia Emocional.

La interpretación de la precedente tabla sería la siguiente:

- En cuanto al género son los chicos los que presentan en mayor medida Dependencia Emocional.

- En cuanto al rango de edad los que más presentan Dependencia Emocional sería en el rango de 18-30 años, aunque existiendo una pequeña diferencia entre los dos rangos de edad de apenas un 7,45%.

- En cuanto al nivel de estudios analizados, los que menos presentan algún grado de Dependencia Emocional sería los participantes de la Universidad seguidos de los alumnos de 4° de E.S.O. y siendo los que más presentan los participantes de 1° de Bachiller. Existiendo una diferencia de porcentaje entre este último y los asistentes a la Universidad de un 21,36%.

- En cuanto al lugar de Residencia es donde las diferencias de las características sociodemográficas son más significativas, puesto que por un porcentaje del 66,56% en

el lugar de residencia de la zona Urbana está ausente el grado de Dependencia Emocional.

- En cuanto al perfil sintomático existe un índice de nuestra muestra que presenta un algún grado de prevalencia de Dependencia Afectiva, 539 (89,238%) de nuestros jóvenes y adolescente no se les categorizarían como dependientes afectivos, 21 (3,477%) de ellos tienen una prevalencia de manera presente y 20 (3,311%) de manera acusada. De la muestra total 24 (3,993%) de ellos puntuarían de manera intensa en dependencia afectiva.

Atendiendo a los siguientes criterios que influyen en la prevalencia de la Dependencia Afectiva (Macrofactor Triada Dependiente y los factores de Dependencia Pura, Búsqueda de Sensaciones y Craving/Abstinencia) extraemos el siguiente perfil:

- Un total de un 6,7% presentan algún grado de prevalencia de *Dependencia Pura*, descrita como una manera de depender de una persona de forma subordinada.

- En mayor medida se describe la muestra como un *Buscador de Sensaciones*, siendo un 22% de la muestra total los que puntúan en dicho factor. Esto también puede deberse a una característica propia de la muestra sujeto de estudio.

- Un 10% de la muestra tienen algún tipo de prevalencia también en el factor de *Craving*, es decir, tienen un acusado anhelo irresistible de estar con la persona de la que se depende y necesidad compulsiva de estar con él/ella experimentado reacciones negativas en su ausencia.

En virtud de lo expuesto en el siguiente objetivo específico se procederá a validar el IRIDS-100 en población adolescente y juvenil, para lo cual se expone seguidamente el análisis factorial realizado. Mediante este análisis se procede a explicar un conjunto de variables observadas mediante un pequeño número de variables latentes no observadas (no medidas) a estas variables latentes las llamaremos factores (Martínez, 2002).

En la siguiente tabla se exponen los resultados obtenidos en KMO y la Prueba de Esfericidad de Bartlett:

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,940
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	28468,102
	Gl	4950
	Sig.	,000

Tabla 35. Resultados obtenidos en el KMO y la Prueba Esfericidad de Bartlett

Como podemos observar, el instrumento utilizado (IRIDS-100) es adecuado para nuestra muestra juvenil, ya que el resultado obtenido es muy alto y además la prueba de esfericidad resulta significativa ($<0,005$).

En la siguiente tabla se recoge la varianza total explicada, mediante la cual se explica el porcentaje de la varianza que se extrae de los factores del instrumento utilizado.

Com pone nte	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	22,561	22,561	22,561	22,561	22,561	22,561
2	4,865	4,865	27,426	4,865	4,865	27,426
3	4,627	4,627	32,053	4,627	4,627	32,053
4	3,342	3,342	35,395	3,342	3,342	35,395
5	3,005	3,005	38,400	3,005	3,005	38,400
6	2,189	2,189	40,589	2,189	2,189	40,589
7	1,910	1,910	42,498	1,910	1,910	42,498
8	1,713	1,713	44,211	1,713	1,713	44,211
9	1,553	1,553	45,764	1,553	1,553	45,764
10	1,549	1,549	47,314	1,549	1,549	47,314
11	1,504	1,504	48,818	1,504	1,504	48,818
12	1,459	1,459	50,277	1,459	1,459	50,277
13	1,295	1,295	51,571	1,295	1,295	51,571
14	1,243	1,243	52,815	1,243	1,243	52,815
15	1,187	1,187	54,002	1,187	1,187	54,002
16	1,179	1,179	55,180	1,179	1,179	55,180
17	1,154	1,154	56,334	1,154	1,154	56,334
18	1,111	1,111	57,446	1,111	1,111	57,446
19	1,100	1,100	58,546	1,100	1,100	58,546
20	1,068	1,068	59,614	1,068	1,068	59,614
21	1,050	1,050	60,663	1,050	1,050	60,663

22	1,035	1,035	61,699	1,035	1,035	61,699
----	-------	-------	--------	-------	-------	--------

Tabla 36. La varianza total explicada extraída de los 100 factores en el IRIDS-100

Para el análisis factorial utilizamos el método es oblimin directo, puesto que es un instrumento que ya está validado por los autores de dicho instrumento (Sirvent y Moral, 2005). El primer factor es el que mayor varianza explica, un 22,561%. El segundo factor tiene una varianza explicada del 4,865%. Por último, si observamos el análisis de componentes, todos los ítems quedan reducidos a 22 factores sindrómicos (autovalores mayores que uno) que explican un total de varianza igual al 61,699%.

Atendiendo a la matriz de componentes la estructura factorial queda de la siguiente manera: la estructura factorial queda integrada por 7 escalas (Interdependencia, Acomodación situacional, Autoengaño, Sufrimiento, Identidad y límites relacionales, Antecedentes personales y Heterocontrol) y 22 factores sindrómicos: Dependencia pura vs. antidependencia, Búsqueda de sensaciones, Craving/Abstinencia, Acomodación, Autoengaño, Manipulación, Reiteración, Mecanismos de negación y no afrontamiento, Sentimientos de soledad, Vacío emocional, Culpabilidad, Autodestrucción, Inescapabilidad/recreación de sentimientos negativos, Identidad/identificación, Fuerza del yo: límites débiles, Fuerza del yo: límites rígidos, Egoísmo/egotismo/egocentrismo en la interrelación, Control y dominio/juegos de poder, Antecedentes personales, Orientación rescatadora y sobreprotección con pseudoaltruismo y abnegación y Sobrecontrol. Coincidiendo prácticamente con la validación realizada por los autores de dicho instrumento (Sirvent y Moral, 2005), encontrado ellos la saturación en otro factor: *Focalización en el otro*, que en nuestro caso será también tenido en cuenta para los análisis posteriores.

Dimensiones del <i>Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (I.R.I.D.S-100)</i>						
Triada Dependiente	Acomodación	Autoengaño	Sentimientos Negativos	Caracterosis	Antec. Personales	Triada Codependiente
Ítems R	Ítems R	Ítems R	Ítems R	Ítems R	Ítems R	Ítems R
58 ,706	35 ,647	81 ,713	80 ,721	60 ,690	78 ,706	54 ,640
49 ,688	92 ,637	25 ,665	68 ,701	25 ,665	72 ,682	55 ,636
88 ,663	33 ,631	69 ,660	32 ,692	84 ,663	3 ,660	43 ,634
30 ,661	10 ,623	4 ,658	63 ,690	87 ,652	40 ,651	10 ,623
67 ,649	21 ,618	76 ,643	83 ,689	37 ,648	66 ,618	38 ,588
62 ,656	39 ,615	79 ,639	36 ,688	34 ,644	46 ,592	90 ,588
98 ,654	18 ,566	20 ,638	49 ,688	100 ,638	93 ,587	14 ,586
27 ,653		86 ,637	85 ,670	82 ,636		42 ,585
34 ,644		26 ,632	28 ,625	51 ,626		52 ,582
91 ,634		39 ,615	91 ,634	90 ,588		96 ,568
26 ,632		71 ,608	45 ,595	13 ,585		61 ,556
97 ,625		74 ,595	19 ,594	50 ,584		75 ,547
39 ,615		29 ,594	42 ,585	73 ,577		16 ,535
12 ,604		23 ,579	77 ,572	53 ,577		47 ,489
9 ,599		17 ,579	59 ,550	41 ,576		
2 ,597		11 ,574	44 ,549	99 ,575		
6 ,595		7 ,567	65 ,525	94 ,560		
29 ,594		8 ,551		59 ,550		
5 ,582		64 ,531		31 ,546		
15 ,587		56 ,529				
22 ,579						
73 ,577						
70 ,536						

Tabla 37. Saturaciones correspondientes a cada ítem.

Teniendo en cuenta el siguiente objetivo específico, se plantea la Hipótesis 1:

En virtud de lo expuesto en la Hipótesis 1, en la que se había previsto que se hallarían diferencias significativas en los factores, macrofactores y escalas en los instrumentos utilizados si tenemos en cuenta la variable género, se aportan los resultados del estudio descriptivo y de los correspondientes análisis de comparaciones de medias (procedimiento T-Test para muestras independientes) para evaluar las diferencias inter-género en las tres escalas.

En la Hipótesis 1.1 se preveía que tanto en la escalas como en los factores sindrómicos del I.R.I.D.S-100 existirían diferencias significativas si teníamos en cuenta el género.

En primer lugar, se pueden observar los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas y errores típicos de medida) diferenciados por género, tanto en las escalas como en los macrofactores y factores sindrómicos.

Subescalas IRIDS-100				Desviación	Error típ. de
	Género	N	Media	típ.	la media
Subescala Dependencia	hombre	261	3,633	,667	,041
Afectiva	mujer	343	3,715	,626	,034
Subescala	hombre	261	3,489	,582	,036
Codependencia	mujer	343	3,454	,592	,032
Subescala	hombre	261	3,784	,570	,035
Bidependencia	mujer	343	3,905	,615	,033
Escala General	hombre	261	3,635	,576	,036
Dependencia	mujer	343	3,691	,580	,031
Sentimental					

Tabla 38. Estadísticos descriptivos en las subescalas del IRIDS-100.

Macrofactores IRIDS-100	Género	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Triada Dependiente	hombre	261	3,643	,632	,039
	mujer	343	3,771	,597	,032
Acomodación	hombre	261	3,909	,694	,043
	mujer	343	4,232	,643	,035
Autoengaño	hombre	261	3,875	,602	,037
	mujer	343	3,973	,642	,035
Sentimientos Negativos	hombre	261	3,687	,723	,045
	mujer	343	3,791	,742	,040
Identidad/Caracterosis	hombre	261	3,766	,578	,036
	mujer	343	3,808	,573	,031
Antecedentes Personales	hombre	261	4,118	,800	,050
	mujer	343	4,145	,888	,048
Triada Codependiente	hombre	261	3,393	,592	,037
	mujer	343	3,367	,575	,031

Tabla 39. Estadísticos descriptivos de los macrofactores en el IRIDS-100.

Factores IRIDS-100	Género	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Dependencia Pura	hombre	261	3,864	,742	,046
	mujer	343	4,039	,672	,036
Búsqueda de Sensaciones	hombre	261	3,371	,722	,045
	mujer	343	3,455	,742	,040
Craving/Abstinencia	hombre	261	3,792	,734	,045
	mujer	343	3,922	,674	,036
Autoengaño	hombre	261	3,771	,728	,045
	mujer	343	3,903	,733	,040
Manipulación	hombre	261	4,113	,788	,049
	mujer	343	4,295	,785	,042
Reiteración	hombre	261	3,819	,699	,043
	mujer	343	3,790	,825	,046
Mecanismo de Negación y No Afrontamiento	hombre	261	3,594	,852	,053
	mujer	343	3,552	,881	,048
Soledad/Aislamiento Social	hombre	261	3,881	,964	,060
	mujer	343	4,050	,879	,047
Vacío Emocional	hombre	261	3,512	,939	,058
	mujer	343	3,677	,937	,051

Tabla 40. Estadísticos descriptivos de los factores sindrómicos del IRIDIS-10

Factores IRIDS-100				Desviación	Error típ. de
	Género	N	Media	típ.	la media
Culpa	hombre	261	3,542	,862	,053
	mujer	343	3,615	,867	,047
Autodestrucción	hombre	261	3,948	,841	,052
	mujer	343	4,114	,846	,046
Inescapabilidad Emocional	hombre	261	3,687	,831	,051
	mujer	343	3,755	,877	,047
Recreación de Sentimientos Negativos	hombre	261	3,510	1,162	,072
	mujer	343	3,442	1,295	,070
Identidad/Identificación	hombre	261	3,821	,938	,058
	mujer	343	4,088	,822	,044
Límites Débiles: Ego débil	hombre	261	3,667	,736	,046
	mujer	343	3,827	,698	,038
Límites Rígidos: Ego Rígido	hombre	261	3,425	,942	,058
	mujer	343	3,121	,962	,052
Orientación Rescatadora, Sobreaguda	hombre	261	3,175	,728	,045
	mujer	343	3,149	,702	,038
Sobrecontrol	hombre	261	3,385	,690	,043
	mujer	343	3,216	,666	,036
Focalización en el Otro	hombre	261	3,489	,699	,043
	mujer	343	3,704	,631	,034

Tabla 40. Estadísticos descriptivos de los factores sindrómicos del IRIDIS-10 (Continuación).

En la siguiente tabla se exponen los resultados hallados en la prueba T de Student, para los factores sindrómicos, macrofactores y subescalas en el IRIDS-100:

	Prueba de Levene			Sig. (bilateral)
	F	Sig.	t	
Dependencia Pura	7,586	,006	-3,003	,003
Búsqueda de Sensaciones	,004	,953	-1,395	,164
Craving/Abstinencia	5,312	,022	-2,239	,026
Autoengaño	,008	,930	-2,198	,028
Manipulación	,550	,459	-2,823	,005
Reiteración	7,205	,007	,468	,640
Mecanismo de Negación y No Afrontamiento	,896	,344	,587	,557
Soledad/Aislamiento Social	3,178	,075	-2,235	,026
Vacío Emocional	,010	,922	-2,150	,032
Culpa	,027	,870	-1,037	,300
Autodestrucción	,004	,947	-2,397	,017
Inescapabilidad Emocional	,174	,677	-,954	,341
Recreación de Sentimientos Negativos	6,683	,010	,677	,499
Identidad/Identificación	9,384	,002	-3,643	,000
Límites Débiles: Ego Débil	2,731	,099	-2,718	,007
Límites Rígidos: Ego Rígido	,151	,698	3,892	,000
Orientación Rescatadora, Sobreguda	,529	,467	,442	,658
Sobrecontrol	,313	,576	3,037	,002
Focalización en el Otro	2,613	,107	-3,967	,000

Tabla 41. Prueba T para muestras independientes de los factores en el IRIDS-100

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
	F	Sig	t	Sig. (bilateral)
Triada Dependiente	3,277	,071	-2,544	,011
Acomodación	4,353	,037	-5,846	,000
Autoengaño	,513	,474	-1,902	,058
Sentimientos Negativos	,101	,751	-1,728	,085
Identidad/Caracterosis	,569	,451	-,885	,376
Antecedentes Personales	1,838	,176	-,388	,698
Triada Codependiente	,378	,539	,539	,590

Tabla 42. Prueba T para muestras independientes de los macrofactores en el IRIDS-100

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
	F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Subescala Dependencia Afectiva	1,996	,158	-1,553	,121
Subescala Codependencia	,002	,969	,739	,460
Subescala Bidependencia	,271	,603	-2,469	,014
Escala general Dependencia Sentimental	,003	,956	-1,175	,240

Tabla 43. Prueba T para muestras independientes de las subescalas en el IRIDS-100

Se pueden observar en la siguiente tabla los factores, macrofactores y subescalas en las que existen diferencias significativas, con los valores T y la d de Cohen.

Factores, Macrofactores y Subescalas	Valor estadístico T	d de Cohen
Dependencia Pura	-3,003 (p<0,05)	-,258
Craving/Abstinencia	-2,239 (p<0,05)	-,186
Autoengaño	-2,198 (p<0,05)	-,181
Manipulación	-2,823 (p<0,05)	-,232
Soledad/Aislamiento	-2,235 (p<0,05)	-,185
Autodestrucción	2,397 (p<0,05)	,200
Identidad/Identificación	-3,643 (p<0,05)	-,317
Límites Débiles	-2,718 (p<0,05)	-,224
Límites Rígidos	3,892 (p<0,05)	,319
Sobrecontrol	3,037 (p<0,05)	,250
Focalización en el otro	-3,967 (p<0,05)	-,326
Macrofactor Triada Dependiente	-2,544 (p<0,05)	-,209
Macrofactor Acomodación	-5,846 (p<0,05)	-,632
Subescala de Bidependencia	-2,469 (p<0,05)	-,203

Tabla 44. Diferencias significativas y Tamaño del Efecto.

En la siguiente tabla se recoge el Tamaño del Efecto en las subescalas, macrofactores y factores en las que no existen diferencias significativas.

Factores, Macrofactores y Subescalas	d de Cohen
Subescala Codependencia	,06
Subescala Bidependencia	-,203
Escala General	-,097
Macrofactor Autoengaño	,624
Macrofactor Sentimientos Negativos	-,142
Macrofactor Identidad/Caracterosis	-,073
Macrofactor Antecedentes Personales	-,032
Macrofactor Triada Codependiente	-,032

Búsqueda de Sensaciones	-,101
Reiteración	,038
Mecanismos de Negación y No Afrontamiento	,048
Vacío Emocional	-,166
Culpa	-,085
Inescapabilidad Emocional	-,079
Recreación de Sentimientos Negativos	,055
Orientación Rescatadora, Sobreaguda	,037

Tabla 45. El tamaño del efecto de los elementos no significativos

La interpretación de estos datos es la siguiente: según el tamaño del efecto diríamos que en los factores Soledad/Aislamiento, Autoengaño y Craving/Abstinencia las diferencias serían muy pequeñas; en los factores Dependencia Pura, Manipulación, Autodestrucción, Identidad/Identificación, Límites Débiles, Límites Rígidos, Sobrecontrol, Focalización en el otro, en el Macrofactor Triada Dependiente y en la Subescala de Bidependencia existen una diferencias pequeñas y el Macrofactor *Acomodación* existe una diferencia moderada. Las diferencias se concentran entre los grupos de chicos y chicas: en Soledad/Aislamiento puntúan más los chicos, en Autoengaño puntúan más los chicos, en Craving puntúan más los chicos, en Dependencia Pura puntúan más los chicos, en Manipulación puntúan más los chicos, en Autodestrucción puntúan más los chicos, en Identidad/Identificación puntúan más los chicos, en Límites Débiles puntúan más los chicos, en Límites Rígidos puntúan más los chicos, en Sobrecontrol puntúan más las chicas, en Focalización en el Otro puntúan mas los chicos, en el macrofactor Triada Dependiente puntúan más los chicos, en la subescala de Bidependencia puntúan más los chicos y en el Macrofactor *Acomodación* puntúan más los chicos.

Por lo que respecta a la Hipótesis 1.2, se pronosticaba que existirían diferencias si tenemos en cuenta el género en los factores de la Escala de Sternberg. Así, se ofrecen en primer lugar los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas y errores típicos de medida) diferenciados por género.

	Género	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Intimidad	hombre	261	5,918	1,595	,099
	mujer	343	6,184	1,389	,075
Pasión	hombre	261	5,646	1,704	,105
	mujer	343	5,763	1,507	,081
Compromiso	hombre	261	5,706	1,730	,107
	mujer	343	5,773	1,501	,081

Tabla 46. Estadísticos descriptivos en los factores de la Escala Triangular de Sternberg

En la siguiente tabla se exponen los resultados hallados en la prueba T de Student para los factores de la Escala Triangular de Sternberg.

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
	F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Intimidad	5,254	,022	-2,145	,032
Pasión	3,959	,047	-,874	,382
Compromiso	5,795	,016	-,499	,618

Tabla 47. Prueba T para muestras independientes para los factores en la Escala Triangular de Sternberg

La interpretación de estos resultados es la siguiente:

-Existen diferencias significativas si tenemos en cuenta el factor intimidad: $T = -2,145$, $p < 0,05$. Las mujeres puntúan más alto en este factor en comparación con los hombres. Si tenemos en cuenta el tamaño del efecto basándonos en la d de Cohen ($d = -,18$) la diferencia es muy pequeña. El tamaño del efecto basándonos en la d de Cohen de los dos factores no significativos son: Pasión ($d = -0,073$) y Compromiso ($d = -0,067$).

En la Hipótesis 1.3 se enunciaba que existirían diferencias en las subescalas del I.D.I. si teníamos en cuenta el género. En primer lugar, se exponen los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas y errores típicos de medida) diferenciados por género.

		N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Dependencia	hombre	261	2,513	,467	,029
emocional de otra persona	mujer	343	2,495	,450	,027
Falta de confianza	hombre	261	2,271	,374	,023
social en uno mismo	mujer	343	2,144	,375	,020
Autonomía	hombre	261	2,296	,374	,023
	mujer	343	2,180	,424	,023

Tabla 48. Estadísticos descriptivos de las subescalas del IDI

En la siguiente tabla se especifica la Prueba T de Student para las subescalas del Inventario de Dependencia Interpersonal:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
	F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Dependencia emocional de otra persona	2,728	,099	,458	,647
Falta de confianza social en uno mismo	,001	,971	4,141	,000
Autonomía	5,625	,018	3,428	,001

Tabla 49. Prueba T para muestras independientes en las subescalas del IDI

Seguidamente, se puede observar en la siguiente tabla las subescalas en las que existen diferencias significativas, con los valores T y la d de Cohen (véase Tabla 50).

Subescalas	Valor de T	d de Cohen
Falta de Confianza en Uno Mismo	4,4141 (p<0,05)	,40
Autonomía	3,428 (p<0,05)	,279

Tabla 50. Diferencias Significativas y el tamaño del efecto

En cuanto a la subescala de Dependencia Emocional de otra persona aunque las diferencias nos han sido significativas, se ha calculado el tamaño del efecto arrojando un resultado de $d = ,039$.

La interpretación de esta tabla es la siguiente: si tenemos en cuenta el tamaño del efecto las diferencias serían pequeñas en tanto en la subescala de Falta de Confianza en Uno Mismo y Autonomía.

En relación con el siguiente objetivo que se planteaba se proponía la Hipótesis 2.

En virtud de lo expuesto en la Hipótesis 2 se pronosticaba que se hallarían diferencias significativas si teníamos en cuenta el nivel de estudios. Acorde a los objetivos de la investigación, se aportan los resultados del estudio descriptivo y de los correspondientes análisis de comparaciones de medias (procedimientos ANOVA) para observar las diferencias entre los niveles de estudio (instituto/universidad) en las tres escalas.

Por lo que respecta a la Hipótesis 2.1., se ofrecen los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas, errores típicos) en función del nivel de estudios en los factores, macrofactores y subescalas del IRIDS-100.

		N	Media	Desviación típica	Error típico
Subescala Dependencia Afectiva	4º ESO	206	3,652	,639	,044
	1º Bachiller	136	3,509	,696	,060
	1º Universidad	262	3,789	,602	,037
	Total	604	3,679	,645	,026
Subescala Codependencia	4º ESO	206	3,537	,584	,041
	1º Bachiller	136	3,343	,623	,053
	1º Universidad	262	3,481	,563	,035
	Total	604	3,469	,588	,024
Subescala Bidependencia	4º ESO	206	3,829	,594	,041
	1º Bachiller	136	3,714	,612	,052
	1º Universidad	262	3,943	,582	,036
	Total	604	3,852	,599	,024
Escala General Dependencia Sentimental	4º ESO	206	3,673	,573	,040
	1º Bachiller	136	3,522	,612	,053
	1º Universidad	262	3,738	,552	,034
	Total	604	3,667	,578	,024

Tabla 51. Estadísticos descriptivos en las subescalas del IRIDS-100

		N	Media	Desviación típica	Error típico
Triada Dependiente	4º ESO	206	3,674	,629	,044
	1º Bachiller	136	3,517	,648	,056
	1º Universidad	262	3,852	,554	,034
	Tota	604	3,716	,616	,025
Acomodación	4º ESO	206	4,018	,695	,048
	1º Bachiller	136	3,983	,708	,061
	1º Universidad	262	4,208	,646	,040
	Total	604	4,093	,684	,028
Autoengaño	4º ESO	206	3,930	,574	,040
	1º Bachiller	136	3,832	,650	,056
	1º Universidad	262	3,982	,648	,040
	Total	604	3,931	,626	,025
Sentimientos Negativos	4º ESO	206	3,717	,720	,050
	1º Bachiller	136	3,636	,806	,069
	1º Universidad	262	3,826	,701	,043
	Total	604	3,746	,735	,030
Identidad/Caracterosis	4º ESO	206	3,812	,577	,040
	1º Bachiller	136	3,707	,575	,049
	1º Universidad	262	3,816	,572	,035
	Total	604	3,790	,575	,023
Antecedentes Personales	4º ESO	206	4,095	,873	,061
	1º Bachiller	136	4,097	,811	,070
	1º Universidad	262	4,183	,853	,053
	Total	604	4,134	,851	,035
Triada Codependiente	4º ESO	206	3,449	,579	,040
	1º Bachiller	136	3,237	,614	,053
	1º Universidad	262	3,396	,556	,034
	Total	604	3,378	,582	,024

Tabla 52. Estadísticos descriptivos de los macrofactores del IRIDS-100.

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

		N	Media	Desviación típica	Error típico
Dependencia Pura	4º ESO	206	3,914	,753	,052
	1º Bachiller	136	3,819	,704	,060
	1º Universidad	262	4,078	,655	,040
	Total	604	3,964	,708	,029
Búsqueda de Sensaciones	4º ESO	206	3,402	,707	,049
	1º Bachiller	136	3,132	,802	,069
	1º Universidad	262	3,580	,671	,041
	Total	604	3,418	,734	,030
Craving/Abstinencia	4º ESO	206	3,788	,715	,050
	1º Bachiller	136	3,743	,739	,063
	1º Universidad	262	3,990	,655	,040
	Total	604	3,866	,703	,029
Autoengaño	4º ESO	206	3,840	,689	,048
	1º Bachiller	136	3,746	,755	,065
	1º Universidad	262	3,903	,752	,046
	Total	604	3,846	,733	,030
Manipulación	4º ESO	206	4,231	,718	,050
	1º Bachiller	136	4,132	,870	,075
	1º Universidad	262	4,248	,803	,050
	Total	604	4,216	,791	,032
Reiteración	4º ESO	206	3,827	,717	,050
	1º Bachiller	136	3,659	,853	,073
	1º Universidad	262	3,858	,764	,047
	Total	604	3,803	,772	,031
Mecanismo de Negación y No Afrontamiento	4º ESO	206	3,647	,807	,056
	1º Bachiller	136	3,552	,941	,081
	1º Universidad	262	3,519	,874	,054
	Total	604	3,570	,868	,035
Soledad/Aislamiento Social	4º ESO	206	3,874	,949	,066
	1º Bachiller	136	3,846	,979	,084
	1º Universidad	262	4,126	,844	,052
	Total	604	3,977	,920	,037
Vacío Emocional	4º ESO	206	3,546	,919	,064
	1º Bachiller	136	3,458	1,036	,089
	1º Universidad	262	3,729	,892	,055
	Total	604	3,606	,941	,038
Culpa	4º ESO	206	3,587	,827	,058
	1º Bachiller	136	3,483	,918	,079
	1º Universidad	262	3,632	,864	,053
	Total	604	3,583	,865	,035
Autodestrucción	4º ESO	206	3,952	,849	,059
	1º Bachiller	136	4,026	,886	,076
	1º Universidad	262	4,123	,821	,051
	Total	604	4,043	,847	,034
Inescapabilidad Emocional	4º ESO	206	3,764	,825	,057
	1º Bachiller	136	3,615	,935	,080
	1º Universidad	262	3,753	,838	,052

Recreación de Sentimientos Negativos	Total	604	3,726	,857	,035
	4º ESO	206	3,449	1,230	,086
	1º Bachiller	136	3,353	1,283	,110
	1º Universidad	262	3,550	1,221	,075
Identidad/Identificación	Total	604	3,471	1,239	,050
	4º ESO	206	3,838	,925	,064
	1º Bachiller	136	3,858	,898	,077
	1º Universidad	262	4,137	,8158	,050
Límites Débiles: Ego Débil	Total	604	3,972	,883	,036
	4º ESO	206	3,697	,712	,050
	1º Bachiller	136	3,674	,748	,064
	1º Universidad	262	3,849	,700	,043
Límites Rígidos: Ego Rígido	Total	604	3,758	,718	,029
	4º ESO	206	3,371	,866	,060
	1º Bachiller	136	3,167	1,024	,088
	1º Universidad	262	3,204	1,000	,062
Orientación Rescatadora, Sobreguada	Total	604	3,252	,965	,039
	4º ESO	206	3,231	,705	,049
	1º Bachiller	136	2,976	,740	,063
	1º Universidad	262	3,200	,691	,043
Sobrecontrol	Total	604	3,160	,713	,029
	4º ESO	206	3,434	,695	,048
	1º Bachiller	136	3,174	,692	,059
	1º Universidad	262	3,235	,648	,040
Focalización en el Otro	Total	604	3,289	,681	,028
	4º ESO	206	3,551	,670	,047
	1º Bachiller	136	3,490	,701	,060
	1º Universidad	262	3,722	,636	,039
	Total	604	3,611	,669	,027

Tabla 53. Estadísticos descriptivos en los factores del IRIDS-100

		Suma	de Media		
		cuadrados	cuadrática	F	Sig.
Subescala Dependencia Afectiva	Inter-grupos	7,278	3,639	8,983	,000
	Total	250,769			
Subescala Codependencia	Inter-grupos	3,148	1,574	4,614	,010
	Total	208,158			
Subescala Bidependencia	Inter-grupos	4,857	2,429	6,908	,001
	Total	216,144			
Escala general= Dependencia Sentimental	Inter-grupos	4,179	2,089	6,364	,002
	Total	201,503			

Tabla 54. Output de la prueba ANOVA con las subescalas del IRIDS-100

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

		Suma cuadrados	de Media cuadrática	F	Sig.
Triada Dependiente	Inter- grupos	10,580	5,290	14,59	,001
	Total	228,465			
Acomodación	Inter- grupos	6,247	3,123	6,809	,001
	Total	281,957			
Autoengaño	Inter- grupos	2,012	1,006	2,579	,077
	Total	236,463			
Sentimientos Negativos	Inter- grupos	3,508	1,754	3,271	,039
	Total	325,790			
Identidad/Caracterosis	Inter- grupos	1,212	,606	1,836	,160
	Total	199,523			
Antecedentes Personales	Inter- grupos	1,137	,569	,785	,456
	Total	436,255			
Triada Codependiente	Inter- grupos	3,843	1,921	5,766	,003
	Total	204,118			

Tabla 55. Output de la prueba ANOVA con los macrofactores del IRIDS-100

En las siguientes tres tablas se exponen los resultados obtenidos en el análisis de ANOVA, con los diferentes componentes o fuentes de variabilidad con los resultados obtenidos y la significación de cada factor.

		Suma cuadrados	de Media cuadrática	F	Sig.
Dependencia Pura	Inter- grupos	6,745	3,372	6,865	,001
	Total	301,989			
Búsqueda de Sensaciones	Inter- grupos	18,010	9,005	17,638	,000
	Total	324,840			
Craving/Abstinencia	Inter- grupos	7,345	3,672	7,597	,001
	Total	297,884			
Autoengaño	Inter- grupos	2,231	1,115	2,083	,125
	Total	324,041			
Manipulación	Inter- grupos	1,268	,634	1,013	,364

Reiteración	Total	377,321			
	Inter-grupos	3,740	1,870	3,157	,043
Mecanismo de Negación y no Afrontamiento	Total	359,756			
	Inter-grupos	1,955	,978	1,298	,274
Soledad/Aislamiento Social	Total	454,477			
	Inter-grupos	10,356	5,178	6,224	,002
Vacío Emocional	Total	510,342			
	Inter-grupos	7,693	3,847	4,397	,013
Culpa	Total	533,459			
	Inter-grupos	2,005	1,003	1,342	,262
Autodestrucción	Total	451,028			
	Inter-grupos	3,447	1,724	2,413	,090
Inescapabilidad Emocional	Total	432,840			
	Inter-grupos	2,169	1,085	1,479	,229
Recreación de Sentimientos Negativos	Total	443,007			
	Inter-grupos	3,614	1,807	1,178	,308
Identidad/Identificación	Total	925,243			
	Inter-grupos	12,629	6,314	8,290	,000
Límites Débiles: Ego Débil	Total	470,429			
	Inter-grupos	3,887	1,943	3,801	,023
Límites Rígidos: Ego Rígido	Total	311,183			
	Inter-grupos	4,500	2,250	2,430	,089
Orientación Rescatadora, Sobreaguda	Total	561,025			
	Inter-grupos	6,059	3,029	6,061	,002
Sobrecontrol	Total	306,437			
	Inter-grupos	6,862	3,431	7,553	,001
Focalización en el Otro	Total	279,878			
	Inter-grupos	5,991	2,996	6,815	,001
	Total	270,163			

Tabla 56. *Output de la prueba ANOVA con los factores del IRIDS-100*

Se confirma la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los factores Dependencia Pura ($F=6,865$ y $p<0,05$), Búsqueda de Sensaciones ($F=16,916$ y $p<0,05$), Craving/Abstinencia ($F=7,470$ y $p<0,05$), Reiteración ($F=3,216$ y $p<0,05$),

Soledad/Aislamiento Social ($F=6,224$ y $p<0,05$), Vacío Emocional ($F=4,385$ y $p<0,05$), Identidad/Identificación ($F=7,952$ y $p<0,05$), Límites débiles ($F=7,952$ y $p<0,05$), Orientación rescatadora/sobreaguda ($F=5,617$ y $p<0,05$), Sobrecontrol ($F=6,815$ y $p<0,05$), Focalización en el Otro ($F=6,817$ y $p<0,05$). Asimismo, en los macrofactores Triada Dependiente ($F=14,008$ y $p<0,05$), Acomodación ($F=6,829$), Sentimientos Negativos ($F=3,242$ y $p<0,05$) y Triada Codependiente ($F=6,055$ y $p<0,05$). En las subescalas Dependencia Afectiva ($F=9,392$ y $p<0,05$), Subescala Codependencia ($F=5,241$ y $p<0,05$), Subescala Bidependencia ($F=7,013$ y $p<0,05$) y Escala General de Dependencia Sentimental ($F=7,271$ y $p<0,05$) también se confirma la significación de las diferencias.

En la tabla siguiente se podrán analizar los contrastes post-hoc para determinar entre qué grupos se concentran las diferencias encontradas.

Variable dependiente	(I) CURSO	(J) CURSO	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Subescala Dependencia Afectiva	4° ESO	1° Bachiller	,143	,070	,126
		1° Universidad	-,137	,059	,069
	1° Bachiller	4° ESO	-,143	,070	,126
		1° Universidad	-,281*	,067	,000
	1° Universidad	4° ESO	,137	,059	,069
		1° Bachiller	,281*	,067	,000
Subescala Codependencia	4° ESO	1° Bachiller	,194*	,065	,011
		1° Universidad	,056	,054	,589
	1° Bachiller	4° ESO	-,194*	,065	,011
		1° Universidad	-,138	,062	,083
	1° Universidad	4° ESO	-,056	,054	,589
		1° Bachiller	,138	,062	,083
Subescala Bidependencia	4° ESO	1° Bachiller	,115	,066	,214
		1° Universidad	-,114	,055	,121
	1° Bachiller	4° ESO	-,115	,066	,214
		1° Universidad	-,229*	,063	,001
	1° Universidad	4° ESO	,114	,055	,121
		1° Bachiller	,229*	,063	,001
Escala General Dependencia Sentimental	4° ESO	1° Bachiller	,151	,063	,059
		1° Universidad	-,065	,053	,477

1° Bachiller	4° ESO	-,151	,063	,059
	1°	-,216*	,061	,002
	Universidad			
1° Universidad	4° ESO	,065	,053	,477
	1° Bachiller	,216*	,061	,002

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 57. Output de las pruebas post hoc de la prueba ANOVA en las subescalas del IRIDS-100.

Variable dependiente	(I) CURSO	(J) CURSO	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Triada Dependiente	4° ESO	1° Bachiller	,157	,067	,063
		1° Universidad	-,178*	,056	,007
	1° Bachiller	4° ESO	-,157	,067	,063
		1° Universidad	-,335*	,064	,000
	1° Universidad	4° ESO	,178*	,056	,007
		1° Bachiller	,335*	,064	,000
Acomodación	4° ESO	1° Bachiller	,035	,075	,897
		1° Universidad	-,190*	,063	,011
	1° Bachiller	4° ESO	-,035	,075	,897
		1° Universidad	-,225*	,072	,008
	1° Universidad	4° ESO	,190*	,063	,011
		1° Bachiller	,225*	,072	,008
Autoengaño	4° ESO	1° Bachiller	,098	,069	,367
		1° Universidad	-,052	,058	,669
	1° Bachiller	4° ESO	-,098	,069	,367
		1° Universidad	-,150	,066	,077
	1° Universidad	4° ESO	,052	,058	,669
		1° Bachiller	,150	,066	,077
Sentimientos Negativos	4° ESO	1° Bachiller	,081	,081	,604
		1° Universidad	-,109	,068	,279
	1° Bachiller	4° ESO	-,081	,081	,604
		1° Universidad	-,190*	,077	,049
	1° Universidad	4° ESO	,109	,068	,279
		1° Bachiller	,190*	,077	,049
Identidad/Caracterosis	4° ESO	1° Bachiller	,105	,063	,255
		1° Universidad	-,004	,053	,997
	1° Bachiller	4° ESO	-,105	,063	,255
		1° Universidad	-,109	,061	,201
	1° Universidad	4° ESO	,004	,053	,997
		1° Bachiller	,109	,061	,201
Antecedentes Personales	4° ESO	1° Bachiller	-,002	,094	1,00
		1° Universidad	-,088	,079	,539
	1° Bachiller	4° ESO	,002	,094	1,00
		1° Universidad	-,087	,090	,629

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

	1º Universidad	4º ESO	,088	,079	,539
		1º Bachiller	,087	,090	,629
Triada Codependiente	4º ESO	1º Bachiller	,212*	,064	,004
		1º Universidad	,053	,054	,618
	1º Bachiller	4º ESO	-,212*	,064	,004
		1º Universidad	-,160*	,061	,033
	1º Universidad	4º ESO	-,053	,054	,618
		1º Bachiller	,160*	,061	,033

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 58. Output de las pruebas post hoc de la prueba ANOVA en los macrofactores del IRIDS-100.

Variable dependiente	(I) CURSO	(J) CURSO	Diferencia de medias		Sig.
			(I-J)	Error típico	
Dependencia Pura	4º ESO	1º Bachiller	,094	,077	,477
		1º Universidad	-,164*	,065	,043
	1º Bachiller	4º ESO	-,094	,077	,477
		1º Universidad	-,258*	,074	,002
Búsqueda de Sensaciones	4º ESO	1º Bachiller	,269*	,079	,003
		1º Universidad	-,178*	,067	,028
	1º Bachiller	4º ESO	-,269*	,079	,003
		1º Universidad	-,447*	,076	,000
Craving/Abstinencia	4º ESO	1º Bachiller	,178*	,067	,028
		1º Universidad	,447*	,076	,000
	1º Bachiller	4º ESO	,046	,077	,838
		1º Universidad	-,202*	,065	,008
Autoengaño	4º ESO	1º Bachiller	-,046	,077	,838
		1º Universidad	-,247*	,073	,004
	1º Bachiller	4º ESO	,202*	,065	,008
		1º Universidad	,247*	,073	,004
Manipulación	4º ESO	1º Bachiller	,095	,081	,504
		1º Universidad	-,063	,068	,654
	1º Bachiller	4º ESO	-,095	,081	,504
		1º Universidad	-,157	,077	,127
Manipulación	4º ESO	1º Bachiller	,063	,068	,654
		1º Universidad	,157	,077	,127
	1º Bachiller	4º ESO	,099	,087	,529
		1º Universidad	-,017	,074	,974
	1º Bachiller	4º ESO	-,099	,087	,529

		1° Universidad	-,116	,084	,384
	1° Universidad	4° ESO	,017	,074	,974
		1° Bachiller	,116	,084	,384
Reiteración	4° ESO	1° Bachiller	,168	,085	,142
		1° Universidad	-,031	,072	,912
	1° Bachiller	4° ESO	-,168	,085	,142
		1° Universidad	-,199	,081	,051
	1° Universidad	4° ESO	,031	,072	,912
		1° Bachiller	,199	,081	,051
Mecanismo de Negación y no Afrontamiento	4° ESO	1° Bachiller	,096	,096	,607
		1° Universidad	,128	,081	,285
	1° Bachiller	4° ESO	-,096	,096	,607
		1° Universidad	,032	,092	,940
	1° Universidad	4° ESO	-,128	,081	,285
		1° Bachiller	-,032	,092	,940
Soledad/Aislamiento Social	4° ESO	1° Bachiller	,028	,101	,962
		1° Universidad	-,252*	,085	,013
	1° Bachiller	4° ESO	-,028	,101	,962
		1° Universidad	-,280*	,096	,015
	1° Universidad	4° ESO	,252*	,085	,013
		1° Bachiller	,280*	,096	,015
Vacío Emocional	4° ESO	1° Bachiller	,088	,103	,694
		1° Universidad	-,183	,087	,111
	1° Bachiller	4° ESO	-,088	,103	,694
		1° Universidad	-,271*	,099	,024
	1° Universidad	4° ESO	,183	,087	,111
		1° Bachiller	,271*	,099	,024
Culpa	4° ESO	1° Bachiller	,105	,096	,550
		1° Universidad	-,045	,080	,856
	1° Bachiller	4° ESO	-,105	,096	,550
		1° Universidad	-,149	,091	,263
	1° Universidad	4° ESO	,045	,080	,856
		1° Bachiller	,149	,091	,263
Autodestrucción	4° ESO	1° Bachiller	-,074	,093	,729
		1° Universidad	-,172	,079	,094
	1° Bachiller	4° ESO	,074	,093	,729
		1° Universidad	-,097	,089	,553
	1° Universidad	4° ESO	,172	,079	,094
		1° Bachiller	,097	,089	,553
Inescapabilidad Emocional	4° ESO	1° Bachiller	,149	,095	,288
		1° Universidad	,011	,080	,990
	1° Bachiller	4° ESO	-,149	,095	,288
		1° Universidad	-,138	,091	,314
	1° Universidad	4° ESO	-,011	,080	,990

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

		1º Bachiller	,138	,091	,314
Recreación de Sentimientos Negativos	4º ESO	1º Bachiller	,096	,137	,782
		1º Universidad	-,101	,115	,684
	1º Bachiller	4º ESO	-,096	,137	,782
		1º Universidad	-,197	,131	,324
Identidad/Identificación	4º ESO	4º ESO	,101	,115	,684
		1º Bachiller	,197	,131	,324
	1º Bachiller	1º Bachiller	-,020	,096	,979
		1º Universidad	-,299*	,081	,001
Límites Débiles: Ego Débil	4º ESO	4º ESO	,020	,096	,979
		1º Universidad	-,280*	,092	,010
	1º Bachiller	4º ESO	,299*	,081	,001
		1º Universidad	,280*	,092	,010
Límites Rígidos: Ego Rígido	4º ESO	1º Bachiller	,023	,079	,960
		1º Universidad	-,152	,067	,075
	1º Bachiller	4º ESO	-,023	,079	,960
		1º Universidad	-,175	,076	,070
Orientación Rescatadora, Sobreaguda	4º ESO	4º ESO	,152	,067	,075
		1º Bachiller	,175	,076	,070
	1º Universidad	1º Bachiller	,204	,106	,160
		1º Universidad	,167	,090	,177
Sobrecontrol	4º ESO	4º ESO	-,204	,106	,160
		1º Universidad	-,037	,102	,936
	1º Bachiller	4º ESO	-,167	,090	,177
		1º Universidad	,037	,102	,936
Focalización en el Otro	4º ESO	1º Bachiller	,255*	,078	,005
		1º Universidad	,031	,066	,893
	1º Bachiller	4º ESO	-,255*	,078	,005
		1º Universidad	-,224*	,075	,012
Sobrecontrol	4º ESO	4º ESO	-,031	,066	,893
		1º Universidad	,224*	,075	,012
	1º Bachiller	1º Bachiller	,260*	,074	,002
		1º Universidad	,19829*	,063	,007
Focalización en el Otro	4º ESO	4º ESO	-,260*	,074	,002
		1º Universidad	-,061	,071	,690
	1º Universidad	4º ESO	-,198*	,063	,007
		1º Universidad	-,061	,071	,690
Focalización en el Otro	4º ESO	1º Bachiller	,061	,073	,709
		1º Universidad	-,172*	,062	,021
	1º Bachiller	4º ESO	-,061	,073	,709
		1º Universidad	-,232*	,070	,004
Focalización en el Otro	1º Universidad	4º ESO	,172*	,062	,021
		1º Bachiller	,232*	,070	,004

Tabla 59. Output de las pruebas post hoc de la prueba ANOVA en los factores del IRIDS-100

Teniendo en cuenta los valores de los contrastes post-hoc podemos concluir que las diferencias se encuentran concentradas en los siguientes indicadores. Debemos tener en cuenta que a más puntuación menos disfuncionalidad y a menor puntuación más disfuncionalidad:

- *Dependencia pura*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4° de ESO y 1° de Bachiller, siendo la media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan más.

- *Búsqueda de sensaciones*: existen diferencias entre 1° de Bachiller con respecto a 4° de ESO y Universidad, siendo la media superior en 4° de ESO y Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a 4° de ESO y Universidad puntúan más.

- *Craving/abstinencia*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4° de ESO y 1° de Bachiller, siendo la media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Triada Dependiente*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4° de ESO con respecto 1° de Bachiller, siendo la media superior en la Universidad que en 4° de ESO y esta superior en comparación con 1° Bachiller, con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior, que los alumnos que van a 4° de ESO que puntúan más alto que los de 1° de Bachiller.

- *Acomodación*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4° de ESO y 1° de Bachiller, siendo la media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Reiteración*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4° de ESO y 1° de Bachiller, siendo la media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Soledad/aislamiento social*: existen diferencias entre el curso de Universidad y 4° de ESO y 1° de Bachiller, siendo la media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Vacío emocional*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4º de ESO y 1º de Bachiller, siendo las media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Sentimientos Negativos*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4º de ESO y 1º de Bachiller, siendo las media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Identidad/identificación*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4º de ESO y 1º de Bachiller, siendo las media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Límites débiles*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4º de ESO y 1º de Bachiller, siendo la media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Orientación rescatadora*: existen diferencias entre el curso 1º de Bachiller con respecto a Universidad y 4º de ESO, siendo la media inferior en 1º de Bachiller con lo que se concluye que en este factor las personas que van a 1º Bachiller puntúan inferior.

- *Sobrecontrol*: existen diferencias entre el curso 4º de ESO con respecto a Universidad y 1º Bachiller, siendo la media superior en 4º de ESO con lo que se concluye que en este factor las personas que van a 4º de la ESO puntúan superior.

- *Focalización en el otro*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4º de ESO y 1º de Bachiller, siendo las media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Triada Codependiente*: existen diferencias entre el curso 1º de Bachiller con respecto a Universidad y 4º de ESO, siendo la media inferior en 1º de Bachiller con lo que se concluye que en este factor las personas que van a 1º Bachiller puntúan inferior.

- *Subescala Dependencia Afectiva*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4º de ESO y 1º de Bachiller, siendo las media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Subescala Codependencia*: existen diferencias entre el curso 4º de ESO con respecto a Universidad y 1º Bachiller, siendo la media superior en 4º de ESO con lo que se concluye que en este factor las personas que van a 4º de ESO puntúan superior.

- *Subescala Bidependencia*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4º de ESO y 1º de Bachiller, siendo las media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Escala General de Dependencia Sentimental*: existen diferencias entre el curso 1º de Bachiller con respecto a Universidad y 4º de ESO, siendo la media inferior en 1º de Bachiller con lo que se concluye que en este factor las personas que van a 1º de Bachiller puntúan inferior.

Por lo que respecta a la Hipótesis 2.2. se pronosticaba que existirán diferencias en los factores de la Escala de Sternberg si tenemos en cuenta el nivel de estudios, los resultados obtenidos se pueden observar en la tabla siguiente.

En la tabla 60 se exponen los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas, errores típicos) según por el nivel de estudios en los factores de la Escala Triangular de Sternberg.

		N	Media	Desviación típica	Error típico
Intimidad	4º ESO	206	5,836	1,630	,114
	1º Bachiller	136	6,275	1,600	,137
	1º Universidad	262	6,145	1,273	,079
	Total	604	6,069	1,486	,060
Pasión	4º ESO	206	5,634	1,682	,117
	1º Bachiller	136	5,976	1,774	,152
	1º Universidad	262	5,637	1,407	,087
	Total	604	5,712	1,595	,065
Compromiso	4º ESO	206	5,645	1,714	,119
	1º Bachiller	136	5,999	1,796	,154
	1º Universidad	262	5,690	1,383	,085
	Total	604	5,744	1,603	,065

Tabla 60. Estadísticos descriptivos en los factores de la Escala Triangular de Sternberg

En la Tabla 61 se exponen los resultados obtenidos en el ANOVA.

		Suma cuadrados	de Media cuadrática	F	Sig.
Intimidad	Inter-grupos	18,426	9,213	4,217	,015
	Total	1331,557			
Pasión	Inter-grupos	12,199	6,099	2,410	,091
	Total	1533,468			
Compromiso	Inter-grupos	11,641	5,820	2,275	,104
	Total	1549,046			

Tabla 61. Output del ANOVA en los factores de la Escala Triangular de Sternberg

Atendiendo a los resultados de la tabla anterior, resulta significativo el factor Intimidad ($\text{sig} < 0,05$), y una F de 4,217. A continuación se observan los contrastes post-hoc para saber donde se concentran las diferencias:

Variable dependiente	(I) CURSO	(J) CURSO	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Intimidad	4º ESO	1º Bachiller	-,439*	,163	,028
		1º Universidad	-,308	,138	,082
	1º Bachiller	4º ESO	,439*	,163	,028
		1º Universidad	,130	,156	,706
	1º Universidad	4º ESO	,308	,138	,082
		1º Bachiller	-,130	,156	,706
Pasión	4º ESO	1º Bachiller	-,342	,176	,152
		1º Universidad	-,003	,148	1,000
	1º Bachiller	4º ESO	,342	,176	,152
		1º Universidad	,339	,168	,132
	1º Universidad	4º ESO	,003	,148	1,000
		1º Bachiller	-,339	,168	,132
Compromiso	4º ESO	1º Bachiller	-,354	,177	,135
		1º Universidad	-,045	,149	,956
	1º Bachiller	4º ESO	,354	,177	,135
		1º Universidad	,309	,169	,188
	1º Universidad	4º ESO	,045	,149	,956
		1º Bachiller	-,309	,169	,188

Variable dependiente	(I) CURSO	(J) CURSO	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Intimidad	4º ESO	1º Bachiller	-,439*	,163	,028
		1º Universidad	-,308	,138	,082
	1º Bachiller	4º ESO	,439*	,163	,028
		1º Universidad	,130	,156	,706
Pasión	1º Universidad	4º ESO	,308	,138	,082
		1º Bachiller	-,130	,156	,706
	4º ESO	1º Bachiller	-,342	,176	,152
		1º Universidad	-,003	,148	1,000
Compromiso	1º Bachiller	4º ESO	,342	,176	,152
		1º Universidad	,339	,168	,132
	1º Universidad	4º ESO	,003	,148	1,000
		1º Bachiller	-,339	,168	,132
Compromiso	4º ESO	1º Bachiller	-,354	,177	,135
		1º Universidad	-,045	,149	,956
	1º Bachiller	4º ESO	,354	,177	,135
		1º Universidad	,309	,169	,188
1º Universidad	4º ESO	,045	,149	,956	
	1º Bachiller	-,309	,169	,188	

Tabla 62. Output de las pruebas post hoc de la prueba ANOVA en los factores de la Escala Triangular de Sternberg.

Teniendo en cuenta los contrastes post-hoc podemos concluir que las diferencias se encuentran concentradas en el factor Intimidad: existen diferencias entre el curso de 1º Bachiller con respecto a Universidad y 4º de ESO, siendo la media superior en 1º Bachiller con lo que se concluye que en este factor las personas que van a 1º Bachiller puntúan superior.

En las siguientes tablas se exponen los resultados obtenidos con referencia a la Hipótesis 2.3. en la que se enunciaba que existirían diferencias en las subescalas del I.D.I si teníamos en cuenta el nivel de estudios.

Seguidamente se presentan los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas, errores típicos) por el nivel de estudios de donde se ha extraído los participantes si tenemos en cuenta las subescalas en el Inventario de Dependencia Interpersonal de Hirschfeld et al. (1976).

		N	Media	Desviación	
				típica	Error típico
Dependencia Emocional de Otra Persona	4º ESO	206	2,556	,465	,032
	1º Bachiller	136	2,602	,496	,043
	1º Universidad	262	2,410	,481	,030
	Total	604	2,503	,486	,020
Falta de Confianza Social en Uno Mismo	4º ESO	206	2,296	,356	,025
	1º Bachiller	136	2,239	,407	,035
	1º Universidad	262	2,101	,361	,022
	Total	604	2,199	,380	,015
Autonomía	4º ESO	206	2,248	,353	,025
	1º Bachiller	136	2,268	,414	,035
	1º Universidad	262	2,191	,439	,027
	Total	604	2,228	,406	,017

Tabla 63. Estadísticos descriptivos en las subescalas del IDI

A continuación, se exponen los resultados hallados mediante el ANOVA en el que podemos identificar en qué subescalas se concentran las diferencias.

		Suma	de Media	F	Sig.
		cuadrados	cuadrática		
Dependencia Emocional de Otra Persona	Inter-grupos	4,198	2,099	9,135	,000
	Total	142,282			
Falta de Confianza Social en Uno Mismo	Inter-grupos	4,652	2,326	16,979	,000
	Total	86,979			
Autonomía	Inter-grupos	,658	,329	1,998	,136
	Total	99,543			

Tabla 64. Output de la prueba ANOVA en las subescalas del IDI

En la Tabla 65 se exponen los contrastes post-hoc para identificar entre qué grupos se concentran las diferencias.

Variable dependiente	(I) CURSO	(J) CURSO	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Dependencia Emocional de Otra Persona	4º ESO	1º Bachiller	-,046	,053	,688
		1º Universidad	,147*	,045	,005
Falta de Confianza Social en Uno Mismo	1º Bachiller	4º ESO	,046	,053	,688
		1º Universidad	,192*	,051	,001
	1º Universidad	4º ESO	-,147*	,045	,005
		1º Bachiller	-,192*	,051	,001
Autonomía	4º ESO	1º Bachiller	,058	,041	,371
		1º Universidad	,195*	,034	,000
	1º Bachiller	4º ESO	-,058	,041	,371
		1º Universidad	,137*	,039	,002
Autonomía	1º Universidad	4º ESO	-,195*	,034	,000
		1º Bachiller	-,137*	,039	,002
	4º ESO	1º Bachiller	-,020	,045	,904
		1º Universidad	,057	,038	,322
1º Bachiller	4º ESO	,020	,045	,904	
	1º Universidad	,077	,043	,200	
1º Universidad	4º ESO	-,057	,038	,322	
	1º Bachiller	-,077	,043	,200	

Tabla 65. Output de las pruebas post hoc de la prueba ANOVA en las subescalas del IDI

Teniendo en cuenta los contrastes post-hoc podemos concluir que las diferencias se encuentran concentradas entre los siguientes ítems. Para la interpretación de las mismas se debe tener en cuenta que a puntuación mayor menos disfuncionalidad existe, mientras que al contrario cuando menor puntuación existe mayor desajustes existen en los factores:

- *Dependencia Emocional de otra Persona*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 4º de ESO y 1º Bachiller, siendo las media inferior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

- *Falta de Confianza en uno Mismo*: existen diferencias entre el curso de Universidad con respecto a 1º Bachiller y 4º de ESO, siendo las media superior en la Universidad con lo que se concluye que en este factor las personas que van a la Universidad puntúan superior.

Con respecto al siguiente objetivo específico se planteaba la Hipótesis 3. En virtud de lo expuesto en la Hipótesis 3 en la que se había previsto que se hallarían

diferencias significativas si tenemos en cuenta la variable lugar de residencia (ámbito urbano vs rural). Se aportan los resultados del estudio descriptivo y de los correspondientes análisis de comparaciones de medias (procedimientos ANOVA y T-Test para muestras independientes) para evaluar las diferencias teniendo en cuenta el lugar de residencia en las tres escalas.

En las próximas tablas se va a contrastar la Hipótesis 3.1. en la que se proponía la existencia de diferencias en las subescalas, macrofactores y factores del I.R.I.D.S.-100 si tenemos en cuenta el lugar de residencia.

Se exponen los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas y errores típicos de medida) diferenciados por lugar de residencia (ámbito urbano vs. rural), tanto en los factores sindrómicos, como en los macrofactores como en las subescalas.

	Lugar de residencia	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Subescala Dependencia Afectiva	urbano	441	3,698	,628	,030
	rural	163	3,628	,688	,054
Subescala Codependencia	urbano	441	3,477	,577	,027
	rural	163	3,447	,616	,048
Subescala Bidependencia	urbano	441	3,859	,600	,029
	rural	163	3,836	,596	,047
Escala General Dependencia Sentimental	urbano	441	3,678	,570	,027
	rural	163	3,637	,601	,047

Tabla 66. Estadísticos descriptivos en las subescalas en el IRIDS-100.

	LUGAR DE RESIDENCIA	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Triada dependiente	urbano	441	3,730	,609	,029
	rural	163	3,679	,633	,050
Acomodación	urbano	441	4,085	,707	,034
	rural	163	4,112	,617	,048
Autoengaño	urbano	441	3,938	,632	,030
	rural	163	3,911	,612	,048
Sentimientos Negativos	urbano	441	3,734	,727	,035
	rural	163	3,780	,758	,059
Identidad/Caracterosis	urbano	441	3,802	,571	,027
	rural	163	3,756	,586	,046
Antecedentes Personales	urbano	441	4,128	,862	,041
	rural	163	4,150	,820	,064
Triada Codependiente	urbano	441	3,387	,573	,027
	rural	163	3,356	,606	,047

Tabla 67. Estadísticos descriptivos de los macrofactores en el IRIDS-100.

	Lugar de residencia	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Dependencia Pura	urbano	441	3,958	,711	,034
	rural	163	3,980	,701	,055
Búsqueda de Sensaciones	urbano	441	3,467	,695	,033
	rural	163	3,286	,817	,064
Craving/Abstinencia	urbano	441	3,844	,719	,034
	rural	163	3,923	,656	,051
Autoengaño	urbano	441	3,863	,731	,035
	rural	163	3,802	,739	,058
Manipulación	urbano	441	4,221	,809	,039
	rural	163	4,204	,743	,058
Reiteración	urbano	441	3,826	,761	,036
	rural	163	3,739	,802	,063
Mecanismo de Negación y No Afrontamiento	urbano	441	3,569	,864	,041
	rural	163	3,573	,883	,069
Soledad/Aislamiento Social	urbano	441	3,968	,924	,044
	rural	163	4,002	,912	,071
Vacío Emocional	urbano	441	3,595	,931	,044
	rural	163	3,633	,967	,076
Culpa	urbano	441	3,584	,851	,041
	rural	163	3,581	,904	,071
Autodestrucción	urbano	441	4,015	,849	,040
	rural	163	4,118	,842	,066
Inescapabilidad Emocional	urbano	441	3,714	,859	,041
	rural	163	3,757	,854	,067
Recreación de Sentimientos Negativos	urbano	441	3,466	1,234	,059
	rural	163	3,485	1,255	,098
Identidad/Identificación	urbano	441	3,979	,864	,041
	rural	163	3,955	,936	,073
Límites Débiles: Ego Débil	urbano	441	3,764	,706	,034
	rural	163	3,741	,754	,059
Límites Rígidos: Ego Rígido	urbano	441	3,252	,967	,046
	rural	163	3,254	,962	,075
Orientación Rescatadora, Sobreaguda	urbano	441	3,171	,718	,034
	rural	163	3,129	,700	,055
Sobrecontrol	urbano	441	3,300	,662	,032
	rural	163	3,261	,733	,057
Focalización en el Otro	urbano	441	3,619	,665	,032
	rural	163	3,591	,681	,053

Tabla 68. Estadísticos descriptivos de los factores sindrómicos del IRIDIS-100

La prueba T de Student se analiza a continuación, para los factores sindrómicos, macrofactores y subescalas en el IRIDS-100.

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
	F	Sig.	t.	Sig. (bilateral)
Subescala Dependencia Afectiva	1,716	,191	1,184	,237
Subescala Codependencia	,847	,358	,567	,571
Subescala Bidependencia	,008	,929	,413	,680
ESCALA GENERAL=DEPENDENCIA SENTIMENTAL	,408	,523	,775	,439

Tabla 69. Prueba T para muestras independientes en las subescalas del IRIDS-100

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
	F.	Sig.	t.	Sig.
Triada Dependiente	,577	,448	,904	,366
Acomodación	3,270	,071	-,430	,667
Autoengaño	,264	,608	,476	,634
Sentimientos Negativos	,236	,627	-,683	,495
Identidad/Caracterosis	,002	,966	,862	,389
Antecedentes Personales	,704	,402	-,285	,776
Triada Codependiente	,428	,513	,567	,571

Tabla 70. Prueba T para muestras independientes en los macrofactores del IRIDS-100.

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
	F	Sig.	T	Sig. (bilateral)
Dependencia Pura	,869	,352	-,337	,736
Búsqueda de Sensaciones	9,029	,003	2,514	,013
Craving/Abstinencia	1,886	,170	-1,215	,225
Autoengaño	,137	,712	,904	,366
Manipulación	1,139	,286	,237	,813
Reiteración	,007	,935	1,239	,216
Mecanismo de Negación y No Afrontamiento	,157	,692	-,043	,966
Soledad/Aislamiento Social	1,080	,299	-,409	,682
Vacío Emocional	,181	,670	-,443	,658
Culpa	1,314	,252	,044	,965
Autodestrucción	,052	,820	-1,332	,183
Inescapabilidad Emocional	,048	,827	-,550	,583
Recreación de Sentimientos Negativos	,067	,796	-,164	,870
Identidad/Identificación	1,714	,191	,294	,769
Límites Débiles: Ego Débil	,570	,451	,358	,720
Límites Rígidos: Ego Rígido	,015	,902	-,021	,983
Orientación Rescatadora, Sobreaguda	,046	,830	,651	,516
Sobrecontrol	4,189	,041	,595	,552
Focalización en el Otro	,047	,829	,443	,658

Tabla 71. Prueba T para muestras independientes en los factores del IRIDS-100.

Las diferencias significativas ($p < 0,05$) se dan en el factor Búsqueda de sensaciones ($t = 2,708$), de modo que en dicho factor puntúan más alto las personas pertenecientes al ámbito urbano. Si tenemos en cuenta el tamaño del efecto, calcula a través de la d de Cohen ($d = ,248$) las diferencias son pequeñas.

A continuación, también podemos observar los resultados obtenidos en el tamaño del efecto con respecto a las subescalas, macrofactores y factores que no han sido significativos.

Subescalas, Macrofactores y Factores	d de Cohen
Subescala Dependencia Afectiva	,106
Subescala Codependencia	,051
Subescala Bidependencia	,039
Escala General	,07
Triada Dependiente	,082
Acomodación	,041
Autoengaño	,044
Sentimientos Negativos	-,062
Identidad/Caracterosis	,079
Antecedentes Personales	-,026
Triada Codependiente	,052
Dependencia Pura	-,031
Craving/Abstinencia	-,116
Autoengaño	,083
Manipulación	,022
Reiteración	,111
Mecanismo de negación y no afrontamiento	-,0004
Soledad/Aislamiento Social	-,037
Vacío Emocional	-,04
Culpa	,0003
Autodestrucción	-,122
Inescapabilidad Emocional	-,050
Recreación de sentimientos negativos	-,015
Identidad/Identificación	,027
Límites Débiles	,031
Límites Rígidos	,0002
Orientación Rescatadora	,059
Sobrecontrol	,055

Tabla 72. Tamaño del efecto de los factores no significativos.

Con respecto a la Hipótesis 3.2., en la cual se trataba de investigar si en los factores de la Escala de Sternberg existían diferencias si teníamos en cuenta el lugar de residencia, en las siguientes tablas se presentan los resultados obtenidos.

A continuación se exponen los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas y errores típicos de medida) diferenciados por lugar de residencia (urbano vs. rural) en la Escala Triangular de Sternberg:

	Lugar de residencia	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Intimidad	urbano	441	6,111	1,434	,068
	rural	163	5,954	1,616	,127
Pasión	urbano	441	5,772	1,556	,074
	rural	163	5,550	1,689	,132
Compromiso	urbano	441	5,771	1,550	,074
	rural	163	5,672	1,741	,136

Tabla 73. Estadísticos descriptivos en los factores de la Escala de Sternberg

En la próxima tabla se presentan los valores de la prueba T de Student para los factores en la Escala Triangular de Sternberg:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la Igualdad de Medias	
	F.	Sig.	t.	Sig. (bilatera l)
Intimidad	6,290	,012	1,091	,276
Pasión	3,911	,048	1,466	,144
Compromiso	6,953	,009	,640	,523

Tabla 74. Prueba T para muestras independientes en los factores de la Escala de Sternberg.

En ningún factor existen diferencias significativas ($p < 0,05$) por lo que concluimos que si tenemos en cuenta el lugar de residencia no influye en los resultados obtenidos en los factores de la Escala Triangular de Sternberg. En la Tabla 75 se exponen los resultados obtenidos al calcular la d de Cohen de los tres factores:

Factores	d de Cohen
Intimidad	,102
Pasión	,136
Compromiso	,06

Tabla 75. Tamaño del efecto en los factores no significativos.

En la Hipótesis 3.3. se proponía estudiar la existencia de diferencias en función del lugar de residencia en las subescalas de I.D.I. Los resultados en las tablas siguientes.

Los estadísticos descriptivos (medias, desviaciones típicas y errores típicos de medida) diferenciados por lugar de residencia (urbano vs. rural) en el Inventario de Dependencia Interpersonal de Hirschfeld et al., se presentan en la siguiente tabla.

	Lugar de residencia	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Dependencia Emocional de Otra Persona	urbano	441	2,502	,488	,023
	rural	163	2,506	,482	,038
Falta de Confianza Social en Uno Mismo	urbano	441	2,220	,383	,018
	rural	163	2,140	,366	,029
Autonomía	urbano	441	2,212	,409	,019
	rural	163	2,271	,397	,031

Tabla 76. Estadísticos descriptivos en las subescalas del IDI

La prueba T de Student para las subescalas del Inventario de Dependencia Interpersonal, se especifica en la tabla siguiente:

	Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para La igualdad De medias	
	F	Sig.	T.	Sig. (bilateral)
Dependencia Emocional de Otra Persona	,002	,967	-,079	,937
Falta de Confianza	,518	,472	2,319	,021
Autonomía	,537	,464	-1,604	,109

Tabla 77. Prueba T para muestras independientes en el IDI

Las diferencias significativas ($p < 0,05$) se concentran en el factor *Falta de confianza social en uno mismo* ($t = 2,319$), de modo que los participantes que pertenecen al ámbito urbano puntúan más alto, si bien dicha diferencia es pequeña, dado el tamaño del efecto ($d = 0,212$).

En cuanto a las otras dos subescalas se ha calculado el tamaño del efecto (mediante la d de Cohen) resultando no significativas, en cuanto a la *Dependencia Emocional de otra Persona* se ofrece una $d = -,0008$ y en *Autonomía* el resultado es $d = ,147$.

Con respecto al siguiente objetivo específico se planteaba la Hipótesis 4. Acorde a los objetivos de la investigación, se aportan los resultados del estudio correlación de Pearson para examinar las relaciones existentes entre los distintos factores de las tres escalas utilizadas para dicha investigación.

En primer lugar se especifican los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas).

	Media	Desviación típica	N
Dependencia Pura	3,964	,708	604
Triada Dependiente	3,716	,616	604
Subescala Dependencia Afectiva	3,679	,645	604
Escala General = Dependencia Sentimental	3,667	,578	604

Tabla 78. Estadísticos descriptivos con referencia a los factores, macrofactores y escalas del I.R.I.D.S.-100

A continuación, se presentan los valores de las diferentes correlaciones de Pearson obtenidas entre dichos factores, macrofactores, y escalas del IRIDS-100.

	D.P.	T.D.	SUB.D. A	ESC. G.
Dependencia Pura (D.P.)	--			
Triada Dependiente (T.D.)	,889**	--		
Subescala Dependencia Afectiva (SUB.D.A.)	,870**	,911**	--	
Escala general= Dependencia Sentimental	,855**	,918**	,960**	--

Tabla 79. Correlaciones de Pearson entre los factores, macrofactores y subescalas del IRIDS-100

Si tenemos en cuenta los datos obtenidos en la tabla anterior todas las correlaciones son significativas ($p < 0,01$), por lo que se concluye que los factores, macrofactores y subescalas anteriores tienen relación significativa entre ellos.

Con respecto al siguiente objetivo específico se planteaba la Hipótesis 5:

En la Hipótesis 5 se planteaban las posibles relaciones entre distintos factores, macrofactores del I.R.I.D.S.-100 y de las subescalas del I.D.I.

En primer lugar, se detallan los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas).

	Media	Desviación típica	N
Dependencia Pura	3,9636	,70768	604
Triada Dependiente	3,7159	,61553	604
Subescala Dependencia Afectiva	3,6792	,64488	604
Escala general= Dependencia Sentimental	3,6668	,57807	604
Antecedentes Personales	4,1336	,85057	604
Dependencia Emocional de Otra Persona	2,5030	,48575	604

Tabla 80. Estadísticos descriptivos con referencia a los factores, macrofactores del I.R.I.D.S.-100 y la subescala del I.D.I.

Seguidamente, en la tabla 81 se aportan los valores de las diferentes correlaciones de Pearson obtenidas entre dichos factores, macrofactores, y escalas del IRIDS-100 con la subescala Dependencia Emocional de otra Persona del *Inventario de Dependencia Interpersonal*.

	D.P.	TRIA. D.	SUB.D .A.	ESC.G .	A.P.	D.E. D.O .P.
Dependencia Pura (D.P.)	--					
Triada Dependiente (TRIA.D.)	,889**	--				
Subescala Dependencia Afectiva (SUB.D.A.)	,870**	,911**	--			
Escala General= Dependencia Afectiva (E.G.D.S.)	,855**	,918**	,960**	--		
Antecedentes Personales (A.P.)	,449**	,453**	,439**	,524**	--	
Dependencia Emocional de otra Persona (D.E.D.O.P.)	-,433**	-,466**	-,520**	-,221**	--	

Tabla 81. Correlaciones de Pearson entre los factores, macrofactores y subescalas del IRIDS-100 con la subescala de Dependencia Emocional de otra Persona

Si tenemos en cuenta los datos obtenidos en la tabla anterior todas las correlaciones son significativas ($p < 0,01$), por lo que se concluyen que los factores, macrofactores y subescalas con la subescala de Dependencia Emocional de otra Persona anteriores tienen relación significativa entre ellos.

Con respecto a la Hipótesis 5.2. se quería comprobar si existía relación entre factores y macrofactores del I.R.I.D.S.-100 y los factores de la Escala de Sternberg.

En la tabla próxima especificamos los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas).

	Media	Desviación típica	N
Dependencia Pura	3,964	,708	604
Triada Dependiente	3,716	,616	604
Subescala Dependencia Afectiva	3,680	,645	604
Escala General= Dependencia Sentimental	3,667	,578	604
Antecedentes Personales	4,134	,851	604
Compromiso	5,744	1,603	604

Tabla 82. Estadísticos descriptivos con referencia a los factores, macrofactores del I.R.I.D.S.-100 y el factor de la Escala de Sternberg.

Se aportan los valores de las correlaciones de Pearson obtenidos entre dichos factores, macrofactores, y escalas del IRIDS-100 con el factor Compromiso de la *Escala Triangular de Sternberg* (véase Tabla 83).

	D.P.	TRIAD.	SUB.D .A.	E.G. D.S.	A.P.	C.
Dependencia Pura (D.P.)	--					
Triada Dependiente (TRIA.D.)	,889**	--				
Subescala Dependencia Afectiva (SUB.D.A.)	,870**	,911**	--			
Escala General=Dependencia Sentimental (E.G.D.S.)	,855**	,918**	,960**	--		
Antecedentes Personales (A.P.)	,449**	,453**	,439**	,524**	--	
Compromiso (C.)	-,325**	-,296**	-,315**	-,240**	,028	--

Tabla 83. Correlaciones de Pearson entre los factores, macrofactores y subescalas del IRIDS-100 en relación al factor compromiso de la Escala Triangular de Sternberg

Si tenemos en cuenta los datos obtenidos en la tabla anterior todas las correlaciones son significativas ($p < 0,01$), por lo que se concluyen que los factores, macrofactores del IRIDS-100 en relación con el factor Compromiso de la Escala Triangular Sternberg.

En cuanto a la Hipótesis 5.3. se proponía la existencia de relación entre los factores, macrofactores, subescalas del I.R.I.D.S.-100 y las subescalas del I.D.I.

En primer lugar, en la tabla 84 se exponen los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas).

	Media	Desviación típica	N
Dependencia Pura	3,964	,708	604
Triada Dependiente	3,716	,616	604
Subescala Dependencia Afectiva	3,679	,645	604
Escala general= Dependencia Sentimental	3,667	,578	604
Dependencia Emocional de Otra Persona	2,503	,486	604
Falta de Confianza Social en Uno Mismo	2,199	,380	604

Tabla 84. Estadísticos descriptivos con referencia a los factores, macrofactores y escalas del I.R.I.D.S.-100 y las subescalas del I.D.I.

A continuación, se exponen las correlaciones de Pearson obtenidas entre dichos factores, macrofactores, y escalas del IRIDS-100 con las subescalas Dependencia Emocional de Otra Persona y Falta de Confianza Social en uno mismo (véase Tabla 85). Todas las correlaciones son significativas ($p < 0,01$), por lo que se concluyen que los factores, macrofactores del IRIDS-100 en relación con la subescala de Dependencia Emocional de Otra Persona y Falta de Confianza Social en uno mismo.

Las correlaciones entre Dependencia Emocional de Otra Personas y Dependencia Pura, Triada Dependiente, Subescala Dependencia Afectiva y Dependencia Sentimental, son negativas. Esto significa que hay una correlación negativa entre las dos variables existiendo una relación inversa entre Falta de Confianza Social en Uno Mismo con los siguientes factores, macrofactores y escalas: Dependencia Pura, Triada Dependiente, Subescala de Dependencia Afectiva, Escala General y Dependencia Emocional de Otras Personas (cuando una de ellas aumenta, la otra disminuye en proporción constante).

		D.P.	T.D.	SUB. D.A.	E.G	D.E. F D.O.P. C
Dependencia Pura (D.P.)	Correlación de Pearson	--				
Triada Dependiente (T.D.)	Correlación de Pearson	,889**	--			
Subescala Dependencia Afectiva (SUB.D.A.)	Correlación de Pearson	,870**	,911**	--		
Escala general= Dependencia Sentimental (E.G.)	Correlación de Pearson	,855**	,918**	,960**	--	
Dependencia Emocional de Otra Persona (D.E.D.O.P.)	Correlación de Pearson	-,433**	-,466**	-,520**	-,528**	--
Falta de Confianza Social en Uno Mismo (F.D.C.S.E.U.M.)	Correlación de Pearson	-,274**	-,261**	-,304**	-,320**	-,549** --

Tabla 85. Correlaciones de Pearson entre los factores, macrofactores y subescalas del IRIDS-100 con respecto a las subescalas del IDI.

En la Hipótesis 6 se propuso contrastar la existencia de diferencias significativas en Dependencia Emocional y Actitudes hacia el Amor en función del género y del lugar de residencia (urbano vs. rural), para lo cual se utilizaron análisis multivariados (MANOVA).

Se realizó una tabla de contingencia a objeto de determinar la adscripción de hombres y mujeres a los ámbitos urbano y rural (Tabla 86). Como podemos observar, entre los sujetos que han participado en este estudio, en el ámbito urbano habría 187 hombres y 254 mujeres, mientras que el ámbito rural disponemos de 74 y 89 respectivamente.

		Género		
		Hombre	Mujer	Total
Lugar de residencia	Urbano	187	254	441
	Rural	74	89	163
Total		261	343	604

Tabla 86. Tabla de contingencia Género * Lugar de residencia

En la Hipótesis 6.1. se planteó que habría diferencias en los factores, macrofactores y subescalas del I.R.I.D.S.-100 si teníamos en cuenta tanto el género como el lugar de residencia.

Se han obtenido los siguientes resultados en las subescalas, macrofactores y factores explorados por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100) teniendo en cuenta la interrelación entre género y lugar de residencia. Se ofrecen los contrastes multivariados en la correspondiente Tabla 87.

En esta primera tabla se presentan los contrastes multivariados con relación a las subescalas del IRIDS-100. Si tenemos en cuenta la intersección entre género y lugar de residencia, en la Lambda de Wilks la significación es $> 0,05$, por lo que concluimos que no hay significación entre estas dos variables.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks	,029	6705,700	,000
Género	Lambda de Wilks	,954	9,672	,000
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,995	,903	,439
Género * Institutos	Lambda de Wilks	,989	2,127	,096

Tabla 87. *Contrastes Multivariados*

En la tabla siguiente se exponen los resultados relativos a con los macrofactores del IRIDS-100. Al igual que el caso anterior, se concluye que no existe interrelación entre las variables Género y Lugar de Residencia en los macrofactores.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks	,022	3816,376	,000
Género	Lambda de Wilks	,908	8,557	,000
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,982	1,514	,140
Género * Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,985	1,257	,270

Tabla 88. *Constrastes Multivariados*

Por último, en la Tabla 89 se recogen los resultados obtenidos en los factores del IRIDS-100.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks	,020	1480,836	,000
Género	Lambda de Wilks	,857	5,105	,000
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,954	1,482	,086
Género * Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,974	,825	,677

Tabla 89. Los valores obtenidos en Lambda de Wilks

En la Hipótesis 6.2 se propuso que se hallarían diferencia en los factores medidos por la *Escala Triangular de Sternberg*, teniendo en cuenta la interrelación entre género y lugar de residencia. A continuación, se exponen los contrastes multivariados (véase Tabla 90) y la prueba de los efectos intersujetos (véase Tabla 91).

En este caso se confirma que el género y lugar de residencia muestran interrelación, de modo que influyen en el resultado de las dimensiones de esta escala.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks	,069	2671,045	,000
Género	Lambda de Wilks	,958	8,722	.000
Lugar de Residencia	Lambda de Wilks	,986	2,757	,042
Género * Lugar de Residencia	Lambda de Wilks	,982	3,710	,012

Tabla 90. Contrastes multivariados.

A continuación se exponen los valores obtenidos en cada una de las dimensiones y su significación, primero de las dos variables por separado y finalmente de las variables género y lugar de residencia. Contrariamente a lo previsto, se ha comprobado que las mujeres del ámbito urbano puntúan más alto en Intimidad, Pasión y Compromiso.

	Variable Dependiente	Valor de F	Significación
Género	Intimidad	11,666	,001
	Pasión	4,798	,029
	Compromiso	3,141	,077
Lugar de residencia	Intimidad	2,110	,147
	Pasión	3,389	,066
	Compromiso	,959	,328
Género* Lugar de residencia	Intimidad	10,609	,001
	Pasión	9,880	,002
	Compromiso	8,604	,003

Tabla 91. Contrastes multivariados.

Respecto a la Hipótesis 6.3. en la que se proponía que el género y el lugar de residencia tendrían interrelación en las subescalas del I.D.I., cuyos resultados se pueden observar en la tabla siguiente.

Se ha hallado que son significativas las diferencias existentes entre las interacciones entre género y lugar de residencia en las tres subescalas del *Inventario de Dependencia Intepersonal de Hirshfeld et al. (1976)*. Así, en la subescala de Autonomía puntúan más alto los varones del ámbito rural, mientras que en la subescala de Falta de Confianza social en uno mismo puntúan más alto las mujeres del ámbito rural (véase Tablas 92 y 93). En concreto, se ha confirmado que los varones del ámbito urbano puntúan más alto en la subescala de Autonomía y que las mujeres del ámbito rural puntúan más alto en la subescala de Falta de Confianza Social en Sí Misma.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks			
Género	Lambda de Wilks	,979	4,236	,006
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,975	5,071	,002
Género * Lugar de Residencia	Lambda de Wilks	,968	6,570	,000

Tabla 92. Contrastes multivariados.

	Variable Dependiente		Valor de F	Significación
Lugar de residencia	Dependencia Emocional de otra persona		,077	,781
	Falta de confianza en uno mismo		7,869	,005
	Autonomía		1,567	,211
Género	Dependencia Emocional de otra persona		1,074	,300
	Falta de confianza en uno mismo		5,613	,018
	Autonomía		3,363	,067
Género* Lugar de residencia	Dependencia Emocional de otra persona		10,123	,002
	Falta de confianza en uno mismo		9,767	,002
	Autonomía		6,381	,012

Tabla 93. Contrastes multivariados.

En la Hipótesis 7 se propuso contrastar la existencia de diferencias significativas en Dependencia Emocional y Actitudes hacia el Amor en función del género y el rango de edad, para lo cual se utilizaron análisis multivariados (MANOVA).

En primer lugar, en la Tabla 94 podemos ver la proporción existe entre el rango de edad y el género. Han participado en la investigación dentro del rango de edad de 14-17 años (adolescentes), nos encontramos con 182 hombres y 150 mujeres (de un total de 332); dentro del rango de edad de mayores de 18 años (jóvenes) nos encontramos con 79 hombres y 193 mujeres (de un total de 272).

		Género		
		Hombre	Mujer	Total
Rango de edad	14-17 años	182	150	332
	>18 años	79	193	272
Total		261	343	604

Tabla 94. Tabla de contingencia Género * Rango de edad.

En la Hipótesis 7.1 se planteó que se hallarían diferencias significativas en las subescalas, factores y macrofactores en el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100) teniendo en cuenta la interrelación entre género y rango de edad. Se ofrecen los contrastes multivariados con referencias a las subescalas, macrofactores y factores (veáse Tabla 95) y la prueba de efectos inter-sujetos (veáse tabla 96).

En las tablas siguientes se exponen los contrastes multivariados referentes a las subescalas (Tabla 95) y los macrofactores (Tabla 96). Se acepta la hipótesis nula, por lo que se concluye la interrelación entre rango de edad y género no influye en los valores obtenidos en los indicadores del I.R.I.D.S.-100.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks			
Rango de edad	Lambda de Wilks	,965	7,302	,000
Género	Lambda de Wilks	,968	6,607	,000
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,989	2,247	,082
Género				

Tabla 95. Contrastes multivariados.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks			
Rango de edad	Lambda de Wilks	,947	4,728	,000
Género	Lambda de Wilks	,919	7,465	,000
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,983	1,505	,163
Género				

Tabla 96. Contrastes multivariados.

A continuación, se exponen los resultados obtenidos en los factores del I.R.I.D.S.-100, habiéndose confirmado la interrelación rango de edad y género, para lo cual se ofrece los valores de F y la correspondiente significación (Tabla 97).

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks			
Rango de edad	Lambda de Wilks	,918	2,753	,000
Género	Lambda de Wilks	,875	4,384	,000
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,948	1,667	,038
Género				

Tabla 97. Contrastes multivariados.

	Factores	F	Significación
Rango de edad *	Búsqueda de sensaciones	4,774	,029
Género	Autoengaño	6,827	,009
	Reiteración	5,730	,017
	Mecanismo de negación y no Afrontamiento	6,898	,009
	Culpa	13,828	,000
	Autodestrucción	4,964	,026
	Inescapabilidad Emocional	7,113	,008
	Recreación en Sentimientos Negativos	4,155	,042
	Límites débiles: Ego Débil	7,233	,007
	Orientación Rescatadora	4,299	,039
	Sobrecontrol	5,564	,019
	Focalización en el Otro	4,222	,040

Tabla 98. Contrastes multivariados.

Como podemos observar en la tabla anterior serían significativas las diferencias atribuibles a las interacciones entre género y edad en las tres subescalas. Quedarían comprobadas las siguientes diferencias:

- Las mujeres de menor rango de edad puntúan mayor en Búsqueda de Sensaciones.

En la Hipótesis 7.2. se propuso que habría diferencias significativas en los factores de la *Escala Triangular de Sternberg*, teniendo en cuenta la interrelación entre género y rango de edad. A continuación se exponen los resultados obtenidos en los contrastes multivariados (veáse Tabla 99) y, dada la significación del estadístico Lambda de Wilks la significación es $> 0,05$, entre la intersección entre rango de edad y género por lo que concluimos que no hay significación entre estas dos variables.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks			
Rango de edad	Lambda de Wilks	,985	2,957	,032
Género	Lambda de Wilks	,978	4,567	,004
Rango de edad *	Lambda de Wilks	,996	,748	,524
Género				

Tabla 99. Los valores obtenidos en la Lambda de Wilks.

En la Hipótesis 7.3. se planteaba que se hallarían diferencias significativas en las subescalas del *Inventario de Dependencia Interpersonal*, teniendo en cuenta la interrelación entre género y rango de edad. A continuación se exponen los contrastes multivariados (veáse tabla 100) y las pruebas intersujeto (veáse tabla101).

Los valores con referencia a los contrastes multivariados con relación a las subescalas en el Inventario de Dependencia Intepersonal de Hirshfeld et al. se exponen en la Tabla 100.

		Valor	F	Significación
Intersección	Lambda de Wilks			
Rango de edad	Lambda de Wilks	,981	3,769	,011
Género	Lambda de Wilks	,958	8,770	,000
Rango de edad *	Lambda de Wilks	,972	5,739	,001
Género				

Tabla 100. Contrastes multivariados.

Si tenemos en cuenta el rango de edad y el género, en las subescalas del I.D.I., se concluye que existe influencia en los resultados obtenidos.

En la Tabla 101 se recogen los valores obtenidos en cada una de las subescalas y su significación, teniendo en cuenta las variables género y lugar de residencia. Así, se comprueba que las diferencias atribuibles a las interacciones entre género y lugar de residencia en las tres subescalas resultan significativas. Específicamente, los varones de mayor rango de edad puntúan más alto en la subescala de Autonomía, mientras que las

mujeres de mayor rango de edad presentan mayores valores en la subescala de Dependencia Emocional de Otras Personas y en la subescala de Falta de Confianza Social en uno mismo.

	Variable Dependiente	Valor de F	Significación
Rango de edad * Género	Dependencia Emocional de otra persona	7,344	,007
	Falta de confianza en uno mismo	12,129	,001
	Autonomía	4,183	,041

Tabla 101. Contrastes multivariados.

En la Hipótesis 8 se propuso que existirían diferencias significativas si teníamos en cuenta el rango de edad, el género y el lugar de residencia (urbano vs. rural) en la prevalencia de la Dependencia Emocional y las Actitudes hacia el Amor en Adolescentes y Jóvenes.

En la Tabla 102 se ofrece la distribución de las citadas variables. Como observamos, del ámbito urbano y que pertenecen a la categoría de adolescentes serían 121 hombres y 90 mujeres (de un total de 211); del ámbito urbano y que pertenecen a la categoría de jóvenes habría 66 hombres y 164 mujeres (de un total de 230). Del ámbito rural y que se les consideren adolescentes habría 61 hombres y 60 mujeres (de un total de 121); del ámbito rural y que se consideren como jóvenes habría 13 hombres y 29 mujeres (de un total de 62).

Lugar de Residencia			GÉNERO		Total
			HOMBRE	MUJER	
Urbano	rango de edad	14-17 años	121	90	211
		>18 años	66	164	230
	Total		187	254	441
Rural	rango de edad	14-17 años	61	60	121
		>18 años	13	29	42
	Total		74	89	163
Total	rango de edad	14-17 años	182	150	332
		>18 años	79	193	272
	Total		261	343	604

*Tabla 102. Tabla de contingencia Género * Lugar de Residencia * Rango de edad*

En la Hipótesis 8.1. se plantea la existencia de diferencias en las subescalas, macrofactores y factores del *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100), teniendo en cuenta la interrelación entre el género, lugar de residencia y el rango de edad. A continuación están los contrastes multivariados (véase tabla 103) y pruebas inter-sujeto (véase tabla 104).

En las siguientes tablas 103 y 104 se exponen los resultados con referencia a los contrastes obtenidos en las subescalas y macrofactores. En ambos casos, se comprueba que la interrelación de estas tres variables (lugar de residencia, rango de edad y género), no está influyendo en los resultados obtenidos en las subescalas de I.R.I.D.S.-100.

		Valor	F	Significación
Rango de edad	Lambda de Wilks	,975	5,011	,002
Género	Lambda de Wilks	,038	4961,737	,000
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,975	5,003	,002
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,994	1,249	,291
Género				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,995	,962	,410
Lugar de residencia				
Género*	Lambda de Wilks	,994	1,235	,296
Lugar de residencia				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,998	,298	,827
Género*				
Lugar de residencia				

Tabla 103. Contrastes multivariados.

		Valor	F	Significación
Rango de edad	Lambda de Wilks	,960	3,497	,001
Género	Lambda de Wilks	,942	5,221	,000
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,987	1,118	,350
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,985	1,261	,267
Género				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,991	,789	,597
Lugar de residencia				
Género*	Lambda de Wilks	,987	1,144	,334
Lugar de residencia				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,982	1,544	,150
Género*				
Lugar de residencia				

Tabla 104. Contrastes multivariados.

A continuación se exponen los resultados de los factores del IRIDS-100:

		Valor	F	Significación
Rango de edad	Lambda de Wilks	,941	1,904	,012
Género	Lambda de Wilks	,911	2,972	,000
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,974	,810	,697
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,950	1,606	,050
Género				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,964	1,139	,307
Lugar de residencia				
Género*	Lambda de Wilks	,980	,623	,890
Lugar de residencia				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,974	,816	,689
Género*				
Lugar de residencia				

Tabla 105. Contrastes multivariados.

Si tenemos en cuenta la intersección entre rango de edad, género y lugar de residencia en la Lambda de Wilks, por lo que concluimos no que hay significación entre estas dos variables por lo que rechazamos dicha hipótesis. Finalmente concluimos que ninguna de las tres variables (rango de edad, género y lugar de residencia), influyen en las subescalas, macrofactores y factores del IRIDS-100.

En la Hipótesis 8.2. se hipotetizaba que se encontrarían diferencias significativas en los factores de la *Escala Triangular de Sternberg*, teniendo en cuenta la interrelación entre género, lugar de residencia y rango de edad.

En la tabla siguiente se ofrece los contrastes multivariados con relación a los factores de la *Escala Triangular de Sternberg*. El valor de la Lambda de Wilks no es significativo, por lo que concluimos que no hay significación entre estas tres variables por lo que rechazamos dicha hipótesis y concluimos que en los factores de la *Escala Triangular de Sternberg* (Intimidad, Pasión y Compromiso), no influye la interrelación de estas tres variables (Rango de edad, Género y Lugar de Residencia).

		Valor	F	Significación
Rango de edad	Lambda de Wilks	,993	1,366	,252
Género	Lambda de Wilks	,982	3,540	,015
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,994	1,291	,276
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,994	1,219	,302
Género				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,995	1,023	,382
Lugar de residencia				
Género*	Lambda de Wilks	,995	1,087	,354
Lugar de residencia				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,991	1,769	,152
Género*				
Lugar de residencia				

Tabla 106. Contrastes multivariados.

En la Hipótesis 8.3. se planteaba la existencia de diferencias significativas en las subescalas del *Inventario de Dependencia Interpersonal*, teniendo en cuenta la interrelación entre género, lugar de residencia y rango de edad.

A continuación, se presentan los valores de los contrastes multivariados con relación a las subescalas del I.D.I. Concluimos que en relación a las tres subescalas del *Inventario de Dependencia Interpersonal* (Dependencia Emocional de otra Persona, Falta de Confianza Social en uno mismo y Autonomía), no influye la interrelación de estas tres variables (Rango de edad, Género y Lugar de Residencia).

		Valor	F	Significación
Rango de edad	Lambda de Wilks	,973	5,433	,001
Género	Lambda de Wilks	,985	3,028	,029
Lugar de residencia	Lambda de Wilks	,970	6,048	,000
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,987	2,659	,047
Género				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,997	,659	,577
Lugar de residencia				
Género*	Lambda de Wilks	,982	3,630	,013
Lugar de residencia				
Rango de edad*	Lambda de Wilks	,998	,477	,648
Género*				
Lugar de residencia				

Tabla 107. Contrastes multivariados.

Finalmente, se ofrece un cuadro-resumen con los resultados hallados en relación a los objetivos específicos e hipótesis planteadas:

Objetivos Específicos	Hipótesis	Resultados
<p>1. Tipificación diagnóstica de las Dependencias Sentimentales</p>	<p>1ª Hipótesis: Se preveía que se hallarían diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género</p>	<p>-Con relación al I.R.I.D.S.-100 se encontraron diferencias significativas en (Hipótesis 1.1): Dependencia Pura, Craving/Abstinencia, Autoengaño, Manipulación, Soledad/Aislamiento, Autodestrucción, Identidad/Identificación, Límites Débiles, Límites Rígidos, Sobrecontrol, Focalización del Otro, Macrofactor Tríada Dependiente, Macrofactor Acomodación, Subescala de Bipendencia.</p> <p>-Con relación a la Escala Triangular de Sternberg son significativos (Hipótesis 1.2): Intimidación.</p> <p>-Con relación al I.D.I. son significativos (Hipótesis 1.3): Falta de Confianza de uno Mismo y Autonomía.</p>
<p>2. Estudiar las características socio-demográficas y describir el perfil de los adolescentes y jóvenes con Dependencia Emocional</p>	<p>2ª Hipótesis: Se preveía que se hallarían diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del nivel de estudios</p>	<p>-Con relación al I.R.I.D.S.-100 son significativos (Hipótesis 2.1): Dependencia Pura, Búsqueda de Sensaciones, Craving/Abstinencia, Reiteración, Soledad/Aislamiento, Vacío Emocional, Identidad/Identificación, Límites Débiles, Orientación Rescatadora/Sobreaguda, Sobrecontrol, Focalización en el Otro, Triada Dependiente, Acomodación, Sentimientos Negativos, Triada Codependiente, Subescalas de Dependencia Afectiva, Subescala Codependencia;</p>

- Subescala Bidependencia y Escala General de Dependencia Sentimental.
 -Con relación a la Escala de Sternberg son significativos (Hipótesis 2.2): Intimidad.
 -Con relación al I.D.I. son significativos (Hipótesis 2.3): Dependencia Emocional de Otra Persona y Falta de Confianza en Uno Mismo.
3. Validar en 3ª Hipótesis: Se preveía que se hallarían diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del ámbito rural o urbano
 población juvenil el *I.R.I.D.S.- 100* de Sirvent y Moral (2005)
 -Con relación al I.R.I.D.S.-100 son significativos (Hipótesis 3.1): Búsqueda de Sensaciones.
 -Con relación a la Escala de Sternberg son significativos (Hipótesis 3.2.): ningún factor.
 -Con relación al I.D.I. (Hipótesis 3.3): Falta de Confianza Social en uno Mismo.
4. Analizar las 4ª Hipótesis: Se hallarían diferencias significativas en Dependencia Emocional en función del tipo de relación amorosa medida por la Escala de Sternberg
 diferencias inter-género
 Todas las correlaciones son significativas, por lo que se concluye que los factores, macrofactores y subescalas tienen relación entre ellos.
5. Analizar las 5ª Hipótesis: Existirían correlaciones significativas entre las dimensiones y factores explorados por el *Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales* (I.R.I.D.S.-100), *Escala Triangular de Sternberg* y el *Inventario de Dependencia Interpersonal*
 diferencias si tenemos en cuenta el lugar de residencia (urbano vs. rural)
 -Correlación entre I.R.I.D.S.-100 y I.D.I. (Hipótesis 5.1): la correlación es significativa entre los factores, macrofactores y subescalas del I.R.I.D.S.-100 con la subescala de Dependencia Emocional de Otra Personas del I.D.I.
 -Correlación entre I.R.I.D.S.-100 y Escala Triangular de Sternberg (Hipótesis 5.2): la correlación es significativa entre los factores, macrofactores y subescalas del I.R.I.D.S.-100 con el factor Compromiso de la

			<p>Escala de Sternberg. -Correlación entre I.R.I.D.S.-100 y el I.D.I.: son significativas las correlaciones entre los factores y macrofactores del I.R.I.D.S.-100, en relación con la subescala de Dependencia Emocional de Otra Persona y Falta de Confianza Social en uno Mismo.</p>
6.	Analizar las diferencias si tenemos en cuenta el nivel de estudios (4° de la E.S.O, 1° de Bachiller, Universidad)	6ª Hipótesis: Se preveía que se hallarían diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de dependencia emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género y el lugar de residencia (urbano vs rural)	<p>-Con relación al I.R.I.D.S.-100 (Hipótesis 6.1): no hay significación en ninguno de los macrofactores, factores y subescalas. -Con relación a la Escala Triangular de Sternberg (Hipótesis 6.2): sí existe interrelación. -Con relación al I.D.I. (Hipótesis 6.3): sí existe interrelación.</p>
7.	Analizar las correlaciones existentes entre los factores, macrofactores y escalas	7ª Hipótesis: Se preveía que se hallarían diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género y el rango de edad	<p>-Con relación al I.R.I.D.S.-100 (Hipótesis 7.1): no influye en los macrofactores, factores y subescalas. -Con relación a la Escala Triangular de Sternberg (Hipótesis 7.2): sí existe interrelación. -Con relación al I.D.I. (Hipótesis 7.3): sí existe interrelación.</p>
8.	Analizar las diferencias significativas existentes entre las diferentes combinaciones de las tres variables dependientes (sexo/lugar de residencia/ nivel de estudios)	8ª Hipótesis: Se preveía que se hallarían diferencias significativas en las escalas y factores descriptivos de dependencia emocional y en las actitudes hacia el amor en función del género, lugar de residencia (urbano vs rural) y el rango de edad	<p>-Con relación al I.R.I.D.S.-100 (Hipótesis 8.1): no existe interrelación en los macrofactores, factores y subescalas. -Con relación a la Escala Triangular de Sternberg (Hipótesis 8.2): no existe relación entre los factores de dicha escala. -Con relación al I.D.I.: no existe relación éntrelas subescalas de dicha escala.</p>

Tabla 108. Tabla resumen-conclusiones de elaboración propia

CAPÍTULO VI:

CONCLUSIONES

A partir de los resultados presentados en el apartado anterior se abunda en la necesidad de seguir avanzando en la investigación sobre la Dependencia Emocional en adolescentes y jóvenes.

La influencia de distintas variables intrapersonales como son: el género, la edad y el lugar de residencia; así como la influencia de variables contextuales y sociales como son: la influencia de variables sociales como son los mitos románticos, la socialización amorosa, etc., tienen repercusión a la hora de comportarnos a nivel social. Todas estas variables contextuales e inter o intra-personales pueden estar afectando de manera negativa a las primeras experiencias de relaciones interpersonales que mantienen los adolescentes de hoy en día, pudiendo de esta manera perpetuarse y cronificarse en futuras relaciones, convirtiéndose éstas en disfuncionales y perjudiciales para el individuo.

Este último capítulo estará dividido en tres partes, con el objetivo principal de realizar una síntesis de lo expuesto a lo largo de todo el estudio: conclusiones (tanto teóricas como prácticas), limitaciones del estudio, y líneas futuras de investigación.

1. Conclusiones generales

El apartado de conclusiones se ha estructurado en cinco partes principalmente: las emociones, el constructo de amor, las dependencias sentimentales o afectivas, la dependencia emocional con los adolescentes, investigación empírica, para lo cual enfatizaremos las diferencias y similitudes halladas, y las conclusiones principalmente alcanzadas a partir tanto de los datos cuantitativos obtenidos en la parte empírica así como en lo concretado en la parte teórica llevada a cabo.

1.1 Las emociones

Lo primero que debemos destacar en este apartado es que después de realizar una síntesis de las principales definiciones en torno al concepto de emoción, concluimos que las emociones son construcciones sociales. Desde la Psicología Social (marco teórico que orienta nuestra investigación), se conciben las emociones como fruto de las

relaciones sociales (tal y como resalta Torregrosa, 1982), aunque sin la negación de que ciertos estados de excitación corporal acompañan necesariamente ciertas emociones. Podemos resaltar a priori, que el concepto de emoción es un concepto que está en constante evolución y cuyos matices distintivos podrán variar a lo largo de los años y sobre todo partiendo de los factores macrocontextuales y microcontextuales de un país o cultura determinado.

A lo largo de todo el trabajo se observa como el concepto de emoción es muy importante, ya que influye en las temáticas estudiadas desde el ámbito empírico de nuestra investigación. El concepto de emociones que manejan las personas se asocia, en mayor o menor medida, con las actitudes que se tienen hacia el amor y con la aparición de un mayor o menor nivel de dependencia emocional de los sujetos.

Por último el concepto de Inteligencia Emocional es un concepto novedoso, aunque con una amplia trayectoria en base a los distintos estudios y muy importante el papel que desempeña en la regulación de emociones. Es un concepto que marca cómo nos manejamos en nuestra esfera socio-afectiva, por lo que es necesario fomentarlo y favorecer los beneficios de dicha disciplina para regular las problemáticas en el entendimiento tanto del amor como de las propias dependencias sentimentales o afectivas (Cuetos, 2015).

1.2 El constructo amor

Se ha realizado un estudio exhaustivo del constructo *amor*, destacando que existen una serie de razones y de estudios que demuestran su entidad nosológica y su influencia en las actitudes que las personas tienen hacia el mismo. Consideramos el amor (sin necesidad de negar las aportaciones de otras disciplinas) como un constructo eminentemente psicosocial (Barrón, Martínez-Iñigo, De Paúl y Yela, 1999; Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García, 2008; Moral, 2005, 2010, 2011; Yela, 2000, 2003) que podemos definir como *una emoción compleja que produce ciertos cambios tanto fisiológicos, como conductuales y cognitivos en las personas que lo experimentan así como en el entorno social de la misma*. Aunque no debemos olvidar que la bioquímica del amor, demuestra su existencia a nivel cerebral señalando una serie de estructuras cerebrales y hormonas implicadas cada vez que las personas manifiestan experimentar este sentimiento (Valiente, Varona y Orozco, 2011).

El amor es un estado emocional que provoca una serie de características comunes en las personas que lo experimentan, pero ya que es una emoción compleja y con un carácter eminentemente psicosocial, cada persona podrá desarrollar una actitud hacia el amor distintiva provocada tanto por la cultura en la que está inmersa como por la propia socialización que experimenta cada persona. Es decir, el amor en la pareja está relacionado íntimamente con la socialización de cada persona y cada sociedad, siendo el comportamiento actitudinal hacia el amor interdependiente de cómo fuimos socializados. Lo que resalta su carácter inminente psicosocial y que hace que nuestro comportamiento en las relaciones de pareja este marcado por diferentes influencias como son: los mitos románticos, las relaciones con nuestro entorno más cercano, y con el cine y la literatura. En España hay una serie de estudios en los que se analiza cómo estos mitos han influenciado en la población adolescente (población objeto central de nuestro estudio), tal y como demuestran los estudios realizados por Barrón, Martínez-Iñigo, De Paul y Yela (1999), y Bosch et al. (2007) entre otros.

1.3 Las dependencias sentimentales o afectivas

Las dependencias sentimentales o afectivas son un concepto que va adquiriendo cada vez más importancia tanto a nivel clínico como a nivel psicosocial (Sirvent, 2004, 2006; Sirvent y Moral 2007, 2008, 2009) lo que hace evidente la importancia de más aportaciones científicas en este campo.

Uno de los mayores problemas es que no son trastornos contemplados en los dos manuales principales de diagnóstico que existen como el DSM y el CIE (Castelló, 2005; Moral y Sirvent, 2008). Esto puede suponer un gran problema en la práctica clínica, puesto que al no existir una categoría diagnóstica existirá un problema a la hora de categorizar dichos trastornos, además de un diagnóstico erróneo en muchos casos.

En todos nosotros existe un nivel de dependencia sentimental (sobre todo a nivel psicosocial) de manera que la gente necesitamos a otra gente y de la vinculación humana (Greenberg, 2007), el problema existe cuando este tipo de dependencia controla al sujeto (Moral y Sirvent, 2009). Sobre todo esto se hace muy patente cuando este tipo de dependencias se comienzan a hacer visibles en la adolescencia y juventud, puesto que es un patrón que probablemente se repetirá en relaciones futuras provocando que estas personas tengan relaciones tóxicas (Congost, 2013).

1.4 La dependencia emocional y los adolescentes

Lo primero que debemos concluir es que la dependencia emocional la encuadramos dentro de las conocidas como “dependencias sentimentales o afectivas”, entendiendo la misma como (Sirvent y Moral, 2008, p. 152): “*Dependencia relacional entre dos sujetos no adictos. Se define como un patrón crónico de demandas afectivas frustradas sobre una personas que se intentan satisfacer mediante relaciones interpersonales de apego patológico*”. Es una dependencia que, por un lado, está íntimamente relacionada con el comportamiento que tenemos en el amor de pareja, e influyendo en el desarrollo psico-social de todas las personas, tanto para las personas que sufren esta problemática como para su entorno.

Este tipo de dependencia emocional influye en el comportamiento y las actitudes hacia el amor de nuestros adolescentes, quedando demostrada por diversos estudios la aparición de la misma en esta franja de edad (López et al. 2011; Massa et al., 2011; Pradas, 2012). En este sentido, se constata que la adolescencia es una de las etapas más conflictivas que existe a lo largo de nuestra vida, y que existen múltiples factores psico-sociales que afectan al desarrollo y a todas las facetas de su vida. Se acredita el estudio de dichas problemáticas en esta población como de cualquier otro tipo de adicciones.

1.5 Investigación empírica

En este apartado se irán exponiendo de manera ordenada las diferentes conclusiones halladas en base a los resultados encontrados en los distintos objetivos e hipótesis planteadas en la investigación empírica llevada a cabo:

-1ºObjetivo: tipificación diagnóstica de las Dependencias Sentimentales

De la muestra total obtenemos que un 10,8% de los participantes presenta algún nivel de Dependencia Emocional, por lo que aunque un gran porcentaje no padece ningún tipo de Dependencia existe un porcentaje en esta población que debería comenzarse a tener en cuenta. Si observamos la última encuesta realizada en población adolescente (14 a 18 años) del Plan Nacional sobre Drogas (2016), realizada en España sobre la prevalencia de otras adicciones esta dependencia social superaría la dependencia a muchas sustancias psicoactivas siendo sólo superada por el consumo de cannabis, tabaco y alcohol (prevalencias de consumo que están altamente “aceptadas” y “socializadas” en nuestro país).

El instrumento que se utiliza el I.R.I.D.S.-100 es un instrumento validado para dicha población y cuya fiabilidad está probada mediante el alfa de Conbrach calculada para tal efecto, por lo que dichos resultados deben ser tenidos en cuenta por su alta fiabilidad. Sería necesario mantener un control de dichos resultados y de su prevalencia en la edad juvenil y adolescente, puesto que pronosticamos que tales dependencias si se empiezan a desarrollar ya en una época tan temprana serán dependencias muy desadaptativas que se mantendrán en la vida adulta orientando a estas personas a conductas de pareja disfuncionales o al mantenimiento de lo que en palabra de Riso (2009) podemos denominar “relaciones tóxicas”.

Resulta también interesante observar las diferencias que existen en torno al género, puesto que en esta caso los varones presentan más Dependencia Emocional que las mujeres, algo que contradice lo que generalmente ocurre en la población adulta (Castelló, 2005; Congost, 2013). Deberíamos de ser cautos e interpretar este dato más bien como un síntoma de que cada vez más, la dependencia por el mero hecho de ser seres sociales que tenemos de forma natural hacia los otros (Schaeffer, 1998), se está convirtiendo en algo desadaptativo que hará que nos comportemos de manera disfuncional y con características adictofílicas en las relaciones amorosas.

-2º Objetivo: validación del I.R.I.D.S.-100 en población adolescente y juvenil.

Los resultados obtenidos, arrojan un alto valor tanto en la prueba de esfericidad como en la de Kaiser-Meyer-Olkin. Esto nos lleva a concluir que aunque este instrumento nunca había sido utilizado en una muestra de edad tan baja, queda demostrada su eficacia y que fuera un instrumento que se deberá de tener en cuenta para próximos estudios tanto por su complejidad como por los resultados hallados en su validación.

-3º Objetivo: comprobar las diferencias inter-género en los tres instrumentos utilizados. Para la consecución de dicho objetivo se plantearon diferentes hipótesis.

.Hipótesis 1: existen diferencias inter-género en los tres instrumentos utilizados.

En el I.R.I.D.S.-100 existen diferencias inter-género puntuando más los chicos en los siguientes indicadores: *Soledad/Aislamiento*, *Autoengaño*, *Craving*, *Dependencia Pura*, *Manipulación*, *Autodestrucción*, *Identidad/Identificación*, *Límites Débiles*, *Límites Rígidos*, *Macrofactor Triada Dependiente*, *Subescala de Bidependencia* y

Macrofactor Acomodación. A su vez, las chicas puntúan más alto en los siguientes indicadores: *Sobrecontrol* y *Focalización en el Otro*. Con estos datos podemos concluir que según este perfil extraído los chicos parecen tener más características adictofílicas compartidas con otros patrones adictivos, tales como la bidependencia (Sirvent y Moral, 2008). En las mujeres se aprecia un patrón más tendente a la codependencia si observamos los indicadores diagnósticos de la misma (Sirvent y Moral, 2008), así como más posibilidades de padecer una adicción al amor (Sirvent, 2013).

En cuanto a los indicadores de la Escala Triangular de Stenberg, las chicas puntúan más alto en *Intimidad* que los chicos. Esto puede venir suscitado por el ideal de amor romántico y de los mitos románticos, que siguen siendo mucho más interiorizados por las chicas (Lagarde, 2001; Bosch et al., 2007; Silva, 2014).

Por último, teniendo en cuenta los resultados en el I.D.I. las diferencias se concentran en el factor *Falta de Confianza Social de uno Mismo* que puntúan más alto los chicos. Esto va en consonancia con lo hallado en el primer objetivo, puesto que observamos que un porcentaje mayor de chicos puntúan más alto en Dependencia Emocional, pudiendo ser provocado en parte por estas dos características que extraemos de los resultados obtenidos en este tercer instrumento utilizado en nuestra muestra.

.Hipótesis 2: se pronosticó que se hallarían diferencias significativas si teníamos en cuenta el nivel de estudios en los tres instrumentos utilizados.

Teniendo en cuenta los indicadores del I.R.I.D.S.-100 en los que hallamos diferencias si tenemos en cuenta el nivel de estudios, puntúan más alto los que participan que asisten la Universidad en: *Dependencia Pura*, *Búsqueda de Sensaciones*, *Craving/Abstinencia*, *Triada Dependiente*, *Acomodación*, *Reiteración*, *Soledad/Aislamiento*, *Vacío Emocional*, *Sentimiento Negativos*, *Identidad/identificación*, *Límites débiles*, *Orientación rescatadora*, *Focalización en el otro*, *Triada Codependiente*, *Subescala Dependencia Afectiva*, *Subescala Bidependencia* y *Escala General de Dependencia Sentimental*. Es decir, de los tres niveles de estudios de nuestros participantes, los asistentes a la Universidad (más de 18 años), son los que puntúan más alto en la mayoría de los indicadores de dicho instrumento, teniendo un perfil más indicativo de dependencia emocional que los que asisten a 4º de la E.S.O. y 1º Bachiller. Esto puede responder a que el número de relaciones sentimentales que han tenido estos participantes es inferior a los alumnos de

Universidad, que probablemente tengan un patrón más amplio y conflictuado de comportamiento en sus relaciones emocionales.

Si tenemos en cuenta la Escala de Sternberg, las diferencias se encuentran en el factor de Intimidad puntuando más alto los alumnos que asisten a 1º de Bachiller. La socialización en torno al amor puede ser la causa por lo que se alcanzan estas conclusiones, la idealización del mismo que en estas edades está mucho más interiorizada ya comienzan a tener de una manera más estable relaciones sentimentales (Bosch et al., 2007).

Por último, teniendo en cuenta los indicadores del I.D.I. existen diferencias en *Dependencia Emocional de otra Persona* y *Falta de Confianza en Uno Mismo*, puntuando en estos factores más los participantes que asisten a la Universidad. Se puede concluir que esto va acorde con lo encontrado en el I.R.I.D.S.-100, demostrando la mayor existencia de la problemática y de un perfil de dependiente emocional en esta franja de edad, donde como comentamos con anterioridad ya existe una estabilidad en la relaciones.

-4º Objetivo: para la consecución de este objetivo se planteaba la hipótesis 3.

.Hipótesis 3: se planteaba comprobar si existen diferencias significativas si tenemos en cuenta el lugar de residencia (urbano vs. rural) en los tres instrumentos utilizados.

En los indicadores del I.R.I.D.S.-100 existen diferencias, puntúan más alto los del ámbito urbano en *Búsqueda de Sensaciones*. Con esto podemos concluir que las personas del ámbito urbano pueden tener un perfil de búsqueda de nuevas sensaciones, de un perfil más excitador por los propios factores macrocontextuales de este lugar.

En los indicadores del I.D.I. puntúan más alto en la *Falta de Confianza de Uno Mismo* los del ámbito urbano, lo cual puede deberse a la forma de vida distintiva que existe entre el ámbito urbano y rural, entre las personas del ámbito rural existe mucha más cohesión grupal que entre las del ámbito urbano, por lo que es consonante con los anteriores resultados.

-5º Objetivo: para la consecución de este objetivo se planteaba la Hipótesis 4.

.Hipótesis 4: correlación entre los indicadores del I.R.I.D.S.-100 utilizados en la investigación.

Se ha comprobado que existe correlación significativa entre los macrofactor y las subescalas del instrumento utilizados, por lo que podemos concluir con esto que los resultados que extraemos tienen una relación directa entre ellos. Es decir, aquellos participantes que puntúen alto en los macrofactores de Dependencia Pura y Triada Dependiente, puntuarán también de manera positiva en las subescalas de Dependencia Afectiva y en la Escala General de Dependencia Sentimental.

-6º Objetivo: para la consecución de este objetivo se planteaba la Hipótesis 5.

.Hipótesis 5: posibles relaciones entre distintos factores, macrofactores del I.R.I.D.S.-100 y de las subescalas del I.D.I.

Se concluye que los factores, macrofactores y subescalas del I.R.I.D.S.-100 con la subescala de *Dependencia Emocional de otra Persona* del I.D.I. tienen relación significativa entre ellos. Esto quiere decir, que los participantes que en el primer instrumento se les diagnostica con un tipo de Dependencia Emocional concuerda con que el segundo instrumento estas personas también puntuaran alto en la escala de *Dependencia Emocional de otra Persona*.

Se concluye que los factores, macrofactores y subescalas del I.R.I.D.S.-100 con el factor *Compromiso* en la escala de Sternberg, tienen relación significativa entre ellos. Esto concuerda de manera positiva con las características en las relaciones de pareja que tienen las personas que sufren este tipo de Dependencia Emocional, tal y como hemos descrito en el capítulo tres de esta investigación y que se puede observar en las características destacadas por distintos autores que estudian este tipo de dependencia (Castelló, 2005; Congost, 2013; May, 2000; Sirvent, 2004; Sirvent y Moral, 2008).

.Hipótesis 6: se propuso contrastar la existencia de diferencias significativas en Dependencia Emocional y Actitudes hacia el Amor en función del género y del lugar de residencia (urbano vs. rural).

En este apartado concluiremos que en el caso de la Escala Triangular de Sternberg la interrelación del género y el lugar de residencia existe. Contrariamente a lo

previsto, son las mujeres del ámbito urbano las que puntúan más alto en los tres factores de dicha escala, por lo que podemos concluir que probablemente esto sea a causa de los factores macrocontextuales.

En el caso del I.D.I. la interrelación del género y el lugar de residencia también existe, confirmándose que los varones del ámbito urbano puntúan más alto en la subescala de *Autonomía* y que las mujeres del ámbito rural puntúan más alto en la subescala de *Falta de Confianza Social en Sí Misma*. Con estos datos podemos concluir que aunque la diferencias entre el ámbito urbano vs. rural cada vez más van desapareciendo, aun así estas diferencias sigue existiendo y se ven reflejados en estos resultados. También son acordes con la prevalencia de Dependencia Emocional, y las diferencias intergénero encontradas en los mismos.

.Hipótesis 7: se propuso contrastar la existencia de diferencias significativas en Dependencia Emocional y Actitudes hacia el Amor en función del género y el rango de edad.

En referencia con el I.R.I.D.S.-100, las mujeres de menor rango de edad, puntúan más en Búsqueda de Sensaciones. Esto puede ser congruente con las estadísticas del Plan Nacional sobre Drogas, que indican las tendencias de las mujeres cada vez más jóvenes de iniciarse en el uso/consumo de drogas psicoactivas, ya que este factor es muy importante en la conducta adictofílica (Moral y Sirvent, 2008).

En referencia con el I.D.I., existen diferencias significativas: los varones de mayor rango de edad puntúan más alto en la subescala de *Autonomía*, mientras que las mujeres de mayor rango de edad presentan mayores valores en la subescala de *Dependencia Emocional de Otras Personas* y en la subescala de *Falta de Confianza Social en uno mismo*. Esto coincide con los resultados de diversos estudios sobre Dependencia Emocional hechos en población juvenil, en los que se concluye que los varones de mayor edad presentan menos niveles de Dependencia Emocional en contra a las mujeres de este rango de edad (Castelló, 2005; Congost, 2013).

.Hipótesis 8: se propuso que existirían diferencias significativas si teníamos en cuenta el rango de edad, el género y el lugar de residencia (urbano vs. rural) en Dependencia Emocional y en las actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes.

Con referencia a esta hipótesis en ninguno de los tres instrumentos utilizados influye de manera directa la interrelación de estos tres factores.

Finalmente, a modo de resumen, se exponen las principales conclusiones extraídas tanto de la parte teórica como de la parte empírica en la Tabla 109:

Apartados	Conclusiones
Concepto de emoción	<ul style="list-style-type: none"> .Es un concepto que depende de la cultura en la que estemos inmersos .Son construcciones sociales .Influyen en todas las facetas de nuestra esfera bio-psico-social
Concepto de amor	<ul style="list-style-type: none"> .Es un constructo con entidad nosológica .Tiene un carácter eminentemente psicosocial aunque sin olvidar la bioquímica del amor .Tiene mucha importancia desde la infancia hasta la edad adulta .Depende mucho de la socialización y los mitos románticos .Es un factor importante para la formación y mantenimiento de la relación de pareja
Dependencias sentimentales o afectivas	<ul style="list-style-type: none"> .Es una problemática que aunque no esta recogida en los principales manuales diagnósticos (APA y la OMS), existe suficiente casuística y literatura (tanto de autoayuda como científica) para tenerla en cuenta .Provoca comportamientos desadaptativos en las personas que los sufren .Son considerados como problemas adictivos (adicciones sociales)
Dependencia emocional y adolescentes	<ul style="list-style-type: none"> .La etapa de la adolescencia y juventud es una época de cambios que pueden ser conflictivos .La Dependencia Emocional es un tipo de adicción que va en aumento en esta etapa .Se debe estudiar la Dependencia Emocional en esta etapa para controlar su adaptación en las primeras relaciones de pareja
Investigación empírica	<ul style="list-style-type: none"> .La Dependencia Emocional en los adolescentes y juventud comienza a convertirse en una problemática a tener en cuenta .Los factores como el género, lugar de residencia e intervalo de edad influye en la aparición de la Dependencia Emocional y las actitudes hacia el amor .Existe una relación directa entre el padecimiento de la Dependencia Emocional y las actitudes hacia el amor .Se demuestra que el instrumento del I.R.I.D.S.-100 es válido por su alta fiabilidad y validez en la población diana de estudio. Además la utilización del instrumento I.D.I. aparte del análisis factorial al uso, demuestra también una correlación directa, pudiendo funcionar

	<p>como anclaje al primer instrumento utilizado. .Todos estos resultados arrojan la necesidad de impulsar investigaciones empíricas de este tipo en esta población con finalidad preventiva y/o rehabilitadora.</p>
--	--

Tabla 109. Resumen de las principales conclusiones.

2. Limitaciones del estudio

Las principales limitaciones de este estudio están relacionadas con el tamaño de la muestra. En total hemos dispuesto de una muestra de 604 participantes (343 mujeres, y 261 hombres), y hemos tenido en cuenta que participaran personas de diferentes edades de adolescentes, nivel de escolaridad, lugar de residencia, etc., siempre adscribiéndose a los criterios de inclusión y exclusión comentados con anterioridad (véase apartado metodología) y utilizando tanto muestra universitaria, como a nivel de institutos (tarea ardua y complicada por la reticencia por parte de muchos centros educativos de aceptar la participación activa en dicha investigación, alegando como principal motivo falta de tiempo). Sin embargo, existe un grupo que puede no estar del todo bien representado ya que hay pocos participantes en el ámbito rural (163) en comparación al ámbito urbano (441), a pesar de que estas zonas hubo una mayor disponibilidad por parte de los institutos, pero aún así la asistencia a los mismos en estas zonas es mucho menor. Esta desigual representación puede representar un sesgo que afecte a los resultados hallados. Por tanto, el número de participantes es una de las principales limitaciones de nuestro estudio, de ahí que lo deseable hubiese sido emplear una muestra más amplia y representativa para lo que hubiera sido necesario más disponibilidad por parte de los centros, más tiempo, más investigadores y una financiación adecuada.

También en cuanto a la muestra utilizada, una de las limitaciones que podría señalarse es la relativa a la deseabilidad social que, en ocasiones, está muy incrementada en estos rangos de edad.

Otra de las limitaciones de este estudio, aunque de menor importancia, ha sido que, en un principio, como uno de los objetivos de dicho estudio nos habíamos planteado, una vez realizada la evaluación, llevar a cabo una intervención personalizada en cada uno de los centros donde se asistió, y *a posteriori* volver a evaluar para detectar si los índices de Dependencia Emocional habían disminuido. Este tipo de intervención se planteó en los centros, pero puesto que se precisaba de varias sesiones y de

disponibilidad tanto por parte del alumnado como de los padres, no se pudo realizar aunque no se descarta en futuras investigaciones.

3. Líneas futuras de investigación

Por último resulta necesario, una vez plasmado todo el trabajo, realizar una serie de matizaciones y apreciaciones que nos pudieran ayudar para resaltar las posibles líneas futuras de investigación, basándonos en estos resultados preliminares de este estudio como serían:

-Ampliar la muestra: como se puede recordar, una de las principales limitaciones de este estudio fue precisamente el número total de participantes, por lo que como una línea futura se podría ver necesario la necesidad de ampliar dicha muestra. Para ello, sería también interesante no solo recurrir a instituciones (Institutos y Universidades) si no que podría resultar de interés seleccionar a jóvenes no escolarizados con objeto de poder establecer un análisis diferencial.

También se recuerda que esta investigación se ha hecho únicamente en el Principado de Asturias, por lo que si se realizara en otras Comunidades Autónomas de España se podrían extraer conclusiones más generales y observar si podrían existir diferencias entre unas y otras, y sobre todo si éstas serían lo suficientemente significativas para tenerlas en cuenta a la hora de tratar dichas problemáticas.

- Realizar un estudio inter-cultural: constatada la existencia de diferentes estudios sobre el amor comparándolo por culturas y que demuestran las diferencias existentes (Lugones, 1997; Ubillos 1997; Valeria 2014), también se podrían evaluar tales diferencias de la problemática de la Dependencia Emocional comparando diversos estudios (Massa et al., 2011; Moral et al., 2017; Pradas, 2012...). De este modo, resultaría de sumo interés plantear esta misma investigación (con los mismos instrumentos utilizados y baremados y también en población juvenil en otras culturas sobre todo en Latinoamérica por las diferencias culturales y contextuales, observando si existen o no diferencias significativas y controlando posibles variables como: estructuras familiares, prácticas religiosas, socialización, nivel económico, etc., en la problemática que aquí nos ocupa.

- Realizar una intervención y volver a evaluar: sobre todo basándonos en las estadísticas, en los datos recogidos en otras investigaciones y en esta misma, podemos detectar que existe un alto nivel de conductas dependientes en las primeras relaciones de noviazgo de los adolescentes, así como unos hábitos disfuncionales a la hora de comportarse en el amor y en las relaciones interpersonales. Sería muy importante y necesario, implementar en esta población una intervención individualizada que tuviera en cuenta las características peculiares de cada grupo, orientadas a disminuir y a cambiar estas conductas en los adolescentes para conseguir y lograr que en el futuro lleguen a disfrutar de relaciones *sanas*, y no tóxicas. Asimismo, se podrán poner en marcha estrategias de autorregulación emocional, de modo que cuando se vieran inmersos en estos patrones disfuncionales ellos mismos aprendieran a identificar los primeros indicios y poder disfrutar de unas relaciones sentimentales saludables.

Una vez que dicha intervención se efectuara, se llevaría a cabo de nuevo la evaluación con el fin de contrastar resultados, analizando los cambios y remarcando la necesidad de implementar y fomentar este tipo de intervenciones entre los más jóvenes.

- Combinar estos instrumentos cuantitativos con entrevistas individualizadas: como se recuerda se han utilizado tres instrumentos - I.R.I.D.S.-100 de Sirvent y Moral (2007); la Escala Triangular de Sternberg (1989) e Inventario de D.I. de Hirschfeld et al. (1976), con garantías psicométrica, tales como índices de fiabilidad satisfactorios. Los datos que podríamos extraer de estas entrevistas podrían estar enfocados a analizar variables subjetivas que los participantes puedan manejar y que pudieran estar influyendo en la problemática de estudio como podría ser: socialización en la relación amorosa, patrones de apego familiar, mitos románticos que manejan, experiencia o no en relaciones interpersonales, etc.

- Replicar el mismo estudio con población en general, con los mismos instrumentos que hemos utilizado en adolescentes y jóvenes destacando las diferencias entre los dos grupos: por parte de Sirvent y su equipo aquí en España se han hecho muchas investigaciones en población general, pero no realizando la misma justo los tres instrumentos que en este estudio se utilizan por lo que sería muy interesante replicar este mismo estudio en adultos realizando una comparativa *a posteriori*.

En este estudio se ha podido comprobar la existencia de diferencias entre los dos rangos de edad en los que han sido divididos los participantes, por lo que podríamos

pronosticar que estas diferencias serían muy visibles si tenemos en cuenta la población general. Como se ha comentado, hay una diferencia muy clara entre nuestro estudio y los llevados a cabo hasta el momento que es: en el macrofactor de Dependencia Pura, puntúan más alto los varones, mientras que en los estudios con población general esto suele ser al contrario (Cuetos, 2017), por lo que podría ser muy interesante observar las posibles diferencias.

- Necesidad de estudiar más a fondo en adolescentes la vinculación entre Dependencia Emocional y la violencia en el noviazgo (*dating violence*): en el capítulo III de esta tesis se describía el estudio de Moral y colaboradores (2017) en el que se relacionan ambas problemáticas en jóvenes. Dado que son más abundantes los estudios de ambas problemáticas por separado relacionadas con otras variables como: sexismo, autoestima, mitos románticos, etc., sería interesante fomentar investigaciones que fueran encaminadas a observar la relación entre ambas problemáticas.

Finalmente, con varios estudios en esta dirección se podría llegar a concluir la relación entre la violencia y la Dependencia Emocional en jóvenes y adolescentes, se pondría el énfasis en la creación de protocolos de intervención en este tipo de problemática. Con el fin principal de conseguir que se eliminara o redujera el patrón de violencia de género en los primeros años en los que se comienzan a experimentar las primeras relaciones interpersonales, puesto que dicho patrón causa muchos problemas tanto emocionales como físicos a la personas que lo sufren además de ser un patrón muy difícil de cortar una vez que se instaura. Además, si se llegase a comprobar dicha relación, también se traduciría en una mayor sensibilización sociocomunitaria sobre esta problemática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, D., Amaya, P. y De la Espriella, Cl. (2010). Estilos de apego parental y Dependencia emocional en las Relaciones románticas de los Adolescentes. Universidad de la Sabana. Instituto de Postgrados–Forum. Facultad de Psicología. Recuperado en de <http://intellectum.unisabana.edu.co:8080/jspui/bitstream/10818/6773/1/125566.pdf>.

[Consultado el 2 de abril de 2015].

Abbot, S. (1985). *Codependency, a second hand life*, Center City Minesota: Hazelden.

Alcalá, V., Camacho, M., Giner, D., Giner, J., e Ibáñez, E. (2006). Afectos y Género. *Psicothema*, 18, 1, 143-148.

Acker, M., & Davis, M.H. (1992). Intimacy, Passion and Commitment in Adult Romantic Relationships: A Test of the Triangular Theory of Love. *Journal of Social and Personal Relationships*, 9(1), 21-50.

Aguirre, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Barcelona: Marcombo.

Alonso, F. (2003). *Las nuevas adicciones*. TEA: Madrid.

Altable, C. (1991). *Penélope o las trampas del amor*. Madrid: Mare Nostrum.

Amélio, A. (2001). *O mapa do amor*. São Paulo: Gente.

Amor, P.J., Bohórquez, I.A., y Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué y a qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica*, 2, 129-154.

Andreassen, C.S., Griffiths, M.D., Gjertsen, S.R., Krossbakken, E., Kvam, S. & Pallesen, S., (2013). The relationships between behavioral addictions and the five-factor model of personality. *Journal Behavior Addiction*, 2, (2), 90-99.

Andrade, A., & García, A. (2009). *Atitudes e Crenças sobre o Amor. Versao Brasileira da Escala de Estilos de Amor*. Tesis doctoral: Universidade Federal Do Espirito Santo.

Andrè, C., & Lelord, F. (2002). *La forza delle emozioni*. Milano: Corbaccio.

Anolli, L. (2002). *Le emozioni*. Milano: Unicopli.

American Psychiatric Association, (2013). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5)*. Madrid: Panamericana.

Arregui, J.V. (1991). Descartes y Wittgenstein sobre las emociones. *Anuario Filosófico*, 24, 289-317.

Aron, A., Fisher, H., Mashek, D. J., Strong, G., Li, H., & Brown, LL. (2005). Reward, motivation, and emotion systems associated with early-stage intense romantic love. *Journal of Neurophysiology*, *94*(1), 327-37.

Averill, J. (1988). Un enfoque constructivista de la emoción. En L. Mayor (Ed.). *Psicología de la emoción* (pp. 193-238). Valencia: Promolibro.

Barchard, K. (2003). Does emotional intelligence assist in the prediction of academic success? *Educational and Psychological Measurement*, *63*(5), 840-858.

Barrera, F. y Vargas, E. (2005). Relaciones familiares y cogniciones románticas en la adolescencia: el papel mediador de la autoeficacia romántica. *Revista de Estudios Sociales*, *21*, 27-35.

Barret, L. F. & Gross, J.J. (2001). *Emotional Intelligence. A process model of emotion representation and regulation*. New York: The Guilford Press.

Barrios, A. y Bismarck, P. (2008). El concepto de amor en la pareja. *Ajayu*, *6*, 2, 144-164.

Barling, J., Slater, F., & Kelloway, E. K. (2000). Transformational leadership and emotional intelligence. *Leadership and Organization Development Journal*, *21*, 157-162.

Barnes, M. L. & Sternberg, R. J. (1989). Social intelligence and decoding of nonverbal cues. *Intelligence*, *13*, 263-287.

Bar-On, R. (1988). *The development of an operational concept of psychological well-being*. Tesis doctoral: Rhodes University, Sudáfrica.

Bar-On, R. (1997). *The Emotional Quotient inventory (EQ-i): Technical Manual*. Toronto: Multi-Health Systems.

Bar-On, R. (2002). *Bar-On Emotional Quotient Shortform (EQ-i:Short): Technical manual*. Toronto: Multi-Health Systems.

Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, *18* (1), 13-25.

Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P., & Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, *2*(1), 64-73.

Bartels, A. & Zeki, S. (2000). The neural basis of romantic love. *Neuroreport*, *11*, 3829-3834.

Baucom, D. C., & Epstein, N. (1990). *Cognitive-behavioral Marital Therapy*. New York: Brunner/Mazel.

Baucom, D. H., Epstein, N., Sayers, S. L., & Sher, T. G. (1989). The role of cognitions in marital relationships: Definitional, methodological, and conceptual issues. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(1), 31-38.

Beach, F., & Ford, C. (1951). *Patterns of Sexual Behavior*. New York: Harper and Brothers.

Beattie, M. (1987). *Codependent no more: how to stop controlling others and start caring for yourself*. Center City Minnesota: Hazelden.

Beattie, M. (1989). *Beyond codependency*. Pleasant Valley Road, Minnesota Hazelden.

Beattie, M. (1998). *Libérate de la codependencia*. Málaga: Sirio.

Beach, S.R.H., & Tesser, A. (1993). Decision Making Power and Marital Satisfaction: A Self-Evaluation Maintenance Perspective. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 12, 471-494.

Beck, A.T. (1990). *Con el amor no basta*. Barcelona: Paidós.

Beck, A.T. y Freeman, A. (1995). *Terapia cognitiva de los trastornos de la Personalidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Belli, S. (2009). La construcción de una emoción y su relación con el lenguaje: Revisión y Discusión de un área importante de las ciencias sociales. *Theoría*, 18 (2), 15-42.

Belli, S., Harré, R. e Íñiguez-Rueda, L. (2010). Emociones y discurso: Una mirada a la narrativa científica de la construcción social del amor. *Prismasocial*, 1-45.

Belli, S. e Íñiguez-Rueda, L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual. *Psicología*, 39 (2), 139-151.

Belmonte, C. (2007). Emociones y cerebro. *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 101 (1), 59-68.

Bernarás, E., Garaigordobil, M. y Cuevas, C. (2011). Inteligencia Emocional y Rasgos de Personalidad. Influencia de la edad y el género durante la edad adulta y la vejez. *Boletín de Psicología*, 103, 75-88.

Berscheid, E., & Walster, E.H. (1978). *Interpersonal Attraction*. Addison-Wesley: Reading, M.A.

Bindu, P., & Thomas, I. (2006). Gender differences in Emotional Intelligence. *National Academy of Psychology*, 51, 261-268.

Bireda, M. (1997). *Independencia Emocional*. Barcelona: Paidós.

Boal, R.M. (2003). *Variables y Factores que Determinan la Calidad y Satisfacción de la Relación de Pareja: El Rol de la Historia y Estilo de Apego*. Tesis Doctoral: Universidad de Salamanca.

Bohlmeijer, E.T., Bolier, L., Lamers, S.M.A. y Westhof, G.J. (2017). Intervenciones clínicas positivas: ¿por qué son importantes y cómo funcionan? *Papeles del Psicólogo*, 38 (1), 34-41.

Bolaños, L.P. (2015). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista Estudios Sociales*, 55, 178-191.

Bonilla, E., Rivas, E. y Vázquez, J. J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 35(1), 55-61.

Bonano, G. A. (2001). *Emotions. Current issues and future directions*. New York: The Guilford Press.

Borajo, E., Gámez-Guadix, M. & Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema*, 27, 4, 327-334.

Bosch, E., Ferrer, V.A.; García, M.E., Ramis, M.C., Mas, M.C., Navarro, C. y Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Recuperado 20 de diciembre de 2011, de <http://centreantigona.uab.cat/izquierda/amor%20romantico%20Esperanza%20Bosch.pdf>. [Consultado el 20 de diciembre del 2014].

Bornstein, R. F. (1992). The dependent personality: Developmental, social, and clinical perspectives. *Psychological Bulletin*, 112(1), 3.

Bornstein, R. F. (2011). An interactionist perspective on interpersonal dependency. *Psychological Science*, 20, 124-128.

Bowlby, J (1973). *Separation: Anxiety & Anger*. Attachment and Loss (v. 2); International psycho-analytical library, 95. London: Hogarth Press.

Bowlby, J (1976). Fry M (abridged & ed.), ed.. *Child Care and the Growth of Love* (Report, World Health Organisation, 1953, Pelican books. Ainsworth MD- London: Penguin Books.

Bowlby, J (1980). *Loss: Sadness & Depression*. Attachment and Loss (vol. 3). London: Hogarth Press.

Bowlby, J (1988). *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. Tavistock professional book, London: Routledge.

Bowlby, J (1995). *Maternal Care and Mental Health*. The master work series (2^a ed. edición). London: Jason Aronson.

Bowlby, J (1999). *Attachment*. Attachment and Loss (v. 1) New York: Basic Books.

Brackett, M. A. & Mayer, J. D. (2003). Convergent, discriminant, and incremental validity of competing measures of emotional intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1147-1158

Brackett, M.A. & Salovey, P. (2006). Measuring emotional intelligence with the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). *Psicothema*, 18, 34-41.

Brackett, M. A., Mayer, J. D., & Warner, R. M. (2004). Emotional intelligence and its relation to everyday behaviour. *Personality and Individual Differences*, 36, 1387–1402.

Brackett, M.A., Rivers, S.E., Shiffman, S., Lerner, N., & Salovey, P. (2006). Relating emotional abilities to social functioning. *Journal of Personal and Social Psychology*, 91, 780-795.

Branden, N. (2000). *La psicología del amor romántico*. Barcelona: Paidós.

Brehm, S.S. (1985). *Intimate relationships*. New York: Random House.

Brenlla, M., Brizzió, A. y Carreras, A. (2009). *Actitudes hacia el amor y el apego*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Bringas-Molleda, C., Estrada-Pineda, C., Suárez-Álvarez, J., Torres, A., Rodríguez-Díaz, F. J., García-Cueto, E. y Rodríguez-Franco, L. (2017). Actitud sexista y trascendente durante el noviazgo entre universitarios latinoamericanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(1). DOI: [10.23923/j.riips.2017.08.005](https://doi.org/10.23923/j.riips.2017.08.005)

Brown, D. F. (1991). *Human universals*. Philadelphia, PA: Temple University Press.

Brown, S. & Lewis, V. (1995). *The alcoholic family: a developmental model of recovery*. San Francisco: Josey Bass.

Brugal, M.T., Rodríguez-Martos, A., y Villalbí, J.R. (2006). Nuevas y viejas adicciones: Implicaciones para la Salud Pública. *Gaceta Sanitaria*, 20, 1, 55-62.

Buss, D. M. (1988). The evolution of human intrasexual competition: Tactics of mate attraction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 616-628

Busaglia, L. (1984). *Amor. Ser persona*. Barcelona: Plaza y Janés.

Camacho, J.M., Regalado, P., Carrea, G., Grosso, C., Geleazzi, F., Gunther, G., Gasco, M.S., Delfino, A. y Ramos, J. (2012). Actitudes hacia el amor y estilos de humor

en mujeres y varones: ¿Nos diferencia el sexo o el género? *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 4 (1), 13-27.

Capdevilla, A., Crescenzi, L. y Araña, N. (2013). Relaciones Afectivas, Adolescencia y Series de ficción. Sexo y Amor en Sin tetas no hay Paraíso. *Communication Journal*, 9, 47-212.

Carbonell, X., Fúster, H., Chamarro, A. y Oberst, U. (2012). Adicción a internet y móvil: Una Revisión de Estudios Empíricos Españoles. *Papeles del Psicólogo*, 33, 2, 82-89.

Caro, C. (2008). Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. *Revista de Estudios de Juventud*, 83.

Carretero-Bermejo, R. y Nolasco-Hernández, A. (2017). Aproximación al concepto de emocionalidad. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 4 (1), 34-41.

Carreño, M. (1991). *Aspectos psico-sociales de las relaciones amorosas*. Tesis Doctoral: Santiago de Compostela.

Carrizo, S. (2011). *Adolescencia y Estilos de Amor*. Tesis doctoral: Zamora.

Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional*. Madrid: Alianza Editorial.

Castillo, C. (2002). *Teoría de los Sentimientos*. Barcelona: Tusquets.

Castrillo, C. (2016). La incertidumbre amorosa contemporánea. Estrategias de los jóvenes. *Política y Sociedad*, 53 (2), 443-462.

Cermak, T. (1986). *Diagnostic Criteria for Codependency*, En Reference Guide to Addiction Counselling.

Charbonneau, D. & Nicol, A. M. (2002). Emotional intelligence and prosocial behaviours in adolescents. *Psychological Reports*, 90, 361-370.

Chamarro, A., Penelo, E., Fornieles, A., Oberst, U., Vallerand, R. & Fernández-Castro, J. (2015). Psychometric properties of the Spanish version of the Passion Scale. *Psicothema*, 27, NO.4, 402-409.

Chóliz, M. (1995), *La expresión de las emociones en la obra de Darwin*. En F. Tortosa, C. Civera y C. Calatayud (Comps). *Prácticas de Historia de la Psicología* (pp. 1-11). Valencia: Promolibro.

Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: El proceso emocional*. Recuperado en www.uv.es/=choliz. [Consultado el 7 de Junio de 2014].

Chóliz, M. y Gómez, C. (2002). *Emociones sociales II (enamoramamiento, celos, envidia y empatía)*. En F. Palmero, E.G., Fernández-Abascal, F. Martínez y M. Chóliz (eds.). *Psicología de la Motivación y Emoción* (pp. 395-418). Madrid: McGrawHill.

Ciarrochi, J. V., Chan, A. C. & Caputi, P. (2000). A critical evaluation of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Differences*, 28 (3), 539-561.

Clack, C. (1988). The Social Construction of emotions. *American Journal of Sociology*, 94 (2; 2), 415-417.

Coleman, J. C. y Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata

Cooper, R. y Sawaf, A. (1997). *La Inteligencia Emocional Aplicada al Liderazgo y a las Organizaciones*. Bogotá: Norma.

Cooper, V. y Pinto, B. (2008). Actitudes ante el amor y la teoría de Stenrberg. *Ajayu*, 2008, 6, 2, 181-206.

Cordero del Castillo, P. (2010). La familia entre el tradicionalismo y la postmodernidad. *Humanismo y Trabajo Social*, 9, 157-170.

Coria, C. (2001). *El amor no es como nos contaron...Ni como lo inventamos*. Paidós: Buenos Aires.

Costa, V. y Santos, C. (2012). O que pensam os adolescentes sobre o amor e o sexo? Um estudo na perspectiva das representações sociais. *Psicologia y Sociedade*, 24 (2), 391-401.

Coté, S., Lopes, P. N., Salovey, P., & Beers, M. (2005). Emotional regulation ability and the quality of social interaction. *Emotion*, 5(1), 113-118.

Cruz, J. (2012). Del mito del amor romántico a la violencia de género: Configuración adolescente de los mitos románticos y efectos sobre conductas violentas. *I Congreso Internacional de Comunicación y Género*, Sevilla.

Cuetos, G. (2014). Influencia del cine en la idealización del amor romántico. *10º Congreso Virtual de Psiquiatría, Interpsiquis*, 2014.

Cuetos, G. (2015). Inteligencia Emocional y posible prevención de las dependencias sentimentales o afectivas. *11º Congreso Virtual de Psiquiatría, Interpsiquis*, 2015.

Damasio, A. (1996). *En busca de Spinoza*. Barcelona: Crítica.

Damasio, A. (2006). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.

Damasio, A. (2010). *El cerebro creó al hombre*. Barcelona: Destino.

Dánvila, I. y Sastre, M.A. (2010). Inteligencia Emocional: una revisión del concepto y líneas de investigación. *Cuadernos de Estudios Empresariales*, 20, 107-126.

Davis, K., & Latty-Man, H. (1987). Love styles and relationship quality: a contribution to validation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4(4), 409-428

Davies, M., Stankov, L., & Roberts, R. D. (1998). Emotional intelligence. In search of an elusive construct. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 989-1015.

Dawda, D., & Hart, S. (2000). Assessing emotional intelligence: reliability and validity of the Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-I) in university students. *Personality and Individual Differences*, 4, 797-812.

Dessner, R., Frost, N., & Smith, T. (2004). Describing the neoclassical psyche embedded in Sternberg's triangular theory of love. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 32(7), 683-690.

Díaz-Morfa, J. (1998). *Prevención de los Conflictos de Pareja*. Madrid: Olalla.

Dickinson, R. & OShaughnessy, J. (1997). Rewiens and Communication. *Journal and Macromarketing*, 17 (2), 116.

Edmundson, R., Byrne, M., & Rankin, E.D. (2000). Preliminary outcome data of a model treatment group for codependence. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 28, 9-106.

Elster, J. (1999) (trad. 2002). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós.

Engelberg, E., & Sjoberj, L. (2004). Emotional Intelligence, affect intensity, and social adjustment. *Personality and Individual Differences*, 37(3), 533-542.

García, M.E., Garnica, M.C., González, N., Márquez, M., Martín Parrado, M., Pérez, M.M.T. y Vico, M.N. (2012). Las mujeres viven la relación romántica diferente al hombre. *Rediocre*, 1, 95-100.

Echeburúa, E. (2000). *¿Adicciones sin drogas? Las nuevas adicciones*. Bilbao: Desclée de Brouwer

Ekman, P. (2003). Sixteen Enjoyable Emotions. *Emotions Researcher*, 18, 6-7.

Ekman, P. & Davindson, R. (1994). *The nature of emotion. Fundamental Questions*. Oxford University Press. Oxford.

Ekman, P., & Friesen, V. (1989). The argument and evidence about universals in facial expressions of emotion. *Handbook of Social Psychophysiology*. New York: John Wiley and Sons.

Enriquez, H.A. (2011). *Inteligencia Emocional Plena: Hacia un programa de regulación emocional basado en la conciencia plena*. Málaga: Spicum.

Erikson, E. H. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós

Eskezani, S. (2013). El amor romántico, una mirada revolucionaria. *Letra Urbana, Al borde del Olvido, Revista Digital de cultura, ciencia y pensamiento*, 16, Recuperado en: <http://letraurbana.com/articulos/el-amor-romantico-una-mirada-revolucionaria/>. [Consultado el 20 de Enero del 2015].

Esteban (2008). *El amor romántico dentro y fuera de occidente. Determinismos, paradojas y visiones alternativas*. San Sebastián: Congreso de Antropología.

Esteban, M.L. y Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39, 59-73.

Extremera, N., Fernández-Berrocal, P. & Salovey, P. (2006). Spanish version of the the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). Version 2.0: Reliabilities, Age and Gender Differences. *Psicothema*, 18, 1, 42-48.

Eyras, M.C (2007). *La Teoría del Apego: Fundamentos y articulaciones de un modelo integrador*. Universidad Católica: Montevideo, Uruguay.

Mayer, Salovey & Caruso. Emotional Intelligence Test (MSCEM), version 2.0 rehabilites, age, and gender differences. *Psicothema*, 18, 42-48.

Fehr, B., & Russel, J. (1991). The concept of love viewed from a prototype perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(3), 425- 438.

Feliu, M.H. y Güell, M.A. (1992). *Relación de pareja. Técnicas para la convivencia*. Madrid: Martínez Roca.

Fernández-Abascal, E.G (2010). *Psicología de la emoción*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.

Fernández-Berrocal, P., Alcaide, R., Extremera, N. & Pizarro, D. A. (2006). The role of emotional intelligence in anxiety and depression among adolescents. *Individual Differences Research*, 4,16-27.

Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2007). Inteligencia emocional y salud. En J. M. Mestrey P. Fernández-Berrocal (Eds). *Manual de Inteligencia emocional* (pp. 173-187). Madrid: Pirámide.

Fernández-Berrocal, P. y Ramos, N. (2002). *Corazones Inteligentes*. Barcelona: Kairós.

Fernández-Berrocal, P. y Ramos, N. (2004). *Desarrolla tu Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.

Fernández, J. (2000). ¿Es posible hablar científicamente de género sin presuponer una generología? *Papeles del Psicólogo*, 75, 3-12.

Ferrés, J. (2014). *Las pantallas y el cerebro emocional*. Barcelona: Gedisa.

Fisher, H. (1994). *Anatomía del Amor*. Barcelona: Anagrama.

Flores, G. (2008). La fórmula química de Cupido. *Revista Digital Universitaria*, 11, 9, 1067-6079.

Fuertes, A. (1993), "Enamoramiento y amor en la adolescencia y vida adulta". En M.J. Ortiz y S. Yárnoz (eds.), *Teoría del apego y relaciones afectivas*, (pp. 115-135). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Foucault, M. 1999 [1981]. "Las técnicas de sí". En *Estética, ética y hermenéutica*, editado por Michel Foucault, (pp. 443-474). Barcelona: Paidós.

Fraia, G. Di (1991). *La passione amorosa*. Treviglio: Harlequin Mondadori.

Frijda, N. H., & Zammuner, V. L. (1992). L'etichettamento delle proprie emozioni. *Giornale Italiano di Psicologia*, 19 (3), 389-423.

Fromm, E. (1956). *The Art of Loving*. New York: Harper and Brothers.

Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86, 6. DOI: 10.1016/j.rchipe.2015.07.005.

García Andrade, A. y Cedillo, P. (2011). Tras los pasos del amor: un recuento desde las ciencias sociales. *Estudios Sociológicos*, XXIX(86), 551-602.

García Fernández, J. (1990). *La comunicación de las emociones*. Tesis Doctoral: Universidad Complutense de Madrid.

García Palma, M.E. (2012). Las mujeres viven la relación romántica diferente al hombre. *ReiDoCrea, Revista electrónica de investigación Docencia Creativa*, 1, 95-100.

Garza, I. (2010). La neurobiología del amor. *El residente*, 5, 1, 6-8.

Gergen, K. (1990), *Affect and organization in postmodern society*. En S. Srivastva and D.D.L. Cooperridr (eds). *Aperciative manage and leadership: The power of positive thought and action in organizations* (pp. 153-174). San Francisco: Jossy-Bass.

Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes.

Gheler, R. (1995). *Estilos de Amor e de Apego em Mulheres Envolvidas em Situação de Violencia no Relacionamento Amoroso*. Tesis Doctoral: Universidad de San Paulo.

Gibbs, R.W.J. (2006). *Embodiment and cognitive science*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Alianza Editorial, Madrid.

Gil, E.P. (2002). ¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo? *Athenea Digital*, 2, 1-12.

Gil-Olarte, P., Palomera, R., & Brackett, M. A. (2006). Relating emotional intelligence to social competence, and academic achievement among high school students. *Psicothema*, 18, 118-123.

Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.

Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

Goleman, D. (2006). *Inteligencia Social*. Barcelona: Kairos.

González, J. (2010). Atrapados en la red. Las nuevas Redes Románticas. *KAIROS, Revista de Temas Sociales*, 25, 1-16.

González-Jiménez, A.J., & Hernández-Romera, M.M. (2014). Emotional Dependency based on the gender of Young adolescents. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 132, 527-532.

González-Ortega, A., Echeburúa, E., Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16, 207-225.

González, A., Peñalver, J. y Bresó, E. (2010). La evaluación de la Inteligencia Emocional: ¿autoinformes o pruebas de habilidad? *Forúm de Recerca*, 16, 699-712.

Gottman, J. (1997). *The heart of parenting: How to raise an emotionally intelligent child*. Nueva York: Simon & Schuster.

Grazzani-Gavazzi (1999). The Experience of Emotions of Interdependence and Independence following Interpersonal Errors in Italy and Anglophone Canada. *Cognitive and Emotion*, 13, 49-69.

Greenberg, L.S. (2000). *Emociones, una guía interna: cuáles sigo y cuáles no*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Greenberg, L.S. & Goldman, R.N. (2008). *Emotion-Focused couples therapy: the dynamics of Emotion, Love, and Power*. Washington, D.C.: American Psychological Association.

Greenberg, L.S., Robert, E. y Alberta, P. (2009). La terapia focalizada en las emociones: una visión de conjunto. *Boletín Científico Coband. Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina*, 2(1), 85-104.

Greenwood, J.D. (1992). The social constitution of emotion. *New Ideas in Psychology*, 10 (1), 1-18.

Gross, J.J. (2002). Emotion regulation: Affective, cognitive, and social consequences. *Psychophysiology*, 39(3), 281-291.

Gross, J.J. & John, O.P. (2002). *The wisdom of feelings: Psychological processes in emotional intelligence*. New York: Guilford.

Guzmán G., M. y Trabucco Ch., C. (2014). Estilos de Apego y Empatía Diádica en Relaciones de Pareja en Adultos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 23 (1), 61-69.

Guzmán, M. y Contreras, P. (2012). Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su asociación con la Satisfacción Marital. *Psikhe*, 21 (1), 69-82.

Guzmán, M., Pía M. y Trabucco, C. (2015). Apego y perdón en el contexto de las relaciones de pareja. *Terapia Psicológica*, 33 (1), 35-45.

Festinger, L., Schachter, S. & Back, K. (1950). *Social pressures in informal groups: A study of human factors in housing*. New York: Harper and Bros.

Fernández-Fuertes, A. & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, 34 (3), 183-191.

Fernández, A.M. (2014). Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas. *Educar*, 50 (2), 445-466.

Ferrer, V.A. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18, 3, 359-366.

Ferrer V., Bosch E., Navarro C., Ramis M.C. y García E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20, 4, 589-595.

Fierro, A., García, M., Martí, E. y Onrubia, J. (2005). *Psicología del Desarrollo: el mundo del Adolescente*. Barcelona: Norsori.

Findling, R. (2001). *¡No le llames más!* Barcelona: Urano.

Fisher, H. (1987). *El contrato sexual*. Barcelona: Salvat.

Flecha, A., Puigvert, L. y Redondo, G. (2005). Socialización preventiva de la violencia de género. *Feminismo/s*, 6, 107-120.

Freixa, F. (2000). La reconsideración de las experiencias adversas de los que conviven con un alcohólico/ca como recurso socioterapéutico: un hito a asumir, la codependencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 25 (3), 235-241.

Follingstad, D.R., Wright, S., Lloyd, S. & Sebastian, J.R. (1991). Sex Differences in Motivations and Effects in Dating Violence. *Family Relations*, 40 (1), 51-57.

Foshee, V. & Reyes, H. (2011). Dating abuse: prevalence, consequences and causes. In J. R. Roger (Eds), *Encyclopedia of adolescence* (pp. 602-615). New York: Springer.

Furman, W., Brown, B.B. & Feiring, C. (1999). *The development of romantic relationships in adolescence*. New York: Cambridge University Press.

Gil, M. (2016). La complejidad de la experiencia emocional humana: emoción animal, biología y cultura en la teoría de las emociones de Martha Nussbaum. *Dilemata*, 21, 207-225.

Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*. Madrid: Cátedra.

Giuliani, C., Lafrate, R., & Rosanti, R. (1998). Peer group and romantic relationships in adolescents from intact and separated families. *Contemporary Family Therapy*, 20, 93-105.

Goleman, D (2011). *Leadership. The power of emotional intelligence*. New York: Bantam Books.

González-Jiménez, A.J. & Hernández-Romera, M.M. (2014). Emotional Dependency based on the Gender of Young Adolescents in Almeria, Spain. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 132, 527-532.

González, R. y Santana, J. D. (2001a). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.

Guzmán, M. y Contreras, P., (2012). Estilos de Apego y Relaciones de Pareja y su Asociación con su Satisfacción Marital. *Psyche*, 21, 1, 69-82.

Guzmán, M., Santelices, M.P., y Trabucco, C. (2015). Apego y Perdón en el Contexto de las Relaciones de Pareja. *Terapia Psicológica*, 33, 1, 35-45.

Hatfield, E., & Rapson, R. (1993). *Love, sex and intimacy: Their psychology, biology and history*. New York: HarperCollins.

Harré, R. (1984). Social elements and mind. *British Journal of Medical Psychology*, 57 (2), 127-135.

Harré, R. (1999). The fabric of self: A theory of ethics and emotions. *American Journal of Sociology*, 105, 1, 250.

Harré, R. (2002). El papel de los estudios lingüísticos en la investigación psicosocial: el caso de las pasiones y los sentimientos. *Athenea Digital*, 1, 25-30.

Harré, R. y Stearns, P.N. (1995). *Discursive psychology in practice*. London: Sage Publications Inc.

Hatfield, E., & Rapson, R. (1993). *Love, sex and intimacy: Their psychology, biology and history*. New York: HarperCollins.

Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *J Pers and Soc Psychol*, 52, 511-524.

Hazan C. & Shaver P. (1990). Love and work: an attachment theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 270- 280.

Hazan, C. & Zeifman D. (1999). Pair bonds as attachments. Evaluating the evidence. En J. Cassidy and P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment* (pp. 336- 354). New York: The Guilford Press.

Hernández-Avila, M.; Garrido-Latorre, F. y López-Moreno, S. (2007). Diseño de estudios epidemiológicos. *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*, 45, 1, 144-154.

Hernandez, J. y Oliveira, I. (2003). Os componentes do amor e a satisfação. *Revista Ciência e Profissão*, vol. 23(1), 58-69.

Hicks, E. y Hiscks, J. (2008). *El increíble poder de las emociones: atrévete a dejarte guiar por los sentimientos*. Barcelona: Urano.

Higgins, E. T., Grant, H., & Shah, J. (1999). *Self Regulation and quality of life: Emotional and non-emotional life experiences. Well-being: the foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.

Hendrick, C., & Hendrick, S. (1986). Research on Love: Does it Measure up? *Journal of Personality and Social Psychology*, 4(3), 784- 794

Hendrick, S., & Hendrick, C. (1992). *Romantic love*. New York: Sage Publications.

Hendrick, C., Hendrick, S.S. & Dicke, A. (1998). The Love Attitudes Scale: short form. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 147-159.

Hirschfeld, R.M.A., Klerman, G.L., Gough, H.G., Barrett, J., Korchin, S.J. & Chodoff, P. (1977). A measure of interpersonal dependency. *Journal of Personality Assessment*, 41 (6), 610-618

Hollander, J.A. & Gordon, H.R. (2006). The processes of social construction in talk. *Symbolic Interaction*, 29 (2), 183-212. DOI: <https://doi.org/10.1525/si.2006.29.2.183>.

Huerta, A. (2008). La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, III (5), 1-11.

Hughes-Hammer, C., Martsofl, D.S. & Zeller, R.A. (1989). Development and testing of the codependency assessment tool. *Archive Psychiatric Nursing*, 12 (5), 264-272.

Huston-Comeaux, S.L. & Kelly, J.R. (2002). Gender stereotypes of emotional reactions: how we judge an emotions as valid. *Sex Roles*, 47(1/2), 1-10.

Instituto Nacional para la salud de Estados Unidos (2012). Dating Violence. Disponible en: <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/violence-haiti.pdf>. [Consultado el 30 de Septiembre del 2016].

Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz.

Izard, C.E. (1991). *Psychology of emotions*. New York: Plenum.

Jankowiak, and Fisher, H. (1992) A cross-culttrue perspectiv of romatic love. *Ethos*, 31, 19-155.

Jáuregui, I. (1999). Codependencia: esa adicción oculta. Un estudio de caso sobre la obra de Raquel Heredia. *Revista Española de Drogodependencias*, 24 (4), 401-425.

Jáuregui, I. (2000). Codependencia y literatura. La codependencia en la antigüedad clásica. *Revista Española de Drogodependencias*, 25 (4), 452-475.

Jiménez Burillo, F., Sangrador, J.L., Barrón, P. y Yela, C. (1995). *Análisis psicosocial sobre el comportamiento amoroso de los españoles*. Madrid: C.I.S., Estudio nº 2157.

Kemper, T.D. (1981). Social constructionist and positivist approaches to the sociology of emotions. *American Journal of Sociology*, 87 (2; 2), 336-362.

Kemper, T. (1991). Predicting emotions from social relations. *Social Psychology Quarterly*, 54, 330-342.

Kephart, W.M. (1967). Some correlates of romantic love. *Journal of Marriage and the Family*, 25, 470-474.

Kövecses, Z. & Palmer, G.B. (1999). Language and emotion concepts: What xperientialits and social constructionists have in common. In G.B. Palmer and D.J.

Occhi (eds). *Languages of sentiment: Cultural constructions of emotional substrates* (pp. 237-262). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Kring, A. & Gordon, A. (1998). Sex differences in emotion: expression, experience and physiology. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 686-703.

Kú, O. E. y Sánchez, R. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 39-50.

Lee, J.A. (1973). *The colors of love: an exploration of the ways of loving*. Toronto: New Press.

Lee, J.A. (1976). *The colors of love*. New Press: Notario.

Lafuente, M.J. y Cantero, M.J. (2010). *Vinculaciones afectivas: Apego, amor y amistad*. Madrid: Pirámide.

Laespada, M.T. y Estévez, A., (2013). *¿Existen las adicciones sin sustancia?* Bilbao: Universidad de Deusto.

Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional de México.

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.

Lagarde, M. (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas*. Barcelona: Horas y Horas.

Lam, L. T., & Kirby, S. L. (2002). Is emotional intelligence an advantage? An exploration of the impact of emotional and general intelligence on individual performance. *Journal of Social Psychology*, 142 (1), 133-145.

Lasswell, M. & Lobsnez, N. (1980). *Styles of loving*. New York: Doubleday.

Lasswell, T. & Lasswell M. (1976). I love you but I'm not in love with you. *Journal of Marriage and Family Counselling* (38), 211-224.

Lara, A. y Enciso, G. (2013). Emociones y Ciencias Sociales en el s. XX: La Precuela del Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 14 (1), 263-288.

Lemos, M. y Londoño, N. H. (2006). Construcción y validación del Cuestionario de Dependencia Emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 127-140.

LeDoux, J. (1996). *The emotional brain. The mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Simon and Schuster.

Lindley, N.R., Giordano, P.J., & Hammer, E.D. (1999). Codependency: predictors and psychometric issues. *Journal of Clinical Psychology*, 55 (1), 59-64.

López-Cepero, J. (2011). *Victimización el noviazgo de personas adolescentes y jóvenes hispanohablantes: Evaluación, Prevalencia y Papel de las actitudes*. Tesis doctoral: Universidad de Sevilla.

López, F. (1993). *El apego a lo largo del ciclo vital*. En M. J. Ortiz y S. Yáñez (Eds.). *Teoría del apego y relaciones afectivas* (pp. 11-62). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

López, F. (2009). *Las emociones en la educación*. Madrid: Morata.

López-Silva, P. (2013). Realidades, Construcciones y Dilemas. Una revisión filosófica al construccionismo social. *Cinta Moebio*, 46, 9-25.

Lucariello, E. (2012), *Los tipos del amor y las dimensiones de apego en las mujeres víctimas de maltrato*, Tesis Doctoral no publicada: Universidad de Extremadura.

Lutz, C. & Abu-Lughod, L. (1990). *Language and the politics of emotion*. Cambridge: University Press.

Lyons, W. (1980). *Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.

Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30 (1), 97-102.

Marañón, G. (1950). The psychology of gesture. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 112, 469-497.

Martín, M (2012). *Cuando el amor se convierte en violencia: iniciación a una investigación socioeducativa*. (TFG de Educación Social) Universidad de Valladolid. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2670/1/TFG-G%2036.pdf>. [Consultado el 17 de Mayo del 2015].

Martín, J., Regalado, P., Carrea, G., Grosso, C., Geleazzi, F., Gunther, G., Gasco, M^a S., Delfino, A. y Ramos, J. (2012). Actitudes hacia el amor y estilos de humor en mujeres y varones: ¿nos diferencia el sexo o el género? *PSIENCIA Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica* 4(1), 13-27.

Martínez, D. (2000). Contrastación el modelo de inversión de Rusbult en una muestra de casados y divorciados. *Psicothema*, *12*, *1*, 65-69.

Massa, J.E., Pat, Y.M., Keb, R.A., Canto, M.V. y Chan, N. (2011). La definición del amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatan. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, *14* (3), 176-193.

Mansilla, F. (2001). Codependencia y psicoterapia interpersonal. *Revista de Asociación Española de Neuropsiquiatría*, *XXI*, *80*, 9-35.

Marimón, C. (2016). De la “pasión” a la “emoción”: La construcción verbal (y social) de las emociones en Español. *Signo y Seña*, *29*, 131-156.

Marroquí, M. y Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico *ReiDocrea: Revista Electrónica de investigación Docencia Creativa*, *3*, 142-146

Martos, A. J. y Gómez, M. A. (2004). Análisis de la inteligencia emocional en un grupo de personas mayores. *Geriátrika*, *20* (6), 256-263.

Martínez, J. A. y Rey, C. A. (2014). Prevención de violencia en el noviazgo: Una revisión de programas publicados entre 1990 y 2012. *Pensamiento Psicológico*, *12*, 117-132.

Maureira F. (2009). Amor y adicción: Comparación de las características neurales y conductuales. *Revista Chilena de Neuropsicología* *4*, *2*, 84-90

May, D. (2000), *Codependencia. La dependencia controladora. La dependencia sumisa*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

Mayer, J., Roberts, R. D., & Barsade, G. (2008). Human Abilities: Emotional Intelligence. *Annual Review of Psychology*, *59*, 1-13.

Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. R. (2004). Emotional Intelligence: Theory, Findings and Implications. *Psychological Inquiry*, *15*(3), 197-215.

Mayer, J. D., Salovey, P. y Caruso, D. R. (2002). *Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT). Item Booklet*. Toronto, Canada: MHS Publishers.

Mayer, J., Salovey, P., & Caruso, D. (2000). Emotional intelligence as Zeitgeist, as personality, and as mental ability. En R. J. Sternberg (Ed.). *Handbook of emotional intelligence* (pp. 92-117). San Francisco: Jossey Bass.

Mayer, J. D., & Cobb, C. D. (2000). Educational policy on emotional intelligence: Does it make sense? *Educational Psychology Review*, *12*, 163-183.

Mayer, J. D., Caruso, D. & Salovey, P. (2000). Selecting a measure of emotional intelligence: the case for ability scales. In R. Bar-On y J. D. A. Parker (Eds.). *The handbook of emotional intelligence: Theory, development, assessment, and application at home, school, and in the workplace* (pp. 320-342). San Francisco: Jossey-Bass.

Mayer, J. D., Caruso, D. & Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for intelligence. *Intelligence*, 27, 267-298.

Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.

Mayer, J. D., & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17, 433-442.

Mazadiego, T. y Norberto, J (2011). El amor medido por la escala triangular de Sternberg. *Psicolatina*, 22, 1-10

Medina, I.R. (2013). La dependencia emocional en las relaciones interpersonales. *ReidoCrea. Revista Electrónica de investigación Docencia Creativa*, 2, 143-148.

Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Tesis Doctoral. Valencia: Universitat de Valencia.

Mellody, P., Wells, A. y Miller, J.K. (1997). *La adicción al amor*. Barcelona: Obelisco.

Mestre, J. M., Guil, R. y Lim, N. (2004). Inteligencia emocional, ¿a qué pueden deberse las diferencias respecto a la variable género? En E. Barberá, L. Mayor, M. Chóliz, E. Cantón, E. Carbonell, C. Candela y C. Gómez (Eds.). *Motivos, emociones y procesos representacionales: de la teoría a la práctica* (pp. 313-324). Valencia. Fundación Universidad-Empresa de Valencia (ADEIT).

Mestre, J. M., Guil, R., Lopes, P., Salovey, P. & Gil-Olarte (2006). Emotional Intelligence and social and academic adaptation to school. *Psicothema*, 18, 112- 117.

Montes, M.A. (2016). De la semiótica de las pasiones a las emociones como afectos: la dimensión afectiva vista desde una mirada pragmática. *Linguagam em Discurso-LemD, Tubarao, S.C.*, 16 (1), 181-201.

Montesinos, R. (2010). *El mito del amor y la crisis de pareja*. México: Universidad Autónoma Mexicana.

Moral, M.V. (2005). La rebelión de las emociones y los sentimientos: abordaje psicosocial de las dependencias afectivas y la adicción al amor en mujeres maltratadas.

X Jornadas Dependencia Emocional: educación y prevención, 51-89. León: ADAVAS-Asociación de Ayuda a Víctimas de Agresiones Sexuales y Violencia Doméstica.

Moral, M.V. (2007). Interpretación psicológica de las nuevas adicciones en droga en la mujer del siglo XXI. En P. Blanco, L. Palacios y C. Sirvent. *III Symposium Nacional de adicción en la mujer* (pp. 216-238). Madrid: Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid.

Moral, M.V. y Ovejero, A. (2004). Jóvenes, globalización y postmodernidad: Crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis. *Papeles del Psicólogo*, 25 (87), 72-79.

Moral, M.V. y Sirvent, C. (2007a). Codependencia y género: análisis explorativo de las diferencias en los factores sintomáticos del TDS-100. *Anales de Psiquiatría*, 23 (3), 90-91.

Moral, M.V. y Sirvent, C. (2007b). Caracterización en codependientes comparados con familiares control. *Anales de Psiquiatría*, 23 (3), 89-90.

Moral, M.V. y Sirvent, C. (2008). Dependencias sentimentales o afectivas: etiología, clasificación y evaluación. *Revista Española de Drogodependencias*, 33 (2), 145-167.

Moral, M.V. y Sirvent, C. (2009a). Dependencia afectiva y género: Perfil sintomático diferencial en una muestra de dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43 (2), 230-240.

Moral, M.V. y Sirvent, C. (2009b). Craving y Abstinencia en dependientes afectivos. *IV Jornadas Asturgalaicas Socidrogalcohol*.

Moral, M.V. y Sirvent, C. (2010a). Autoengaño y distorsiones de la conciencia del problema en dependientes afectivos. *11º Congreso Virtual de Psiquiatría*.

Moral, M.V. y Sirvent, C. (2010b). Codependencia y heterocontrol relacional: el síndrome de Andrómaca. *Revista Española de Drogodependencia*, 35 (2), 120-143.

Moral, M.V. y Sirvent, C. (2011). Adicciones y déficits en asertividad. *12º Congreso Virtual de Psiquiatría*.

Moral, M. V., García, A., Cuetos, G. y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles.

Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 8(2), 96-107. DOI: <https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009>.

Moral, M.V., Sirvent, C., Palacios, L. y Blanco, P. (2005). Codependencia: delimitación conceptual y análisis de las diferencias intergénero en codependientes y población general. *X Congreso de la Sociedad Española de Toxicomanías*, Logroño.

Moral, M. V., Sirvent, C., Campomanes, G., Blanco, P., Delgado, R., Quintana, L., Rivas, C., Cuetos, G., Fernández, C. y García, A. (2016). Dependencias relacionales y perpetuación del ciclo de la violencia en adictos. *XVII Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría – Interpsiquis*.

Morgado, I. (2007). *Emociones e inteligencia social: las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Ariel.

Moscoso, J. (2015). La Historia de las emociones, ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, 4, 15-27.

Munné, F. (1999). Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista. *Revista de Psicología Social*, 14 (2-3), 131-144.

Muñiz, M., Cuesta, P., Monreal, M. C. y Povedano, A. (2015). Violencia de pareja online y offline en la adolescencia: el rol de la soledad y del género. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 9, 85-97.

Muñoz-Rivas, M.J, Graña, J.L. O’Leary, K.D. & González, M.P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40 (4), 298– 304.

Muslow, G. (2008). Desarrollo emocional: impacto en el desarrollo humano. *Educação*, v.31, n.1, 61-65.

Navarro López, M. (2004). Los jóvenes y la familia. *Arbor CLXXVIII*, 702, 377-400

Navarro-Pertusa, E., Reig-Ferrer, A., Barberá, E. y Ferrer, I. (2006). Grupo de iguales e iniciación sexual adolescente: diferencias de género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 1, 79-96.

Naparstek, F. (2009). La masturbación como adicción primordial: La toxicidad del síntoma. Anuario de investigaciones, Vol. XVI. Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, 143-146.

Neves, E.A. (2001). *Caminhos para Iniciar um Relacionamento Amoroso e sua Relação com Estilos de Amor, Timidez e Sociabilidade: Um estudo Exploratorio*. Tesis Doctoral: Universidad de San Paulo.

Newcomb, T. (1961). *The acquaintance process*. Nueva York: Holt, Rinehart y Wintson.

Newsome, S., Day, A. & Catano, V. (2000). Assessing the predictive validity of emotional intelligence. *Personality and Individual differences*, 29, 1005- 1016.

Norwood, R. (2000). *Las mujeres que aman demasiado*. Barcelona: Punto de lectura.

Nussbaum, M.C. (2008). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós.

Ojeda, A., Torres, T. y Moreira, M. (2010). Amor y compromiso en la pareja: de la teoría a la práctica. *RIPED*, 30, vol.2, 125-143.

O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence*, 13 (1), 39-57.

Olson, D. H., Fournier, D. G., & Druckman, J. M. (1985). ENRICH: Enriching and Nurturing Relationship Issues, Communication and Happiness. In D. H. Olson, H. I. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen, & M. Wilson (Eds.). *Family inventories. Family social sciences* (pp. 176-185). University of Minnesota, St. Paul, Minnesota.

Organización Mundial de la Salud (1982). *CIE-10, Clasificación de los trastornos mentales y del comportamiento. Con glosario y criterios diagnósticos de investigación*. Madrid: Panamericana.

Organización Mundial de la Salud (1994). *Glosario de términos de alcohol y drogas*. Madrid: Solana e hijos.

Otto, H.A. (1972). *Love today*. New York: Dill.

Ortega y Gasset, J. (1988). *Para la cultura del amor*. Madrid: El arquero.

Ortiz, M.J., Gómez, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14 (2), 469-475.

Ortiz, A. (2011). Relación entre el tipo de Apoyo y el Estilo de Amor en parejas. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16, 1, 41-56.

Ovejero, A. (2000). Emotions: reflections from a socioconstructionist perspective. *Psicotehema*, 12, supl., 16-24.

Ovejero, A. y Ramos, J. (2011). *Psicología Social Crítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Pandey, R. & Tripathi, A. N. (2004). Development of emotional intelligence. Some preliminary observations. *National Academy of Psychology*, 49, 147-150.

Panksepp, J. (1998), *Affective Neuroscience: The Foundations of Human and Animal Emotions*, New York: Oxford University Press.

Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y Educación. *Dedica, Revista de de Educacao y Humanidades*, 10, 63-78.

Pavlov, I.P. (1926). *Los reflejos condicionados: lecciones sobre la unción de los grandes hemisferio*. Madrid: Morata.

Paz, O. (1993). *La llama doble*. Mexico: Seix Barral.

Paéz, D. y Vergara, A. (1992). Conocimiento social de las emociones: evaluación de la relevancia teórica y empírica de los conceptos prototípicos de cólera, alegría, miedo y tristeza. *Cognitiva*, 4 (I), 29-48.

Pastor, Y., Balaguer, I., y García-Merita, M. (2006). Relaciones entre el autoconcepto y el estilo de vida saludable en la adolescencia media: un modelo exploratorio. *Psicothema*, 18 (1), 18- 24.

Peele, S. (1975). *Love and Addiction*. New York: Tapingler.

Pelechano, V., Peñate, W., Ramírez, G. y Díaz, F. (2005). Bienestar emocional e inteligencia en la pubertad y la adolescencia. *Análisis y Modificación de Conducta*, 31, 657-679

Penago, A., Rodríguez M., Carrillo, S. y Castro, J. (2005). Apego, Relaciones Románticas y Autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universiti. Psychology*, 5 (1), 21-36.

Pérez, A. y Delgado, D. (2003). La codependencia en familias de consumidores y no consumidores de drogas: Estado del arte y construcción de un instrumento. *Psicothema*, 15 (3), 381-387.

Pérez, A. y Goldstein, S. (1992). ¿Qué significa “CD”? *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 1, 233-242.

Perinat, A. (2003). *Los adolescentes en el s. XXI: un enfoque psicosocial*. Barcelona: UOC.

Petrides, K. V., Frederickson, N., & Furham, A. (2004). The role of trait emotional intelligence in academic performance and deviant behavior at school. *Personality and individual differences*, 36, 277-293.

Piaget, J. (1991). *Seis estudios de Psicología*. Barcelona: Labor, S. A.

Pinedo, J. (1994). *Hacia un estudio psicosocial de identidad de género: creencias, valores, emociones y representaciones sociales de la masculinidad y feminilidad*. Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Madrid.

Poblete, G. y Büchler, R.C. (2006). Interacción y emoción: Una propuesta Integradora. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXV (1), 57-66.

Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.

Plutchik, R. (1980). *Emotion, a psychoevolutionary synthesis*. New York: Harper & Row.

Prada, E. (2003). Psicología positiva y emociones positivas. Revista electrónica psicología Positiva.com. Disponible en: <http://psicologia-positiva.com/revistahtm/>. [Consultado el 15 de Octubre de 2016].

Pradas, E. (2012). Resolución de conflictos de pareja en adolescentes, sexismo y dependencia emocional. *Quaderns de Psicologia*, 14 (1), 45-60.

Punset, E. (2007). *El viaje al amor*. Barcelona: Destino.

Quinzá, X. (2010). La gramática del amor. *Crítica*, 966, 12-15.

Rabell, C. (1997). *Los retos de la población*. México: Flasco.

Reeve, J. (1994). *Motivación y Emoción*. Madrid: McGraw-Hill.

Retana, B.E. y Sánchez, R. (2005). Construcción y validación de una escala para medir la adicción al amor en adolescentes. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10, 1, 127-141.

Rey, L. y Extremera, N. (2012). Inteligencia Emocional percibida, felicidad y estrategias distractoras en adolescentes. *Boletín de Psicología*, 104, 37-101.

Riso, W. (2004). *Pensar bien, sentirse bien*. Bogotá: Norma.

Riso, W. (2006). *Los límites del amor*. Barcelona: Planeta.

Riso, W. (2009). *¿Amar o Depender? Como superar el apego afectivo y hacer del amor una experiencia plena y saludable*. Barcelona: Planeta.

Rivera, S. y Díaz, R. (2003, Julio). *Desarrollo y validación de la escala de Pasión*. Ponencia presentada en el 4º Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica en la Lima, Perú.

Rodríguez, C., Durán, M. y Martínez R. (2017). Ciberagresores en el noviazgo adolescente y su relación con la violencia psicológica, el sexismo y los celos. *Health and Addictions: Salud y Drogas*, 18(1), 17-27.

Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V. (2015). Amor y Sexismo: una peligrosa relación en los y las adolescentes gallegos/as. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 2, 11-14.

Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Estrada, C., Antuña, M. A., & Quevedo-Blasco, R. (2011). Labeling dating abuse: Undetected abuse among Spanish adolescents and Young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12(1), 56-67.

Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos Pedagogía Social. *Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275.

Rodríguez, T. y Rodríguez, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto, *Comunicación y Sociedad*, 25, 15-41.

Rojas, J. L., Fuertes, J. A. y Orgaz, B. (2017). Agresiones en el noviazgo de universitarios mexicanos: un análisis diádico. *Revista de Psicología Social*, 32(3), 580-596.

Rosenblatt, P.C. (1974). Behavior in public places: Comparisons of couples accompanied and unaccompanied by children. *Journal of Marriage and the Family*, 36, 750-755.

Rosenblatt, P. C., & Anderson, R. M. (1981). *Interaction in farm families: Tension and stress*. In R. T. Coward & M. W. Smith (Eds.), *The family in rural society*. Boulder, CO: Westview.

Rosenthal, R., Hall, J. A., DiMatteo, M. R., Rogers, P. L., & Archer, D. (1979). *Sensitivity to nonverbal communication: The PONS test*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Rossellini, G. (2001). *Codependence: Partners & Paradox*. Do it Now Foundation.

Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16(2), 265-273.

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70.

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M.A. y Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 135-147.

Rubio, M.J. y Berlanga, V. (2012). Cómo aplicar las pruebas paramétricas bivariadas t de STUDENT y ANOVA en SPSS. Caso práctico. *Reire, Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 5, 2, 83-100. Accesible en: <http://www.ub.edu/ice/reire.htm>. DOI:10.1344/reire2012.2.5.2527.

Russell, J.A. (2003). Core affect and the psychological construction of emotions. *Psychological Review*, 110 (1), 145-172.

Salanova, M. y López-Zafra (2011). Introducción: Psicología Social y Psicología Positiva. *Revista de Psicología Social*, 20 (3), 339-343.

Salazar, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers*, 87, 145-159.

Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(1), 185-211

Salovey, P., Stroud, L. R., Woolery, A., & Epel, E. S. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: Further explorations using the trait meta-mood scale. *Psychology and Health*, 17, 611-627.

Sánchez, R. (2007). Significado Psicológico del Amor Pasional: Lo Claro y lo Oscuro. *Revista Interamericana de Psicología*, 41, 3, 391-402.

Sánchez, R. y Díaz, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anuario de Psicología*, 19, 2, 257-277.

Sánchez-Escárcega, J. (2016). El amor en los tiempos del postmodernismo. *Revista de Subjetividad y Cultura*, 1-17.

Sánchez, M.T., Fernández-Berrocal, P., Montañes, J y Latorre, J.M. (2008). “¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones”. *Revista electrónica de Investigación Psicoeducativa* 15(6), 455-474. DOI: <http://dx.doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1287>.

Sánchez, R., Retana, B. E. y Carrasco, E. (2008). Evaluación psicológica del entendimiento emocional: Diferencias y similitudes entre hombres y mujeres. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 26 (2), 193-216.

Sangrador, (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, 5 (1), 181-196.

Sangrador, J.L.y Yela, C. (2000). What is beautiful is loved. *Social Behavior and Personality*, 28, 3, 207-218

Scaturo, D.J., Hayes, T., Sagula, D., & Walter, T. (2000). The concept of codependency and its contest within family systems theory. *Family Therapy*, 27, 63-70.

Schore, A. (1994). *Affect Regulation and the Origin of the Self: The Neurobiology of Emotional Development*. Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum.

Shachter, S. (1959). *The psychology of affiliation*. California: Stanford.

Shachter, S. & Singer, J. (1962). Cognitive, social and psychological dterminants of emotional states, *Psychological Review*, 69, 379-399.

Schlösser, A., Vizeu, B. & Teixeira, K., (2015). Social Representations of Physical Beauty and Romantic Relationships. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 9, 1, 1-18.

Schaeffer, B. (1998). *¿Es amor o adicción?* Barcelona: Apóstrofe.

Seligman, E.P. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.

Serrano-Puncher, J. (2016). Internet y Emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente. *Comunicar*, 46, XXIV, 19-26.

Serrano, G. y Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor: análisis empírico. *Psicothema*, vol. 5(1), 151-167.

Sirvent, C. (2004). Adicción al amor y otras dependencias sentimentales. *Encuentro de profesionales en Drogodependencias y Adicciones*. 21-23 Octubre, 2004. Chiclana.

Sirvent, C. (2006). Clasificación y sintomatología diferencial de las dependencias sentimentales y coadicciones. Ponencia presentada al *I Encuentro Profesional de Dependencias Sentimentales o Afectivas*.

Sirvent, C. (2011). Fidelidad y compromiso en las relaciones de pareja (El matrimonio fidelidad, compromiso y monogamia). *Norte de Salud Mental*, 40, IX, 57-71.

Sola, J., Rubio, G. y Rodríguez, F. (2013). La impulsividad: ¿Antesala de las adicciones comportamentales? *Health and Addictions*, 13, 2, 145-155.

Soriano, A. (2011). La violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios. Propuestas educativas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 18, 87-97.

Sternberg, R. J. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona: Paidós.

Sternberg, R. J. (2003). A broad view of intelligence: The theory of successful intelligence. *Consulting Psychology Journal*, 55(3), 139-154.

Stenberg, R.J. & Grajek, S. (1984). The nature of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 312-329.

Straus, M.A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10 (7), 790-811.

Rodríguez Franco, L., López-Cepero Borrego, J., Rodríguez Díaz, F.J. y Antuña, M.A, (2009). La violencia de género entre parejas de novios universitarios. Recuperado. En: *Investigación y Género. Avances en las distintas áreas de conocimiento* (pp. 1123-1143). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Rude, S. S., & McCarthy, C. T. (2003). Emotional functioning in depressed and depression-vulnerable college students. *Cognition and Emotion*, 17(5), 799-806.

Tacca, D.R. (2016). ¿Cómo aprende el que aprende? La importancia de las emociones en el aprendizaje. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 5 (1), 53-56.

Tapia, M. & Marsh II, G.E. (2006). The effects of sex and grade-point average on emotional intelligence. *Psicothema*, 18, 108-111.

- Thibaut, J. W. & Kelley, H. H. (1959), *The social psychology of groups*. New York: John Wiley and Sons.
- Torregrosa, J.R. (1982). Emociones, sentimientos y estructura social. En J.R. Torregrosa and Crespo (Eds.). *Estudios Básicos de Psicología Social* (pp. 155-170). Barcelona: Herder.
- Tuckman, B.W., & Jensen, M.A.C. (1977). Stages of small group development revisited. *Group and Organization Studies*, 2, 4, 419-27.
- Turner, J. & Stets, J. (2014). *Handbook of the Sociology of Emotions: Volumen II*. USA: Springer.
- Ubillos, S., Zubieta, E., Deschamps, J-C. y Vera, A. (1997). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción – REME* (4), 1- 46
- Uhle, S. M. (1994). Codependence: contextual variables in the language of social pathology. *Issues Mental Health Nursing*, 15 (3), 307-317.
- Urbiola, I. y Estévez, A. (2015). Dependencia emocional y esquemas desadaptativos tempranos en el noviazgo de adolescentes y jóvenes. *Psicología Conductual*, 23(3), 571-587.
- Valiente, S., Varona, L. y Orozco, I. (2011). Morir de Amor. *Norte de salud mental*, 41, 27-30.
- Vallés, A. y Vallés, C. (2003). *La autorregulación para el afrontamiento emocional*. Valencia: Promolibro.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 479-500.
- Vázquez, C. (2006). La Psicología Positiva en perspectiva. *Papeles del Psicólogo*, 27 (1), 1-2.
- Vázquez, F., Torres, Á., Otero, P., Blanco, V. y López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema*, 22, 2, 196-201.
- Vecina, M.L. (2006). Emociones Positivas. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 9-17.
- Vera, B. (2006). Psicología positiva: Una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27, 3-8.
- Vernieri, M.J. (2006). *Adolescencia y Autoestima*. Buenos Aires: Bonum.
- Vuyk, R. (1983). Algunas preguntas y respuestas sobre la teoría del apego de Bowlby. *Anuario de Psicología*, 28, 25-46.

Wierzbicka, A. (2008). A conceptual basic for research into emotions and biliagualism. *Bilingualism: Language and Cognitiva*, 11 (02), 193-195.

Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. & Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.

Yela, C. (1995). Análisis psicosociológico del comportamiento amoroso. Tesis Doctoral no publicada. Facultad Psicología: Universidad Complutense de Madrid.

Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9 (1), 1-15.

Yela, C. (1998). Diferencia entre sexos en los juicios sobre su comportamiento amoroso y sexual. *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. 51(1), 115-147.

Yela, C. (2000). *El amor desde la Psicología Social*. Madrid: Pirámide.

Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.

Yela, C. (2006). The evaluation of love: simplified version of the scales for Yela's tetragonal model, based on Sternberg's model. *European Journal of Psychological Assessment*, (22) 1, 21-27.

Zaccagnini, J.L. (2004). *Qué es la inteligencia emocional: la relación entre pensamientos y sentimientos en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Zazueta, E.I. y Sandoval, S.A. (2013). Concepciones de género y conflictos de pareja Un estudio con parejas pobres heterosexuales en dos zonas urbanas de Sonora. *Culturales, época II*, 2 (1), 91-118.

Zerpa, C. (2009). Sistemas Emocionales y la Tradición Evolucionaria en Psicología. *Summa Psicológica UST*, 6 (1), 113-123.

ANEXOS

1. Instrumentos utilizados

1.1. I.R.I.D.S.-100 en población general

A continuación podemos observar el test en su forma pura (para población en general) del que se realiza la adaptación para hacerlo coincidir con nuestra población de estudio:

TEST IRIDS– 100 (© Sirvent, C. y Moral, M.V., 2007)

Fecha de nacimiento _____
Fecha actual _____ Sexo <input type="checkbox"/> Hombre <input type="checkbox"/> Mujer

INSTRUCCIONES

A continuación se te presentarán una serie de afirmaciones sobre actitudes y comportamientos referidos a las relaciones **actuales** o **pasadas** de **pareja** (o en su caso de **allegados**). Ten en cuenta que las afirmaciones que hacen referencia al tiempo presente hay que responderlas de acuerdo con lo que ha sido **habitual** en toda tu vida, aunque en el momento actual hayan cambiado.

Si la relación explorada no es de pareja sino con un allegado (por ejemplo un familiar o un amigo) debe tenerse esto en cuenta cada vez que en el texto se encuentre la palabra pareja para adaptar la respuesta

Por favor, recuerda las siguientes indicaciones:

1. Contesta con la mayor sinceridad posible
2. No repases las contestaciones
3. No dejes ninguna cuestión sin contestar
4. Marca tu contestación rodeando con un círculo la opción que más se ajuste a tí.
5. Le recuerdo que este cuestionario es **ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL**
6. ¡Muy importante! Hay preguntas en **primera persona**, en ellas **tú informas de ti mismo**, pero también hay preguntas en **tercera persona**, recuerda que en ellas **tú informas de lo que tus allegados dicen de ti**.

Elija de las siguientes opciones la que más se ajuste a su realidad. Si la situación no se ajusta en modo alguno, responda **X** (No contesta).

- 1 Muy de acuerdo**
2 De acuerdo
3 Inseguro
4 En desacuerdo
5 Muy en desacuerdo

1 Cuando estoy en pareja experimento frecuentemente ansia o excesiva preocupación por intentar que él/ella esté a gusto	1	2	3	4	5
2 Sinceramente, creo que si rompiera con mi pareja no lo soportaría	1	2	3	4	5
3 Tengo antecedentes de abuso de sustancias (drogas, alcohol, psicofármacos)	1	2	3	4	5
4 Vuelvo a caer una y otra vez en el mismo tipo de relaciones con personas problemáticas, que con frecuencia me perjudican	1	2	3	4	5
5 Mi pareja me ha hecho gozar tanto que -con tal de no perderla- no me importan las consecuencias	1	2	3	4	5
6 Comparando la mía con otras relaciones de pareja, creo sinceramente que yo necesito más a mi pareja que otras a la suya	1	2	3	4	5
7 Creo que comete los mismos errores con mis sucesivas parejas, o con la misma pareja, y parece que no aprendo de dichos errores	1	2	3	4	5
8 Salvo con mi pareja, en las demás relaciones soy capaz de manejarles, manipular o engañar	1	2	3	4	5
9 Por mi pareja sería capaz de abandonarlo todo (familia, casa, trabajo, tratamiento si lo tuviera, etc.), con tal de estar a su lado y no perderle/a	1	2	3	4	5
10 Mi pareja me dice que voy a remolque suyo, aunque lo diga con otras palabras	1	2	3	4	5
11 Suelo aguantar mis problemas de pareja pasados o presentes en la esperanza de que él/ella cambiase	1	2	3	4	5
12 Cuando mi pareja se distancia de mí (por trabajo, viaje, etc.) siento un vacío insoportable	1	2	3	4	5
13 He llegado a empeorar o recaer por mi pareja (aunque él/élla no me indujera directamente)	1	2	3	4	5
14 He de reconocer que intento controlar o saber qué es lo que hace mi pareja	1	2	3	4	5
15 He soportado malos tratos o denigración porque no podía estar sin mi pareja	1	2	3	4	5
16 Con frecuencia me responsabilizo demasiado de la vida de los demás	1	2	3	4	5
17 He prolongado (o prolongo) relaciones de pareja que ya estaban acabadas esperando que todo mejorara	1	2	3	4	5
18 Me dicen (o me dan a entender) que me acomodo, que me amoldo o instalo en las relaciones de pareja	1	2	3	4	5
19 En ocasiones en mis relaciones de pareja experimento la sensación de que no	1	2	3	4	5

puedo escapar, de que estoy atado a la relación					
20 He llegado a odiar intensamente a mi pareja y sé que no me conviene pero continúo con él/ella porque le quiero demasiado	1	2	3	4	5
21 En mis relaciones con los demás prefiero que sea mi pareja quien asuma la mayor parte de responsabilidades	1	2	3	4	5
22 La relación con mi pareja me estimula como nadie, y -aunque creo que me hace daño- no puedo prescindir de ella, como un adicto de la droga.	1	2	3	4	5
23 Me dicen que estoy equivocado/a en mi relación con mi pareja, que yo “lo pinto” mejor de lo que es en realidad	1	2	3	4	5
24 Por mi pareja sería capaz de hacer cualquier cosa que me pidiera	1	2	3	4	5
25 En alguna relación de pareja me he aprovechado utilizándola para conseguir cosas o favores materiales	1	2	3	4	5
26 En mi fuero interno creo que una de las razones por las que puedo volver a recaer en relaciones problemáticas es por mi pareja, o por el tipo de parejas que me gustan	1	2	3	4	5
27 Me gustan las parejas excitantes (incluso al límite, como personas del mundo marginal), aunque a la larga me puedan traer problemas	1	2	3	4	5
28 Sinceramente, necesito una pareja siempre a mi lado	1	2	3	4	5
29 He sido descaradamente manipulado en la relación de pareja pero lo he consentido con tal de que no me dejara	1	2	3	4	5
30 Si fuera posible, me gustaría que mi pareja me estuviera estimulando, dando sensaciones, constantemente	1	2	3	4	5
31 No me guardo apenas cosas en mi relación de pareja. Suelo contarlo todo, aunque luego pienso que debería ser más reservado/ a con mis intimidades	1	2	3	4	5
32 Si mi pareja me dejara no soportaría la soledad	1	2	3	4	5
33 Han llegado a decirme que en las relaciones con los demás me suelo dejar llevar por mi pareja o que es mi pareja quien “manda” en la relación	1	2	3	4	5
34 Noto que -por mi actual forma de ser- necesito una fuerte vinculación o unión a otras personas; si no, me siento como si me faltara personalidad	1	2	3	4	5
35 Sinceramente, casi siempre hago lo que mi pareja quiere, intentando complacerla (sobre todo en lo importante)	1	2	3	4	5
36 Tengo frecuentemente una sensación de vacío interior, como si algo (importante) me faltara	1	2	3	4	5
37 En mis relaciones de pareja e interpersonales pretendo, si puedo, dominar	1	2	3	4	5
38 Muchas veces me fuerzo a mí mismo/a a ayudar a otros desatendiendo mis propios problemas	1	2	3	4	5
39 He de reconocer que no me importa aguantar abusos para que la persona que	1	2	3	4	5

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

amo siga conmigo					
40 Durante mi infancia creo que sufrí falta de afecto	1	2	3	4	5
41 Soy bastante intransigente y tiendo a rechazar otras formas de hacer las cosas diferentes a las mías	1	2	3	4	5
42 Desde que estoy (o cuando estaba) con mi pareja me aísló (o me aislaba) cada vez más de mi relación con los demás	1	2	3	4	5
43 Mi foco de atención se centra sobre todo en mi pareja por encima del resto de personas, incluido yo mismo/a	1	2	3	4	5
44 En ocasiones me siento excesivamente atado/a a las personas que me importan	1	2	3	4	5
45 A veces he pensado que sería preferible no estar vivo	1	2	3	4	5
46 He sufrido abuso o maltrato (físico o psicológico) en alguna época de mi vida	1	2	3	4	5
47 Sinceramente, me gusta más dar que aceptar consejos	1	2	3	4	5
48 Con frecuencia soy muy crítico/a con mi pareja (tanto si se lo digo como si me lo callo y lo guardo para mí)	1	2	3	4	5
49 Me cuesta romper la relación de pareja aunque sea sumamente conflictiva	1	2	3	4	5
50 Más veces de las que yo quisiera digo sí cuando quiero decir no	1	2	3	4	5
51 Intento que mi pareja tenga menos poder o que “mande” menos que yo	1	2	3	4	5
52 Los demás me consideran como alguien que trata de resolverles a toda costa sus conflictos	1	2	3	4	5
53 A veces me comporto con mucha dureza y no cedo ante lo que me piden, bien por no parecer débil, bien por parecer fuerte	1	2	3	4	5
54 Con frecuencia me comprometo a ayudar a los demás más de lo necesario	1	2	3	4	5
55 Creo que a veces sobreprotejo (o cuido) demasiado a cierta persona (o personas)	1	2	3	4	5
56 Digo que mi problema de relación está en mi pareja, no en mí, aunque en mi fuero interno pienso que hay más causas	1	2	3	4	5
57 Deseo intensamente estar a todas horas con mi pareja. No me separaría ni un minuto	1	2	3	4	5
58 Creo que dependo afectivamente de mi pareja	1	2	3	4	5
59 Siento invadida mi personalidad por la de otra persona	1	2	3	4	5
60 Me dicen que tengo un carácter testarudo, que no cambio de opinión	1	2	3	4	5
61 Con excesiva frecuencia hago cosas que corresponden a otros allegados	1	2	3	4	5
62 Me atraen las relaciones arriesgadas	1	2	3	4	5

63 En ciertas épocas de mi vida (o actualmente) el sentimiento de insatisfacción o desagrado no consigo abandonarlo	1	2	3	4	5
64 Miento para resguardar y encubrir a mi pareja	1	2	3	4	5
65 Con frecuencia me siento culpable de las cosas que pasan entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
66 Mi padre/madre, tutor o familiar muy cercano ha padecido o padece alcoholismo o alguna otra adicción	1	2	3	4	5
67 En mi fuero interno me atrae la estimulación y la búsqueda de sensaciones fuertes con la pareja	1	2	3	4	5
68 Últimamente, me vienen a la cabeza sentimientos negativos por ejemplo: ansiedad, angustia, tristeza, etc	1	2	3	4	5
69 Sinceramente, con mayor frecuencia de lo habitual recurro a la manipulación y/o al chantaje emocional	1	2	3	4	5
70 Me siento atraído/a por personas con carácter fuerte	1	2	3	4	5
71 En mis relaciones afectivas suelo dar con un determinado tipo de personas que tienen cosas en común	1	2	3	4	5
72 He sufrido la experiencia de vivir conflictos graves entre mis padres	1	2	3	4	5
73 Sinceramente creo que presto una atención excesiva a mí persona	1	2	3	4	5
74 Me cuesta darme a conocer tal y como soy con mi pareja, por miedo a que no le guste	1	2	3	4	5
75 Creo que cuando pido ayuda en un asunto que me tomé a pecho, como un reto personal, es como si fracasara	1	2	3	4	5
76 A pesar de los frecuentes conflictos con mi pareja, trato de convencerme de que él/ella no es realmente así	1	2	3	4	5
77 Sinceramente creo que a veces culpo a los demás de mis errores	1	2	3	4	5
78 En mi relación familiar he sufrido carencias afectivas que creo que me han marcado	1	2	3	4	5
79 Me dicen -o me dan a entender con otras palabras- que manipulo a la gente	1	2	3	4	5
80 Me resulta difícil suspender una relación de pareja aunque sea claramente inconveniente o conflictiva	1	2	3	4	5
81 Parece como si estuviera predestinado/a a relacionarme con parejas problemáticas	1	2	3	4	5
82 Necesito a mi pareja para ser yo mismo/a	1	2	3	4	5
83 Sinceramente, creo que me voy autodestruyendo de forma progresiva a causa de la relación con mi pareja	1	2	3	4	5
84 Suelo ser inflexible, me cuesta mucho ceder, incluso cuando me doy cuenta de que quizá no tenga razón	1	2	3	4	5

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

85 Con frecuencia me recreo (regodeo, deleito) en sentimientos negativos: tristeza, culpa, ansiedad, etc.	1	2	3	4	5
86 Quienes me conocen me dicen (o sospechan) que cuando me conviene recurro al engaño para conseguir mi propósito	1	2	3	4	5
87 Si puedo, llego a intervenir en los asuntos de los demás para conseguir mis propios intereses	1	2	3	4	5
88 Prefiero mantener relaciones intensas aunque acaben siendo problemáticas antes que tener relaciones tranquilas pero aburridas	1	2	3	4	5
89 Me siento obligado/a a aliviar el dolor de los demás	1	2	3	4	5
90 Sinceramente, con cierta frecuencia decido por mi pareja sin tener en cuenta su propia capacidad de decisión	1	2	3	4	5
91 Tengo un vacío interior enorme, mayor de lo normal, cuando no tengo pareja	1	2	3	4	5
92 En sentido figurado, me acomodo tanto al otro/a que a veces parece que ‘le chupo la sangre’	1	2	3	4	5
93 He sufrido la experiencia de que mi padre/madre/o la persona que me crió, me controlara la vida	1	2	3	4	5
94 Creo que la relación de pareja me ha hecho más egoísta	1	2	3	4	5
95 No me cuesta trabajo contar mis cosas personales.	1	2	3	4	5
96 Me definiría como una persona sumamente abnegada o entregada a los demás, dicho coloquialmente, como una persona “sacrificada por una causa”	1	2	3	4	5
97 No soportaría tener una pareja aburrida, aunque sea bondadosa. Necesito una pareja estimuladora, no basta con que sea buena persona	1	2	3	4	5
98 Reconozco que soy enamorado/a	1	2	3	4	5
99 Estoy tan unido/a con el otro/a que con frecuencia no se donde acabo yo y empieza la otra persona	1	2	3	4	5
100 Creo que mi pareja domina mi yo (mi persona)	1	2	3	4	5

I.R.I.D.S.-100 adaptado para población adolescente y jóvenes

A continuación podemos observar el test utilizado en adolescentes y jóvenes que ha sido utilizado en nuestra investigación:

TEST I.R.I.D.S. – 100 (© *Sirvent, C. y Moral, M.V., 2007*)

Fecha actual _____
Edad _____ Curso _____ Sexo <input type="checkbox"/> Hombre <input type="checkbox"/> Mujer
Lugar de residencia _____

INSTRUCCIONES

A continuación se te presentarán una serie de afirmaciones sobre actitudes y comportamientos referidos a las relaciones **actuales** o **pasadas** de noviazgo (chicos/chicas con los que has salido o sales actualmente). Ten en cuenta que las afirmaciones que hacen referencia al tiempo presente hay que responderlas de acuerdo con lo que ha sido **habitual** en toda tu vida, aunque en el momento actual hayan cambiado.

Por favor, recuerda las siguientes indicaciones:

7. Contesta con la mayor sinceridad posible
8. No repases las contestaciones
9. No dejes ninguna cuestión sin contestar
10. Marca tu contestación rodeando con un círculo la opción que más se ajuste a ti.
11. Te recuerdo que este cuestionario es **ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL**
12. ¡Muy importante! Hay preguntas en **primera persona**, en ellas **tú informas de ti mismo**, pero también hay preguntas en **tercera persona**, recuerda que en ellas **tú informas de lo que tus allegados dicen de ti**.

Elija de las siguientes opciones la que más se ajuste a su realidad. **Por favor, no dejes ninguna pregunta sin contestar.**

- 1 Muy de acuerdo**
- 2 De acuerdo**
- 3 Inseguro**
- 4 En desacuerdo**
- 5 Muy en desacuerdo**

TEST IRIDS – 100 (© Sirvent, C. y Moral, M.V., 2007)

1 Cuando estoy con el chico/la chica con la que salgo experimento frecuentemente ansia o excesiva preocupación por intentar que él/ella esté a gusto	1	2	3	4	5
2 Sinceramente, creo que si rompiera con el chico/la chica con la que salgo no lo soportaría	1	2	3	4	5
3 El chico/la chica con el/la que salgo es violento/a	1	2	3	4	5
4 Vuelvo a caer una y otra vez en el mismo tipo de relaciones con personas problemáticas, que con frecuencia me perjudican	1	2	3	4	5
5 El chico/la chica con la que salgo me ha hecho gozar tanto que -con tal de no perderla- no me importan las consecuencias	1	2	3	4	5
6 Comparando la mía con otras relaciones de noviazgo, creo sinceramente que yo necesito más a mi pareja que otras a la suya	1	2	3	4	5
7 Creo que comete los mismos errores con mis sucesivas parejas, o con la misma pareja, y parece que no aprendo de dichos errores	1	2	3	4	5
8 Salvo con el chico/la chica con la que salgo, en las demás relaciones soy capaz de manejarles, manipular o engañar	1	2	3	4	5
9 Por el chico/la chica con la que salgo sería capaz de abandonarlo todo (familia, casa, trabajo, tratamiento si lo tuviera, etc.), con tal de estar a su lado y no perderle/a	1	2	3	4	5
10 El chico/la chica con la que salgo me dice que voy a remolque suyo, aunque lo diga con otras palabras	1	2	3	4	5
11 Suelo aguantar mis problemas de pareja pasados o presentes en la esperanza de que él/ella cambiase	1	2	3	4	5
12 Cuando el chico/la chica con la que salgo se distancia de mí (por viaje, estudios, etc.) siento un vacío insoportable	1	2	3	4	5
13 He llegado a tener problemas (en casa, en los estudios) por mi pareja (aunque él/ella no me indujera directamente)	1	2	3	4	5
14 He de reconocer que intento controlar o saber qué es lo que hace el chico/la chica con la que salgo	1	2	3	4	5
15 He soportado malos tratos o denigración porque no podía estar sin el chico/la chica con la que salgo	1	2	3	4	5
16 Con frecuencia me responsabilizo demasiado de la vida de los demás	1	2	3	4	5
17 He prolongado (o prolongo) relaciones de pareja que ya estaban acabadas esperando que todo mejorara	1	2	3	4	5
18 Me dicen (o me dan a entender) que me acomodo, que me amoldo o instalo	1	2	3	4	5

en las relaciones de pareja					
19 En ocasiones en mis relaciones de pareja experimento la sensación de que no puedo escapar, de que estoy atado/a a la relación	1	2	3	4	5
20 He llegado a odiar intensamente al chico/la chica con la que salgo y sé que no me conviene pero continúo con él/ella porque le quiero demasiado	1	2	3	4	5
21 En mis relaciones con los demás prefiero que sea el chico/la chica con la que salgo quien asuma la mayor parte de responsabilidades	1	2	3	4	5
22 La relación con el chico/la chica con la que salgo me estimula como nadie, y -aunque creo que me hace daño- no puedo prescindir de él/ella, como un adicto de la droga.	1	2	3	4	5
23 Me dicen que estoy equivocado/a en mi relación con mi pareja, que yo “lo pinto” mejor de lo que es en realidad	1	2	3	4	5
24 Por el chico/la chica con la que salgo sería capaz de hacer cualquier cosa que me pidiera	1	2	3	4	5
25 En alguna relación de pareja me he aprovechado utilizándola para conseguir cosas o favores materiales	1	2	3	4	5
26 En mi fuero interno creo que una de las razones por las que puedo volver a recaer en relaciones problemáticas es por mi pareja, o por el tipo de parejas que me gustan	1	2	3	4	5
27 Me gustan las parejas excitantes (incluso al límite, como personas del mundo marginal), aunque a la larga me puedan traer problemas	1	2	3	4	5
28 Sinceramente, necesito una pareja siempre a mi lado	1	2	3	4	5
29 He sido descaradamente manipulado/a en la relación de pareja pero lo he consentido con tal de que no me dejara	1	2	3	4	5
30 Si fuera posible, me gustaría que el chico/la chica con la que salgo me estuviera estimulando, dando sensaciones, constantemente	1	2	3	4	5
31 No me guardo apenas cosas en mi relación de pareja. Suelo contarle todo, aunque luego pienso que debería ser más reservado/ a con mis intimidades	1	2	3	4	5
32 Si el chico/la chica con la que salgo me dejara no soportaría la soledad	1	2	3	4	5
33 Han llegado a decirme que en las relaciones con los demás me suelo dejar llevar por mi pareja o que es mi pareja quien “manda” en la relación	1	2	3	4	5
34 Noto que -por mi actual forma de ser- necesito una fuerte vinculación o unión a otras personas; si no, me siento como si me faltara personalidad	1	2	3	4	5
35 Sinceramente, casi siempre hago lo que mi pareja quiere, intentando complacerla (sobre todo en lo importante)	1	2	3	4	5
36 Tengo frecuentemente una sensación de vacío interior, como si algo (importante) me faltara	1	2	3	4	5

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

37 En mis relaciones de pareja e interpersonales pretendo, si puedo, dominar	1	2	3	4	5
38 Muchas veces me fuerzo a mí mismo/a a ayudar a otros desatendiendo mis propios problemas	1	2	3	4	5
39 He de reconocer que no me importa aguantar abusos para que la persona que amo siga conmigo	1	2	3	4	5
40 Durante mi infancia creo que sufrí falta de afecto	1	2	3	4	5
41 Soy bastante intransigente y tiendo a rechazar otras formas de hacer las cosas diferentes a las mías	1	2	3	4	5
42 Desde que estoy (o cuando estaba) con el chico/la chica con la que salgo me aísla (o me aislaba) cada vez más de mi relación con los demás	1	2	3	4	5
43 Mi foco de atención se centra sobre todo en el chico/la chica con la que salgo por encima del resto de personas, incluido yo mismo/a	1	2	3	4	5
44 En ocasiones me siento excesivamente atado/a a las personas que me importan	1	2	3	4	5
45 A veces he pensado que sería preferible no estar vivo	1	2	3	4	5
46 He sufrido abuso o maltrato (físico o psicológico) en alguna época de mi vida	1	2	3	4	5
47 Sinceramente, me gusta más dar que aceptar consejos	1	2	3	4	5
48 Con frecuencia soy muy crítico/a con el chico/la chica con la que salgo (tanto si se lo digo como si me lo callo y lo guardo para mí)	1	2	3	4	5
49 Me cuesta romper la relación de pareja aunque sea sumamente conflictiva	1	2	3	4	5
50 Más veces de las que yo quisiera digo sí cuando quiero decir no	1	2	3	4	5
51 Intento que el chico/la chica con la que salgo tenga menos poder o que "mande" menos que yo	1	2	3	4	5
52 Los demás me consideran como alguien que trata de resolverles a toda costa sus conflictos	1	2	3	4	5
53 A veces me comporto con mucha dureza y no cedo ante lo que me piden, bien por no parecer débil, bien por parecer fuerte	1	2	3	4	5
54 Con frecuencia me comprometo a ayudar a los demás más de lo necesario	1	2	3	4	5
55 Creo que a veces sobreprotejo (o cuido) demasiado a cierta persona (o personas)	1	2	3	4	5
56 Digo que mi problema de relación está en el chico/la chica con la que salgo, no en mí, aunque en mi fuero interno pienso que hay más causas	1	2	3	4	5
57 Deseo intensamente estar a todas horas con mi pareja. No me separaría ni un minuto	1	2	3	4	5
58 Creo que dependo afectivamente de mi pareja	1	2	3	4	5

59 Siento invadida mi personalidad por la de otra persona	1	2	3	4	5
60 Me dicen que tengo un carácter testarudo, que no cambio de opinión	1	2	3	4	5
61 Con excesiva frecuencia hago cosas que corresponden a otros allegados	1	2	3	4	5
62 Me atraen las relaciones arriesgadas	1	2	3	4	5
63 En ciertas épocas de mi vida (o actualmente) el sentimiento de insatisfacción o desagrado no consigo abandonarlo	1	2	3	4	5
64 Miento para resguardar y encubrir al chico/la chica con la que salgo	1	2	3	4	5
65 Con frecuencia me siento culpable de las cosas que pasan entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
66 Mi padre/madre, tutor o familiar muy cercano ha padecido o padece alcoholismo o alguna otra adicción	1	2	3	4	5
67 En mi fuero interno me atrae la estimulación y la búsqueda de sensaciones fuertes con el chico/la chica con la que salgo	1	2	3	4	5
68 Últimamente, me vienen a la cabeza sentimientos negativos por ejemplo: ansiedad, angustia, tristeza, etc	1	2	3	4	5
69 Sinceramente, con mayor frecuencia de lo habitual recurro a la manipulación y/o al chantaje emocional	1	2	3	4	5
70 Me siento atraído/a por personas con carácter fuerte	1	2	3	4	5
71 En mis relaciones afectivas suelo dar con un determinado tipo de personas que tienen cosas en común	1	2	3	4	5
72 He sufrido la experiencia de vivir conflictos graves entre mis padres	1	2	3	4	5
73 Sinceramente creo que presto una atención excesiva a mí persona	1	2	3	4	5
74 Me cuesta darme a conocer tal y como soy con el chico/la chica con la que salgo, por miedo a que no le guste	1	2	3	4	5
75 Creo que cuando pido ayuda en un asunto que me tomé a pecho, como un reto personal, es como si fracasara	1	2	3	4	5
76 A pesar de los frecuentes conflictos con mi pareja, trato de convencerme de que él/ella no es realmente así	1	2	3	4	5
77 Sinceramente creo que a veces culpo a los demás de mis errores	1	2	3	4	5
78 En mi relación familiar he sufrido carencias afectivas que creo que me han marcado	1	2	3	4	5
79 Me dicen -o me dan a entender con otras palabras- que manipulo a la gente	1	2	3	4	5
80 Me resulta difícil suspender una relación de pareja aunque sea claramente inconveniente o conflictiva	1	2	3	4	5
81 Parece como si estuviera predestinado/a a relacionarme con parejas	1	2	3	4	5

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

problemáticas					
82 Necesito al chico/la chica con la que salgo para ser yo mismo/a	1	2	3	4	5
83 Sinceramente, creo que me voy autodestruyendo de forma progresiva a causa de la relación con mi pareja	1	2	3	4	5
84 Suelo ser inflexible, me cuesta mucho ceder, incluso cuando me doy cuenta de que quizá no tenga razón	1	2	3	4	5
85 Con frecuencia me recreo (regodeo, deleito) en sentimientos negativos: tristeza, culpa, ansiedad, etc.	1	2	3	4	5
86 Quienes me conocen me dicen (o sospechan) que cuando me conviene recurro al engaño para conseguir mi propósito	1	2	3	4	5
87 Si puedo, llego a intervenir en los asuntos de los demás para conseguir mis propios intereses	1	2	3	4	5
88 Prefiero mantener relaciones intensas aunque acaben siendo problemáticas antes que tener relaciones tranquilas pero aburridas	1	2	3	4	5
89 Me siento obligado/a a aliviar el dolor de los demás	1	2	3	4	5
90 Sinceramente, con cierta frecuencia decido por el chico/la chica con la que salgo sin tener en cuenta su propia capacidad de decisión	1	2	3	4	5
91 Tengo un vacío interior enorme, mayor de lo normal, cuando no tengo pareja	1	2	3	4	5
92 En sentido figurado, me acomodo tanto al otro/a que a veces parece que 'le chupo la sangre'	1	2	3	4	5
93 He sufrido la experiencia de que mi padre/madre/o la persona que me crió, me controlara la vida	1	2	3	4	5
94 Creo que la relación de pareja me ha hecho más egoísta	1	2	3	4	5
95 No me cuesta trabajo contar mis cosas personales	1	2	3	4	5
96 Me definiría como una persona sumamente abnegada o entregada a los demás, dicho coloquialmente, como una persona "sacrificada por una causa"	1	2	3	4	5
97 No soportaría tener una pareja aburrida, aunque sea bondadosa. Necesito una pareja estimuladora, no basta con que sea buena persona	1	2	3	4	5
98 Reconozco que soy enamoradizo/a	1	2	3	4	5
99 Estoy tan unido/a con el otro/a que con frecuencia no se donde acabo yo y empieza la otra persona	1	2	3	4	5
100 Creo que mi pareja domina mi yo (mi persona)	1	2	3	4	5

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

1.2. Escala Triangular de Sternberg

A continuación se puede observar la escala que se utiliza para evaluar las actitudes hacia el amor de los adolescentes y jóvenes:

ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR (STERNBERG, R.J.)

Fecha actual _____

Lugar de residencia _____

INSTRUCCIONES

A continuación se le presentan 45 afirmaciones, el espacio en blanco (---) representa a la persona con quien usted mantiene una relación de noviazgo o la ha mantenido anteriormente. Al lado de cada afirmación hay nueve espacios en blanco que corresponden a una escala de 1 a 9, en la cual 1 corresponde a “nada”; 5 a “bastante” y 9 a “extremadamente”, las puntuaciones intermedias indican niveles intermedios de sentimientos. Recuerda que este cuestionario es estrictamente confidencial.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Apoyo activamente el bienestar de ---									
2. Comparto información profundamente personal acerca de mí mismo/a con ---									
3. Fantaseo con ---									
4. El sólo hecho de ver a --- me emociona									
5. Yo sé que me preocupo por ---									
6. Siempre sentiré una gran responsabilidad hacia ---									
7. Aún en los momentos en que resulta difícil tratar con ----- permanezco comprometido con nuestra relación									
8. Encuentro a --- muy atractivo/a									
9. --- puede contar conmigo en momentos de necesidad.									
10. Me siento próximo a ---									
11. No puedo imaginarme la vida sin ---									
12. Estoy seguro de mi amor por ---									
13. Prefiero estar con --- antes que con ninguna otra persona.									
14. Doy considerable apoyo emocional a---									
15. Estoy comprometido/a en mantener mi relación con---									
16. Considero mi relación con---una buena decisión									
17. Disfruto especialmente del contacto físico con---									
18. No puedo imaginarme que otra persona pueda hacerme tan feliz como---									
19. No dejaría que nada se interpusiera en mi compromiso con---									

1.3. Inventario de Dependencia Interpersonal de Hirschfeld et al.

A continuación se puede observar el Inventario que se utiliza para evaluar la Dependencia Interpersonal:

INVENTARIO DE D. I. (Hirschfeld, Klerman, Harrison, Gough, Barret, Korchin y Chodoff, 1976)

Fecha actual _____
Edad _____ Curso _____ Sexo <input type="checkbox"/> Hombre <input type="checkbox"/> Mujer

INSTRUCCIONES

A continuación se te presentarán una serie de afirmaciones sobre actitudes y comportamientos característicos de ti.

Por favor, recuerda las siguientes indicaciones:

1. Contesta con la mayor sinceridad posible
2. No repases las contestaciones
3. No dejes ninguna cuestión sin contestar
4. Marca tu contestación rodeando con un círculo la opción que más se ajuste a ti.
5. Le recuerdo que este cuestionario es **ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL**

Elija de las siguientes opciones la que más se ajuste a tu realidad.

- 4 muy característico de mí
- 3 completamente característico de mí
- 2 un poco característico de mí
- 1 no característico de mí

1) Prefiero estar solo/a	4	3	2	1
2) Cuando tengo que tomar una decisión siempre pido consejos	4	3	2	1
3) Hago mi mejor trabajo cuando sé que será apreciado	4	3	2	1
4) No puedo tolerar que se deshagan en atención conmigo cuando estoy enfermo/a	4	3	2	1
5) Sería más un seguidor que un líder	4	3	2	1

Dependencia Emocional y Actitudes hacia el amor en adolescentes y jóvenes

6) Creo que las personas podrían hacer mucho más por mí si quisieran	4	3	2	1
7) De niño/a, agradar a mis padres era importante para mí	4	3	2	1
8) No necesito que otras personas me hagan feliz	4	3	2	1
9) Ser desaprobado/a por alguien que me interesa es muy doloroso para mí	4	3	2	1
10) Estoy seguro/a de mi habilidad para hacer frente a los problemas personales con los que probablemente me encuentre en la vida	4	3	2	1
11) Yo soy la única persona a la que quiero agradar	4	3	2	1
12) La idea de perder un amigo íntimo me resulta aterradora	4	3	2	1
13) Me apresuro a estar de acuerdo con las opiniones que expresan los demás	4	3	2	1
14) Confío en mí mismo/a	4	3	2	1
15) Me sentiría completamente vacío/a si no tuviera a alguien especial	4	3	2	1
16) Me siento molesto/a cuando alguien descubre un error que he cometido	4	3	2	1
17) Me resulta difícil pedir un favor a alguien	4	3	2	1
18) Detesto que las personas me ofrezcan compasión	4	3	2	1
19) Me desanimo fácilmente cuando no consigo lo que necesito de los demás	4	3	2	1
20) En una discusión, me doy por vencido/a rápidamente	4	3	2	1
21) No necesito que las personas manden mucho	4	3	2	1
22) Tengo que tener una persona que sea muy especial para mí	4	3	2	1
23) Cuando voy a una fiesta, espero caer bien a las otras personas	4	3	2	1
24) Me siento mejor cuando sé que algún otro está al mando	4	3	2	1
25) Cuando estoy enfermo/a, prefiero que mis amigos me dejen solo/a	4	3	2	1
26) Nunca soy más feliz que cuando la gente me dice que he hecho un buen trabajo	4	3	2	1

2. Instrucciones generales

En líneas generales, se ha expuesto al principio de cada grupo:

. Se expresaba la voluntariedad de la realización del dossier de los tres instrumentos de evaluación.

. Se garantizaba la confiabilidad de los datos obtenidos.

. Se les explicaba que el fin de los datos obtenidos, no tenía otro más que para fines investigadores y en ningún caso estos datos iban a ser tratados de manera individual. Explicándoles que esta investigación se encuadra dentro de un Programa de Doctorado de la Universidad de Oviedo.

. Se les comentaba que la investigación estaba centrada en la evaluación de como se comportaban a nivel de relación de pareja, no dando excesivas “pistas” sobre los temas tratados para tratar de que sus contestaciones no estuvieran sesgadas por dicho conocimiento de la problemática de estudio.

. Se les instigaba primeramente a que rellenar los datos socio-demográficos que se preguntaban al principio del dossier.

. Como líneas específicas, se iba explicando las instrucciones de cada instrumento:

-Test IRIDS-100 de Sirvent y Moral, 2007: se les explicaba que el instrumento tenía un total de 100 ítems, que tenían que contestar en base a como se comportaban dentro de las relaciones de pareja y que se evaluaba del 1 al 5 (1 muy de acuerdo al 5 muy de desacuerdo).

-Escala de Sternberg: se les explicaba que el instrumento tenía un total de 45 ítems, que se evaluaban del 1 al 9 (1 correspondería a nada y 9 a extremadamente).

-Inventario de D.I. de Hirschfeld et al. se les explicaba que el instrumento tenía un total de 48 afirmaciones correspondiente a características personales que cada uno podía o no disponer de las mismas, que se evaluaban del 1 al 4 (1 no característico de mi y 4 muy característicos de mi).

3. Procedimiento utilizados para el análisis con SPSS

Se han trabajado, con las siguientes herramientas del programa:

- . La transformación y cálculo de variables: se ha utilizado siempre que ha sido necesario reducir los datos, agrupándoles en rangos de edad, sexo, lugar de residencia, etc.
- . Estadísticos descriptivos: media, moda, asimetría, etc.
- . Análisis descriptivos de frecuencia: para analizar la repetición de cada variable (lugar de residencia, rango de edad y género).
- . Análisis: significación bilateral, correlación de Spearman, Manovas, T de Student para muestras Independientes, etc.
- . Tamaño del efecto: para evaluar las diferencias entre las variables se ha utilizado la D de Cohen.

4. Base de datos utilizada (vista de variables)

Nombre	Etiqueta	Valores
codigo	CÓDIGOS	{1, nada}...
EDAD	EDAD	{14,
rango	rango de edad	ADOLESCENCIA
CURSO	CURSO	}...
GÉNERO	GÉNERO	{1, 14-17
RESIDENC	LUGAR DE RESIDENCIA	años}...
IA	INSTITUTOS	{1, 4° ESO}...
Institutos	Quando estoy con el chico/a	{1,
d.r.001	con la que salgo	HOMBRE}...
d.r.002	experimento frecuentemente	{1,
d.r.003	ansia o excesiva	OVIEDO}...
d.r.004	preocupación por intentar	{1, urbano}...
d.r.005	que él/ella esté a gusto	{1, Muy de
d.r.006	Sinceramente, creo que si	acuerdo}...
d.r.007	rompiera la relación con mi	{1, Muy de
d.r.008	familiar dependiente no lo	acuerdo}...
d.r.009	soportaría	{1, Muy de
d.r.010	El chico/la chica con el/la	acuerdo}...
d.r.011	que salgo es violento/a	{1, Muy de
d.r.012	Vuelvo a caer una y otra vez	acuerdo}...
d.r.013	en el mismo tipo de	{1, Muy de
d.r.014	relaciones con personas	acuerdo}...
d.r.015	problemáticas, que con	{1, Muy de
d.r.016	frecuencia me perjudican	acuerdo}...
d.r.017	El chico/la chica con la que	{1, Muy de
d.r.018	salgo me ha hecho gozar	acuerdo}...
d.r.019	tanto que -con tal de no	{1, Muy de
d.r.020	perderla- no me importan las	acuerdo}...
d.r.021	consecuencias	{1, Muy de
d.r.022	Comparando la mía con	acuerdo}...
d.r.023	otras relaciones familiares,	{1, Muy de

d.r.024	creo sinceramente que yo	acuerdo}...
d.r.025	necesito más a mi familiar	{1, Muy de
d.r.026	dependiente que otras a la	acuerdo}...
d.r.027	suya	{1, Muy de
d.r.028	Creo que cometo los	acuerdo}...
d.r.029	mismos errores con mi	{1, Muy de
d.r.030	familiar dependiente y	acuerdo}...
d.r.031	parece que no aprendo de	{1, Muy de
d.r.032	dichos errores	acuerdo}...
d.r.033	Salvo con el chico/la chica	{1, Muy de
d.r.034	con la que salgo, en las	acuerdo}...
d.r.035	demás relaciones soy capaz	{1, Muy de
d.r.036	de manejarlas, manipular o	acuerdo}...
d.r.037	engañar	{1, Muy de
d.r.038	Por el chico/la chica con la	acuerdo}...
d.r.039	que salgo sería capaz de	{1, Muy de
d.r.040	abandonarlo todo (familia,	acuerdo}...
d.r.041	casa, trabajo, tratamiento si	{1, Muy de
d.r.042	lo tuviera, etc), con tal de	acuerdo}...
d.r.043	estar a su lado y no	{1, Muy de
d.r.044	perderle/a	acuerdo}...
d.r.045	El chico/la chica con la que	{1, Muy de
d.r.046	salgo me dice que voy a	acuerdo}...
d.r.047	remolque suyo, aunque lo	{1, Muy de
d.r.048	diga con otras palabras	acuerdo}...
d.r.049	Suelo aguantar mis	{1, Muy de
d.r.050	problemas familiares	acuerdo}...
d.r.051	pasados o presentes en la	{1, Muy de
d.r.052	esperanza de que la persona	acuerdo}...
d.r.053	dependiente cambie.	{1, Muy de
d.r.054	Cuando mi familiar	acuerdo}...
d.r.055	dependiente se distancia de	{1, Muy de
d.r.056	mí un vacío insoportable	acuerdo}...

d.r.057	He llegado a empeorar o	{1, Muy de
d.r.058	recaer por mi familiar	acuerdo}...
d.r.059	dependiente (aunque él/élla	{1, Muy de
d.r.060	no me indujera	acuerdo}...
d.r.061	directamente)	{1, Muy de
d.r.062	He de reconocer que intento	acuerdo}...
d.r.063	controlar o saber qué es lo	{1, Muy de
d.r.064	que hace el chico/la chica	acuerdo}...
d.r.065	con la que salgo	{1, Muy de
d.r.066	He soportado malos tratos o	acuerdo}...
d.r.067	denigración porque no podía	{1, Muy de
d.r.068	estar sin el chico/la chica	acuerdo}...
d.r.069	con la que salgo	{1, Muy de
d.r.070	Con frecuencia me	acuerdo}...
d.r.071	responsabilizo demasiado de	{1, Muy de
d.r.072	la vida de los demás	acuerdo}...
d.r.073	He prolongado (o prolongo)	{1, Muy de
d.r.074	relaciones de pareja que ya	acuerdo}...
d.r.075	estaban acabadas esperando	{1, Muy de
d.r.076	que todo mejorara	acuerdo}...
d.r.077	Me dicen (o me dan a	{1, Muy de
d.r.078	entender) que me acomodo,	acuerdo}...
d.r.079	que me amoldo o instalo en	{1, Muy de
d.r.080	las relaciones de pareja	acuerdo}...
d.r.081	En ocasiones en mis	{1, Muy de
d.r.082	relaciones de pareja	acuerdo}...
d.r.083	experimento la sensación de	{1, Muy de
d.r.084	que no puedo escapar, de	acuerdo}...
d.r.085	que estoy atado a la relación	{1, Muy de
d.r.086	He llegado a odiar	acuerdo}...
d.r.087	intensamente al chico/la	{1, Muy de
d.r.088	chica con la que salgo y sé	acuerdo}...
d.r.089	que no me conviene pero	{1, Muy de

d.r.090	continúo con él/ella porque	acuerdo}...
d.r.091	le quiero demasiado	{1, Muy de
d.r.092	En mis relaciones con los	acuerdo}...
d.r.093	demás prefiero que sea el	{1, Muy de
d.r.094	chico/la chica con la que	acuerdo}...
d.r.095	salgo quien asuma la mayor	{1, Muy de
d.r.096	parte de responsabilidades	acuerdo}...
d.r.097	La relación con el chico/la	{1, Muy de
d.r.098	chica con la que salgo me	acuerdo}...
d.r.099	estim7la como nadie, y -	{1, Muy de
d.r.100	aunque creo que me hace	acuerdo}...
dpdp	daño- no puedo prescindir	{1, Muy de
busq	de él/ella, como un adicto de	acuerdo}...
crav	la droga	{1, Muy de
auto	Me dicen que estoy	acuerdo}...
mani	equivocado/a en mi relación	{1, Muy de
reit	con mi pareja, que yo "lo	acuerdo}...
mecn	pinto" mejor de lo que es en	{1, Muy de
sol	realidad	acuerdo}...
vacio	Por el chico/la chica con la	{1, Muy de
cul	que salgo sería capaz de	acuerdo}...
autod	hacer cualquier cosa que me	{1, Muy de
inesc	pidiera	acuerdo}...
recre	En alguna relación de pareja	{1, Muy de
ide	me he aprovechado	acuerdo}...
limd	utilizándola para conseguir	{1, Muy de
limr	cosas o favores materiales	acuerdo}...
orient	En mi fuero interno creo que	{1, Muy de
sobre	una de las razones por las	acuerdo}...
foc	que puedo volver a recaer en	{1, Muy de
TRIADA	relaciones problemáticas es	acuerdo}...
ACOM	por mi pareja, o por el tipo	{1, Muy de
AUTOEN	de parejas que me gustan	acuerdo}...

SENTIN	Me gustan las parejas	{1, Muy de
IDENC	excitantes (incluso al límite,	acuerdo}...
ANTECP	como personas del mundo	{1, Muy de
TRIACO	marginal), aunque a la larga	acuerdo}...
subdpa	me pueden traer problemas	{1, Muy de
subcop	Sinceramente, necesito una	acuerdo}...
subbid	pareja siempre a mí lado	{1, Muy de
ESCALAG	He sido descaradamente	acuerdo}...
Totaltest1	manipulado/a en la relación	{1, Muy de
st01	de pareja pero lo he	acuerdo}...
st02	consentido con tal de que no	{1, Muy de
st03	me dejara	acuerdo}...
st04	Si fuera posible, me gustaría	{1, Muy de
st05	que el chico/la chica con la	acuerdo}...
st06	que salgo me estuviera	{1, Muy de
st07	estimulando, dando	acuerdo}...
st08	sensaciones, constantemente	{1, Muy de
st09	No me guardo apenas cosas	acuerdo}...
st10	en mi relación de pareja.	{1, Muy de
st11	Suelo contarle todo, aunque	acuerdo}...
st12	luego pienso que debería ser	{1, Muy de
st13	más reservado/ a con mis	acuerdo}...
st14	intimidades	{1, Muy de
st15	Si el chico/la chica con la	acuerdo}...
st16	que salgo me dejara no	{1, Muy de
st17	soportaría la soledad	acuerdo}...
st18	Han llegado a decirme que	{1, Muy de
st19	en las relaciones con los	acuerdo}...
st20	demás me suelo dejar llevar	{1, Muy de
st21	por mí pareja o que es mi	acuerdo}...
st22	pareja quien "manda" en la	{1, Muy de
st23	relación	acuerdo}...
st24	Noto que por mí actual	{1, Muy de

st25	forma de ser-necesito una	acuerdo}...
st26	fuerte vinculación o unión a	{1, Muy de
st27	otras personas; si no me	acuerdo}...
st28	siento como si me faltara	{1, Muy de
st29	personalidad	acuerdo}...
st30	Sinceramente, casi siempre	{1, Muy de
st31	hago lo que mi pareja	acuerdo}...
st32	quiere, intentando	{1, Muy de
st33	complacerlo (sobre todo en	acuerdo}...
st34	lo importante)	{1, Muy de
st35	Tengo frecuentemente una	acuerdo}...
st36	sensación de vacío interior,	{1, Muy de
st37	como si algo (importante)	acuerdo}...
st38	me faltara	{1, Muy de
st39	En mis relaciones de pareja	acuerdo}...
st40	e interpersonales pretendo,	{1, Muy de
st41	si puedo, dominar	acuerdo}...
st42	Muchas veces me fuerzo a	{1, Muy de
st43	mí mismo/a a ayudar a otros	acuerdo}...
st44	desatendiendo mis propios	{1, Muy de
st45	problemas	acuerdo}...
inti	He de reconocer que no me	{1, Muy de
pas	importa aguantar abusos	acuerdo}...
com	para que las personas que	{1, Muy de
idi01	amo sigan conmigo	acuerdo}...
idi02	Durante mi infancia creo	{1, Muy de
idi03	que sufrí falta de afecto	acuerdo}...
idi04	Soy bastante intransigente y	{1, Muy de
idi05	tiendo a rechazar otras	acuerdo}...
idi06	formas de hacer las cosas	{1, Muy de
idi07	diferentes a las mías.	acuerdo}...
idi08	Desde que estoy (o cuando	{1, Muy de
idi09	estaba) con el chico/la chica	acuerdo}...

idi10	con la que salgo me aísló (o	{1, Muy de
idi11	me aislaba) cada vez más de	acuerdo}...
idi12	mi relación con los demás	{1, Muy de
idi13	Mi foco de atención se centró	acuerdo}...
idi14	sobre todo en el chico/la	{1, Muy de
idi15	chica con la que salgo por	acuerdo}...
idi16	encima del resto de	{1, Muy de
idi17	personas, incluido yo	acuerdo}...
idi18	mismo/a	{1, Muy de
idi19	En ocasiones me siento	acuerdo}...
idi20	excesivamente atado/a las	{1, Muy de
idi21	personas que me importan	acuerdo}...
idi22	A veces he pensado que	{1, Muy de
idi23	sería preferible no estar vivo	acuerdo}...
idi24	He sufrido abuso o maltrato	{1, Muy de
idi25	(físico o psicológico) en	acuerdo}...
idi26	alguna época de mi vida	Ninguna
idi27	Sinceramente, me gusta más	Ninguna
idi28	dar que aceptar consejos	Ninguna
idi29	Con frecuencia soy muy	Ninguna
idi30	crítico/a con el chico/la	Ninguna
idi31	chica con la que salgo (tanto	Ninguna
idi32	si se lo digo como si me lo	Ninguna
idi34	callo y lo guardo para mí)	Ninguna
idi35	Me cuesta romper la	Ninguna
idi36	relación con mi pareja	Ninguna
idi37	aunque sea sumamente	Ninguna
idi38	conflictiva	Ninguna
idi39	Más veces de las que yo	Ninguna
idi40	quisiera digo sí cuando	Ninguna
idi41	quiero decir no	Ninguna
idi42	Intento que el chico/la chica	Ninguna
idi43	con la que salgo tenga	Ninguna

idi44	menos poder o que "mande"	Ninguna
idi45	menos que yo	Ninguna
idi46	Los demás me consideran	Ninguna
idi47	como alguien que trata de	Ninguna
idi48	resolverles a toda costa sus	Ninguna
dpep	conflictos	Ninguna
falconfianz	A veces me comporto con	Ninguna
auto	mucha dureza y no cedo	Ninguna
	ante lo que me piden, bien	Ninguna
	por no parecer débil, bien	Ninguna
	por parecer fuerte	Ninguna
	Con frecuencia me	Ninguna
	comprometo a ayudar a los	Ninguna
	demás más de lo necesario	Ninguna
	Creo que a veces	{1, nada}...
	sobreprotejo (o cuido)	{1, nada}...
	demasiado a cierta persona	{1, nada}...
	(o personas)	{1, nada}...
	Digo que mi problema de	{1, nada}...
	relación está en el chico/la	{1, nada}...
	chica con la que salgo, no en	{1, nada}...
	mí, aunque en mi fuero	{1, nada}...
	interno pienso que hay más	{1, nada}...
	causas	{1, nada}...
	Deseo intensamente estar a	{1, nada}...
	todas horas con mi pareja.	{1, nada}...
	No me separaría ni un	{1, nada}...
	minuto	{1, nada}...
	Creo que dependo	{1, nada}...
	afectivamente de mi pareja	{1, nada}...
	Siento invadida mi	{1, nada}...
	personalidad por la de otra	{1, nada}...
	persona	{1, nada}...

	Me dicen que tengo un carácter testarudo, que no cambio de opinión	{1, nada}...
	Con excesiva frecuencia hago cosas que corresponden a otros allegados	{1, nada}...
	Me atraen las relaciones arriesgadas	{1, nada}...
	En ciertas épocas de mi vida (o actualmente) el sentimiento de insatisfacción o desagrado no consigo abandonarlo	{1, nada}...
	Miento para resguardar y encubrir al chico/la chica con la que salgo	{1, nada}...
	Con frecuencia me siento culpable de las cosas que pasan entre pareja y yo	{1, nada}...
	Mi padre/madre, tutor o familiar muy cercano ha padecido o padece alcoholismo a alguna otra adicción	{1, nada}...
	En mi fuero interno me atrae la estimulación y la búsqueda de sensaciones fuerte con el chico/la chica con la que salgo	{1, nada}...
	Últimamente, me vienen a la cabeza sentimientos negativos por ejemplo:	Ninguna Ninguna Ninguna {1, No característico de mí}... {1, No

	dicen (o sospechan) que cuando me conviene recurro al engaño para conseguir mi propósito	característico de mi}... {1, No
	Si puedo, llego a intervenir en los asuntos de los demás para conseguir mis propios intereses	característico de mi}... {1, No
	Prefiero mantener relaciones intensas aunque acaben siendo problemáticas antes que tener relaciones tranquilas pero aburridas	característico de mi}... {1, No
	Me siento obligado/a a aliviar el dolor de los demás	característico de mi}... {1, No
	Sinceramente, con cierta frecuencia decido por el chico/la chica con la que salgo sin tener en cuenta su propia capacidad de decisión	característico de mi}... {1, No
	Tengo un vacío interior enorme, mayor de lo normal, cuando no tengo pareja	característico de mi}... {1, No
	En sentido figurado, me acomodo tanto a mi pareja que a veces parece que 'le chupo la sangre'	característico de mi}... {1, No
	He sufrido la experiencia de que mi padre/madre/o la persona que me crió, me controlara la vida	característico de mi}... {1, No
	Creo que la relación de	característico de mi}... {1, No

	<p>soledad/aislamiento social</p> <p>vacío emocional</p> <p>culpa</p> <p>autodestrucción</p> <p>inescapabilidad emocional</p> <p>recreación de sentimientos negativos</p> <p>identidad/identificación</p> <p>límites débiles: ego débil</p> <p>límites rígidos: ego rígido</p> <p>orientación rescatadora, sobreaguda</p> <p>sobrecontrol</p> <p>focalización en el otro</p> <p>TRIADA DEPENDIENTE</p> <p>ACOMODACIÓN</p> <p>AUTOENGAÑO</p> <p>SENTIMIENTOS NEGATIVOS</p> <p>IDENTIDAD/CARACTEROSIS</p> <p>ANTECEDENTES PERSONALES</p> <p>TRIADA CODEPENDIENTE</p> <p>subescala dependencia afectiva</p> <p>subescala codependencia</p> <p>subescala bidependencia</p> <p>ESCALA GENERAL=DEPENDENCIA SENTIMENTAL</p> <p>Total IRIDS-100</p>	<p>característico de mi }...</p> <p>{1, No</p> <p>característico de mi }...</p> <p>Ninguna</p> <p>Ninguna</p> <p>Ninguna</p>
--	---	--

	<p>Apoyo activamente el bienestar de...</p> <p>Comparto información profundamente personal acerca de mí mismo/a con ...</p> <p>Fantaseo con ---</p> <p>El sólo hecho de ver a --- me emociona</p> <p>Yo sé que me preocupo por ---</p> <p>Siempre sentiré una gran responsabilidad hacia ---</p> <p>Aún en los momentos en que resulta difícil tratar con --- permanezco comprometido con nuestra relación</p> <p>Encuentro a --- muy atractivo/a</p> <p>--- puede contar conmigo en momentos de necesidad</p> <p>Me siento próximo a---</p> <p>No puedo imaginarme la vida sin---</p> <p>Estoy seguro de mi amor por ---</p> <p>Prefiero estar con --- antes que con ninguna otra persona</p> <p>Doy considerable apoyo emocional a ---</p> <p>Estoy comprometido/a en mantener mi relación con ---</p>	
--	--	--

	<p>Considero mi relación con -- - una buena decisión</p> <p>Disfruto especialmente del contacto físico con ---</p> <p>No puedo imaginarme que otra persona pueda hacerme tan feliz como ---</p> <p>No dejaría que nada se interpusiera en mi compromiso con ---</p> <p>Siento responsabilidad hacia ---</p> <p>Tengo una cálida relación con ---</p> <p>Recibo considerable apoyo emocional por parte de ---</p> <p>Existe algo casi "mágico" en mi relación con ---</p> <p>Siento que realmente comprendo a ---</p> <p>Siento que realmente puedo confiar en ---</p> <p>Espero que mi amor por --- se mantenga durante el resto de mi vida</p> <p>Debido a mi compromiso con --- no dejaría que otras personas se interpusieran entre nosotros</p> <p>Mi relación con --- es muy romántica</p> <p>Puedo contar con --- es muy romántica</p>	
--	--	--

	<p>Estoy dispuesto a entregarme y a compartir mis posesiones con ---</p> <p>Tengo confianza en la estabilidad de mi relación con ---</p> <p>Me comunico bien con ---</p> <p>Considero sólido mi compromiso con ---</p> <p>No hay nada más importante para mí que mi relación con ---</p> <p>Adoro a ---</p> <p>Valoro a --- en gran medida dentro de mi vida</p> <p>Cuando veo películas románticas y leo libros románticos, pienso en ---</p> <p>Tengo una relación cómoda con ---</p> <p>Idealizo a ---</p> <p>No puedo imaginar la ruptura de mi relación con --</p> <p>-</p> <p>Siento que --- realmente me comprende</p> <p>Planteo continuar mi relación con ---</p> <p>Considero mi relación con --</p> <p>- permanente</p> <p>Mi relación con --- es pasional</p> <p>Me encuentro pensando en -</p>	
--	---	--

	<p>-- frecuentemente durante el día</p> <p>Intimidación</p> <p>Pasión</p> <p>Compromiso</p> <p>Prefiero estar solo/a</p> <p>Cuando tengo que tomar una decisión siempre pido consejos</p> <p>Hago mi mejor trabajo cuando sé que será apreciado</p> <p>No puedo tolerar que se deshagan en atención conmigo cuando estoy enfermo/a</p> <p>Sería más un seguidor que un líder</p> <p>Creo que las personas podrían hacer mucho más por mí si quisiera</p> <p>De niño/a, agradar a mis padres era importante para mí</p> <p>No necesito que otras personas me hagan feliz</p> <p>Ser desaprobado/a por alguien que me interesa es muy doloroso para mí</p> <p>Estoy seguro/a de mi habilidad para hacer frente a los problemas personales con los que probablemente</p>	
--	---	--

	<p>me encuentre en la vida</p> <p>Yo soy la única persona a la que quiero agradar</p> <p>La idea de perder un amigo íntimo me resulta aterradora</p> <p>Me apresuro a estar de acuerdo con las opiniones que expresan los demás</p> <p>Confío en mí mismo/a</p> <p>Me sentiría completamente vacío/a si no tuviera a alguien especial</p> <p>Me siento molesto/a cuando alguien descubre un erro que he cometido</p> <p>Me resulta difícil pedir un favor a alguien</p> <p>Detesto que las personas me ofrezcan compasión</p> <p>Me desanimo fácilmente cuando no consigo lo que necesito de los demás</p> <p>En una discusión, me doy por vencido/a rápidamente</p> <p>No necesito que las personas manden mucho</p> <p>Tengo que tener una persona que sea muy especial para mí</p> <p>Cuando voy a una fiesta, espero caer bien a las otras personas</p> <p>Me siento mejor cuando sé</p>	
--	--	--

	<p>que algún otro está al mando</p> <p>Cuando estoy enfermo/a, prefiero que mis amigos me dejen solo/a</p> <p>Nunca soy más feliz que cuando la gente me dice que he hecho un buen trabajo</p> <p>Me resulta difícil decidirme sobre un programa de televisión o una película hasta saber qué piensan otras personas</p> <p>Estoy dispuesto/a a no hacer caso a los sentimientos de otras personas con el fin de llevar a cabo algo importante para mí</p> <p>Necesito tener a una persona que me ponga por encima de todos los demás</p> <p>En situaciones sociales tiendo a ser inseguro/a</p> <p>No necesito a nadie</p> <p>Tengo muchos problemas al tomar decisiones por mí mismo</p> <p>Incluso cuando las cosas van mal, puedo seguir adelante sin pedir ayuda a mis amigos</p> <p>Tiendo a esperar demasiado de los demás</p> <p>No me gusta comprarme</p>	
--	--	--

	<p>ropa</p> <p>Tengo tendencia a ser individualista</p> <p>Siento que nunca obtengo realmente todo lo que necesito de las personas</p> <p>Cuando conozco gente nueva, tengo miedo de que no haré lo correcto</p> <p>Aunque la mayor parte de las personas se volvieran contra mí, podría seguir adelante si alguien que quiero permanece a mi lado</p> <p>Preferiría mantenerme libre de compromiso</p> <p>Lo que la gente piensa de mí no influye en cómo me siento</p> <p>Pienso que la mayor parte de las personas no se dan cuenta de la facilidad con la que pueden hacerme daño</p> <p>Estoy muy seguro/a de mi propio criterio</p> <p>Siempre he tenido un miedo terrible a perder el cariño y el apoyo de las personas que necesito desesperadamente</p> <p>No tengo lo que necesito para ser un buen líder</p> <p>Me sentiría desamparado/a si me abandonara alguien</p>	
--	---	--

	que quiero No me molesta lo que otras personas digan de mí Dependencia emocional de otra persona Falta de confianza social en uno mismo Autonomía	
--	--	--

Tabla 110. Nombre, etiqueta y Valores de la vista de variables de la base de datos

5. Representación porcentual de los participantes

A continuación se puede observar el porcentaje con referencia al rango de edad de los participantes:

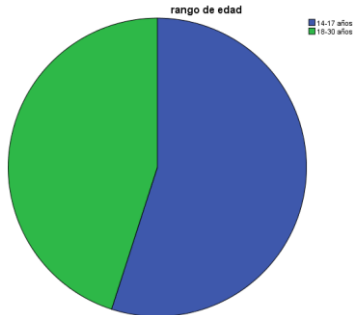


Figura 2. Representación porcentual del rango de edad

A continuación se puede observar el porcentaje con referencia al género de los participantes:

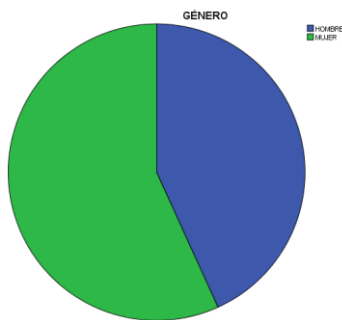


Figura 3. Representación porcentual del género

A continuación se puede observar el porcentaje con referencia al lugar de residencia de los participantes:

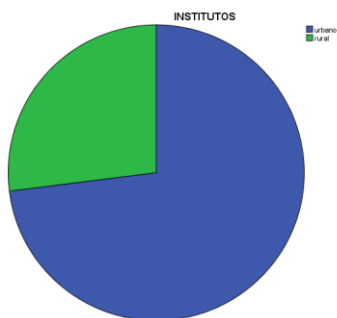


Figura 4. Representación porcentual del lugar de residencia